



**UNIVERSIDAD DE DEUSTO**

**PROGRAMA DE ESTUDIOS INTERNACIONALES E INTERCULTURALES**

Tesis Doctoral

**LAS NUEVAS GUERRAS Y LOS MILITARES ESPAÑOLES: LA CONSTRUCCIÓN  
DE LA ACTIVIDAD INTELECTUAL MILITAR COMO OBJETO DE ESTUDIO**

**SEBASTIAN MONSALVE EGAÑA**

**Director:  
Dr. Francisco Ferrándiz**

**2015**



***A Loreto y Mario, quienes me  
regalaron las ganas de escribir.***

***... los días en Saigón han terminado y el lobo está enjaulado.***



## Agradecimientos

Antes de empezar la exposición de esta investigación deseo expresar mi reconocimiento y gratitud a todos quienes han hecho posible llevar cabo esta labor. Pocas veces es tan evidente que el trabajo de un individuo es un producto social, nada de lo que se expone en esta tesis habría sido posible sin la ayuda de otras personas.

En primer lugar deseo agradecer a Verónica, quien fue un apoyo constante en los momentos difíciles y una ayuda imprescindible en la corrección del texto. Le agradezco el valor que tuvo para apostar por esta pequeña *aventura*, su fuerza para resistir en los momentos difíciles y su sabiduría para mejorar mi trabajo. Es la mejor compañera de *viaje* que se puede desear.

A mi profesor Dr. Francisco Ferrándiz, quien tuvo la paciencia de esperar a que las ideas maduraran y supo apoyarme con los elementos claves con los cuales se pudo llevar a cabo esta investigación.

A todos los entrevistados, que tuvieron la amabilidad en recibirme y compartir conmigo su tiempo y reflexiones. Agradezco la franqueza en sus opiniones y la confianza que depositaron en mí.

También deseo expresar mi gratitud a la profesora Sonia Alda del Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, sin su ayuda inicial me habría sido muy difícil acceder al mundo militar español.

A los amigos de Bilbao, Bea, María, Sandra, Laurent, César y muchos otros y, especialmente, a Diego Carbajo y Carlos Lange con quienes puede debatir las ideas y *fantasmas* que acosan a todo tesista.

Por último, cabe mencionar que esta investigación fue posible gracias al financiamiento del programa Becas Chile de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT) de Chile.

*Madrid, 04 de noviembre de 2015.*



## ÍNDICE DE CONTENIDOS

<b>PRESENTACIÓN .....</b>	<b>7</b>
Estructuración del texto .....	10
<b>INTRODUCCIÓN: UNA MIRADA A LAS ACTUALES FFAA ESPAÑOLAS .....</b>	<b>13</b>
La transición y el <i>nuevo</i> ejército español .....	22
<b>PRIMERA PARTE: LA CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO DE INVESTIGACIÓN .....</b>	<b>29</b>
1. LA CONSTRUCCIÓN DE LA ACTIVIDAD INTELCTUAL MILITAR COMO OBJETO DE INVESTIGACIÓN DESDE UNA PERSPECTIVA <i>CRÍTICA</i> .....	31
Acotando el objeto de investigación .....	31
La actividad intelectual militar como un objeto crítico de investigación .....	35
Estrategia teórica de la investigación para constituir la actividad intelectual militar en objeto de estudio .....	36
Estrategia metodológica para abordar el objeto militar .....	40
2. UNA APROXIMACIÓN ETNOGRÁFICA A LA ACTIVIDAD INTELCTUAL MILITAR .	51
Entrevistando a los militares intelectuales.....	52
Observando la actividad intelectual militar.....	65
<b>SEGUNDA PARTE: LA ACTIVIDAD INTELCTUAL ENTRE LOS MILITARES ESPAÑOLES..</b>	<b>85</b>
3. LA FIGURA DEL “MILITAR INTELCTUAL” EN EL EJÉRCITO DE TIERRA ESPAÑOL	87
La visión de los militares sobre la figura del intelectual en el mundo militar .....	88
Hacia un esbozo de la Sociología Militar como base de los discursos militares sobre la intelectualidad.....	93
Sobre la figura del “militar intelectual” como tensión de la actividad intelectual militar .....	103
Sobre la necesidad de un enfoque distinto al de la Sociología Militar .....	110
4. LA ELABORACIÓN DE DOCTRINAS EN EL EJÉRCITO DE TIERRA ESPAÑOL.....	113
¿Qué entienden los militares por “Doctrina”? .....	114
La Doctrina como documento .....	119
Descripción del proceso de elaboración .....	121
La influencia extranjera en las doctrinas españolas .....	127
La elaboración de doctrina como parte de las Nuevas Guerras.....	132
<b>TERCERA PARTE: LAS NUEVAS GUERRAS Y LOS MILITARES ESPAÑOLES.....</b>	<b>135</b>
5. LAS NUEVAS GUERRAS COMO VISIÓN DEL MUNDO .....	137
“ <i>No hay nada nuevo bajo el sol</i> ”: las <i>Nuevas Guerras</i> y la naturaleza de la guerra .....	138

	La visión del escenario de las guerras actuales: del “¿qué se nos ha perdido ahí?” al “lo lejano se acerca” .....	148
	Sobre el pensamiento geopolítico: desde la Geopolítica “clásica” a la Geopolítica “crítica” ....	153
	El concepto de “Imaginario Geopolítico Moderno” y los mapas-imaginarios militares.....	159
	La necesidad de repensar la actividad intelectual de los militares desde el concepto de “Intelectuales de Estado” .....	169
6.	<b>EL ENEMIGO EN LAS NUEVAS GUERRAS.....</b>	<b>173</b>
	Sobre el nuevo carácter del enemigo.....	173
	Lo asimétrico: luchando contra el Otro.....	183
	La guerra como reingeniería social.....	193
	La búsqueda de un nuevo enemigo: ¿el fin de las Nuevas Guerras y el retorno del imaginario geopolítico ortodoxo? .....	206
7.	<b>NUEVAS GUERRAS Y TEORÍAS DE LA GUERRA: <i>lo aséptico y lo expansivo</i> .....</b>	<b>209</b>
	La perspectiva aséptica de la guerra: el caso de la Revolución en Asuntos Militares (RAM) .....	210
	La guerra desde un enfoque expansivo: la doctrina de Contrainsurgencia (COIN).....	216
8.	<b>LA <i>CONTRAINSURGENCIA</i> INTERPRETADA POR LOS MILITARES ESPAÑOLES ..</b>	<b>231</b>
	La COIN: resurgimiento y decepción .....	232
	La COIN como caso de flujo transnacional de una doctrina.....	236
	La COIN como un producto de militares intelectuales: entre el “ <i>alfa male</i> ” y “nada nuevo bajo el sol” .....	242
	La concepción de los militares españoles sobre la COIN: de la lucha centrada en la población a la interacción con el otro .....	248
9.	<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>255</b>
	La construcción de la actividad intelectual como objeto de estudio .....	255
	La reflexión sobre la guerra en la organización militar .....	258
10.	<b>REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS .....</b>	<b>261</b>
11.	<b>ANEXO .....</b>	<b>289</b>



## ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS Y TABLAS

### Fotografías:

<a href="#">1) Lanceros de la Guardia Real. Fiesta Nacional de España 2013</a> .....	17
<a href="#">2) Regulares desfilando. Desfile Fiesta Nacional de España 2013</a> .....	18
<a href="#">3) Niño fotografiándose con los legionarios. Desfile Fiesta Nacional de España 2013</a> .....	19
<a href="#">4) Legionarios divirtiéndose antes de iniciar su desfile. Fiesta Nacional de España 2013</a> .....	20
<a href="#">5) Compañía de Tropas de Montaña. Desfile Fiesta Nacional de España 2014</a> .....	21
<a href="#">6) El presidente del gobierno Felipe González y su ministro de Defensa, Narcís Serra, en la celebración de la Inmaculada Concepción, en la División Acorazada Brunete.</a> .....	24
<a href="#">7) La ministra de Defensa Carme Chacón pasa revista a las tropas españolas en El Líbano</a> .....	25
<a href="#">8) Militares retirados en desfile militar 12 de octubre 2014</a> .....	59
<a href="#">9) Hall de entrada CESEDEN.</a> .....	68
<a href="#">10) Escala principal para subir al primer piso CESEDEN</a> .....	68
<a href="#">11) Escudos del CESEDEN.</a> .....	70
<a href="#">12) Celebración del 50º aniversario del CESEDEN en Esles.</a> .....	71
<a href="#">13) Aula magna del CESEDEN.</a> .....	74
<a href="#">14) Aula magna del CESEDEN.</a> .....	74
<a href="#">15) Las torturas en la base de <i>Abu Ghraib</i> (Irak)</a> .....	189
<a href="#">16) Torturas en una base española en Afganistán.</a> .....	190
<a href="#">17) Gernika después del bombardeo de la aviación franquista</a> .....	198
<a href="#">18) Niña y lanzamisil. Celebración del día de las FFAA 2015.</a> .....	215
<a href="#">19) Niña y padre sobre un vehículo de combate. Celebración del día de las FFAA 2015.</a> .....	215
<a href="#">20) El general Valeriano Weyler.</a> .....	222
<a href="#">21) Imágenes de la población reconcentrada en Cuba 1897-1898.</a> .....	223
<a href="#">22) El general David Petraeus.</a> .....	228
<a href="#">23) Portada del manual de Contrainsurgencia fm 3-24, ejército de EEUU.</a> .....	228
<a href="#">24) John Nagl.</a> .....	242
<a href="#">25) Vista aérea de la <i>posición avanzada de combate</i> «Bernardo de Gálvez II» de las FFAA españolas en Afganistán.</a> .....	247

## Ilustraciones:

<a href="#">1) Emblema del ejército de tierra español.</a>	26
<a href="#">2) Mapa de la tesis del <i>heartland</i> de mackinder.</a>	154
<a href="#">3) Mapa del modelo de spykman.</a>	156
<a href="#">4) Mapamundi <i>invertido</i>.</a>	163
<a href="#">5) Mapa de la expansión de Al Qaida por el Sahel.</a>	164
<a href="#">6) Mapa del territorio del “Gran Califato” reclamado por ISIS.</a>	167
<a href="#">7) El símbolo de ETA .</a>	178

## Figuras:

<a href="#">1) Las posiciones organizacionales de los entrevistados.</a>	54
<a href="#">2) Total de efectivos hombres y mujeres en el ETE a diciembre de 2013.</a>	61
<a href="#">3) Presencia femenina en la oficialidad de las FFAA españolas.</a>	62
<a href="#">4) La distribución del público en las conferencias del CESEDEN.</a>	76

## LISTADO DE SIGLAS Y ACRÓNIMOS UTILIZADOS

**AEME:** Asociación Española de Militares Escritores

**ADM:** Armas de Destrucción Masiva

**CESEDEN:** Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional

**COIN:** Contrainsurgencia

**DIDOM:** Dirección de Doctrina, Orgánica y Materiales

**DOT:** Defensa Operativa del Territorio

**EGE:** Escuela de Guerra del Ejército

**ETE:** Ejército de Tierra Español

**FFAA/FAS:** Fuerzas Armadas

**GBI:** Guerra de Baja Intensidad

**IEEE:** Instituto Español de Estudios Estratégicos

**IUGM:** Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado

**MADOC:** Mando de Doctrina

**ONU/NNUU:** Organización de las Naciones Unidas/ Naciones Unidas

**OTAN:** Organización del Tratado del Atlántico Norte

**RAM (RMA en inglés):** Revolución en Asuntos Militares



## PRESENTACIÓN

*Fue una realidad. Fue una realidad y claro fue un error porque es distinto, vuelvo a repetirlo. Los desaparecidos en Argelia eran desaparecidos en el territorio de otra nación. Se liberó, fue un apéndice de Francia [...] Acá un desaparecido tenía padre, hermanos, tíos, abuelos...*

General (R) Albano Harguindeguy, Ejército de Argentina  
Ex ministro del Interior de la dictadura militar argentina (1976-1983)  
(Robin, 2003)

La reflexión que el general Harguindeguy le expresa a la documentalista francesa Monique Robin respecto a los detenidos desaparecidos durante la denominada *guerra sucia*, emprendida por los militares argentinos en la década de 1970<sup>1</sup>, no supone un *arrepentimiento* por la implementación de una técnica represiva de brutales consecuencias para miles de personas, sino más bien un despiadado análisis acerca de la importación y aplicación práctica de una doctrina de guerra: la de la *Guerra Contrarrevolucionaria* desarrollada por los militares franceses para hacer frente a la Guerra de Independencia de Argelia (1954-1962) y que, a su vez, es el antecedente directo de la doctrina de *Contrainsurgencia* (COIN) implementada por los EEUU en su participación en la Guerra de Vietnam (entre 1964-1973). Ambas doctrinas así como también la *guerra sucia* implementada por los militares argentinos respondían a un mismo principio, el de estar enfrentando un nuevo tipo de guerra que abría la posibilidad de utilizar técnicas que no estaban bajo las reglas de la *guerra clásica*.

Para este general el “error” no estuvo en aplicar una doctrina que concibe la tortura y desaparición de los enemigos como técnica de guerra, sino en no haber sabido adaptarla a la realidad concreta de la Argentina en la década de 1970<sup>2</sup>. Su reflexión no pone el acento en la doctrina en sí misma como en quienes *piensan* su aplicación en cada caso concreto. De sus palabras se deriva la imagen de unos militares poco reflexivos, que actuaron como meros receptores pasivos aplicando una doctrina sin tomar en cuenta la particularidad de cada contexto. Sin embargo, la importación de estos preceptos doctrinarios no se puede explicar únicamente por un afán de copiar lo

---

<sup>1</sup> En Argentina se denomina “guerra sucia” al terrorismo de Estado implementado por los militares durante la dictadura del Proceso de Reorganización Nacional, entre 1976 y 1983. Se calcula en cerca de 30.000 los detenidos-desaparecidos producto de esta estrategia represiva.

<sup>2</sup> Para una reflexión sobre el uso de la tortura y la desaparición en la guerra *contrarrevolucionaria* véase Trinquier, 1965.

extranjero. La incorporación que hicieron los militares argentinos de estas doctrinas tuvo como base cierta forma de interpretar la realidad de su sociedad, que se adaptaba bien a ciertos principios políticos y visiones del entorno internacional de ese momento (Robben, 2008; Toche, 2007)<sup>3</sup>.

Hacia finales de la década de 1980, con la caída de los regímenes militares y la democratización en la gran mayoría de los países de la región, se finaliza con la idea de las guerras internas en América Latina y la retórica que sustentaba la aplicación de estas doctrinas de nuevas modalidades de guerra.

Sin embargo, hoy en día, tras el fin de la Guerra Fría y a la par de los procesos de globalización nuevamente se ha abierto un debate acerca de si la naturaleza de la guerra ha cambiado. Su escenario territorial ya no es América Latina ni el sudeste asiático, sino que deriva del impacto de las guerras civiles en Ruanda (1990-1994) y Yugoslavia (1991-1999) y, posteriormente, los atentados del 11-S en EEUU (2001) y las guerras de Irak (2003-2011<sup>4</sup>) y Afganistán (2001-hasta el presente). Estas guerras se asumieron como la manifestación de un nuevo tipo de guerra, que desafiaba los instrumentos epistemológicos con que se la había analizado hasta el momento (Anzaldi, 2003), constituyéndose en un fenómeno extraño que necesitaba una mirada nueva para ser comprendido (Bonavena y Nievas, 2006; Münkler, 2005; Kaldor, 2001).

Esta visión se ha sintetizado en el concepto de “Nuevas Guerras”, acuñado por Mary Kaldor (2001), que plantea que en el actual contexto de la globalización las guerras asumen un carácter distinto dado que el Estado pierde el monopolio de la violencia bélica, surgen nuevos actores no estatales, con otros objetivos y formas de financiamiento. Todo esto cambia la lógica de la guerra que pierde los contornos que la habían estructurado durante los siglos XIX y XX. Así, distinciones como estatal-no estatal, público-privado, interno-externo o guerra-paz pierden su sentido. Sin embargo, para Kaldor este concepto tiene un sentido crítico, al cuestionar la *naturalización* de la idea de guerra y constituirse en un instrumento para nuevas formas de investigación del fenómeno bélico (Kaldor, 2013). Por su parte, los militares españoles se refieren a las Nuevas Guerras en un sentido más genérico que resalta la *novedad* de la guerra actual y no su sentido crítico. En el texto se busca mantener esta diferenciación entre la expresión genérica de los militares y la definición conceptual de la autora, por lo que se utiliza *Nuevas Guerras* (cursivas) para el caso de los militares y “Nuevas Guerras” (entre comillas) cuando se refiera a la definición conceptual.

En el plano militar el debate de las *Nuevas Guerras* se ha traducido en el diseño de diversas doctrinas bélicas que buscan adecuar la acción de los ejércitos al nuevo carácter de la guerra. Muchas de estas doctrinas se fundamentan en la premisa de que

---

<sup>3</sup> Para una descripción del caso de Argentina véase Ranaletti, 2005 y Robben, 2008a. Para el caso peruano véase Toche, 2007 y Taylor, 1997.

<sup>4</sup> Tomando como referencia la retirada de las tropas de EEUU.

la acción militar debe ser cada vez más amplia, involucrando a otros ámbitos de la sociedad (político, económico, cultural, etc.) y situando a la población civil como elemento central de la guerra. La principal doctrina que se inscribe en esta línea es la de *Contrainsurgencia* (COIN), que centra la actividad militar en controlar a la población y reforzar su relación con el Estado, para así lograr el aislamiento del insurgente (Rid, 2010). El hecho de que el ejército de EEUU haya *recuperado* esta doctrina el año 2006 para aplicarla en Irak es un ejemplo de esta búsqueda de respuestas ante el desafío doctrinario que suponen las *Nuevas Guerras*.

De esta forma, el debate que se da en el mundo militar sobre las *Nuevas Guerras* y la forma en que deben ser enfrentadas es una expresión de la actividad intelectual de los militares. En esta reflexión acerca del cambio en la naturaleza de la guerra no solo encontramos discusiones técnicas (tácticas, armamentos, reglamentos, etc.) sino también el sentido con que los militares interpretan el conflicto. Sin embargo, para lograr esto es necesario desarrollar una mirada que vaya más allá de los textos doctrinarios y busque captar la manera en que ellos conciben el mundo.

Esta investigación analiza la actividad intelectual que las Fuerzas Armadas (FFAA) españolas, en especial el Ejército de Tierra Español (ETE), despliegan ante el tema de las *Nuevas Guerras*. Su pertenencia a la OTAN y la participación que han tenido en las guerras de Afganistán e Irak han llevado a estas FFAA a imitar al ejército de EEUU e incorporar la doctrina de Contrainsurgencia (COIN) dentro de su *corpus* doctrinario. Esto ha generado un interesante proceso de reflexión y debate interno que aquí utilizamos como una vía para acceder al ámbito intelectual del mundo militar.

Al investigar sobre la actividad intelectual de los militares se busca entenderlos como *observadores del mundo*, quienes desde sus propios puntos de vista, muchas veces parciales e inconscientes de lo que no pueden ver, elaboran una particular visión del mundo (García Ferrando et al., 2007; Taylor y Bogdan, 2002). Para llevar a cabo esta *observación de observadores* el uso de la metodología cualitativa es imprescindible, ya que permite captar las actitudes, percepciones, creencias y demás elementos que se presentan en el sentido que los militares españoles le asignan a su institución y a los procesos de transformación que estaría experimentando el fenómeno bélico, más allá del discurso formal que se explicita en los textos oficiales. Por otro lado, el carácter exploratorio de la investigación supuso que los instrumentos conceptuales y metodológicos se desarrollasen a medida que el objeto mismo va tomando cuerpo, es decir, que contara con un diseño flexible que permitiera indagar las múltiples conexiones que durante la investigación fueron surgiendo entre los diversos factores analizados (Delgado y Gutiérrez, 1999; Taylor y Bogdan, 2002).

Esta aproximación es diferente respecto a otras investigaciones tanto porque se enfoca en una dimensión poco trabajada del mundo militar, como también porque recurre a las herramientas de la etnografía para llevarla a cabo.

Se optó por un acercamiento etnográfico a la actividad intelectual del mundo militar español, que permitiera identificar los diversos actores que participan en ella, los espacios sociales en que se desarrolla, los elementos institucionales en torno a la que se organiza, entre otros aspectos. La importancia de una investigación de estas características es que permite generar una perspectiva diferente sobre la forma en que los militares españoles reflexionan las *Nuevas Guerras* y la COIN, profundizando en el conocimiento del mundo militar desde una perspectiva crítica a los procesos de reflexividad que se dan en él. Esta mirada implica entender que la organización militar moderna se sustenta en una racionalización de la violencia a través de una amplia producción intelectual que se expresa tanto en publicaciones de libros y revistas como en la puesta en práctica de diversas instancias formativas, que van desde la realización de diversos seminarios y conferencias hasta cursos de postgrado.

El trabajo de campo se realizó entre los años 2010 y 2014 en España. La principal fuente de información fueron las entrevistas de tipo semi-estructurado realizadas a diversos miembros de la alta oficialidad de las Fuerzas Armadas españolas (FFAA), en especial del Ejército de Tierra Español (ETE). Las entrevistas se llevaron a cabo en tres etapas entre julio de 2011 y julio de 2014. Además se realizaron observaciones participantes en diversas actividades *intelectuales* militares en distintas instituciones militares y civiles, como los cursos impartidos por el Instituto de Historia y Cultura Militar, las diversas conferencias organizadas por la Asociación Española de Militares Escritores y los seminarios del Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado. Además, en el Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN) se realizó entre 2012 y 2014 una observación intensiva de las conferencias organizadas para los alumnos de los cursos de Estado Mayor<sup>5</sup>.

### **Estructuración del texto**

La estructuración del texto responde al carácter exploratorio con que se abordó la investigación, buscando resaltar el proceso de acercamiento a la realidad social investigada y reflejar la articulación entre lo empírico y lo conceptual que la caracteriza. Por esta razón, se optó por no aislar la discusión teórica del resto del cuerpo de análisis de la investigación, sino que por ir desplegando las herramientas conceptuales a lo largo del texto en función de los temas que se iban abordando.

El texto se inicia con un capítulo introductorio en el que mediante la observación de los desfiles militares de la Fiesta Nacional de España se ofrece un panorama general de

---

<sup>5</sup> Instancia que también están abiertas al público civil. Para mayores detalles de esta parte del trabajo de campo, véase el capítulo 2: “Una aproximación etnográfica a la actividad intelectual militar”.



las actuales FFAA españolas tras el proceso de transformación llevado a cabo durante la transición a la democracia, cuyo objetivo era que la institución pasara de ser un pilar central del régimen franquista a adaptarse al sistema democrático que se ha construido en España en las últimas décadas.

Posteriormente, el texto se estructura en tres partes, que a su vez están compuestas por distintos capítulos. La primera parte, titulada “La construcción del objeto de investigación”, está centrada en dar cuenta de los aspectos empíricos y teóricos que han incidido en la conformación de la actividad intelectual militar como objeto de investigación. En el plano empírico se aborda el uso de la etnografía en esta construcción, repasándose el trabajo de entrevistas y observación a partir del cual se investiga la actividad intelectual militar. En el aspecto teórico se analizan las distintas perspectivas a las que se recurrió para poder constituir este objeto.

La segunda parte, “La actividad intelectual entre los militares españoles”, presenta una mirada sobre la actividad intelectual en el mundo militar, en la que se analiza la figura del “militar intelectual” dentro del ejército y los debates que esta suscita entre los militares españoles actualmente. Además se abordan los procesos de elaboración de doctrinas dentro del Ejército de Tierra Español (ETE) y se revisa la discusión que tienen los militares españoles respecto al concepto de doctrina y sobre la manera en que esta se elabora.

La tercera parte de la tesis analiza desde distintas perspectivas la forma en que los militares españoles reflexionan respecto de las denominadas *Nuevas Guerras*. Cada uno de los cuatro capítulos que conforman esta parte del texto se adentra en un aspecto diferente de esta reflexión. Así, se revisa el debate respecto a la naturaleza de la guerra actual y los escenarios en que esta se desarrolla, se analiza la forma en que conciben actualmente al enemigo y los objetivos que la guerra debe tener, se examinan las teorías sobre las que se sustentan para dar cuenta de la *novedad* de la guerra y se aborda su visión respecto al resurgimiento de la doctrina de Contrainsurgencia (COIN) en el contexto de las *Nuevas Guerras* y su incorporación en el Ejército de Tierra español.

Por último, en las conclusiones se revisan las diversas preguntas, tanto teóricas como metodológicas, que surgen a partir de esta exploración en el mundo militar y su dimensión intelectual. Analizamos nuevas líneas de investigación que se abren a partir de esta forma de abordar la temática militar y las limitaciones que se enfrentan.



## **INTRODUCCIÓN: UNA MIRADA A LAS ACTUALES FFAA ESPAÑOLAS**

Intentar comprender la forma en que los militares españoles interpretan la noción de *Nuevas Guerras* implica aproximarse a un mundo complejo como son las actuales FFAA españolas, compuestas por cerca de 130.000 personas, con más de cinco siglos de historia y un reciente proceso de transformación en que la institución ha pasado de ser un pilar central del régimen franquista a ser reconocida como un ejemplo de adaptación exitosa al sistema democrático. Una forma de acceder a este mundo es mediante la observación de los desfiles militares de la Fiesta Nacional de España, en los que las FFAA realizan una escenificación de sí mismas ante la sociedad española, exponiendo diversos aspectos de los procesos y tensiones que actualmente las conforman.

Las FFAA españolas realizan diversos tipos de actos públicos a lo largo del año y en distintas ciudades como, por ejemplo, los desfiles en la conmemoración del Día de las FFAA. También participan en festividades religiosas como las procesiones de Semana Santa (entre las que destacan la “Procesión de los Alabarderos” de la Guardia Real en Madrid y de La Legión en la de “El Cristo de la Buena Muerte” en Málaga<sup>6</sup>). Sin embargo, el desfile que se realiza los días 12 de octubre como parte de la celebración de la Fiesta Nacional de España es el principal de todos al congregarse a un mayor número de militares y representar una amplia diversidad de las unidades que componen a las FFAA españolas.

Con ocasión de la Fiesta Nacional de España las FFAA españolas realizan un desfile ante el Rey y las autoridades del gobierno por el Paseo del Prado y de Recoletos, una de las principales avenidas de Madrid, desde Atocha hasta la Plaza de Colón. A lo largo del trayecto se reúne un público numeroso que toma fotografías, ondea banderas españolas y gritos de “vivas” a La Legión, a la Guardia Civil y al Rey<sup>7</sup>, al que se suman muchos turistas que aprovechan esta instancia como un evento turístico más. Esta escenificación de miles de soldados desfilando en grupos compactos, perfectamente uniformados y exhibiendo sus armas ante un público que los observa y aplaude reviste

---

<sup>6</sup> Para mayores antecedentes respecto a la vinculación entre el Ejército y las procesiones de Corpus Christi y Jueves Santo véase Brisset, 2011.

<sup>7</sup> Cabe constatar que durante el gobierno del socialista Rodríguez Zapatero esta instancia era utilizada para pifiar e insultar al gobierno.

una gran importancia política, ya que se trata de la forma en que las FFAA españolas se presentan ante la sociedad.

A nivel mundial es bastante común que los desfiles militares sean una parte importante del ceremonial con que se conmemora alguna fecha o gesta relacionada con el origen del Estado correspondiente. Así ocurre, por ejemplo, en Francia con el Día de la Bastilla (14 de julio) o en gran parte de los países latinoamericanos al celebrar los aniversarios de sus respectivas independencias. En cambio, en el caso de España la conmemoración de la fecha del descubrimiento de América por parte de Cristóbal Colón (12 de octubre) como Día de la Fiesta Nacional se establece recién en 1987. Si bien esta fecha es *heredera* de la celebración del “Día de la Hispanidad” decretada por el franquismo en 1958, va a ser resignificada en el marco de la transición a la democracia como fecha de la festividad del Estado español, con la finalidad de resaltar un hecho histórico que pudiera representar para la mayoría de los ciudadanos un suceso relevante para la convivencia política y la afirmación de la identidad estatal y nacional.

Por ende, el desfile militar del 12 de octubre se enmarca en el esfuerzo de la transición a la democracia por buscar nuevos elementos de identidad política del Estado. En este caso, la búsqueda de resignificar el mundo militar apuntaba a distanciarlo de su identificación con el régimen franquista, lo que exigía reemplazar los desfiles militares del Día de la Victoria con que el régimen conmemoraba su victoria en la Guerra Civil por este que tenía un carácter más unitario, que no dividía la sociedad española entre vencedores y vencidos<sup>8</sup>.

No es la primera vez que la institución militar en España vive fuertes procesos de transformación. A lo largo de su historia ha experimentado múltiples reorganizaciones aunque son pocas las que han modificado sustancialmente su estructura, en este sentido destacan tres. Primero, las realizadas por los Reyes Católicos a partir de 1503 que estatalizan la función militar y diseñan un ejército permanente y multinacional. Estas reformas se asumen como el origen de las actuales Fuerzas Armadas españolas. Una segunda reestructuración se inicia tras la Guerra de Sucesión (1701-1715) y se extiende durante el siglo XVIII en el que las reformas borbónicas homogeneizan toda la organización militar regulándola bajo normas comunes que sientan las bases de un

---

<sup>8</sup> Desde 1940 hasta 1975, el Desfile de la Victoria pasó a celebrarse el 1 de abril, en el “Día de la Victoria”, posteriormente fue posponiéndose para evitar inclemencias meteorológicas a un domingo de mayo. Tras la muerte de Franco el desfile pasó a celebrarse el 30 de mayo y a partir de 1978 se cambió la denominación del desfile, pasando a llamarse Desfile del “Día de las Fuerzas Armadas”. Desde entonces se ha celebrado anualmente un desfile militar a finales de mayo o principios de junio, rotando entre distintas ciudades (principalmente las antiguas Capitanías Generales). El Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero decidió cambiar la forma de celebración por una serie de actos cívico-militares para la promoción de las FFAA, aunque se mantiene un desfile de menor tamaño. Este año 2015 el desfile se celebró el 06 de junio en Madrid. A pesar de los cambios de denominación es significativo que la celebración de la FFAA derive de la conmemoración de la victoria franquista en la Guerra Civil.

nuevo ejército permanente y más *españolizado*, tanto en su composición como en su despliegue (dando primacía a la defensa de la península y de las colonias americanas). Posteriormente, hacia mediados del XIX, tras la crisis del modelo borbónico en la Guerra de Independencia y con el impacto de las Guerras Carlistas, se desarrolla una tercera reestructuración militar que configuró una institución de ideología nacionalista, orientada a la defensa del territorio peninsular y al mantenimiento del orden público (Puell de la Villa, 2000).

Tras la Guerra Civil el régimen franquista realizó importantes transformaciones en las instituciones militares como, por ejemplo, la conformación del Ejército del Aire en octubre de 1939<sup>9</sup>. Sin embargo, más allá de estos cambios se mantuvo la estructuración del ejército decimonónico: nacionalista y centrado principalmente en la conservación del orden interno. Hoy en día, tras la transición democrática hay autores, como por ejemplo el historiador militar F. Puell de la Villa (2000), que sostienen que se está produciendo una cuarta reestructuración del mundo militar de la que surge una institución castrense muy diferente a la del diseño decimonónico y que se orienta a establecer un ejército completamente profesional y orientado a la participación en operaciones supranacionales. Si bien para este autor esta nueva era en la historia de la institución militar se inició hace más de 40 años es un proceso que aún no está definitivamente cerrado.

Los desfiles del 12 de octubre son una puesta en escena de este *nuevo* ejército español, en los que se proyecta una *imagen* que articula diversos aspectos. Un primer elemento a tomar en cuenta de esta puesta en escena es el tamaño del desfile. Los actuales nunca han tenido la magnitud que en ocasiones alcanzó el desfile del Día de la Victoria (que a veces llegaron a contar con la participación de 50.000 militares), incluso en los últimos años, producto de la crisis económica, los desfiles militares han sido cada vez más austeros. A diferencia, por ejemplo, del desfile de 2009 en el que participaron más de 4.000 soldados y 400 vehículos de combate (tanques, carros blindados, transportes de tropas, etc.), en 2010 y 2011 se disminuyó a solo 3.000 soldados y cerca de 150 carros de combate y ya a partir de 2012 no se incorporaron vehículos de combate, por lo que en los desfiles de 2013 y 2014 solo participaron unos de 3.000 militares a pie. Sin embargo, más allá de la actual coyuntura económica, es posible observar que estos desfiles no están diseñados como una demostración de poderío militar que busque impactar al público presente. Su sentido radica en otro aspecto, que es la diversidad con que se representa el mundo militar, como si en él se buscara aunar distintas *formas de ser* militar. En esta línea, en los desfiles de la Fiesta Nacional podemos identificar principalmente tres figuras militares: la *alfonsina*, la *colonial* y la *moderna*.

---

<sup>9</sup> Para más detalles de las diversas transformaciones militares durante este periodo véase Cardona, 2008 y 2003.

La representación *alfonsina* se compone de distintas unidades de la Guardia Real<sup>10</sup> y una unidad de la Guardia Civil<sup>11</sup>. Estas lucen vistosos uniformes propios de la época de los reyes Alfonso XII (1874-1885) y Alfonso XIII (1886-1931)<sup>12</sup>, desfilan a caballo y exhiben un tipo de armamento antiguo (corazas, lanzas, sables y cañones de principios del siglo XX tirados por caballos), dando cuenta de un tipo de guerra del pasado que es completamente irreal hoy en día. Es interesante constatar que estas unidades son las que abren y cierran el desfile.

En una primera instancia, cuando se observa la llegada del rey escoltado por lanceros a caballo da la impresión de que estos cumplen solo una función *ornamental*, un adorno que solo pretende dar mayor boato a la ceremonia del desfile. Sin embargo, a medida que desfilan las demás unidades *alfonsinas* se constata que con el uso de esta estética se busca representar la imagen de una *época de oro* que merece ser recordada y perpetuada hoy en día: la de la Restauración Borbónica (1874-1931). Militarmente hablando, esta no es una época especialmente gloriosa para las FFAA españolas, ya que si bien son los años de la victoria definitiva sobre el *Carlismo* (1876), también son los de la derrota en Cuba y Filipinas (1898) o del *desastre de Annual* en Marruecos (1921)<sup>13</sup>. En realidad, la importancia de este periodo es que en él se consolida el modelo decimonónico del ejército español, por lo que la presentación de las unidades *alfonsinas* pone de manifiesto que las actuales FFAA españolas derivan de aquel periodo. En otras palabras, en los desfiles del 12 de octubre se proclama la vigencia del modelo decimonónico del ejército español.

---

<sup>10</sup> Como por ejemplo el Escuadrón de Lanceros y Coraceros y una sección hipomóvil de la Batería Real.

<sup>11</sup> El Escuadrón de Caballería de la Agrupación de Reserva y Seguridad.

<sup>12</sup> Para una descripción más detallada del diseño de estos uniformes véase [www.guardiareal.org](http://www.guardiareal.org).

<sup>13</sup> El *Desastre de Annual* fue una batalla entre las fuerzas españolas y las cabilas rifeñas comandadas por Abd el-Krim cerca de la localidad marroquí de Annual (Melilla). Supuso una grave derrota militar para España y provocó una crisis política que desembocó en un golpe de Estado y posterior dictadura del general Miguel Primo de Rivera (1923-1930). Para mayores antecedentes véase Balfour, 2002; Busquets y Losada, 2003; Fernández López, 2003.



Fotografía 1: Lanceros de la Guardia Real escoltando la llegada del rey al desfile. Fiesta Nacional de España 2013

Un segundo tipo de representación militar que encontramos en el desfile de la Fiesta Nacional de España es la que hemos denominado *colonial* y que está escenificada por las unidades de Regulares y La Legión, quienes utilizan un uniforme que remite a su pasado como principales unidades del llamado *Ejército de África* que existió durante el periodo del Protectorado Español en Marruecos (1912-1956)<sup>14</sup>. De esta forma, tanto La Legión como los Regulares fueron unidades creadas para afrontar una guerra contra la población tribal del Rif (Marruecos) y minimizar la participación de los soldados peninsulares<sup>15</sup>. En los actuales desfiles los Regulares se distinguen por utilizar complementos vistosos de origen marroquí como una gran capa blanca (el *alquicel*) y un característico gorro rojo (el *tarbush*). Por su parte, el uniforme de los legionarios destaca por el uso de la camisa abierta, pantalones muy ajustados y el chapirí o “isabelino” como gorro. En ambos casos esto les da una imagen distinta respecto al

---

<sup>14</sup> El Ejército de África fue una rama del Ejército español que actuó como guarnición en el Protectorado Español de Marruecos hasta la independencia de este país en 1956. Estuvo compuesto por diversas unidades de tropas españolas y nativas, entre las que destacaron las unidades de La Legión y las Fuerzas Regulares Indígenas. En su seno se desarrolló un grupo de oficiales militares llamados “africanistas” que constituiría un importante grupo de presión dentro del ejército, entre ellos, destacaban José Sanjurjo, Francisco Franco, Juan Yagüe, José Enrique Varela y Emilio Mola. Durante la Guerra Civil Española (bajo el nombre “Cuerpo de Ejército Marroquí”), estas tropas se unieron al bando franquista y se ganaron la reputación de crueles asesinos contra la población civil. Desde la independencia de Marruecos (1956) hasta hoy en día, las unidades de La Legión y Regulares se han mantenido como guarnición en Ceuta, Melilla y las plazas menores de soberanía española.

<sup>15</sup> Los Regulares surgen en 1911 como una unidad compuesta por tropas indígenas (rifeñas) bajo el mando de oficiales españoles, continuando así con una práctica ya usada en el ejército español, como antes habían sido la Compañía de Moros Mogataces de Orán, la Milicia Voluntaria de Ceuta y la de Tiradores del Rif. Por su parte, la Legión se crea en 1920, a imitación de la Legión Extranjera francesa, como una forma de reclutar una fuerza mercenaria. Para mayores antecedentes de la historia de los Regulares véase a Martín Cabrero, 2012 y respecto a La Legión véase Rodríguez Jiménez (2005).

resto de las FFAA españolas y nos remite a un tipo de guerra diferente, que tiene su propia tradición.



Fotografía 2: Regulares desfilando. Desfile Fiesta Nacional de España 2013

Si bien hoy en día estas unidades han dejado de tener sus características originales, ya que los Regulares ya no están compuestos por marroquíes ni los legionarios constituyen una fuerza de mercenarios<sup>16</sup>, su presentación en los desfiles sí mantiene reminiscencias a su origen colonial. En el caso de los Regulares el uso del *tarbush* y del *alquicel* por ejemplo, no solo aporta un toque de *exotismo* en su desfile, sino que también recuerda el hecho de que en una época el “otro” fue puesto al servicio de España. Por su parte, la presentación de los legionarios representa la particularidad de unas fuerzas que en su momento estuvieron diseñadas de una manera que no se atuvieran a los cánones del resto del ejército español. Es decir, la presentación de ambas unidades apunta a rescatar como tradición propia el carácter no convencional de la guerra colonial.

Estas unidades ejercen un gran atractivo sobre el público asistente a estos desfiles, las personas acuden a tomarse fotos con los regulares y, especialmente, con los legionarios, quienes posan con toda amabilidad y predisposición.

---

<sup>16</sup> Entendemos que el actual modelo de militares profesionales no es lo mismo que la idea original de fuerzas mercenarias con que se diseñó La Legión a semejanza de la Legión Extranjera francesa. Especialmente porque hoy en día las unidades de la Legión se componen únicamente de ciudadanos españoles.





Fotografía 3: Niño fotografiándose con los legionarios. Desfile Fiesta Nacional de España 2013

Tanto legionarios y regulares exageran su particularidad dentro de la escenificación del mundo militar recurriendo a diversos elementos como, por ejemplo, la exhibición de mascotas (La Legión es la única unidad que desfila con su mascota), el paso de marcha utilizado<sup>17</sup> e, incluso, en la conducta de los soldados durante el periodo de espera previo a su participación en el desfile. Antes de iniciar el desfile los regulares y legionarios son ubicados juntos, separados del resto de las unidades que van a desfilar<sup>18</sup>, durante la espera asumen un comportamiento desenfadado y muy juerguista dedicándose a cantar, bailar con el fusil, bromear entre las unidades o con los civiles que los van a ver y fotografiarse con ellos o, incluso, no es raro verlos consumir algo de alcohol. En definitiva, las unidades de la Legión y de los Regulares realizan una *performance* en que se representa un tipo de soldado diferente, que ocupa una posición particular dentro de las FFAA españolas. Se comportan como si para ellos el desfile fuera una fiesta, con lo que buscan marcar una diferencia respecto a los demás militares.

---

<sup>17</sup> Tanto Regulares como la Legión cuentan con la suya propia: los primeros, lenta y flemática y la segunda, rápida y enérgica.

<sup>18</sup> La mayoría de las unidades esperan el inicio del desfile en la calle de Atocha, en cambio legionarios y regulares aguardan en Paseo de la Infanta Isabel (frente al Ministerio de Agricultura).



Fotografía 4: Legionarios divirtiéndose antes de iniciar su desfile. Fiesta Nacional de España 2013

Hoy en día, tanto La Legión como los Regulares son unidades muy utilizadas en las operaciones internacionales en las que España se ha involucrado, desde la ex Yugoslavia hasta Malí, pasando por Irak y Afganistán. Sin embargo, al igual que las unidades *alfonsinas*, en su presentación en el desfile reivindican una época del pasado: la de su origen en el marco de la experiencia colonial del ejército español a principios del siglo XX, como si esta fuera una época *dorada* que debiera ser recordada. Sin embargo, a diferencia de las unidades *alfonsinas* que nos presentan la imagen de una guerra de fantasía, lejana a la realidad actual, los *coloniales* ponen en juego una memoria que remite a la Guerra Civil (1936-1939) en la que ambas unidades constituyeron el núcleo central de las fuerzas franquistas y desarrollaron una gran violencia contra la población civil (Preston, 2011)<sup>19</sup>. Claramente esto choca con el espíritu de la transición democrática de desvincular completamente a las FFAA respecto del régimen franquista.

En contraposición a estas unidades que realizan una apelación al pasado podemos identificar un tercer grupo: los *modernos*. Estos exhiben unos uniformes más actuales que no buscan remitir a otra época, en el que predomina la boina y la ropa de camuflaje más que un sentido decorativo. Podemos entenderlos como los representantes de una guerra actual de carácter tecnificado, por lo que el sobrevuelo

---

<sup>19</sup> Además, cabe mencionar que hay una fuerte identificación entre la figura de Franco con La Legión, unidad de la cual fue uno de sus fundadores y donde desarrolló gran parte de su carrera militar.

de los aviones y helicópteros de combate son parte constituyente de esta representación. Este grupo congrega a la gran mayoría de las unidades que desfilan, desde las academias preparatorias de cada una de las ramas de las FFAA hasta las unidades de paracaidistas, infantería de marina, tropas de montaña e, incluso, de la Unidad Militar de Emergencias (UME)<sup>20</sup>. Hay diferencias entre cada una de estas unidades, tanto en el color del uniforme o en la exhibición de algún equipamiento característico de alguna de ellas (como por ejemplo los esquís en las unidades de alta montaña), pero más allá de estas particularidades se observa una homogeneidad entre ellas, por ejemplo, en el ritmo de la marcha o la música que utilizan.



Fotografía 5: Compañía de Tropas de Montaña. Desfile Fiesta Nacional de España 2014

En el desfile los *modernos* serían la expresión más clara de lo que Puell de la Villa (2000) plantea como el cuarto modelo de ejército español: completamente profesionalizado y orientado a la participación en operaciones internacionales, de unas FFAA que habiendo sido un pilar central del régimen franquista se han adaptado a las transformaciones exigidas por la transición democrática.

---

<sup>20</sup> La UME es una fuerza conjunta que tiene como misión actuar en los casos de situaciones de grave riesgo, catástrofe, calamidad u otras necesidades públicas. Creada en 2005 constituye una de las unidades más jóvenes de las FFAA españolas.

## La transición y el *nuevo ejército español*

El proceso de transformación de las FFAA españolas durante la transición a la democracia se realizó por una vía *reformista*, apostando por avanzar de una manera gradual para evitar la confrontación con los militares (Puell de la Villa, 2000). Esto no solo supuso que se requiriera mucho tiempo para que las reformas pudieran asentarse sino también que no se juzgaran las violaciones a los DDHH cometidas por los militares durante la Guerra Civil y la posterior dictadura franquista, confiando en que la paulatina renovación generacional desterrara las actitudes antidemocráticas que se anidaban en la institución (Naciones Unidas, 2014). A pesar de esto, los cambios enfrentaron resistencias por parte de diversos sectores de militares, como por ejemplo, el intento de golpe militar del 23 de febrero de 1981 (el denominado “23-F”<sup>21</sup>).

Esta idea del *nuevo ejército español* postransición se expresa en diversos aspectos como, por ejemplo, la incorporación de la mujer a las FFAA y el fin del servicio militar obligatorio (la *mili*) hasta llegar a una completa profesionalización de las FFAA (Puell de la Villa, 2000). Todo esto último ha alterado la profesión militar, estructurándose hoy en día en cuatro categorías que a su vez se componen de distintos rangos: tropa<sup>22</sup>, suboficiales<sup>23</sup>, oficiales<sup>24</sup> y oficiales generales<sup>25</sup>. Además se estableció la figura del “militar de complemento”, que son civiles con titulación universitaria que establecen una relación de servicios profesionales de carácter temporal (por un máximo de 8 años) con la institución militar para así completar las plantillas de oficiales necesarias para atender necesidades específicas de las FFAA.

Estas reformas han supuesto una drástica reducción del tamaño de las FFAA. En el caso del ETE, hacia 1989 su contingente se había reducido prácticamente en un 40%, pasando de los casi 360.000 hombres a cerca de 240.000. Durante la década de 1990 se mantuvo la política de reducción con el objetivo de llegar a un total cercano a los 170.000 (Puell de la Villa, 2000). Durante la primera década del 2000, ya bajo un modelo de ejército completamente profesional (sin servicio militar) se prosiguió reduciendo el contingente, así hacia el año 2013 el ETE se componía de cerca de 83.000 (Enseñat y Barea, 2013) y para el año 2016, impulsado por la crisis económica, está previsto que se reduzca hasta un total de unos 70.000 (Ministerio de Defensa, s/f). Es decir, en los casi 40 años transcurridos desde inicios de la transición democrática el actual contingente del ETE representa apenas un 20% del que había en

---

<sup>21</sup> Para un revisión más detallada de la oposición a los procesos de cambios políticos e institucionales por parte de los militares véase Busquets y Losada, 2003.

<sup>22</sup> Rangos: soldado, cabo, cabo primero, cabo mayor.

<sup>23</sup> Rangos: sargento, sargento primero, brigada, subteniente, suboficial mayor.

<sup>24</sup> Rangos: alférez, teniente, capitán, comandante, teniente coronel, coronel.

<sup>25</sup> Rangos: general de brigada, general de división, teniente general, general de ejército, capitán general.

la década de 1980. A pesar de eso el ETE sigue siendo la principal rama de las FFAA, concentrando más del 60% de los 132.978 efectivos que se contabilizaban en 2014 (BOE, 2015c).

Otro aspecto importante de las reformas del periodo transicional es el desarrollo de una dimensión de lo *conjunto*, que se suma a las tres ramas en que se estructuran las FFAA: Ejército de Tierra, Armada y Ejército del Aire. La creación del Ministerio de Defensa (1977) en reemplazo de los tres ministerios de cada ejército (Guerra, Marina y del Aire) fue un primer paso relevante en esta línea, pero a partir de ahí se ha avanzado mucho, por ejemplo, con la creación del Estado Mayor de la Defensa (EMAD) como un órgano encargado de coordinar operativamente a las tres ramas<sup>26</sup>. Por esta razón, sería un error pensar que las actuales FFAA españolas se limitan únicamente a las tres ramas mencionadas, ya que también las integran diversas fuerzas u órganos de carácter *conjunto*, es decir, que se componen de miembros de las tres ramas y no dependen de ninguna de ellas. Por ejemplo, podemos mencionar a los denominados Cuerpos Comunes<sup>27</sup>, a la Guardia Real y a la Unidad Militar de Emergencia (UME), estas dos últimas con presencia en los desfiles del 12 de octubre.

Muchas de las reformas institucionales tendieron a modificar las relaciones entre los civiles y el mundo militar. Así, por ejemplo, la creación del Ministerio de Defensa no solo aumentó el control civil sobre las FFAA dotando de mayores atribuciones al ministro, sino que también fue una vía para una creciente participación de civiles en el ámbito de la defensa. Esta transformación de la relación cívico-militar tuvo una importante dimensión simbólica que podemos sintetizar en dos imágenes icónicas. La primera es una fotografía del 8 de diciembre de 1982, día en que el recientemente electo presidente de gobierno, el socialista Felipe González y su ministro de Defensa, Narcís Serra, acudieron a la celebración de la Inmaculada Concepción, patrona de Infantería, en la División Acorazada Brunete. Esta visita de las autoridades socialistas fue un importante gesto en el contexto de la transición democrática porque, por un lado, manifestó el apoyo al Ejército ante los atentados que ETA realizaba en contra de militares y que recientemente se habían cobrado la vida del comandante de la división,

---

<sup>26</sup> Del EMAD dependen una serie de unidades y órganos en los que confluyen las tres ramas. Entre las principales podemos mencionar: el Mando de Operaciones, el Centro de Inteligencia de las Fuerzas Armadas (CIFAS), el Mando Conjunto de Ciberdefensa, el Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN), el Mando de Vigilancia y Seguridad Marítima, el Mando de Defensa y Operaciones Aéreas y la Unidad Militar de Emergencias (UME).

<sup>27</sup> Los Cuerpos Comunes son unidades que prestan servicios específicos anexos al combate. Son cuatro servicios: el Cuerpo Jurídico Militar (asesoramiento jurídico del Ministerio de Defensa y en los juzgados, tribunales y fiscalías militares), el Cuerpo Militar de Intervención (gestión económico-financiera, auditoría pública y del ejercicio de la notaría militar), el Cuerpo Militar de Sanidad (atención a la salud así como también de psicología, farmacia y veterinaria) y el Cuerpo de Músicas Militares (servicios de música, así como la preparación y dirección de bandas militares). Antes, cada uno de los tres Ejércitos tenía sus propios cuerpos, pero con las reformas estos servicios se unieron para lograr una gestión más eficiente y hoy depende directamente del Ministerio de Defensa.

el general Lago. Por otro lado, también fue un reconocimiento a los militares democráticos dado que este general fue uno de los principales responsables de que fracasara el intento de golpe del 23-F, al impedir que la división Brunete se sumara al golpe.



Fotografía 6: El presidente del gobierno Felipe González y su ministro de Defensa, Narcís Serra, en la celebración de la Inmaculada Concepción, en la División Acorazada Brunete. Fuente: González, M., 2002

Más allá de la contingencia política, la imagen representa el sentido con que el gobierno socialista llevó a cabo la transición militar: de una modernización institucional en consonancia con un respeto a la tradición militar. En este sentido, la fotografía representa el hecho de que la búsqueda de un acercamiento de los socialistas al mundo militar exigió asumir el aspecto religioso de la tradición militar. A lo largo de las décadas siguientes este aspecto ha sido un elemento importante en el proceso de construir relaciones entre las FFAA y una parte del mundo político español, lo que no ha estado exento de conflictividad. Tal como plantea Brisset (2011), durante los últimos años del gobierno del socialista Rodríguez Zapatero hubo diversos choques entre militares y el gobierno, cuando se intentó regularizar la participación militar en las procesiones católicas, particularmente de La Legión en la procesión del Cristo de la Buena Muerte en Málaga, con el fin de garantizar el carácter secular del Estado español.

Otro ejemplo de la escenificación de esta transformación lo encontramos en el año 2008, con el régimen democrático ya bien asentado, en la puesta en escena de la asunción como ministra de Defensa de la socialista Carme Chacón con un avanzado estado de embarazo.



Fotografía 7: La recién nombrada ministra de Defensa Carme Chacón pasa revista a las tropas españolas en el sur de El Líbano a pesar de su avanzado estado de gestación (abril de 2008). Fuente: La Rioja.com, 2008

Tal como destacaba la prensa de la época, Carme Chacón no solo se convirtió en la primera mujer Ministra de Defensa de España, sino que también en la primera ministra en España que accedió a su cargo estando embarazada. Esta doble condición de mujer y madre se asumió como la representación perfecta de la importancia política que se le asignaba al proceso de incorporación de la mujer a las FFAA que se venía realizando desde la década de 1980. A su vez, era una clara expresión de la modernidad de las instituciones militares y de su completa transformación que las había llevado a una plena consonancia con los procesos que se estaban dando en el resto de la sociedad.

Sin embargo, a la par de toda esta simbolización de transformación de las instituciones militares españolas y a pesar de la “Ley de Memoria Histórica” (Ley 52/2007 del 26 de diciembre de 2007) que busca la remoción de símbolos y monumentos de exaltación del golpe de Estado, la Guerra Civil y la dictadura franquista, en el Ejército perviven elementos simbólicos originados en el franquismo. El ejemplo más claro es el emblema mismo del ETE que fue creado tras la Guerra Civil y que consiste en un águila de San Juan, dorada, con una cruz roja de Santiago superpuesta. Con este emblema, que recuerda al escudo nacional inventado por el régimen, se pretendía identificar al ETE como un defensor de la fe católica (Cardona, 2003).



Ilustración 1: Emblema del Ejército de Tierra Español. Fuente: *Ejército de Tierra Español, s/f*.<sup>28</sup>

Esta persistencia de una simbología preconstitucional, defendida por los militares como tradiciones propias, también se puede observar en los actuales desfiles del 12 de octubre. Un ejemplo es la polémica de 2010 respecto al fallido intento del anterior gobierno socialista (la ministra Chacón) de *modernizar* el uniforme de los legionarios, buscando reemplazar el chapirí por una boina o prohibir el uso de la camisa abierta y de la barba<sup>29</sup>. Claramente este intento de actualizar la estética legionaria no prosperó, pero sí dejó establecido que hay un conflicto en torno a este punto. En este sentido los desfiles militares son espacios de disputa en los que el choque entre lo *tradicional* y lo *moderno* escenifican las tensiones del ejército español durante la transición democrática y de cómo la promesa de un ejército “nuevo” que ha experimentado importantes transformaciones no ha podido romper completamente con el pasado.

En el plano de la política de Defensa tampoco se promovió una ruptura drástica con los lineamientos establecidos por el franquismo, al contrario, los sucesivos gobiernos democráticos no solo mantuvieron la estrategia geopolítica del régimen de vincular a España con el bloque occidental, sino que la ampliaron y perfeccionaron mediante nuevos convenios de cooperación con EEUU y en 1990 con la integración en la

---

<sup>28</sup> La descripción que hace la página web del ETE dice así: “Componen este emblema los siguientes elementos:

Cruz-espada de Santiago, con los extremos de los brazos flordelizados de gules.

Águila de color oro con las alas extendidas y levantadas en alto, la cola esparcida y la cabeza de perfil y mirando a la diestra.

Corona Real de España constituida por un círculo de color oro engastado de piedras preciosas, sumado de ocho florones de hojas de acanto de color oro (visibles cinco), interpoladas de perlas que convergen en un mundo, de azur, con el ecuador y semimeridiano de color oro, la Corona forrada de gules.

Aprobado por Orden Ministerial 38/86, de 28 de abril de 1986”. (Ejército de Tierra Español, s/f).

<sup>29</sup> Para más antecedentes véase El Confidencial Digital 2010a y 2010b.



Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y en la Unión Europea Occidental (UEO<sup>30</sup>).

Si bien la vinculación de las FFAA españolas con instituciones militares comprometidas con regímenes democráticos ayudó a consolidar en ellas un cambio de concepción acerca de las funciones militares (Naciones Unidas, 2014), el elemento definitorio para el desmantelamiento de la estructura militar del franquismo fue la asignación de nuevas misiones surgidas de la participación de los militares españoles en operaciones internacionales a partir de la década de 1990. De ahí que un punto de inflexión en el proceso de transformación del ejército español se dé en 1988, fecha en que la ONU solicita un contingente español para una misión en Angola. Este hecho dejó obsoleto el modelo militar decimonónico vigente hasta entonces y que el franquismo había llevado hasta sus extremos con su completa orientación hacia el orden interno, operativamente débil y con una oficialidad de ideología nacionalista y militarista (Puell de la Villa, 2000).

La participación en las misiones internacionales sentó las bases para una nueva era en la institución militar, proyectada hacia el exterior, capaz de integrarse a cuerpos armados supranacionales y con alto grado de operatividad y tecnificación. Esto obligó a renovar las estructuras militares y mejorar los recursos materiales, contar con una tropa completamente profesionalizada y prestar atención al entorno militar internacional, asumiendo como ámbito de actuación escenarios internacionales como el Mediterráneo, África e Iberoamérica en lugar de centrarse en neutralizar al enemigo interior (Puell de la Villa, 2000).

En definitiva, la nueva configuración del ejército español postransicional no deriva únicamente de la voluntad de democratizarlo, sino que también de los nuevos escenarios bélicos en los que ha participado. Las diversas reformas estructurales y simbólicas que afrontaron las FFAA españolas durante la transición a la democracia adquirieron pleno sentido en el marco de un nuevo escenario de operaciones militares. Estas nuevas misiones y operaciones internacionales suponen también una nueva forma de pensar lo bélico, que aquí vinculamos con la noción de *Nuevas Guerras*. Es decir, el nuevo carácter del ejército español está estrechamente vinculado con una nueva forma de entender la guerra, en la que los enemigos a enfrentar y los aliados con los cuales contar ya no son tan nítidos como en el anterior modelo de ejército.

Una forma de entender la manera en que los actuales militares españoles interpretan este nuevo carácter de la guerra es penetrando en el ámbito intelectual del mundo

---

<sup>30</sup> La UEO fue una organización de defensa europea formada en 1948 por Francia, Reino Unido, Bélgica, Países Bajos y Luxemburgo a la que se adhirieron posteriormente Alemania Federal e Italia (1954), Portugal y España (1990) y Grecia (1995). En 2011 fue absorbida por la Unión Europea.

militar, en el cual se elabora y reproduce una visión del mundo en la que se inserta esta idea de las *Nuevas Guerras*. Ciertamente, esta dimensión de la organización militar no tiene una ubicuidad tan clara como los desfiles del 12 de octubre, no se puede observar de forma tan directa, sino que requiere abordarse desde distintas perspectivas y a través de diferentes actores. Esto condiciona fuertemente la investigación etnográfica del mundo intelectual militar que aquí realizamos. En el próximo capítulo revisaremos algunos de los factores condicionantes de la investigación y la estrategia que se ha utilizado para enfrentarlos.

**PRIMERA PARTE:**

**LA CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO DE INVESTIGACIÓN**



## 1. LA CONSTRUCCIÓN DE LA ACTIVIDAD INTELECTUAL MILITAR COMO OBJETO DE INVESTIGACIÓN DESDE UNA PERSPECTIVA CRÍTICA

El proceso de la construcción del objeto es un aspecto central de esta investigación. En este punto rescatamos la perspectiva del denominado *estructuralismo genético* de Pierre Bourdieu (Ritzer, 2003; Baert y Carrera, 2011), que señala que este proceso es tanto una elaboración teórica como, a la vez, metodológica y con un sentido crítico (Bourdieu y Wacquant, 2008). Esta construcción supone la capacidad de transformar fenómenos sociales en objetos científicos o de aproximarse a ellos desde un ángulo diferente, pero también supone romper con el sentido común, con lo preconstituido que se presenta como *evidente* o *natural*. Ciertamente es una tarea prolongada, que se completa poco a poco, a medida que los elementos teóricos evolucionan al mismo tiempo que van surgiendo los datos empíricos.

### Acotando el objeto de investigación

Realizar investigaciones cualitativas en el *mundo militar*<sup>31</sup> es complicado, no solo por la dificultad de trabajar en organizaciones *cerradas* donde priman los aspectos formales, roles acotados y relaciones muy jerarquizadas, sino que también porque hay cierto resquemor militar respecto a la investigación externa desde el mundo civil (Gutiérrez, 2002).

Aun así se han realizado diversas investigaciones etnográficas sobre el mundo militar, ejemplos hay varios, podemos mencionar aquí los estudios sobre la “mili” (el servicio militar obligatorio) en España realizados por Joseba Zulaika (1989), José Luis Anta (1990) y Eulogio Sánchez (2005). Pero los que más han influido en esta investigación son *Militares o ciudadanos* de Máximo Badaró (2009), realizada en el Colegio Militar de la Nación en Argentina; *Escuela de las Américas* de Lesley Gill (2005), respecto a la formación de los militares latinoamericanos en dicha institución y su vinculación con la violación de los DD.HH. en el continente, y *Homefront* de Catherine Lutz (2001), en el que investiga la imbricada relación entre una ciudad estadounidense y la base militar que se asienta en ella.

---

<sup>31</sup> Utilizamos aquí la noción de *mundo militar* para dar cuenta de que la actividad militar no se reduce únicamente al plano formal, institucionalizado, sino que también incluye todo un ámbito informal que no está limitado por las pautas organizacionales, pero que sin embargo es central para entenderla.

A diferencia de estas investigaciones, la presente aproximación al *mundo militar* ha tenido que definir un objeto de investigación que no está constituido formalmente en la institución militar, por lo que solo se puede apoyar parcialmente en su estructura organizacional para delimitarlo. A diferencia de las investigaciones de Badaró y Gill, que están centradas en una unidad específica de un ejército, la actividad intelectual militar no radica en una unidad en particular ni en un grupo especial de militares, por lo que su conformación como objeto de investigación requirió abarcar distintos tipos de unidades militares, integrar en el estudio a diferentes rangos y generaciones de oficiales, así como también incorporar los espacios de vinculación con el mundo civil. Esto supuso tanto un desafío metodológico como teórico, puesto que exigía tener una postura muy flexible y abierta a los cambios que un terreno tan diverso podía presentar.

Las inquietudes que guían la construcción de este objeto de investigación tienen su base en un estudio que realicé sobre el discurso de los militares chilenos respecto al proceso de profesionalización, llevado a cabo entre fines de la década de 1990 y principios del 2000 (Monsalve, 2006). Esta investigación no solo me demostró la factibilidad de realizar, con ciertas limitaciones, un estudio cualitativo sobre la alta oficialidad de una organización militar<sup>32</sup>, sino que también fue una verificación de la capacidad de la institución militar para desarrollar un discurso bien articulado, ordenado y coherente. Tal como plantean Devillard, Franzé y Pazos (2012) ante este tipo de discursos, que están conscientemente preparados y recurren a tópicos preestablecidos, se requiere generar herramientas conceptuales y metodológicas que permitan *romper* sus barreras.

Si bien la primera opción fue seguir investigando el caso chileno, una serie de entrevistas preliminares realizadas en Chile dieron cuenta de las limitaciones para trabajar allí el tema de las *Nuevas Guerras* y la Contrainsurgencia. Tal como planteó un ex general entrevistado, la memoria social sobre la represión política durante la dictadura del general Pinochet (1973-1990) aún condiciona fuertemente el discurso de los militares sobre toda doctrina que pueda tener alguna reminiscencia de conflicto interno (Monsalve, 2010). En contraposición, el caso de las FFAA españolas se fue revelando como más apropiado para este tipo de investigación debido a que ofrece una situación en la que hay menos reticencias para hablar de estos temas porque se vinculan más con los actuales conflictos internacionales y las operaciones humanitarias que con una memoria traumática.

Las FFAA españolas son un caso interesante de estudio por la posición que ocupan en el ámbito militar internacional. Si bien España no es una potencia militar de primer orden, sí se ubica en un lugar de privilegio al ser miembro de la OTAN. Ser parte de

---

<sup>32</sup> En esta investigación se entrevistaron a diversos mayores (rango equivalente al de comandante), coroneles e, incluso, generales del Ejército de Chile.

esta alianza militar tiene una consecuencia importante en el plano de la actividad intelectual de la institución porque la somete a doctrinas generadas fuera de España. Si bien en un principio esto se asumió como un problema para la investigación, porque precisamente interesaba analizar la producción de doctrinas, permitió transformar la *mirada* y entender la actividad intelectual militar desde una perspectiva más compleja, no solo como *productora* de doctrinas, sino que también como *reproductora* y *adaptadora* de elaboraciones externas.

El hecho de haber seleccionado el caso de las FFAA españolas para realizar la investigación, en vez del caso chileno, supuso desarrollar un *sentido de diferencia* con el objeto de una manera distinta. Ciertamente es que esta *diferencia* es la base para mantener una actitud reflexiva frente a la realidad social observada, pero también marca la posición desde la cual el investigador se interrelaciona con el objeto. Tanto en el caso chileno como en el español esta relación está marcada por una visión crítica con respecto a unas FFAA que aún reivindican la dictadura militar que gobernó el país entre 1973 y 1990 en unas, y la guerra civil y el rol en el régimen franquista en las otras. Sin embargo, siendo chileno, hay un elemento *vivencial* que no se puede soslayar y que no está presente en el caso español.

Si bien en un principio pareció que esta investigación se desarrollaría en una organización formal, acotada y jerarquizada, lo que Ferrándiz (2011), citando a A. Bryman, define como un “campo cerrado”, las características de la actividad intelectual dentro del mundo militar llevaron a relativizar en algo esta visión. Al ser un grupo solo parcialmente formalizado la noción del campo a investigar es difusa, ya que los intelectuales militares no son un grupo propiamente tal, que esté constituido de manera permanente, ni tampoco ocupan un lugar físico en particular. Por lo mismo, no hay una sola *entrada* al campo, se puede decir que más bien cada entrevista que se realiza y conferencia que se observa constituyen una *entrada* que dura el tiempo en que persiste esa instancia.

La construcción de este objeto de investigación no se podría haber realizado sin contar con un diseño teórico y metodológico flexible, capaz de incorporar la diversidad de actores, lugares y hechos que surgieron durante el proceso de investigación. El carácter exploratorio con que se asumió la construcción del objeto permitió experimentar diversos *caminos* teóricos y metodológicos que permitieran generar el conocimiento necesario para dar forma al objeto.

Si bien muchas veces estos no lograron satisfacer los desafíos que imponía la realidad empírica, hay que reconocer que estos *caminos fallidos* han influido en el proceso de investigación, ayudando a delimitar de mejor forma la construcción del objeto. En este caso, por ejemplo, se indagaron las perspectivas de Latour y Woolgar (1995) para ver si su análisis del *laboratorio* era factible de aplicar a la elaboración de las doctrinas de guerra, o el concepto de “sistemas expertos” de A. Giddens (2001). Si bien finalmente

ambas perspectivas resultaron demasiado *estrechas* para la realidad que se estaba observando en ese momento, no se puede descartar su utilidad para *descubrir* nuevos caminos que permitan seguir profundizando en el conocimiento del mundo militar.

Inicialmente, la investigación asumió la idea de la *producción* de doctrina como la principal expresión de la actividad intelectual militar. Así, las preguntas que orientaban la búsqueda eran *dónde, quién y cómo*, es decir, apuntaban a una localización espacial de la elaboración doctrinaria. De ahí que la noción de *laboratorio*, como un espacio acotado en el que se desenvuelven los especialistas, era muy sugerente. Sin embargo, las entrevistas con un teniente coronel de la Dirección de investigación, doctrina, orgánica y materiales (DIDOM) y dos coroneles de la Escuela de Guerra del Ejército (EGE) respecto a los procesos de elaboración doctrinaria en el Ejército de Tierra español (ETE)<sup>33</sup> evidenciaron que tal preconcepción era demasiado estrecha, ya que no da cuenta de todos los flujos y debates internos que se dan en dicho proceso. De esta forma, el propio progreso de la investigación obligó a distanciarse de la espacialidad como un elemento determinante para entender la producción intelectual militar y buscar caminos alternativos que permitieran dimensionar bien el caso de la doctrina de Contrainsurgencia (COIN) en la España actual, no como el lugar de su producción, sino más bien como un fenómeno de incorporación, adaptación y reproducción doctrinaria.

Para poder pensar un objeto de estudio que se adecuara a la complejidad del fenómeno que surgía de la investigación (diversidad de actores, deslocalización territorial, multiinstitucionalidad, etc.) fue muy útil incorporar la perspectiva “multisituada” que propone G. Marcus (2001). Esta posibilita el uso de técnicas deslocalizadas y modelos de análisis más abstractos que permiten integrar diversos tipos de discursos, prácticas y ámbitos de producción cultural (Ferrándiz, 2011). En esta misma línea, Ferrándiz, siguiendo a Gupta y Ferguson, plantea la necesidad de una etnografía que pueda superar los estudios intensivos en una sola comunidad y desplazar el trabajo de campo desde los “sitios espaciales” de la antropología clásica a las “localizaciones políticas”.

Las perspectivas de “multisituado” y “localizaciones políticas” han sido centrales para construir la actividad intelectual militar como un objeto de investigación cuya unidad de análisis ya no es el *lugar* territorial fijo y concreto. Ciertamente, la actividad intelectual militar es una noción abstracta pero que se sustenta en diversos elementos de la realidad como son ciertas instituciones militares (CESEDEN, Escuela de Guerra, publicaciones como la Revista Ejército, etc.) y las características de la carrera militar profesional así como también la propia dinámica que desarrollan los diversos militares que desde distintas posiciones organizacionales se dedican a opinar, investigar o

---

<sup>33</sup> Véase el capítulo 4: “La elaboración de doctrinas en el Ejército de Tierra español”.



elaborar doctrinas de guerra. Esta “comunidad abstracta” es el contexto que permite entender a la doctrina de Contrainsurgencia como expresión de una particular visión de mundo y evita que se la analice de manera aislada, tratando de explicarla en sí misma, desde su propia coherencia lógica.

### **La actividad intelectual militar como un objeto crítico de investigación**

La incorporación de la perspectiva multisituada también fue un elemento central para poder distanciarse del *tradicional* enfoque antropológico centrado en lo subalterno, en los oprimidos y vulnerables, y orientar la mirada hacia el mundo de los dominadores, opresores y fuertes (Badaró, 2009; Marcus, 2001). Constituir la actividad intelectual de los militares en un objeto de investigación solo era posible desde una perspectiva crítica que buscara romper con las barreras institucionales de los ámbitos de poder dentro del mundo militar, como base para cuestionar la producción de los discursos sobre las *Nuevas Guerras*. En este sentido, tal como plantean Bourdieu y Wacquant (2008), para que el objeto de investigación sea una herramienta útil para *pensar* el mundo, debe ser capaz de *romper* con el sentido común, con lo preconstituido que pasa desapercibido al darse por sentado.

Ciertamente, este objeto de investigación cuestiona diversos tipos de ideas preconcebidas, especialmente las de los civiles respecto a los militares. Esto fue posible constatarlo cada vez que tuve que explicar el tema de investigación. La primera reacción de mis interlocutores civiles era apelar al humor, reírse y plantearme lo contradictorio que les sonaba. Solo después de una explicación más profunda del tema, de que, a pesar de lo que se creía, los militares sí desarrollaban mucha actividad intelectual, el interlocutor civil *aceptaba* el valor de la investigación.

La risa y la necesidad de explicación denotan que el objeto de investigación rompe con un sentido común que se basa en una imagen del militar como un sujeto poco inteligente y a la vez en la idea de que violencia e intelectualidad son actividades totalmente contradictorias. Este sentido común asigna la categoría de *intelectual* solo a ciertas figuras sociales, como los académicos universitarios, ciertas profesiones liberales, algunas disciplinas artísticas (especialmente los literatos) o, incluso, a algún tipo de funcionario estatal (como, por ejemplo, a los diplomáticos) y, en cambio, *oculta* la actividad intelectual de otros entes sociales como los empresarios y los militares, generando un estereotipo tan falso como peligroso. Este estereotipo desvincula la actividad intelectual (la producción simbólica, en términos bourdianos) respecto del ejercicio estatal de la violencia. La función crítica de este objeto de investigación supone reconvertir la mirada sobre lo militar destacando cómo el pensar la guerra se constituye en una actividad intelectual.

Mantener una postura crítica en esta investigación no supone simplemente *liberarse* de prejuicios o estereotipos en función de cierta *objetividad* ni calificar moralmente a los militares como *buenos* o *malos*, sino más bien, como plantean Harries-Jenkins y Moskos (1984), asumir que el estudio de lo militar invariablemente supone una discusión sobre la guerra y la paz en las sociedades contemporáneas, es decir, que las doctrinas militares son una producción intelectual para la aplicación de la violencia. Esto exige *poner en juego* los valores políticos y personales del investigador. Mantener esa idea en mente mientras se entrevista a los militares, se analizan sus documentos o se les observa en sus conferencias y seminarios permite conservar una *mirada* crítica respecto al objeto de investigación.

Asumir la construcción de este objeto de investigación con un sentido crítico no busca menospreciar la producción intelectual militar, sino *desnaturalizarla*, es decir, dar cuenta de la dinámica social en la cual se inserta y que le dota de la legitimidad para reflexionar el ejercicio de la violencia. Se apunta aquí a las doctrinas militares, especificadas en el caso de la COIN, para mostrarlas como productos culturales y poder concebirlas como una elaboración de sujetos situados en un espacio social específico, con intereses personales y no como la emanación de una lógica universal y necesaria. Seguramente, ningún militar se *reconocerá* a sí mismo en el objeto de investigación aquí elaborado y es que este no busca ser una *fotografía* de lo militar, sino más bien una herramienta de interpretación del mundo militar.

### **Estrategia teórica de la investigación para constituir la actividad intelectual militar en objeto de estudio**

En consonancia con el carácter exploratorio de la investigación la base teórica de la construcción del objeto de investigación no debe sustentarse en un *a priori* que se *imponga* a la realidad social, sino que debe *adaptarse* a sus condiciones si se quiere poder dar cuenta de ella. De ahí que asuma un sentido de *estrategia teórica*, que permita el despliegue de diversas líneas de acción, que si bien tienen bases objetivas no apuntan a una búsqueda intencional o premeditada de metas calculadas (Wacquant, 2008). De esta forma, las bases teóricas de la investigación no son previas al acercamiento a la realidad social, sino más bien producto de un proceso de retroalimentación con el trabajo empírico.

Asumir este sentido *estratégico* de la teoría supone entender los conceptos teóricos como *herramientas* que ayudan a resolver problemas empíricos y dar inteligibilidad a los fenómenos abordados, por lo que deben ser pragmáticos y no estar definitivamente acotados o cerrados (Bourdieu y Wacquant, 2008; Martín Criado, 2008). En el caso de esta investigación, dado que la *estrategia* teórica debe tener la capacidad de dar cuenta de la complejidad con que los militares españoles piensan las

*Nuevas Guerras*, ha sido necesario *articular* distintas perspectivas teóricas que se potencien entre sí para poder observar desde distintos ángulos al objeto.

### Bases teóricas de la investigación

En el caso de esta investigación las *herramientas* teóricas provienen de tres perspectivas: la Geopolítica Crítica, la Sociología Militar y el Estructuralismo Genético de Pierre Bourdieu. La articulación de estos tres puntos de vista permite alumbrar diferentes facetas de la actividad intelectual militar.

Esta articulación se fundamenta en un enfoque teórico que Ritzer (2003) define como “integración acción-estructura”. Este enfoque asume que las estructuras sociales condicionan pero no determinan a los individuos, estos son actores activos que mediante su práctica reproducen las estructuras. Este principio teórico fundamenta las perspectivas de la Geopolítica Crítica y el Estructuralismo Genético de Bourdieu (Baert, 2001), coincidiendo ambas en criticar la visión estructural-funcionalista de la realidad social. Por ende, permiten desmontar la perspectiva que la Sociología Militar, que opera precisamente bajo una visión estructural-funcional, ha elaborado respecto al mundo militar y que actualmente predomina entre los militares españoles. A continuación revisamos a grandes rasgos cada uno de estas tres perspectivas, que en los capítulos siguientes iremos ampliando y desarrollando.

La *Sociología Militar* es un enfoque que comienza a perfilarse desde mediados del siglo XX y que aborda el estudio de *lo militar* desde una perspectiva estructural-funcionalista (Gutiérrez Valdebenito, 2002). Se centra, por un lado, en las relaciones entre las FFAA y la sociedad, en el problema de ajustar el particularismo militar dentro de las sociedades modernas y, por otro lado, en la organización militar en sí, entendiéndola como un sistema social complejo, burocrático, con sus propias características funcionales, conductuales y culturales (Prandstraller, 1990). Esta perspectiva parte de la premisa teórica de que en las sociedades actuales la actividad militar constituye una profesión que si bien tiene particularidades es equivalente a cualquier otra.

En esta investigación la *Sociología Militar* aporta sus conceptos de *profesión*, *profesionalización* y *carrera militar*. Estos conceptos son centrales no solo para analizar la organización militar como estructura, es decir, la dimensión *formal* del mundo militar, sino que también para entender el discurso de los militares como la de sujetos insertos dentro de una *institución total*. En este sentido los conceptos de la *Sociología Militar* son parte del discurso de autodefinición de los militares por lo que su incorporación en la estrategia teórica es central para poder captar la autoimagen que ellos se construyen.

Por su parte, la *Geopolítica Crítica* es un enfoque surgido hacia fines de la década de 1980 que busca renovar el pensamiento geopolítico abogando por un análisis que tenga como su centro a la gente y no a las “fuerzas de la naturaleza”, como en el caso del razonamiento geopolítico clásico. Si bien está muy influenciada por las tesis de Michel Foucault, en especial sus nociones de “discurso” y “poder”, para nuestro objeto de investigación es más importante su esfuerzo por integrar la *práctica* de los sujetos en el análisis de la política mundial. De esta forma, permite deconstruir la *visión de mundo* que define a la política internacional analizando los supuestos, clasificaciones y explicaciones geográficas que influyen en su diseño y asumiéndola como una construcción social de las élites de las potencias internacionales (Agnew, 2005; Cairo, 2005).

La incorporación de la *Geopolítica Crítica* nos proporciona especialmente los conceptos de “Imaginario Geopolítico Moderno”, “Código Geopolítico” e “Intelectuales de Estado” que permiten un análisis de la geopolítica como práctica de poder, contraponiéndose a la visión *estructuralista*, que apela a un orden natural *objetivo* de la política internacional en que se fundamenta la Geopolítica *ortodoxa*. Estos conceptos han sido esenciales en la investigación ya que permiten deconstruir el discurso geopolítico con que los militares españoles desarrollan su análisis de las *Nuevas Guerras* apelando a la *legitimidad* de una disciplina *científica*.

Cabe recordar aquí la importancia del proceso de retroalimentación entre lo teórico y lo empírico. Contar con las *herramientas* teóricas de la Geopolítica Crítica y la Sociología Militar no solo ha sido de gran ayuda para orientar la búsqueda empírica, sino que también esenciales a la hora de *afrentar* los argumentos militares sobre las *Nuevas Guerras* y el discurso de la carrera militar. Cabe tomar en cuenta que la Geopolítica (ortodoxa) y la Sociología Militar son disciplinas *cultivadas* por los militares, por lo que su inclusión ha sido fundamental tanto para poder dialogar con los militares en sus propias claves como para poder deconstruir el lenguaje militar.

La tercera línea teórica es el denominado Estructuralismo Genético de Pierre Bourdieu, en especial su “teoría de los campos”. Ciertamente no pretendemos dar cuenta de toda esta extensa teoría sino únicamente rescatar algunos de sus aspectos. El primero es la perspectiva del mundo social como un conjunto de esferas relativamente autónomas, *microcosmos*, que no pueden reducirse a una lógica societaria general. Este enfoque, que permite realzar el carácter fragmentado de la realidad social para destacar lo interrelacional como constitución de órdenes sociales, que no son necesariamente evidentes, es esencial para posibilitar la construcción del presente objeto de investigación (Bourdieu y Wacquant, 2008).

El concepto bourdiano de *campo* permite generar los *modelos abstractos de comunidad* que exige una perspectiva multisituada de investigación de la actividad intelectual en el mundo militar. Esto porque permite delimitar un *espacio* socialmente

estructurado en el que las personas ocupan una posición vinculada a ciertas formas de poder y en el cual se dan un conjunto de relaciones objetivas e históricas entre dichas posiciones. De esta forma, este concepto permitió afrontar la diversidad de figuras intelectuales militares que me encontraba a medida que avanzaba la investigación, es decir, me permitió articular y dar sentido a la diversidad. Por otro lado, también destacamos el concepto de *poder simbólico* que sustenta la acción de un *campo intelectual* porque permite dar cuenta de la actividad intelectual militar como la de unos *productores simbólicos* situados en cierta posición de poder dentro de la institución militar, así como dentro del Estado (Bourdieu y Wacquant, 2008).

### La articulación de teorías como condición de la construcción del objeto de estudio

La necesidad de *iluminación recíproca* entre estas tres perspectivas teóricas se debe a que los datos empíricos no se dejaban *reducir* a solo una de ellas, ninguna bastaba por sí sola para dar cuenta de la complejidad del fenómeno. Como mencionábamos anteriormente esta articulación se hace tomando como fundamento la perspectiva de *integración acción-estructura*, a partir de la cual podemos seleccionar los conceptos que cumplen de mejor forma el sentido de *herramienta* para dar inteligibilidad a los fenómenos abordados. Veamos algunos ejemplos.

El sentido crítico del concepto “imaginario geopolítico” se potencia cuando se lo articula con la noción bourdiana de “poder simbólico”. Entender el *imaginario geopolítico* como *poder simbólico* permite reinterpretar desde otra perspectiva el rol de la Geopolítica en el análisis de las *Nuevas Guerras*, entendiéndola no solo como una disciplina “científica”, sino que también como un instrumento para la construcción de la realidad que orienta la práctica de, en este caso, los gobernantes y militares. Así, la perspectiva bourdiana nos permite entender que el análisis geopolítico que realizan los militares sobre las *Nuevas Guerras* es la puesta en práctica de un sistema simbólico, es decir, de una estructura de la percepción del mundo que “naturaliza” el conflicto. En otras palabras, el *imaginario geopolítico* pasa a ser la puesta en práctica de un sistema de clasificación, a través del cual se impone una definición de cómo es el mundo y cómo actuar en la política mundial.

Por su parte, el concepto de *Intelectuales de Estado* de la Geopolítica Crítica dota a los conceptos de *campo* y *poder simbólico* con una figura más concreta de un agente que los encarne. Entender a los intelectuales militares como *Intelectuales de Estado* permite concebir a los militares con un rol intelectual formal que va más allá de la mera administración de la violencia y que sitúa a las FFAA, junto a otros organismos de gobierno (ministerios, instituciones de seguridad, etc.), como una organización generadora de productos simbólicos, en este caso las *Nuevas Guerras*.

Por su parte, el concepto de *campo* permite escapar de la concepción estructural-funcionalista de la Sociología Militar y su tendencia a realizar una visión sustancialista de la diversidad de figuras militares. La perspectiva bourdiana, en cambio, permite leer la heterogeneidad de una forma mucho más flexible y percibir otras facetas del mundo militar, sus conflictos, sus estrategias de cooperación, sus vínculos con el exterior, es decir, su complejidad. Esto permite utilizar las nociones de *profesión* y *carrera militar* más allá de su mera concepción burocrática como herramientas que ayudan a entender la actividad intelectual militar como la acción de ciertos actores dentro de la institución castrense. La perspectiva de la Sociología Militar, en cambio, permite dar cuenta de los aspectos burocráticos que conforman el mundo militar y que el concepto de campo mismo no da.

En todo caso, el carácter teórico de este objeto de investigación está lejos de estar cerrado. El hecho de que se planteen estas tres perspectivas no niega que se pueda (y se deba) agregar otras en posteriores investigaciones, que ayuden a dar cuenta de mejor forma de la complejidad del fenómeno intelectual militar

### **Estrategia metodológica para abordar el objeto militar**

En esta investigación, siguiendo a Bourdieu y Wacquant (2008), se asumió que la definición de un objeto de investigación no debe ser impuesto de manera *a priori*, sino que determinado empíricamente. Esto quiere decir que la investigación empírica es la base para *construir* al objeto, no como una *imposición* sino más bien como un *descubrimiento* de las relaciones que conforman dicho objeto. Por lo tanto, reflexionar sobre el objeto también implica hacerlo respecto al método utilizado para recolectar-producir los datos. La metodología asume así un sentido *estratégico*, entendido como una *búsqueda de caminos* que permitan dar cuenta del objeto investigado. Esto implica una reflexión constante respecto a las dificultades de la investigación y la viabilidad de los instrumentos utilizados.

Por ende, siguiendo a Ferrándiz (2011), en esta investigación el diseño metodológico no fue un *a priori* que se *impusiera* al objeto, sino que se fue desarrollando a medida que se iba descubriendo el objeto de investigación, respondiendo a los procesos de retroalimentación entre el avance teórico y el empírico y al resultado de la aplicación de las técnicas de investigación en los distintos escenarios de campo.

Si bien los métodos cualitativos en general, y la etnografía en particular, son modelos de investigación que permiten utilizar diversas técnicas y ajustarlas al entorno de la investigación (Delgado y Gutiérrez, 1999; Banister et al., 2004; Ferrándiz, 2011), las

condiciones de la investigación en el ámbito militar requirieron de una alta flexibilidad metodológica para poder desarrollar diversas líneas de acercamiento y ajustar las técnicas a un contexto en el cual el investigador tiene escaso poder para *negociar* las condiciones de la investigación.

### Lo cualitativo (la presencia ante el objeto de investigación)

Uno de los elementos centrales de la presente investigación es lo que Ferrándiz (2011) destaca como “la presencia del investigador en el campo estudiado” (pág. 13). Esta *presencia* exige, por un lado, la corporalidad del *estar ahí*, es un *presentarse* ante el otro y por lo tanto interactuar con él, que se da tanto en las entrevistas como en la observación participante. En este sentido la importancia de la *presencia*, como forma de recolección de datos, es que supone un acercamiento empírico a la realidad social. Sin embargo, para nuestra investigación también supuso la definición de cuál es el campo a estudiar, ya que, por un lado, *estar presente* supone saber *dónde* estar para poder interactuar con el objeto de estudio y, por otro, saber si este objeto tiene la suficiente materialidad para poder *estar en él*. De ahí que la *presencia* haya constituido uno de los principales desafíos en el proceso de la construcción del objeto de investigación.

En general, en la investigación etnográfica la *presencia* se asocia con un acceso a la *cotidianeidad* de los sujetos del mundo social investigado. Así, por ejemplo, en el caso de una investigación etnográfica en el mundo militar como la que realiza Badaró (2009) en el Colegio Militar de la Nación (CMN) de Argentina, la clave estuvo en acceder a la dinámica diaria de la institución, lo que supuso asistir permanentemente al Colegio, recorrer las instalaciones, asistir a clases y ceremonias, participar en almuerzos con los profesores y cadetes, hasta incluso participar en las maniobras de instrucción. Lo *cotidiano* supone aquí un grupo estable que tiene rutinas de vida que puedan ser analizadas como práctica social, así como también cierta territorialidad que permite delimitar al sujeto investigado. Sin embargo, en el caso de nuestro objeto de investigación el grupo social no comparte una *cotidianeidad* que lo constituya como tal, y es que el día a día de un analista del IEEE, de un coronel que comanda un regimiento o de un militar retirado que investiga y ejerce la docencia en el IUGM, son bastante diferentes. Por lo cual, uno de los desafíos de esta investigación ha sido diseñar una *presencia* fragmentada, parcial, que no dependiera de la cotidianeidad para adecuarse así a las características del objeto de investigación.

Por otro lado, la *presencia* en el campo requiere una reflexividad por parte del investigador, tener conciencia de sus características personales y de la interpretación que pueden hacer los actores sociales de su *presentación* en el campo, como por ejemplo, que la forma de vestir respete las pautas de etiqueta locales (Ferrándiz, 2011). Tal como relata Badaró en su acercamiento al Colegio Militar de la Nación en

Argentina, “Una de las primeras medidas que tomé [...] fue cortar mi cabello y afeitarse cotidianamente mi escasa barba [...] modifiqué mi manera de vestir: durante todo el trabajo de campo usé traje o pantalón, saco y corbata”, y es que la vestimenta y la estética personal son elementos claves de la elaboración de la imagen y el estatus que adquiere el investigador en el campo (Badaró, 2009, pág. 54).

En el caso de esta investigación también hubo que ser *reflexivo* con la propia imagen, tanto en las entrevistas como en las conferencias y seminarios donde se llevó a cabo la observación, ya que se necesitaba construir una *posición* desde la cual poder interlocutar adecuadamente con los *militares intelectuales*. Así, se implementó un estilo de vestimenta que sin ser completamente formal, sí pudiera personificar la seriedad de un *investigador doctoral*. Por ejemplo, usando un maletín de cuero (en vez de una mochila), una americana (en vez de una casaca), pantalón de tela (en vez de vaqueros), etc. Además, claro está, de usar el pelo corto y estar afeitado.

Por otra parte, la *presencia* ante el objeto no remite a un simple *estar ahí* en términos físicos, sino que supone una actitud particular. Es un *estar ahí* reflexivo, basado en un *sentido de la diferencia* que permite implementar una *mirada* que *desnaturaliza* las relaciones sociales observadas (Ferrándiz, 2011). Cuando se *agota* el *sentido de diferencia* se pierde el carácter investigativo del *estar ahí*, los detalles pasan a ser *normales* y la realidad ya no sorprende. Esto es parte del propio proceso de construcción del objeto de investigación, y es que a medida que se va construyendo el objeto el investigador lo va *normalizando*.

En el caso de esta investigación lo que inició el proceso de *salida del campo* no fue tanto la *saturación teórica* como la paulatina pérdida del *sentido de la diferencia*. Como investigador ya no percibía el *entusiasmo* de la diferencia como años atrás cuando observaba la sede del CESEDEN, con la curiosidad y atractivo propio de un lugar *prohibido*. Después de estar acudiendo por casi dos años a las conferencias y de realizar entrevistas en ese edificio, la curiosidad por el lugar y la gente que trabaja había disminuido. No es que el objeto de investigación se haya *agotado*, sino que más bien es la *mirada* como investigador la que se transforma, afectando al sentido del *estar ahí*.

### Las técnicas utilizadas

La recolección de datos fue guiada por el principio de que las técnicas de investigación deben subordinarse a las condiciones de estudio del objeto de investigación (Bourdieu y Wacquant, 2008), más aún si la investigación requiere la construcción de nuevos *lugares* de investigación, lo que exige replantearse el uso de las diversas técnicas (Ferrándiz, 2011).



La complejidad de nuestro objeto y la imposibilidad de delimitarlo *a priori* llevó a implementar una estrategia en la cual las técnicas se aplicaron con un criterio de flexibilidad para adaptarlas a las condiciones de la realidad empírica. De esta forma, el proceso de recolección de información combinó el uso de distintos tipos de entrevistas a militares con la observación participante en diversos escenarios de puesta en práctica o escenificación de la intelectualidad militar (conferencias, cursos, congresos y seminarios) y el uso de diversas fuentes secundarias (revistas, documentos de análisis, doctrinas oficiales, prensa, etc.).

Las entrevistas fueron una técnica central en la recopilación de información, pero como plantea Ferrándiz (2011) estos *ejercicios comunicativos* (escuchar, hablar y preguntar) se hacen de diversas maneras, desde una simple conversación informal hasta entrevistas estructuradas. Si bien cada modalidad cuenta con sus ventajas e inconvenientes, todas pueden proporcionar información importante.

A lo largo de la investigación se aplicaron diversas formas de entrevista. En una primera etapa de indagación fueron conversaciones *informales*, en las que no se utilizó ningún cuestionario y que tenían como fin sondear las posibilidades de investigación. Estas entrevistas resultaron claves a la hora de construir el objeto de estudio porque permitieron descartar muchos de los supuestos *a priori* con que se inició la investigación. Por ejemplo, la conversación con un general (retirado) del Ejército chileno que se desempeñaba en el Ministerio de Defensa de Chile, fue determinante para decidirme por el caso español. Por otra parte, una reunión con un general español (reserva), subdirector del Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado (IUGM), fue la que me abrió la puerta a las primeras entrevistas demostrándome que sí era posible acceder, en cierto grado, al ámbito de la alta oficialidad militar. Así como también, fueron dos largas conversaciones con un teniente coronel destinado en la Dirección de Investigación, Doctrina, Orgánica y Materiales (DIDOM), las que me demostraron que mi aproximación inicial de búsqueda de *lugares* de construcción doctrinaria estaba errada y que era necesario complejizar el objeto de investigación.

La gran mayoría de las entrevistas fue de tipo *semiestructurado*, porque si bien ya habían temas específicos que abordar (sus opiniones sobre las *Nuevas Guerras*, sobre la COIN, sobre la historia militar de España, etc.), era de gran importancia permitirles a los entrevistados un alto grado de autonomía, para que pudieran expresarse y poner así en juego las particularidades de cada uno. El carácter semiestructurado de las entrevistas se debió principalmente a que es una técnica que además de reunir una gran cantidad de información, también permite que surjan variables no esperadas, obteniéndose así datos sobre materias en las que los entrevistados tienen un conocimiento directo, no necesariamente conocido de antemano por el investigador. Por otro lado, este tipo de entrevista, al basarse en preguntas abiertas, facilita la discusión extensa de los temas, lo que le permite al entrevistado expresarse todo lo

que estime conveniente, ofreciendo una interpretación de los hechos desde su punto de vista personal. (García Ferrando et al., 2007; Delgado y Gutiérrez, 1999; Chicharro, 2003).

Esta *estrategia* fue muy útil para la construcción de la figura del *militar intelectual* como objeto de investigación porque permitió que se manifestara la diversidad de empleos, cargos, rangos, etc. que lo constituyen.

También se dieron situaciones propias de una entrevista *no dirigida*, en las que renuncié a ejercer un control sobre el entrevistado y lo dejé *explayarse* con total libertad. Este fue el caso de una entrevista con un general en retiro, reconocido por muchos entrevistados como el principal “intelectual” militar de la actualidad, en la que si bien no abordamos los temas que tenía pensado, debo reconocer que me proporcionó una imagen paradigmática de la figura del *intelectual* en el ámbito militar. Su forma de *explayarse*, de hablar de sí mismo y de su trayectoria, de emitir opiniones sobre ciertos acontecimientos históricos en los que participó, etc. permitió establecer un contrapunto con la forma de asumir la entrevista por parte de otros entrevistados.

Es importante reconocer que la diversidad de tipos o *situaciones* de entrevistas no solo respondió a un diseño previo, sino que también al control que se podía o no ejercer en la situación concreta. Como plantea Ferrándiz (2011), las entrevistas son siempre relaciones asimétricas en las que el investigador solo tiene un control limitado de lo que sucede, lo que le da un carácter *negociado* a las entrevistas cualitativas. En este sentido, las entrevistas con los militares intelectuales son situaciones complejas porque muchos de ellos saben el poder que se ejerce en esta instancia pero, a la vez, se sienten *halagados* por ser entrevistados y considerados *intelectuales*. Para la mayoría de los entrevistados este *tipo de conversación* no es extraña, ya sea porque más de alguna vez los habían entrevistado por la prensa u otras investigaciones académicas; o porque ellos mismos han tenido que realizar entrevistas para sus propias investigaciones. Además, en varios casos los entrevistados equiparaban la entrevista a la atención de sus alumnos, en el sentido de entregar información académica a un estudiante, lo cual reforzaba la lógica de poder que se daba en dicha *conversación*. Fueron pocos los casos en que la situación fuera completamente novedosa para los entrevistados y se sintieran *cohibidos*, aunque sí algunos se mostraban sorprendidos de que quisiera conversar con ellos, advirtiéndome de que seguramente no me iban a poder aportar mucha información. En esos casos la relación de *negociación* se emparejaba porque mi solicitud era para ellos una cierta muestra de reconocimiento al ser tratados como “intelectuales”.

Por otra parte, como plantean Bourdieu y Wacquant (2008), la entrevista también es una *inmersión teatral*, en la que aparte de la conversación se intercambian otros elementos comunicativos que pueden condicionar fuertemente la interacción. Por lo

mismo, durante la investigación se asumió que no solo la conversación es fuente de datos, sino que también entran a jugar diversas variables, como el género, el nivel educativo, la nacionalidad, etc. Todos estos elementos han influido de diversas maneras en el acercamiento al objeto de investigación. Por ejemplo, ser varón supuso una situación de *igualdad* con los entrevistados pero, en cambio, el hecho de ser extranjero y latinoamericano implicó una diferenciación importante. Cabe preguntarse cómo habría condicionado la situación una investigadora mujer o si habría sido diferente el caso de un francés o estadounidense (países reconocidos como potencias mundiales).

Estos aspectos *no comunicacionales* de las entrevistas, que remiten a la idea de *presencia* que comentábamos anteriormente, fueron especialmente importantes en esta investigación ya que varias entrevistas fueron muy significativas no solo por el diálogo que se entabló, sino también por la serie de aspectos anexos que se ponían en juego. Un caso interesante en este sentido fue la entrevista a un coronel de un regimiento de Sevilla. Distintos hechos como mandarme a su chofer a buscarme a la estación de buses, llevarme a almorzar con sus subalternos directos, mostrarme la sala de banderas del regimiento, etc., son gestos (muy amables por cierto) que dan cuenta de una *puesta en escena* de la entrevista por su parte, en la que me daba cuenta de una serie de datos muy interesantes respecto a su posición dentro del mundo militar, como alguien que tiene mando sobre otros, que controla recursos y, por ende, que tiene poder. Obviamente la entrevista se orientó entonces a esa relación entre la labor de mando y la actividad intelectual.

Otro aspecto importante a la hora de utilizar la entrevista en esta investigación era el *peligro* de enfrentarse a un discurso *prefabricado* que funciona como un *filtro* que implementa el entrevistado y que supone el intento de ejercer un control frente a la mirada externa (Ferrándiz, 2011; Devillard et al., 2012). En varias ocasiones el entrevistado decía lo que me debería interesar, definiendo qué era o no importante para mí. Si bien no hay que dudar de las buenas intenciones que los inspiraban a querer orientarme dentro del mundo militar, es importante tener siempre en cuenta la presencia de estos *filtros* para entender que las entrevistas no proporcionan *hechos*, sino interpretaciones, dan información importante sobre la forma en que uno es visto y de lo que se espera que uno sepa o no del tema (Ferrándiz, 2011). En instituciones tan *políticas* como las FFAA y, en especial, con militares *intelectuales*, en que el uso de la palabra es muy consciente y cuidadoso, los *filtros* que van surgiendo a lo largo de las entrevistas son datos interesantes sobre cuál es, según el entrevistado, el discurso *correcto* para la organización. Por eso se hizo necesario tener claramente diferenciado desde *dónde* hablaba cada entrevistado. Esto supuso, por ejemplo, distinguir entre dos tipos de entrevistados, entre los militares en retiro, que ya no tienen un compromiso

directo con la institución y los militares en activo, a quienes algún desliz podría suponerle un problema o incluso costarle su carrera<sup>34</sup>.

La observación participante fue otra técnica ampliamente utilizada en la investigación. En este caso el desafío era encontrar los espacios donde se pudiera vislumbrar el objeto de estudio, es decir, lugares donde se escenificara lo *intelectual militar* y se reflexionara sobre las *Nuevas Guerras*, permitiendo así darle un sentido más colectivo al objeto para evitar caer en un excesivo individualismo en su análisis, que es uno de los *peligros* a los que puede conducir utilizar únicamente la entrevista como técnica de recolección de información. Estas observaciones se realizaron durante un periodo de tres años en diversas instancias como conferencias, cursos, seminarios y congresos, todos los cuales fueron abordados asumiéndolos como espacios de reunión intelectual. Me interesaba tanto lo que se decía como quiénes iban (civiles-militares, jóvenes-viejos, mujeres, etc.), cómo iban vestidos (de uniforme, trajes elegantes, de manera informales, etc.), dónde se sentaban, si se conocían entre ellos, etc. En definitiva, el uso de la observación permitió percibir el carácter de grupal que se genera entorno a la actividad intelectual en el mundo militar, algo que las entrevistas, por mucho que lo preguntara, no proporcionaban<sup>35</sup>.

De los distintos tipos de observación participante que se pueden implementar en terreno<sup>36</sup> se optó aquí por la *participación pasiva*, “en que el investigador está en el terreno pero observa sin más, sin interactuar con la gente” (Ferrándiz, 2011, pág. 85). La opción por asumir una posición de simple *espectador* en estos *espacios* respondía a la visión previa que tenía de este objeto de estudio como lleno de secretismos y desconfianza hacia *lo civil*, por lo cual tener un comportamiento discreto que permitiera pasar lo más desapercibido posible parecía una condición necesaria para poder *acceder* al objeto. Así, por ejemplo, renuncié a realizar preguntas o cuestionamientos a los diversos expositores, porque dicha notoriedad no me iba a proporcionar información importante y, al contrario, podía perjudicar mi proceso de entrevistas predisponiendo a los siguientes entrevistados ante mí.

Si bien la observación abarcó distintos espacios como los cursos impartidos por el Instituto de Historia y Cultura Militar o las diversas conferencias y seminarios organizados por la Asociación Española de Militares Escritores, el Instituto Universitario Gutiérrez Mellado, la Fundación Ramón Areces, entre otras, es en el Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN) donde la observación se

---

<sup>34</sup> Respecto a la figura de los militares en retiro, véase el capítulo 2: “Una aproximación etnográfica a la actividad intelectual militar”.

<sup>35</sup> Para mayores detalles del periodo y lugar de observaciones véase el capítulo 2: “Una aproximación etnográfica a la actividad intelectual militar”

<sup>36</sup> Ferrándiz presenta una tipología de 5 tipos de observación: la “no participación”; la “participación pasiva”; la “participación moderada”; la “participación activa” (la observación participante propiamente tal) y; la “participación completa”.

realizó de manera intensiva durante los años 2013 y 2014. Los ciclos de conferencias que se brindan para los militares que cursan sus estudios de Estado Mayor (acceso controlado para público civil) en este centro militar son un punto privilegiado donde observar la actividad intelectual militar española, porque este ciclo de conferencias se realiza de manera permanente durante todo el año académico, por lo que permite una observación a largo plazo que da cuenta de una dimensión de cotidianeidad en la dinámica intelectual militar. Esto hizo posible, por ejemplo, observar la variedad de *personajes* que interactúan en estos espacios de *intelectualidad* militar, desde los militares en retiro hasta los militares *alumnos*, pasando por distintos tipos de civiles que a veces asisten a estas instancias; los temas que generan mayores tensiones (como el de los nacionalismos catalanes y vascos), las *ritualizaciones* que pretenden revestir al espacio de un significado especial, entre varias otras actitudes que son muy decidoras sobre los aspectos *comunitarios* de la actividad intelectual militar<sup>37</sup>. En otras palabras, estas observaciones permitieron vislumbrar los contornos del objeto de investigación, lo que no se habría logrado a través de las entrevistas.

Cabe mencionar que la observación realizada durante estos años, tanto en el CESEDEN como en las otras instancias, fue experimentando una evolución a medida que lograba una definición más concreta de los conceptos teóricos utilizados. Conceptos como el de *Intelectuales de Estado*, proveniente de la Geopolítica Crítica, y *campo*, del estructuralismo genético, han permitido darle una nueva perspectiva a la observación, sobre todo, permitiendo resaltar los aspectos no *discursivos* de estas instancias, como por ejemplo las interrelaciones entre civiles y militares (quién conoce a quién, quiénes son los civiles invitados a dar charlas, quiénes son los que se sientan en los primeros puestos y quiénes prefieren *refugiarse* atrás, etc.). En otras palabras, la paulatina incorporación de perspectivas teóricas permitió cambiar la *mirada* con que se abordaba el fenómeno y entender el objeto de investigación ya no solo a partir de sus discursos, sino también de sus *puestas en escena*. Ese cambio se evidenció en la observación participante en el momento en que estas conferencias y seminarios ya no solo eran instancias para *escuchar*, sino que también para *mirar*.

Las fuentes secundarias a las que se puede recurrir para trabajar este objeto de investigación son bastante variadas, pero en este caso se privilegió el uso de publicaciones militares. Es importante dar cuenta de que en las FFAA españolas no solo cada una de las ramas (Armada, Ejército y Fuerza Aérea) mantiene publicaciones institucionales periódicas, sino que también algunas Armas (como Artillería o Infantería) o, incluso, algunas unidades especiales (los legionarios o la infantería de marina). En estas revistas se abarcan desde temas de filosofía de la guerra y de la profesión militar, hasta aspectos tácticos ultra específicos, pasando por temas de historia militar, discusión doctrinaria, geopolítica, etc. En general, todas estas

---

<sup>37</sup> Para más detalles, véase el capítulo 2: “Una aproximación etnográfica a la actividad intelectual militar”

publicaciones son de fácil acceso en internet, por lo que ha habido mucho material de este tipo disponible para la investigación.

En estas publicaciones militares debemos distinguir entre lo que son artículos de opinión *personales* que se publican en revistas institucionales como *Ejército* (del ETE), *Revista Española de Defensa* (del Ministerio de Defensa) o la *Revista de Historias Militar* (publicada por el Instituto de Historia y Cultura Militar del ETE) y los documentos de trabajo que tienen un carácter más oficial (como las *Monografías* que publica el CESEDEN y los *Cuadernos de Estrategia* del IEEE). Otro tipo de publicación militar utilizada durante la investigación son los diversos documentos doctrinarios de las FFAA (manuales, doctrinas, estrategias, etc.), los cuales no tienen autores reconocidos. Los documentos aquí utilizados, como por ejemplo los manuales de contraguerrilla y guerra antisubversiva de los décadas de 1960 y 1970 no son secretos ni reservados, aunque su acceso no es fácil.

Los artículos *personales* han resultado ser una herramienta muy importante para documentarse sobre la perspectiva militar respecto a la discusión en torno a las *Nuevas Guerras* y la COIN, pero también han sido una pieza fundamental para apoyar la elaboración de las pautas de entrevistas a los militares. En este sentido, ante cada entrevista se revisaron los diversos trabajos publicados por los respectivos entrevistados en artículos de revistas, capítulos de libros e, incluso, tesis doctorales, que varios de los entrevistados han realizado.

A estas fuentes propiamente militares se le agregan las publicaciones de diversos *think tanks*, tanto estadounidenses como españoles, los cuales trabajan especialmente temas de política militar y análisis internacional. En el marco de esta investigación se recurrió básicamente a las publicaciones del *Real Instituto Elcano* por su prestigio en el caso español y a los trabajos de la conservadora *Rand Corporation* por su influencia en desarrollo histórico de la COIN en EEUU.

La construcción de este objeto de investigación no se podría haber realizado al margen de las fuentes históricas, más aún, es la revisión histórica de las diversas experiencias de guerra irregular desde las guerras coloniales hasta las actuales *guerras contra el terror*, pasando por las *guerras sucias* de las dictaduras latinoamericanas de las décadas de 1970 y 1980, la que hace evidente la necesidad de preguntarse por las actuales condiciones de producción y circulación de esta forma de entender la guerra.

En este sentido, la historia ha sido una herramienta esencial para sustentar la perspectiva etnográfica (Mintz, 1996), no simplemente como un conjunto de *antecedentes* a tomar en cuenta, sino que como parte de la elaboración. En otras palabras, es necesario entender que este es un objeto histórico y que lo que se está observando es solo una pequeña expresión de la dinámica del objeto en un momento concreto. En este sentido, fue necesario revisar diversa bibliografía historiográfica,

desde historia general de la guerra (Keegan, 1995), como también en términos más específicos, sobre la COIN (Rid, 2010; Paul, Colin y Grill, 2010), las guerras coloniales (Hussain, 2010), etc. Por otra parte, fue necesario recurrir a otro tipo de fuentes con las que vislumbrar cómo se entendía en España la acción militar *irregular* en otras épocas, por ejemplo, en la guerra de Marruecos (para lo cual se recurrió a la *Revista Tropas Coloniales*, editada en la década de 1920), que sirvió como un interesante punto de comparación con la reciente intervención de las FFAA españolas en Afganistán.

Cabe aquí mencionar también otro tipo de fuentes secundarias que ayudaron a contextualizar los temas de las *Nuevas Guerras* y la doctrina de *Contrainsurgencia* (COIN). Los documentales de investigación sobre temas bélicos pueden llegar a tener tanto valor como lo puede ser un libro académico sobre cierto tema ya que, al igual que un libro, requieren profundos procesos de investigación. A modo de ejemplo, un documental que fue muy influyente en esta investigación es *Los escuadrones de la muerte: la escuela francesa* de Mari-Monique Robin (2003). Este documental, que investiga la influencia doctrinaria francesa en la *guerra sucia* de Argentina en la décadas de 1960 y 1970, fue esencial para entender que la doctrina de la COIN no puede ser vinculada a un solo país, ya que ha fluido transnacionalmente entre diversos ejércitos del mundo. Esta idea transformó la mirada inicial de la investigación al entender que la doctrina de la COIN tiene un sentido diferente según el país, por lo que no es lo mismo la manera en que la implementaron las FFAA argentinas en su guerra interna a la forma en que lo hicieron los franceses en Argelia (en la década de 1950) o los estadounidenses en Vietnam (en las décadas de 1960 y 1970).





## 2. UNA APROXIMACIÓN ETNOGRÁFICA A LA ACTIVIDAD INTELECTUAL MILITAR

Como ya planteáramos previamente en la Presentación, si bien el punto de partida de esta investigación fue la pregunta respecto a cómo los militares piensan y elaboran sus doctrinas para enfrentar las *Nuevas Guerras*, el proceso de investigación demostró que para abordar el *pensamiento* militar más allá de sus productos era necesario construir antes un objeto de investigación que no estaba constituido. Su construcción no solo fue un proceso prolongado en el tiempo, sino que exigió en sí mismo un proceso empírico (la selección del lugar, las oportunidades que se fueron abriendo y las dificultades enfrentadas, etc.) y no de definiciones teóricas *a priori*.

Este capítulo da cuenta de la actividad intelectual militar como una práctica en la cual se despliegan diversos actores e instancias, y que constituye un *contexto social* en el cual se inserta la elaboración doctrinaria. Esta *mirada* se contrapone a una visión *individualista* del proceso de teorización de la guerra, en la cual se destaca la figura de un *pensador militar*, entendido como un individuo *especial* que es capaz de construir una visión de la guerra como, por ejemplo, en los trabajos de Weizman (2012) y Kaplan (2013).

En este sentido, se optó por una perspectiva etnográfica ya que permite aproximarse a la *actividad intelectual militar* no solo a través de sus *productos* (manuales, artículos de divulgación, doctrinas de operaciones, etc.), sino que también a través de la práctica que llevan a cabo la diversidad de personas que participan de ella. La *presencia* del investigador en el ámbito social estudiado que caracteriza a la etnografía (Ferrándiz, 2011) supone un acercamiento empírico adecuado al carácter exploratorio de esta investigación porque obliga a construir el campo de estudio a medida que se va profundizando en su conocimiento. De esta forma, la etnografía ha sido tanto una *estrategia* de recolección de datos respecto a los *militares intelectuales*, como también la base para generar una *mirada* diferente sobre esta dimensión del *mundo militar*, para transformar la *actividad intelectual militar* en un objeto de investigación.

En este capítulo se abordan las técnicas de investigación utilizadas para la construcción del objeto de investigación, se da cuenta de las entrevistas realizadas a *militares intelectuales* así como de las diversas instancias de actividad intelectual militar que fueron observadas. Sin embargo, no es una mera exposición de los aspectos metodológicos, sino que también una aproximación a la definición del objeto investigado.

## Entrevistando a los militares intelectuales

Dado el carácter exploratorio de la investigación la construcción de la muestra para la realización de las entrevistas se basó principalmente en el uso de la técnica de muestreo denominada “bola de nieve”. Esta técnica, que Taylor y Bogdan (2002, pág. 109) definen sucintamente como “conocer a algunos informantes y lograr que ellos nos presenten a otros”, es muy útil en situaciones como la de la actual investigación, en la que no hay claridad sobre el tamaño y la distribución de la población que es objeto de investigación.

Si bien sabemos que las FFAA españolas se componen de aproximadamente 120.000 militares (Observatorio Militar para la Igualdad, 2014), esto no basta para establecer el universo de la investigación. No se puede determinar *a priori* cuál es el universo de los militares intelectuales españoles porque determinar cuántos militares participan en actividades intelectuales no depende únicamente de las funciones formales que cada uno desempeña, sino que también de las diversas actividades *complementarias* que se realizan de forma paralela al empleo asignado (publicaciones de artículos o libros, estudios de postgrado en universidades civiles, investigaciones personales, etc.).

Ciertamente esta técnica de muestreo tiene sus limitaciones. La principal es el sesgo que los informantes pueden introducir en la muestra. Dado que los informantes tienden a designar a las personas que conocen y que comparten sus mismas características, la muestra que se obtiene es la de un subgrupo de toda la población. Para neutralizar esta *falencia* se iniciaron distintas *bolas de nieve* a lo largo del periodo de investigación. Sin embargo, cabe acotar que para esta investigación esta *limitación* constituyó un importante dato en sí mismo, ya que permitió dar cuenta de las redes de relaciones que se dan en esta *actividad intelectual militar*. Además, para la investigación tuvo gran importancia ver quién era *reconocido* como un militar intelectual, porque eso daba pistas para conocer cómo ellos entienden la noción de *intelectual*. De hecho, varios entrevistados sugeridos como *intelectuales* no se reconocían como tal y preferían autodefinirse como “académicos” o simplemente “militares” (sin ningún adjetivo). De ahí que esta técnica de muestreo demostró ser una herramienta muy adecuada al carácter exploratorio de la investigación.

Obviamente, las entrevistas aquí realizadas no abarcan a todo el espectro de militares que realizan actividades *intelectuales*, ya que es posible encontrar una gran cantidad de militares que desarrollan alguna actividad intelectual ligada a diversos temas, desde historia hasta medicina o química, sin mencionar la gran cantidad de militares que desarrolla una faceta artística como la poesía o la pintura<sup>38</sup>. Dado que la investigación

---

<sup>38</sup> Este tipo de actividad incluso cuenta con cierto reconocimiento institucional al existir concursos con premios y reconocimiento oficiales. Para una pequeña reseña histórica de los “Premios Ejército” véase [http://www.ejercito.mde.es/premios-ejercito/2014/rese\\_historica.html](http://www.ejercito.mde.es/premios-ejercito/2014/rese_historica.html)

buscaba vincular la figura del *militar intelectual* con la reflexión sobre las *Nuevas Guerras* se optó por relegar estas otras temáticas, reduciéndose así el universo de posibles entrevistas.

A semejanza de lo que explica Gill (2005) en su investigación sobre los alumnos de la Escuela de las Américas, en nuestro caso también fue muy importante iniciar la *bola de nieve* con la ayuda de un militar de alta graduación, en este caso un general de brigada (en la reserva) ofició de lo que Taylor y Bogdan (2002) definen como “portero”. Su rol de “portero” no solo se debía a que este general tenía posibilidad de ubicar a distintas personas que interesaba entrevistar, sino que también, tal como plantea Gill (2005), su rango de general fue un elemento central para acceder a los entrevistados. Al parecer, para estos entrevistados no solo les resultaba difícil rechazar una solicitud de un superior (por mucho que el general estuviera en la reserva) sino que también su rango era un aval suficiente para poder confiar en mí.

Se entrevistó a un total de dieciséis militares españoles, nueve eran oficiales en activo, seis estaban ya en retiro y uno en la reserva<sup>39</sup>. Prácticamente la totalidad de los entrevistados son (o habían sido) oficiales de alto rango: generales, coroneles y teniente coroneles. Solo dos de los entrevistados eran de un rango inferior: un comandante y un suboficial. La muestra se concentró en el Ejército de Tierra Español (ETE), únicamente dos entrevistados no pertenecían a esta rama de las FFAA, uno era miembro de la Armada y el otro del Ejército del Aire (retirado). Esta opción por centrar la investigación en el ETE se debe, además de una razón práctica por acotar el objeto, a que la doctrina de la Contrainsurgencia (COIN) se trabaja principalmente en esta rama de las FFAA.

### Las posiciones organizacionales de los entrevistados

Las entrevistas abarcaron un variado espectro de tipos de funciones militares. Desde un puesto de mando de tropa (jefe de un regimiento) hasta labores de docencia en la Escuela de Guerra del Ejército de Tierra (EGE), pasando por cargos de analistas del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) o de la Dirección de Investigación, Doctrina, Orgánica y Materiales (DIDOM). Incluso uno de los entrevistados estaba en

---

<sup>39</sup> Las distintas etapas en la vida profesional de un militar español están regidas por la Ley 39/2007 de la Carrera Militar del año 2007. A grandes rasgos, la *Reserva* es una situación administrativa en la que un militar, tras cumplir sus años de servicio en un rango específico, se queda sin posibilidad de ascender y, por ende, sin destino o cargo que ocupar, de forma que si bien queda fuera de la carrera militar se le mantiene dentro de la institución y a disposición para ocupar algún puesto particular que no suponga un ascenso (como es el caso del IUGM). En cambio, la situación de *Retiro* supone el cese definitivo de la relación profesional con las Fuerzas Armadas, por lo que se deja de estar sujeto al régimen penal y disciplinario de la institución militar. Así, por ejemplo, a diferencia del militar en la reserva que debe notificar todo cambio de residencia o viaje al extranjero a la autoridad militar de quien dependa, el militar retirado no debe hacerlo ya que no depende administrativamente de ningún organismo o autoridad.

espera de asumir su destinación como agregado militar en el extranjero. Uno de los entrevistados, un suboficial, se desempeñaba en una unidad de estudios sociológicos del Ejército de Tierra y uno de los generales (en la reserva) se desempeñaba como subdirector de un centro universitario de carácter civil-militar. Para hacerse una idea de la diversidad de unidades en que se desempeñaban los militares entrevistados en la investigación podemos observar el siguiente organigrama:

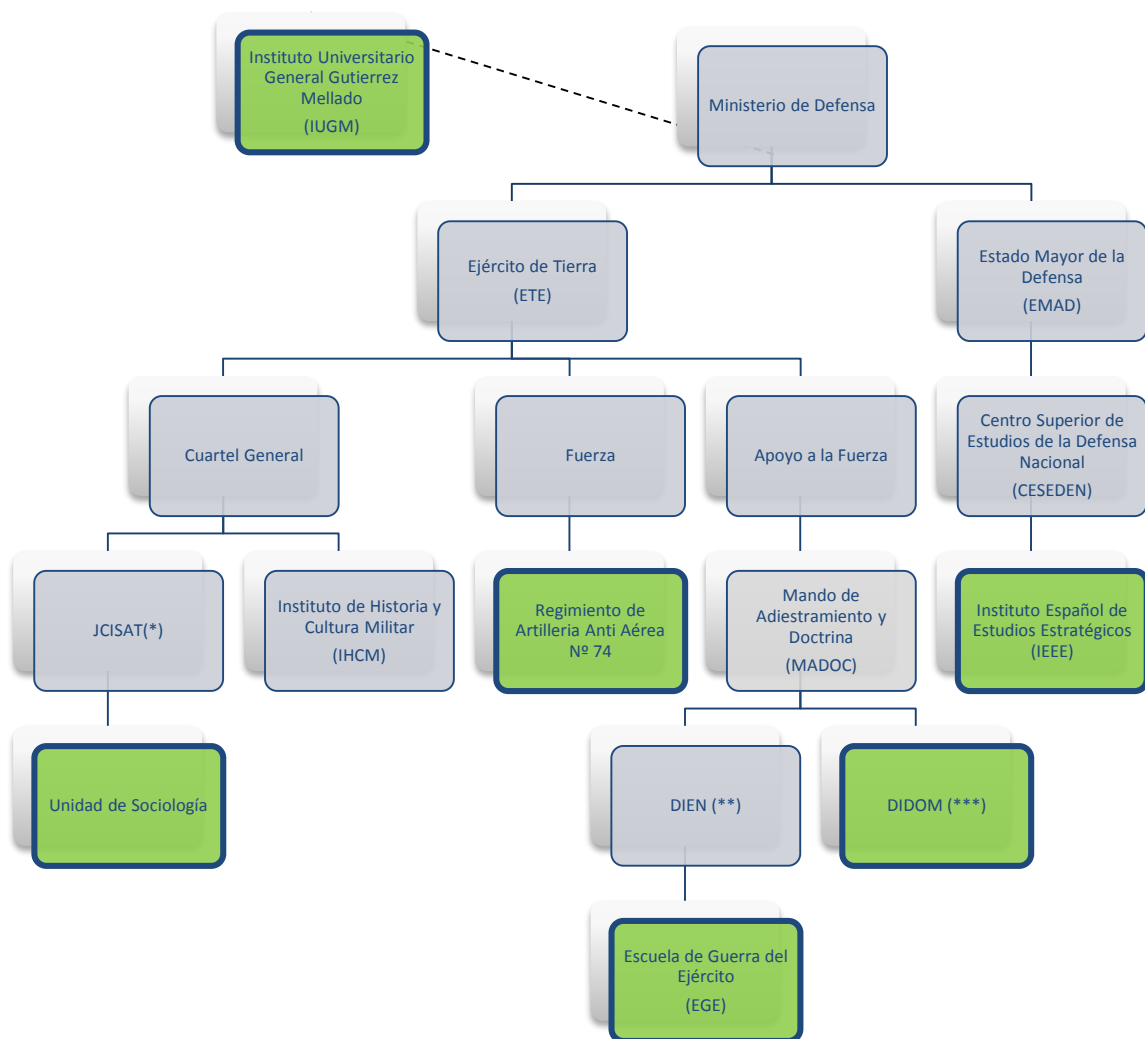


Figura 1: Las posiciones organizacionales de los entrevistados. Fuente: Elaboración del autor a partir de los datos de <http://www.ejercito.mde.es/> y <http://www.defensa.gob.es/>.

(\*) JCISAT: Jefatura de sistemas de Información, Telecomunicaciones y Asistencia Técnica. (\*\*) DIEN: Dirección de Enseñanza, Instrucción, Adiestramiento y Evaluación. (\*\*\*) DIDOM: Dirección de Investigación, Doctrina, Orgánica y Materiales.

Ciertamente, este organigrama no representa toda la estructura del Ejército de Tierra Español (ETE) ni mucho menos del conjunto de las FFAA españolas, pero sirve para hacerse una idea de las diversas posiciones en la que se ubican los *militares intelectuales*<sup>40</sup>. En verde están destacados los organismos donde se desempeñaban los entrevistados al momento de la entrevista. Veamos a grandes rasgos cada uno de estos organismos:

a) El Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado (IUGM): se trata de un centro civil-militar de investigación y docencia en materias de seguridad y defensa. Fundado en 1997 por el Ministerio de Defensa, se encuentra integrado a la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)<sup>41</sup>. El Instituto otorga formación de posgrado (especialización, másteres y doctorado), organiza seminarios, conferencias y congresos, y tiene diversos tipos de publicaciones. Se concibe además como un espacio para establecer lazos entre los ámbitos político, militar y académico, lo que lo hace un lugar muy interesante para analizar la *intelectualidad militar*. Su carácter civil-militar se manifiesta en el hecho de que la mitad del equipo directivo (uno de los subdirectores, el secretario general y el secretario adjunto) y la cuarta parte de los profesores provienen de las FFAA (IUGM, 2013).

Del Instituto se entrevistó a cuatro personas: uno de los subdirectores, un general (reserva) con quien se establecieron dos entrevistas *informales* (sin cuestionario ni grabación) y a tres coroneles (en retiro) que ejercían de docentes e investigadores, a quienes se les realizaron entrevistas semi-estructuradas. Además de toda la información que proporcionaron las entrevistas, el IUGM jugó un importante rol en esta investigación, al ser la *puerta de entrada* al mundo militar. Su carácter civil-militar lo instauro como un espacio en el cual los militares que están en él asumen una postura más abierta hacia el mundo civil, por lo que se constituyó en uno de los puntos de partida para echar a correr la *bola de nieve*.

b) El Mando de Adiestramiento y Doctrina (MADOC): en el ETE las diversas funciones en materias de doctrina, orgánica, enseñanza, adiestramiento y evaluación aplicadas al combate están concentradas bajo este mando. Creado en 1997, es el órgano responsable de la evaluación operativa, la investigación y el análisis para el combate, lo que lo constituye en el principal centro de elaboración doctrinaria del ETE. El MADOC se articula en dos órganos: la Dirección de enseñanza, instrucción, adiestramiento y evaluación (DIEN) y la Dirección de investigación, doctrina, orgánica y materiales (DIDOM)<sup>42</sup>.

---

<sup>40</sup> Si bien el Estado Mayor de la Defensa (EMAD) y el Ejército de Tierra Español (ETE) dependen del Ministerio de Defensa son organizaciones distintas por lo que no comparten un organigrama.

<sup>41</sup> De ahí que en el gráfico aparezca vinculado con una línea punteada al Ministerio de Defensa.

<sup>42</sup> Para más datos del MADOC véase <http://cemixugrmadoc.ugr.es/pages/presentacion/madoc> y <http://www.ejercito.mde.es/unidades/Granada/madoc/>.

La DIDOM es el órgano responsable de la investigación en materias de combate, aplicación de doctrina y del proceso de lecciones aprendidas. A su vez, de la DIDOM dependen las llamadas Jefaturas de Adiestramiento y Doctrina (JAD), que son sus órganos de trabajo radicadas en los distintos centros docentes de las diferentes Armas y Especialidades del ETE (García-Vaquero y Pradal, 2014). Esta dirección se constituye así en un punto clave del análisis doctrinario que realiza el ETE. En la DIDOM se entrevistó a un teniente coronel que se desempeñaba dentro del equipo de analistas de doctrinas y en el caso de la JAD a un coronel asignado en la Escuela de Guerra del Ejército.

Por su parte, la DIEN concentra el sistema de la formación en el ETE, por lo que agrupa las diversas academias y escuelas del ETE. Entre estos diversos centros de formación, la Escuela de Guerra del Ejército (EGE) (ex Escuela de Estado Mayor del ETE) ha sido particularmente interesante para esta investigación porque al ser una escuela de perfeccionamiento para rangos superiores del ETE en especialidades complementarias, en ella se imparten enseñanzas correspondientes en las distintas áreas que no correspondan específicamente a ninguna especialidad fundamental como, por ejemplo, Inteligencia, Gestión de Recursos, Relaciones Internacionales o Comunicación Social, que son áreas relacionadas con el tema de las *Nuevas Guerras* y la COIN (Ejército de Tierra Español, 2014). En la EGE se entrevistó a un coronel que se desempeñaba como profesor, pero en realidad más que su perfil docente interesaba su carácter de autor de varios artículos respecto a la profesión militar en España.

c) El Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE): este era uno de los órganos de las FFAA al que más interesaba acceder porque genera muchas publicaciones y conferencias. El IEEE se organiza en 1970 en el seno del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN) como centro de estudios estratégicos y sociológicos en materia de seguridad y defensa. Sus investigaciones se materializan en diversas publicaciones como *Cuadernos de Estrategia*, *Panorama Estratégico* (en colaboración con el Real Instituto Elcano) y variados documentos de análisis, investigación y artículos en materias como inteligencia, terrorismo, geopolítica, entre otras. Entre las distintas funciones que se le asigna está la de fomentar el interés de la sociedad en los temas relacionados con la defensa y la seguridad. Como tal mantiene relaciones con diversos centros e instituciones, tanto del mundo académico como también *think tanks* españoles y extranjeros, que abordan este tipo de estudios. Las entrevistas aquí realizadas, que incluyeron a su actual director, un general de brigada en activo, un analista y a un ex director (ya en retiro), tenían el objetivo de abordar con ellos, aparte de su *expertise* en temas de seguridad, sus experiencias de participar en una instancia de estas características.

d) La Unidad de Sociología: es un órgano dependiente de la Jefatura de Sistemas de Información, Telecomunicaciones y Asistencia Técnica (JCISAT) del ETE y se dedica a

realizar investigación social aplicada que sirva para la toma de decisiones organizacionales dentro del ETE, por ejemplo, estudiando las motivaciones de los soldados de la tropa profesional para continuar o no en la institución. De esta unidad se entrevistó a un subteniente (el único suboficial de toda la muestra) que tiene una privilegiada perspectiva de *lo militar* dada su condición de cientista social (es doctor en Antropología) que realiza investigación *dentro* de la institución militar e, incluso, participa en algunas publicaciones del CESEDEN.

Cabe mencionar que esta entrevista no surgió de la *bola de nieve*, ninguno de los oficiales entrevistados me mencionó a esta persona ni a la unidad, lo que evidencia que está fuera del circuito *intelectual* de los oficiales. Tampoco fue resultado de una selección previa de mi parte, desconocía por completo la existencia de dicha unidad en la que se desempeña, lo que no es raro porque es bastante pequeña y al estar completamente orientada a estudios internos de la institución tiene poca visibilidad hacia el exterior. El contacto, establecido en unas jornadas académicas, proviene más bien de la vinculación que él tiene con el mundo académico, externo a la institución militar, y en el cual participa más a título personal que en representación de su unidad. Esto es interesante porque muestra la existencia de puntos de acceso al mundo intelectual militar que no tenía contemplados en un inicio.

Si bien hay muchos otros órganos militares que no fueron explorados en la investigación, esta muestra da cuenta de que la actividad intelectual militar no solo radica en este tipo de órganos expresamente diseñados para esta función (como el caso del IEEEE), sino que también es posible encontrarla en otros tipos de unidades militares, dedicadas a funciones más *clásicas* de la defensa como, por ejemplo, en un cuartel de artillería antiaérea. Este fue el caso de la entrevista al coronel que comandaba el Regimiento N° 74 de Sevilla, quien si bien estaba completamente dedicado a su labor de mando de fuerza, mantenía cierta actividad intelectual, publicando diversos artículos en revistas militares e, incluso, había recibido un premio por una de sus publicaciones el año 2012. Cabe constatar que posteriormente, tras su mando en Sevilla, este coronel fue asignado a un puesto de analista en el IEEEE, donde volví a conversar con él.

El hecho de que el ejercicio de la actividad intelectual militar se desarrolle en una variedad de órganos nos lleva a plantear la necesidad de una mirada que observe la actividad intelectual militar como una red institucional en la cual confluyen distintos organismos del ETE y que genera un espacio en el que participan diversos tipos de militares (de rangos y empleos distintos) y desde diferentes posiciones organizacionales. Ciertamente, esta red no está formalizada como tal por la institución militar, sino que fue surgiendo a medida que la exploración, mediante la técnica de la *bola de nieve*, fue dando cuenta de las relaciones que vinculan a los distintos entrevistados.

## La actividad intelectual como un mecanismo de inclusión y exclusión en el mundo militar

La figura de los militares *retirados* es importante para entender la dinámica informal de la actividad intelectual militar como parte integrante de esta *red*. Por lo mismo, no es casual que varias de las entrevistas fueron con militares que si bien están retirados, siguen manteniendo una actividad intelectual vinculada a estos espacios que genera el mundo militar. De los siete oficiales en retiro entrevistados, cuatro desempeñan actividades académicas formales ya sea de docencia, investigación y/o administración en alguna institución universitaria (tres en el IUGM y uno en la CEU-San Pablo). Los otros tres si bien no ocupan ningún puesto, mantienen una actividad intelectual independiente, publicando y participando en congresos o dictando conferencias.

Si bien en un principio el acercamiento a los militares retirados era principalmente una estrategia para acceder al mundo militar “activo”, al avanzar en la investigación se consolidaron como una figura en sí misma. Podemos decir que el militar retirado es un tipo de informante muy importante a la hora de investigar el mundo militar, ya que al estar fuera de la carrera militar y su normativa disciplinaria se pueden expresar con mayor libertad de opinión. Esto no significa que los demás militares en activo hubieran estado reticentes para conversar, solo uno de los entrevistados pidió expresamente que no se grabara la entrevista, aunque durante la conversación se expresó muy abiertamente.

Por otro lado, los oficiales retirados proporcionan diversos datos que sirven de puntos de comparación con la actualidad, permitiendo realizar un contrapunto con los discursos de las actuales generaciones de militares españoles. Así, por ejemplo, es muy interesante su mirada respecto a la actividad intelectual en el ejército español del tardofranquismo, como también respecto a los temas de las *Nuevas Guerras* y la COIN, que varios de estos entrevistados comparan con las técnicas de lucha de guerrillas y contraguerrillas que aprendieron en los '60 o los '80 dando cuenta de las diferencias con que se conciben estos temas hoy en día.

A pesar de estar *fuera* de la carrera profesional, muchos militares en retiro siguen manteniendo una fuerte vinculación con la vida institucional militar a través de diversas vías, tanto formales como informales. Si bien en la Ley de Carrera Militar de 2007, en su artículo 115, se plantea que el militar en retiro deja de estar vinculado a la institución, “*cesarán definitivamente en la relación de servicios profesionales con las Fuerzas Armadas y dejarán de estar sujetos al régimen general de derechos y deberes de los miembros de las Fuerzas Armadas y las leyes penales y disciplinarias militares*” (Ejército de Tierra Español, 2010: 37), se contemplan a su vez diversas formas de vinculación, mediante las cuales pueden seguir participando en el *mundo militar* como, por ejemplo, la posibilidad de adscribirse a una unidad militar, con la cual “*Podrá asistir a los actos y ceremonias militares en los que dicha unidad participe, así como*



usar el uniforme en actos militares y sociales solemnes” (Ejército de Tierra Español, 2010: 37)<sup>43</sup>.



Fotografía 8: Militares retirados en desfile militar 12 de octubre 2014 (Madrid).

Sin embargo, estos vínculos no son únicamente a nivel individual, sino que también se encarnan en diversas organizaciones. Por un lado, existen las organizaciones dedicadas exclusivamente a los militares retirados, por ejemplo, la *Real Hermandad de Veteranos de las Fuerzas Armadas y la Guardia Civil*, que incluso publica su propia revista, *Tierra, Mar y Aire*<sup>44</sup>. Pero también podemos mencionar aquí el rol de las asociaciones de carácter profesional, como la Asociación de Militares Españoles (AME)<sup>45</sup> y la Asociación Unificada de Militares Españoles (AUME)<sup>46</sup>, las que si bien no son propiamente de la institución militar sí establecen un vínculo entre los militares retirados con el mundo *activo*, dado que en ambas se acepta la membresía tanto de militares en activo como en retiro, de las FAS y la Guardia Civil.

La participación en las actividades intelectuales de la organización es un importante elemento en la mantención del vínculo de los militares retirados con la institución. La actividad intelectual genera diversos espacios en los que los retirados se vinculan con la vida de la institución, escribiendo para algunas revistas militares, ejerciendo la docencia en instituciones militares y semimilitares (como el caso del IUGM), participando en las conferencias y seminarios organizados por la institución (como por ejemplo en el CESEDEN o el IHCM), etc. Un buen ejemplo de como se establece una vinculación con la institucionalidad militar a través de la actividad intelectual es la Asociación Española de Militares Escritores (AEME). Si bien estatutariamente la asociación está abierta a todo militar, activo o en retiro, su directiva está conformada

---

<sup>43</sup> Esto a pesar de que al pasar a retiro ya no se mantendrá la advocación por el patrón o patrona que tenía en situación de activo sino que se cambiará a San Hermenegildo el Santo protector (ETE, 2010).

<sup>44</sup> Véase <http://www.veteranosfasygc.es/>. Para más antecedentes de esta organización puede consultarse el número 796 (julio/agosto de 2007) de la Revista Ejército que incluye una sección especial con varios artículos.

<sup>45</sup> Véase <http://www.ame1.org/index.asp>

<sup>46</sup> Véase <http://www.aume.org/>

íntegramente por militares retirados<sup>47</sup>, y aun así el ETE les proporciona los despachos para que tenga su sede en el Acuartelamiento *Conde de Humanes*, donde funcionan algunas unidades militares del Regimiento de Infantería "Inmemorial del Rey" nº 1. Este auspicio institucional a las actividades de los militares retirados ejemplifica cómo lo *intelectual* es un elemento que mantiene a los militares retirados *adentro* de la institución.

Como mencionábamos al principio de este capítulo, conformar la muestra de las entrevistas mediante la *bola de nieve* tuvo limitaciones como, por ejemplo, el peso de los vínculos generacionales en las entrevistas a los oficiales en activo (muchos de los entrevistados me recomendaban entrevistar a compañeros de su generación). La inclusión de los militares en retiro permitió atenuar en cierta medida este sesgo generacional. Por otro lado, el caso de la Unidad de Sociología demostró la utilidad de complementar por otras vías la muestra que arrojó la *bola de nieve*.

Las potencialidades de esta técnica de muestreo fueron muy útiles, no solo como una forma de vencer las dificultades de acceso al *mundo militar* y posibilitar las entrevistas, sino porque precisamente ha permitido evidenciar las relaciones que se establecen en torno a la actividad intelectual. En este sentido, la muestra que surge de la *bola de nieve* expresa en buena medida los límites sociales del objeto investigado, el hecho de que la muestra haya abarcado únicamente a hombres y casi en su totalidad a oficiales da cuenta de que la actividad intelectual militar tiene una carga de *elitismo* y *sexismo*.

El carácter *elitista* de la actividad intelectual se expresa en el hecho de que, como mencionamos anteriormente, el único suboficial incluido en la muestra no fue producto de la *bola de nieve*, es decir, no participa en el ámbito de relaciones de los oficiales. A pesar de que tenga un doctorado (en Antropología por la Universidad Complutense), ejerza la docencia (en universidades civiles) y su trabajo en la institución sea la investigación social sobre el Ejército, no es ubicado en el ámbito de las relaciones de los oficiales *intelectuales*. Si bien esto no parece incomodarle mayormente<sup>48</sup>, es una buena muestra de lo socialmente cerrado que es ámbito intelectual militar. No basta con cumplir una labor *intelectual*, sino que falta algo más, pertenecer al estamento adecuado: ser un oficial.

Claramente, este elitismo intelectual es reflejo de la propia estructura elitista de la institución y de la forma en que está estructurada la carrera militar. Por eso, al preguntarle, con la secreta esperanza de iniciar una nueva *bola de nieve*, si es que

---

<sup>47</sup> Dos de los militares en retiro entrevistados son parte de esta directiva.

<sup>48</sup> En la segunda entrevista (16/ 07/ 2014) que tuvimos me explicaba que había tenido que rechazar su ascenso porque esto podría haber implicado tener que dejar el empleo que hoy tiene en la Unidad de Sociología, ante lo cual prefiere no ascender. La misma razón es la que lo motivó a no postular a cambiar de estamento y buscar la entrada en la oficialidad del Ejército.

entre los suboficiales también hay *intelectuales*, me responde definitivamente que no, que en ese ámbito no se dan discusiones teóricas ni tampoco una actividad intelectual.

Esto nos recuerda la distinción que realiza Samuel Huntington (1995) entre el cuerpo de oficiales (que serían propiamente los militares profesionales) y la tropa. Para este autor, los primeros serían los *expertos* en reflexionar, organizar y planificar el ejercicio de la violencia y los segundos se limitarían únicamente a aplicarla. Esta distinción expresa una concepción funcionalista de la organización militar, que se basa en establecer una vinculación entre la actividad intelectual y las funciones que le corresponde cumplir a cada estamento militar. De esta forma, el *elitismo intelectual* expresa tanto una red de relaciones entre los oficiales, como también una visión del mundo militar donde la actividad intelectual está reservada a un ámbito dentro de la institución militar.

Por su parte, la nula presencia de mujeres en la muestra no solo es producto de la *bola de nieve*, sino también del hecho de que prácticamente (por no decir únicamente) solo son hombres los que escriben sobre estas temáticas en las revistas y publicaciones aquí revisadas (como las revistas *Ejército o Defensa*; los *Cuadernos de Estrategia* del IEEE, etc.), por lo cual tampoco había *autoras* a las cuales dirigirse directamente y tratar de obviar los sesgos de la *bola de nieve*. Esto también se refleja, como se verá más adelante, en la escasa participación femenina en las conferencias del CESEDEN u otras instancias académicas y las pocas veces que participaban mujeres, se trataba de civiles. Sin embargo, esta ausencia tampoco es tan extraña si atendemos a las cifras estadísticas de la presencia de mujeres en el ETE. Si bien su presencia ha ido creciendo en los últimos años, hoy en día solo representa el 11,9% en el ETE, lo que supone el porcentaje más bajo de las tres ramas de las FAS (12,3% en la Armada y 13,4% en el Ejército del Aire).

TOTAL DE EFECTIVOS HOMBRES Y MUJERES EN EL EJÉRCITO DE TIERRA ESPAÑOL (diciembre de 2013)		
	CANTIDAD	PORCENTAJE
HOMBRES	67.908	88,1
MUJERES	9.148	11,9
TOTAL	77.056	100

Figura 2: Total de efectivos hombres y mujeres en el Ejército de Tierra Español (diciembre de 2013). Fuente: Observatorio Militar para la Igualdad (2014).

La presencia femenina se reduce aún más cuando se desagrega por el rango en el que se desempeñan. Como se puede observar en la siguiente tabla, apenas el 7,6% de los oficiales de las FAS son mujeres y el máximo empleo alcanzado es el de teniente coronel (un total de 26). Dado que esta tabla incorpora los datos de las 3 ramas de las FAS, se puede inferir que el número de mujeres oficiales en el ETE es aún menor.

<b>Nº DE MUJERES EN LA OFICIALIDAD DE LAS FFAA ESPAÑOLAS</b> (diciembre de 2013)	
Teniente Coronel	26
Comandante	266
Capitán De Corbeta	7
Capitán	404
Teniente de Navío	15
Teniente	414
Alférez de Navío	42
<b>TOTAL</b>	<b>1174</b>
<b>PORCENTAJE</b> (respecto al total de oficiales de las FFAA)	<b>7,6 %</b>

Figura 3: Presencia femenina en la oficialidad de las FFAA españolas. Fuente: Observatorio Militar para la Igualdad (2014).

De esta forma, a pesar de lo *limitante* que puede parecer este *elitismo* y *sexismo* que arroja la *bola de nieve* esta da cuenta del escaso número de mujeres en la oficialidad española. Por esta razón, era muy difícil que en la muestra surgiera presencia femenina, sobre todo, teniendo en cuenta que la muestra se concentró especialmente en los rangos de Teniente Coronel y Coronel.

#### Las etapas del proceso de entrevistas

La *conversación* con los militares fue un proceso largo que abarcó desde julio de 2011 a julio de 2014. Obviamente, en este periodo se dio una *evolución* en el proceso de las entrevistas, en la que se fueron madurando tanto las temáticas que se abordaban (las entrevistas anteriores permitían ir precisando muchos de los temas tratados) como depurando técnicamente la recogida de datos (en las últimas entrevistas las anotaciones de campo fueron mucho más elaboradas que en las primeras). En este proceso podemos diferenciar tres etapas.

La primera fase de entrevistas, realizadas durante 2011, tuvo un marcado carácter exploratorio. Se trataba de *tantear el terreno* y de ver cuáles eran las posibilidades reales de conversar con los militares de temas como la Contrainsurgencia (COIN), la

elaboración doctrinaria, las experiencias personales, las operaciones de paz, etc. Todos temas que en un inicio me parecían que podían ser muy *espinosos*, pero después de estas primeras entrevistas pude constatar que, con sus limitaciones, sí era posible tratarlos con ellos<sup>49</sup>.

La segunda fase de entrevistas fue la más *productiva*, en la que se realizaron dos tercios del total de entrevistas. En esta fase, que se llevó a cabo en el primer semestre de 2012 y de 2013<sup>50</sup>, se incorporó más intensamente el tema de la figura del *militar intelectual* y el de las *Nuevas Guerras*. Este periodo de entrevistas coincidió también con la etapa más intensiva de la observación de las conferencias militares (en especial las realizadas en el CESEDEN), lo que permitió ir contrastando la perspectiva individual de la entrevista con una visión de carácter más colectivo que proporcionaba la observación, lo que fue muy útil para evitar la tentación de sustancializar la figura del intelectual militar y crear tipologías cerradas.

El tercer y último periodo de entrevistas se realizó durante el primer semestre de 2014, en este se *redondeó* la discusión de la figura intelectual del militar y se profundizó más en el tema de la carrera militar. Este periodo coincidió con una mayor consolidación de las herramientas conceptuales, producto de su maduración y puesta a prueba en el periodo anterior, lo que permitió que las conversaciones fueran mucho más asertivas. Sin embargo, en este periodo también se fue agotando la efectividad de la *bola de nieve*, los nombres que me sugerían eran de personas a quienes ya había entrevistado y las respuestas ya no presentaban mayores *novedades*. Es decir, llegué a un punto de *saturación* de la información, en el que la recolección de datos termina en el momento en que los relatos no otorgan ni correcciones, ni nuevos datos, respecto a la representación que he ido construyendo del objeto de investigación (Ferrándiz, 2011; García Ferrando et al., 2007; Taylor y Bogdan, 2002).

### La entrevista como base del desarrollo teórico de la investigación

Al utilizar entrevistas semiestructuradas, ninguno de los cuestionarios utilizado era igual a los otros, ya que buscaban adaptarse a las particularidades de cada entrevistado. De esta forma, no había una pauta de entrevista fija a lo largo de la

---

<sup>49</sup> Esta sensación de enfrentarme a un tema *espinoso* deriva de mi experiencia investigadora en Chile donde, tal como me manifestó un ex general, la temática de las *Nuevas Amenazas* y la Contrainsurgencia era algo “complejo” de abordar por su vinculación a la represión dictatorial de las décadas del 70 y 80. Sin embargo, lo que más me preocupó fue una conversación con un académico español en el IUGM en la cual afirmaba que en España no se podía trabajar con los militares de alto rango, que solo era posible hacerlo con soldados o con los jóvenes de las distintas academias.

<sup>50</sup> Casi todas las entrevistas se realizaron en el primer semestre de los distintos años, más específicamente entre los meses de marzo y junio, muy pocas fueron en otras fechas. Esto se debió principalmente a que para muchos de los militares con los que conversé este es un periodo más tranquilo (por ejemplo, se cierran muchas actividades de docencia y en el periodo previo a las vacaciones de verano baja la carga laboral).

investigación, sino que se reelaboraba a partir de las informaciones aportadas por los anteriores entrevistados, así como por las características particulares de cada uno. Cada nueva entrevista permitía matizar las informaciones y los objetivos de la investigación, realizando una función preparatoria de las siguientes. Por eso, a medida que la investigación fue avanzando, algunos de los temas iniciales se eliminaron y se agregaron otros. De esta forma, la entrevista semiestructurada otorgaba la flexibilidad necesaria para el carácter exploratorio que asume esta investigación (García Ferrando et al., 2007; Delgado y Gutiérrez, 1999; Chicharro, 2003).

Esto supuso un trabajo de preparación de cada una de las entrevistas en el que la lectura y análisis de las respectivas publicaciones era necesario para elaborar un cuestionario acorde a cada individuo. Si bien esto retrasaba el trabajo de campo, haciendo más lenta la preparación de cada entrevista, era imprescindible porque permitía hacerse una idea de la particularidad de cada entrevistado, además, les sorprendía gratamente que les consultaran sobre sus trabajos, por lo que se mostraban más predispuestos a la entrevista.

Aun así todos los cuestionarios buscaban abordar, desde las respectivas visiones, cuatro grandes ejes temáticos: su autopercepción como *militar intelectual* (su formación, sus características personales, su *vocación*); su impresión sobre el carácter que asume la actividad intelectual dentro de la institución militar; la elaboración doctrinaria dentro de las FAS de España, en general, y del ETE en particular y por último, su opinión sobre las *Nuevas Guerras* y la doctrina COIN en España. A esto se sumaba un quinto eje respecto a la actividad específica que cada uno desempeñaba en ese momento, así por ejemplo, a las personas que trabajaban en el IEEE se les consultaba sobre este órgano (como se había llegado a él, en qué consistía ese trabajo o cómo se relacionaba con otros órganos de la institución), en cambio, con el coronel del regimiento de artillería antiaérea se abordó cómo compatibilizaba una labor de mando de tropa con el desempeño de una actividad *intelectual*.

La relación entre la *conversación* y la teoría fue central para el desarrollo de las entrevistas. Los conceptos teóricos no solo permitían realizar una generalización de los datos empíricos que se iban recolectando, sino que también permitían profundizar en la conversación con los entrevistados. La incorporación de varios conceptos teóricos, como *profesionalización* o *geopolítica*, fue una herramienta que permitió conversar con los *militares intelectuales* en sus propios términos. A semejanza de lo que plantean Taylor y Bogdan (2002), esto equivalía a aprender un *lenguaje* para dialogar y entender conceptos que ellos utilizan, tanto en sus artículos como conferencias. A la vez, el manejo de estos conceptos cumplía la importante labor de validarme como interlocutor, a quien no sería necesario explicarle todo.

Por lo mismo, el desarrollo teórico estuvo siempre muy vinculado a lo empírico, es decir, las exigencias empíricas de la investigación obligaban a transformar y ampliar las

bases teóricas. En este sentido, uno de los principales *motores* que impulsó la búsqueda de herramientas teóricas fue el hecho de empezar la investigación *buscando* la figura del *militar intelectual*, personas concretas que encarnaran la noción de *intelectual*, pero a medida que la investigación iba progresando fue quedando claro que el punto no es la figura (el individuo), sino la *actividad*. De esta forma, si la idea original en el aspecto teórico era definir qué es un intelectual y posteriormente aplicar esta definición a la realidad militar (para *encontrarlo*), el proceso de entrevistas y las observaciones dieron rápidamente cuenta de que ese era un enfoque muy limitado para abarcar la variedad de figuras que se interrelacionan en la actividad intelectual del mundo militar.

Por lo tanto, la pregunta sobre “si los militares son o no *intelectuales*” resulta *tramposa* para la investigación, ya que el problema es más bien cómo y para qué llevan a cabo la actividad intelectual. Esto obligó a buscar unas herramientas teóricas que no solo permitieran *conversar* con los *militares intelectuales*, sino que también entender el sentido de la actividad. Para esto, fue muy útil la perspectiva que ofrece la denominada Sociología Militar, pero revisada a partir de la batería de conceptos que derivan de la Teoría de los Campos de Pierre Bourdieu, la cual permite reenfocar la mirada sobre la actividad intelectual militar.

### **Observando la actividad intelectual militar**

A medida que se realizaban las entrevistas también se desarrolló una observación participante en diversas instancias como conferencias, cursos, seminarios y congresos, que fueron abordados asumiéndolos como espacios de reunión intelectual. Esta técnica fue una herramienta central en la construcción del objeto de investigación porque las observaciones permitieron complementar la información surgida de las entrevistas y vislumbrar otros aspectos de la actividad intelectual militar.

El primer desafío era encontrar dónde poder observar este objeto de investigación, es decir, lugares en los que se pusiera en práctica la actividad intelectual militar y se reflexionara sobre las Nuevas Guerras. En sus inicios la investigación asumió la idea de la producción de doctrina como la principal expresión de la actividad intelectual militar, por lo que se apuntaba a localizar el lugar de la elaboración doctrinaria, un lugar donde se desarrollaran los especialistas y donde fuera posible realizar una observación del proceso completo, es decir, un espacio acotado, en la línea de la idea de *laboratorio* de B. Latour (Latour y Woolgar, 1995). Sin embargo, como explicábamos anteriormente<sup>51</sup>, esa idea se abandonó rápidamente y se asumió una estrategia de

---

<sup>51</sup> Véase el capítulo 1: “La construcción de la actividad intelectual militar como objeto de investigación desde una perspectiva crítica”.

observación *fragmentada*, siguiendo en parte la perspectiva *multisituada* que propone G. Marcus (2001). Esto permitió elaborar la actividad intelectual militar como un objeto de investigación cuya unidad de análisis no está fijada en un lugar concreto.

La respuesta a la pregunta sobre “qué observar” no la daba únicamente el tema de las *Nuevas Guerras*. Aunque se empezó con ese criterio, rápidamente se evidenció que era muy limitado ante la complejidad de la actividad intelectual militar. Fue necesario incorporar otros criterios para definir si una instancia era *observable*. El lugar donde se realizaba la actividad, la condición del conferenciante y, muy importante, el público al que estaba dirigida, demostraron ser elementos centrales al momento de entender alguna instancia en particular como una actividad militar de carácter intelectual.

Entender que la actividad intelectual militar se lleva a cabo tanto en espacios militares como civiles y que en estas instancias no participan únicamente militares, sino que también civiles, obligó a desarrollar diversas observaciones en distintos tipos de lugares y actividades. Por esta razón, se observaron actividades vinculadas directamente al mundo militar y también otras actividades más ligadas al mundo civil. En el primer caso, por ejemplo, se observaron los cursos impartidos por el Instituto de Historia y Cultura Militar (IHCM)<sup>52</sup>, diversas conferencias y seminarios organizados por la Asociación Española de Militares Escritores o el Instituto Universitario Gutiérrez Mellado. En cambio, en el ámbito civil se observaron congresos académicos<sup>53</sup> y conferencias realizadas en el Ateneo de Madrid<sup>54</sup> o la Fundación Mapfre<sup>55</sup>.

De esta forma, se desarrolló una estrategia de observación que aunaba la diversidad de lugares de observación con la intensificación de la observación en un caso concreto: las conferencias del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN). Este centro militar es un lugar privilegiado donde observar la actividad intelectual militar española ya que es uno de los principales institutos de formación de la alta oficialidad de las FFAA, así como también un importante centro de investigación en materias de seguridad y defensa al albergar al IEEE, por lo que es uno de los principales ámbitos de las FFAA donde se analizan las *Nuevas Guerras*.

---

<sup>52</sup> En este caso se participó en el curso “Introducción a la Historia Militar de España”. Realizado los meses de octubre y noviembre de 2012.

<sup>53</sup> Primer Congreso Internacional de Historia Militar: “La historia militar hoy: nuevas perspectivas”. Realizado en Burgos del 28 al 30 mayo de 2014.

<sup>54</sup> Mesa redonda “¿Un nuevo equilibrio geoestratégico en Oriente Próximo?”, realizada el 09 de abril de 2014.

<sup>55</sup> Presentación número de la revista *Política Exterior*: “Panorama de la Defensa 2014-2020”. Realizado el 16 de diciembre de 2013.



### Observando en el CESEDEN

El CESEDEN es el principal centro docente de carácter conjunto de las FFAA españolas y depende del Jefe de Estado Mayor de la Defensa (JEMAD)<sup>56</sup>. Esto supone que su labor está por “sobre” las particularidades de cada una de las distintas ramas de las FFAA, y que su dirección y principales cargos pueden ser ocupados por miembros de cualquiera de ellas<sup>57</sup>. Esto lo constituye en un espacio en el que confluyen miembros de las tres ramas de la FFAA (también, en algunos casos, de la Guardia Civil) en función de una perspectiva combinada de la Defensa.

En el CESEDEN se insertan dos escuelas de formación: la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas (ESFAS) y la Escuela de Altos Estudios de la Defensa (EAEDE). La primera, creada en 1999 como producto de la fusión de las diferentes escuelas de Estado Mayor de cada una de las ramas de las FFAA en una única escuela, se encarga de los cursos que son propios de la carrera militar como es el caso de los de Estado Mayor, así como el de capacitación para el desempeño de General de Brigada o Contraalmirante y el curso Superior de Inteligencia. Por su parte, la EAEDE desarrolla una gran variedad de cursos que abarcan distintos aspectos de la Defensa, pero con la característica de ser una actividad académica que incorpora a los civiles, como por ejemplo, el magíster en Seguridad y Defensa (en colaboración con la Universidad Complutense) y el curso de Defensa Nacional. En esta escuela también se imparten los cursos destinados a militares extranjeros de Iberoamérica, Asia-Pacífico y Afganistán (en los dos últimos casos también se incorpora a civiles).

Además, forman parte del CESEDEN otros organismos como el Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) que mencionábamos anteriormente y la Comisión Española de Historia Militar (CEHISMI), la cual coordina los esfuerzos de los servicios históricos de los tres Ejércitos y la Guardia Civil, y atiende los compromisos internacionales que conlleva la adscripción de España a la Comisión Internacional de Historia Militar (CIHM) (Ministerio de Defensa de España, s/fb).

El CESEDEN ocupa un edificio más que centenario en el Paseo de la Castellana, que originalmente fue el Colegio Nacional de Sordomudos y ciegos, pero a partir de la Guerra Civil pasó a ser utilizado para fines militares, primero por el Servicio de Defensa contra Gases del ejército republicano y, tras la guerra, como sede de la Escuela Superior del Ejército de Tierra. Su ubicación, en un barrio elegante de Madrid, al lado

---

<sup>56</sup> Cabe acotar que las FFAA españolas se organizan en dos estructuras, la “orgánica” (en la cual se encuadran las tres ramas de las FFAA y cuya función es la preparación de la fuerza) y la “operativa” (bajo el mando del JEMAD y está a cargo del empleo de la fuerza en las distintas misiones) (BOE, Nº 252, viernes 17 de octubre de 2014, sec. I, págs. 84086-84100). La estructura operativa ha sido establecida para permitir el desarrollo de la acción conjunta y combinada de las tres ramas militares sin poner en cuestión sus especificidades.

<sup>57</sup> Actualmente lo dirige el teniente general del Ejército de Tierra Alfonso de la Rosa.

de los Nuevos Ministerios y enfrente de la sede del Estado Mayor de la Defensa, da cuenta de su importancia institucional. Es un edificio de grandes proporciones, con su interior decorado con diversas pinturas, bustos, alguna que otra *reliquia* militar (como armaduras y cañones), modelos a escala de aviones y barcos de guerra, sin faltar los “recuerdos” de instituciones similares de ejércitos extranjeros.



Fotografía 9: Hall de entrada CESEDEN. Fuente: CESEDEN, (s/f).



Fotografía 10: Escala principal para subir al primer piso CESEDEN. Fuente: CESEDEN (s/f).

Es interesante constatar que el edificio ha sido un elemento central de la conmemoración del cincuentenario de la fundación del CESEDEN. Para la ocasión se publicaron diversos folletos informativos e incluso un libro sobre la historia del edificio (CESEDEN, 2014 a). Además, en el hall de entrada se instaló una exposición con los planos originales de la edificación, fotos históricas, descripciones del estilo arquitectónico, etc. Toda esta relevancia dada a la sede de la institución lleva, en definitiva, a que la historia del CESEDEN se confunda con la de su edificio.

El aniversario del CESEDEN también fue un tema muy presente en las conferencias que se llevaban a cabo en el centro, pero en este caso el tema central, más que el edificio, era el sentido de su fundación. El CESEDEN se fundó en 1964, por un lado, para desarrollar una doctrina de acción conjunta de las FFAA y, por otro, para ser un punto de encuentro entre civiles y militares. En este centro, bajo la dirección del general Díez-Alegría, se desarrollaron los primeros proyectos de transformación de las FFAA que después de una década desembocaron en la reforma militar durante la transición a la democracia (Ortega Martín, 2008).

Durante una conferencia el general Alfonso de la Rosa destaca la influencia externa al plantear que los primeros antecedentes del centro se remontan a 1954, cuando un oficial español viaja a Italia a un curso de Estado Mayor combinado, trayendo a España

este tema<sup>58</sup>. Por su parte, el coronel (R) y profesor del IUGM Fernando Puell de la Villa plantea en su conferencia “De la transición de las FAS y el papel del CESEDEN”<sup>59</sup>, que la transición militar que se da en el marco de la transición a la democracia, es un proceso que se deriva de los proyectos de reforma que impulsaba el general Díez-Alegría, y uno de cuyos hitos más importantes fue la creación del CESEDEN, al que califica de “embrión de la transición militar”. Para este conferenciante el proyecto de lograr un mando conjunto no solo supone una transformación en la estructura organizacional de las FFAA, sino que también están estrechamente vinculadas al objetivo de “poner fin al poder militar”, que el militar profesional fuera neutral en términos políticos y se sintiera un “servidor del Estado”. En la misma línea apunta una intervención que realiza un teniente general (R) durante una conferencia<sup>60</sup>. Plantea que el CESEDEN “nació para cambiar las FFAA” y que su núcleo original concentró un grupo de militares reformistas que defendían la idea de unificar los tres ministerios militares en un solo ministerio de Defensa y desarrollar el mando conjunto. El teniente general (R) recalca además que estos proyectos chocaban con los intereses de la clase política del régimen franquista.

Estos ejemplos dan cuenta de que hay un relato identitario del CESEDEN, que lo sitúa como actor central en la construcción de una visión *moderna* de las FFAA españolas. Como dejaba claro el conferenciante Puell de la Villa, este relato tiene un sentido organizacional pero también es claramente político, porque estas transformaciones son las que habrían permitido la inserción de las FFAA en el actual régimen democrático español. Sin embargo, en su intervención durante la conferencia el general De la Rosa da una visión muy diferente al centrarse en la “anécdota” de que en la primera reunión para organizar el centro (la denominada “reunión de Esles”) uno de los temas que más se discutió fue el diseño del escudo institucional. Lo interesante de esta “anécdota” del general es que contrasta con la versión épica del CESEDEN como centro de la reforma institucional que habría permitido democratizar las FFAA. Cuando el general De la Rosa destaca esta “anécdota” de la creación del CESEDEN está transmitiendo a los militares alumnos cierta visión de lo que fue esa instancia y, por ende, respecto del sentido político-militar que tiene el CESEDEN. Esto da cuenta de cómo estas conferencias se constituyen en un espacio de discusión de la memoria institucional.

---

<sup>58</sup> Conferencia del 22 de mayo de 2014: “Memoria del L aniversario del CESEDEN. 1964-2014”

<sup>59</sup> Dictada el 23 de octubre de 2014.

<sup>60</sup> Conferencia del 09 de mayo de 2013: “Transformaciones de las FAS”.



Fotografía 11: Escudos del CESEDEN. A la izquierda vemos el antiguo escudo del CESEDEN, con un claro carácter franquista, y que es el que “acordaron” en dicha reunión. A la derecha el escudo actual, sin el águila y con los símbolos borbónicos de la monarquía en ningún momento el general De la Rosa menciona el escudo antiguo sino únicamente utiliza el actual para explicar esta anécdota.

Si bien el general no lo explicita, su “anécdota” seguramente se refería a la reunión que se celebró en Esles (Cantabria) en agosto de 1964. En esa instancia el teniente general González de Mendoza, director del recientemente creado CESEDEN, se reunió con sus ayudantes para analizar las misiones, programas de estudios y esquema de las dos escuelas que compondrían el nuevo instituto. Esta “reunión de Esles” es parte del “mito” fundacional del Centro, al punto de que Esles se transformó en un lugar de “peregrinación” en el contexto del 50º aniversario del Centro, como se puede apreciar en la descripción del acto que se realizó el 25 de septiembre de 2014 en Esles:

Esta casa se considera el lugar de nacimiento del CESEDEN porque en agosto de 1964 se reunieron en ella los generales González de Mendoza y González-Camino y los tenientes coroneles Sancho-Sopranis y de Benito para meditar sobre las funciones y misiones del recién creado Centro, que quedaron plasmadas en la denominada "Carta de Esles", documento fundacional del Centro.

El acto comenzó con la celebración de una Santa Misa de Acción de Gracias por la celebración de este aniversario en la capilla de la propiedad, para desplazarse a continuación al lugar donde se encuentra la mesa de piedra donde los cuatro fundadores del CESEDEN firmaron la "Carta de Esles", lugar en el que tomó la palabra D. Francisco González-Camino para agradecer la asistencia de los invitados y hacer una breve reflexión sobre el "Espíritu de Cotubín" (CESEDEN, 2014 b).



Fotografía 12: celebración del 50º aniversario del CESEDEN en Esles. Fuente: CESEDEN.

Como se plantea en la cita anterior, en la reunión de Esles se redactó un acta conocida como 'Carta de Esles'. En ella, aparte de describir los temas abordados (no se menciona el tema del diseño del escudo), se establece que:

la labor más interesante del centro consistirá en reunir y hacer colaborar personalidades civiles y militares llamadas a participar en la dirección de los asuntos nacionales, hacer que se conozcan entre sí personas procedentes de sectores muy diversos, derribar paredes hoy día estancas y estrechar y mantener los contactos establecidos. El mutuo conocimiento de necesidades, aspiraciones, problemas y posibilidades, creará el espíritu de defensa nacional (Ministerio de Defensa de España, 2006).

Este principio de hacer del CESEDEN un instrumento para vincular a la élite (del Estado y empresarial) con los temas de la Defensa, sigue estando presente hoy en día en la existencia de la EALEDE y los cursos que proporciona. Quizás el ejemplo más evidente de ello es el curso de “Defensa Nacional” orientado a parlamentarios, personalidades de la administración central del Estado, académicos universitarios, profesionales de los medios de comunicación y de la industria de defensa, *think tanks*, junto a oficiales generales de las tres ramas de las FFAA.

Esta importancia dada a la vinculación con el mundo civil se expresa en la proyección de desafíos futuros que, según el general De la Rosa, deberá afrontar el centro. Para él, el CESEDEN debe llegar a constituirse no solo en el centro “universal” de las FFAA (que todos los oficiales superiores pasen por estas aulas) y ser un órgano de pensamiento y estudio militar, sino que también lograr el reconocimiento universitario de los altos estudios de la Defensa. De esta forma, aportaría a crear “conciencia de seguridad y defensa”, trabajando tanto a nivel de universidades como en la enseñanza primaria y

secundaria, para tener “acceso” a los profesores para que ellos transmitan esta “conciencia de defensa”<sup>61</sup>.

El doble carácter de ser un centro formativo de élite militar y, a la vez, un instrumento de vinculación con el mundo civil hacen del CESEDEN un espacio interesante para observar la actividad intelectual militar, para lo cual nos hemos centrado en el ciclo de conferencias que se realizan durante todo el año académico. A diferencia de otros espacios de actividad intelectual que fueron observados, como cursos y congresos, la conferencia es una instancia en la que se escenifica de manera muy clara la dinámica intelectual de un conferenciante que busca transmitir una visión de mundo al público que lo escucha. De esta forma, asumimos las conferencias del CESEDEN como una puesta en práctica de la actividad intelectual militar, en la cual se puede observar a los militares en distintos roles, tanto como generadores de un discurso como también en su condición de receptores y reproductores de discursos producidos por otros.

#### *Las conferencias del CESEDEN como escenificación de la actividad intelectual militar*

En el CESEDEN se realizó una observación más intensiva durante los años 2013 y 2014, enfocada en los ciclos de conferencias que se dictan para sus alumnos. Estas conferencias están organizadas por diversas instituciones, desde los distintos órganos del CESEDEN (el IEEE, la ESFAS, la EALEDE y la CEHISMI), cada uno de los cuales aprovecha esta instancia para presentar sus publicaciones o dar alguna charla sobre un acontecimiento en especial (por ejemplo, el 50 aniversario de la fundación del CESEDEN), hasta diversas instituciones externas como la Asociación Española de Militares Escritores (AEME), la Asociación de Diplomados en Altos Estudios de la Defensa Nacional (ADALEDE)<sup>62</sup>, Eurodefense-España y la Fundación Sagardoy. Además, se observaron las conferencias que no están necesariamente dirigidas a los alumnos como son los lanzamientos de algunas publicaciones (por ejemplo, la presentación del libro “Historia Militar de España. Edad Moderna. Los Borbones” que se realizó en la Fundación Ramón Areces) o la conferencia de algún invitado “especial” (como fue la del embajador de Rusia el día 06 de febrero del 2014).

Estas conferencias no están cerradas para el público civil, aunque su acceso es restringido y está controlado por porteros que exigen presentar una copia impresa de la invitación que se envía previamente por email. No es un control muy exhaustivo ni riguroso. Así, por ejemplo, al asistir a una conferencia registro en mis notas de campo<sup>63</sup>:

---

<sup>61</sup> Conferencia pronunciada el 22/05/2014 en el CESEDEN

<sup>62</sup> Es una asociación formada en 2002 por antiguos alumnos del Curso de Defensa Nacional y del Curso Monográfico que se imparten cada año en el CESEDEN. Véase <http://adalede.org/>.

<sup>63</sup> Anotación de campo, conferencia del día 16 de enero del 2014 “Evolución y perspectivas de la PCSD a la luz del Consejo Europeo sobre Defensa”, dictada por Alejandro Alvargónzalez

*A la entrada del CESEDEN un funcionario militar me pide que pase mi maletín por el escáner. No sé si a otras personas también se lo están pidiendo, pero no es raro porque otras veces también me lo pedían, aunque últimamente ya no lo hacían. Sin embargo, al prepararme a pasar por el scanner para personas sacando de mis bolsillos las llaves, monedas, móvil, el funcionario me dice que no me preocupe, que lo importante es el maletín. Al revisarlo me pregunta (sonriente) si llevo un regalo, pero cuando amago a abrirlo me dice que no es necesario.*

El control del acceso supone así una extraña situación de formalidad-informalidad. Claramente hay un criterio de seguridad (hay escáner y porteros), pero está limitado por un cierto sentido común de no exagerar. Incluso se podría decir que ni los mismos funcionarios se lo toman muy en serio, no por irresponsabilidad, sino más bien por asumir que tanta seguridad no es necesaria. Además, en esa ocasión tampoco había alguna personalidad importante que pudiera ser objeto de una agresión. La puesta en práctica de las medidas de seguridad da cuenta de un ejercicio de delimitación de espacios, aun cuando sea más bien informal, funciona como suerte de ritualización para diferenciar entre un *afuera* y un *adentro* que marca la entrada a un mundo distinto. Lo mismo se puede decir sobre el requisito de llevar la invitación impresa, eso no controla nada en términos de seguridad, sino que me parece más un juego de barreras que por muy laxas y relajadas que sean, funciona generando un filtro por el cual no todos tienen acceso a ese espacio. Por eso, fue muy significativo el hecho de que después de un tiempo de estar asistiendo a las conferencias varios funcionarios de la puerta ya me reconocían y me dejaban pasar directamente, sin pedirme la invitación ni hacerme pasar por el escáner. Yo lo asumía como una suerte de reconocimiento frente al cual ya no era necesario ponerme esas barreras de entrada.

Las conferencias para los militares alumnos se realizan todos los jueves a las 18:00 en el aula magna del edificio, que queda en el primer piso. Es una sala bastante grande, para cerca de 320 personas y sin mayor decoración, destacando al centro un estandarte con el escudo de España y una bandera española hacia el lado derecho de la testera. Además hay un par de cuadros con los ex Reyes de España en los que están bastante jóvenes<sup>64</sup>. El rey Juan Carlos está de uniforme negro, con muchas medallas y una banda albiceleste<sup>65</sup> y, por su parte, la reina Sofía está con un largo vestido blanco que le da un cierto aire de virginidad que desentona tanto con el lugar como con los temas que se tratan. Pero, por sobre todo, esa imagen tan joven de la reina da la sensación de un tiempo estancado, de que en algún momento a fines de la década de 1970 se colgaron esos cuadros y después se olvidaron de ellos a pesar de estar a vista de todos. Si bien no debe haber sido así porque esta aula magna es parte de las reformas que se hicieron al edificio en los últimos años, da buena cuenta de la *estética*

---

<sup>64</sup> Hacia fines de 2014 estos fueron retirados.

<sup>65</sup> Tal como plantea Puell de la Villa (2000) esta representación militar del rey tiene un sentido histórico muy concreto y que se inicia con la política de Alfonso XII de identificarse con las FFAA e instaurarlas como un pilar político de la corona.

*de museo* que impera en todo el edificio, en la que pareciera que lo antiguo es sinónimo de valioso. Hacia fines de 2014 los cuadros fueron retirados pero no se les ha reemplazado por los de los nuevos reyes.



Fotografía 13: Aula magna del CESEDEN. Se aprecia el tamaño de la sala y los retratos reales tras la testera. Fuente: CESEDEN



Fotografía 14: Aula magna del CESEDEN, en la que se aprecia el escudo de España y la ausencia de los retratos reales. Fuente: el autor.

Sobre el público que asiste a estas conferencias podemos decir que hay una diversidad de actores que participan e interactúan en estos espacios de intelectualidad militar. Se pueden diferenciar tres grupos: los militares-alumnos, los militares en retiro, los funcionarios y los civiles en general.

El grupo de los militares-alumnos es el público principal de las conferencias, a quienes va dirigido un discurso particular. Además es el más numeroso, en las conferencias con mayor asistencia (que en general son las publicaciones del IEEE) este grupo puede sobrepasar las 100 personas. Sus integrantes son mayoritariamente hombres, con muy pocas mujeres (no vi más de dos o tres). Se compone de militares de las tres ramas de las FFAA más miembros de la Guardia Civil, además hay algunos militares de ejércitos extranjeros (por las insignias de sus uniformes pude distinguir brasileros y dominicanos, pero había varios otros que no diferencié). Lo más interesante de este grupo es su comportamiento durante las conferencias, antes de empezar algunos están reunidos en grupos, riéndose y bromeando entre ellos, otros ya sentados revisan sus móviles u hojean algún documento. Durante las conferencias no es raro ver caras de aburrimiento, más de alguno se duerme, varios se dedican a sus móviles y algunos incluso conversan entre ellos. Ciertamente, esto depende mucho de si la conferencia de turno les llama la atención o no, pero muy pocas veces observé que alguno tomara apuntes y casi nunca hacían preguntas. Al concluir las conferencias eran los primeros en irse. Cabe imaginar que tras un día de estar asistiendo a clases no les llame mucho la atención asistir a una conferencia sobre, por ejemplo, meteorología o la inquisición



española, pero al observarlos siempre surgía la pregunta sobre el impacto que pueden tener estas conferencias en los militares-alumnos.

Un segundo tipo de público lo constituyen los militares en retiro. Si bien no es un grupo muy numeroso, ronda en torno a los 15 a 20 personas, constituye un público fijo que siempre asiste a las conferencias, incluso hubo ocasiones en que estos eran el único público presente. Conforman un grupo bastante cohesionado, para el cual estas conferencias constituyen claramente un espacio de encuentro social, se saludan y conversan animadamente entre ellos antes de las conferencias, y siempre se sientan relativamente juntos, es decir, en parejas o de a tres pero siempre cerca unos de otros. Aun así, casi siempre asisten de tenida formal, de traje y corbata de colores oscuros, como si esta instancia exigiera una cierta disciplina. En la dinámica de las conferencias, este grupo juega un rol central ya que siempre se podía contar con que uno de sus miembros hiciera alguna pregunta, más aún, muchas veces el espacio para las preguntas y comentarios era completamente monopolizado por ellos.

Por último, se puede identificar el grupo de los “civiles”, categoría bajo la cual se engloba una serie de personas que a veces acuden a las conferencias (en especial a las presentaciones de las publicaciones del IEEE). En este grupo sí se observa una mayor presencia de mujeres (aunque siempre en minoría respecto a los hombres) e, incluso, de jóvenes. Dentro de este grupo podemos diferenciar a los funcionarios del gobierno (en especial del Ministerio de Defensa) como un público que asiste en ciertas ocasiones y se distingue del resto del público civil por su vestimenta más elegante, siempre de traje y corbata. Pude identificarlos como funcionarios gubernamentales porque más de alguna vez el general De la Rosa “agradecía” su presencia identificándolos de tal o cual repartición.

El sector del público está dividido por un pasillo central que genera una particular distribución de los asistentes. Los militares ocupan el sector izquierdo del aula y dejan libre el ala derecha. Los oficiales de mayor rango tienden a sentarse más adelante mientras que los militares más jóvenes ocupan la parte de atrás, en general no hay mayor diferenciación entre las distintas ramas militares. Solamente cuando hay mucho público, como es el caso de las presentaciones de las publicaciones del IEEE, y no todos los militares caben el sector izquierdo, los militares más jóvenes tienden a ocupar las últimas filas del sector derecho, pero nunca la parte de delante de este sector, la cual es ocupada por el grupo de militares en retiro. Lo interesante de esta distribución del público es que siendo informal (no está estipulada en ninguna parte), es muy constante, por lo que lleva a que uno como civil ocupe una posición que parece ya predeterminada en el ala derecha. Ciertamente, cuando algún civil se sienta en el “sector militar” nadie le dice nada, pero al observar la dinámica de ese espacio durante tanto tiempo queda claro que los militares lo asumen como un espacio propio.

Representación esquemática de la distribución del público en las conferencias del CESEDEN.

TESTERA

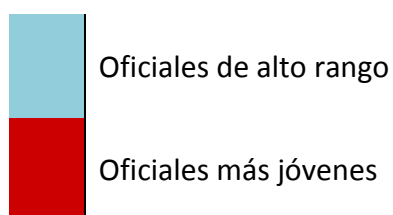
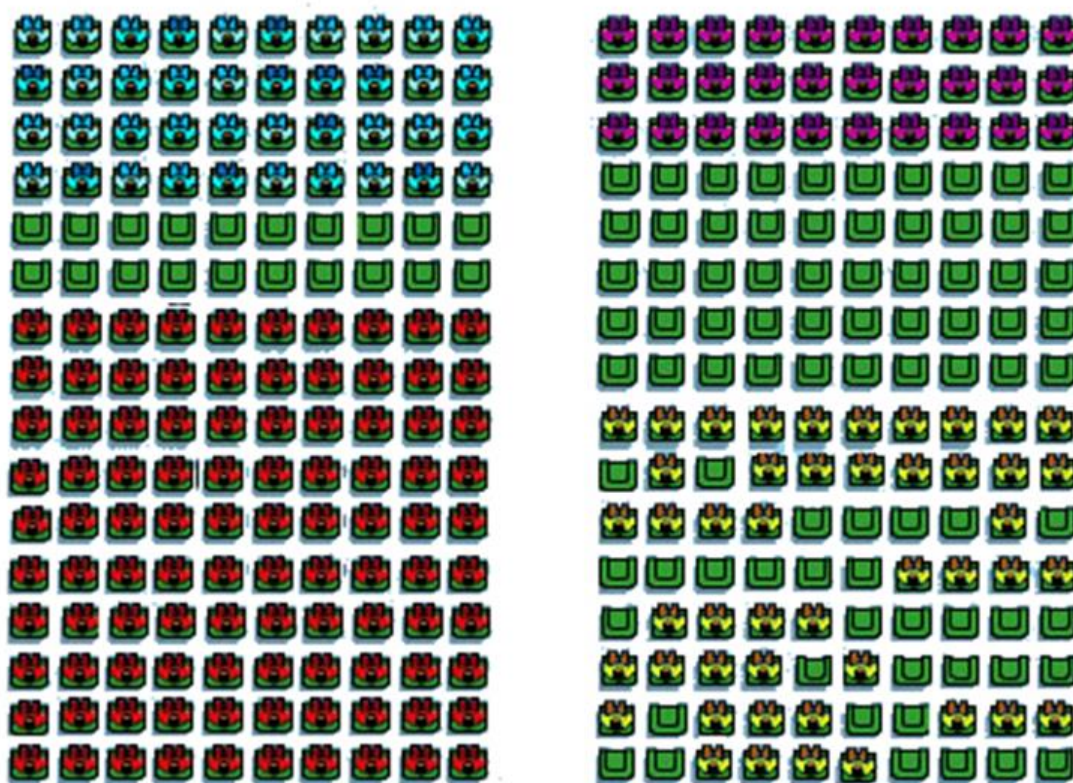


Figura 4: Representación esquemática de la distribución del público en las conferencias del CESEDEN.

En estas conferencias se pone en juego una serie de prácticas con las que se construye la escenificación de la actividad intelectual en el mundo militar más allá del discurso del conferenciante. Una de estas prácticas es anunciar la entrada al aula magna del general De la Rosa y el conferenciante de turno con el sonido de una campana. Cada vez que suena la campana los militares, seguidos por el público en general, dejan de hablar, se ponen de pie y esperan hasta que el general De la Rosa dé permiso para sentarse. La campanada funciona como una delimitación de la actividad, queriendo

marcar un inicio formal de la conferencia con un acto de gran fuerza visual, como es la de todo un público de pie y en silencio.

Lo interesante de esta práctica está en el hecho de que su intento por imponer cierto aire marcial al acto choca con una propensión a la informalidad por parte de los propios militares alumnos. Por ejemplo, la primera vez que lo observé, tras la campanada algunos militares se reían y le lanzaban bromas al “campanillero”: “qué bien la tocaste, ¿mucho práctica?”. De hecho, a medida que iba pasando el tiempo cada vez se respetaba menos el llamado al orden de la campanada. A los dos o tres meses de empezar la observación, cuando sonaba la campana cada vez eran menos los militares que se paraban o que dejaban de hablar. Así, siguiendo mis notas de campo, el 07 de marzo de 2013 apunto: *“Es raro, pero hay un montón de militares parados, como esperando que les den permiso para sentarse, pero a la vez la mayoría de ellos están sentados”*. Pero hacia el 16 de enero de 2014 anoto: *“El general De la Rosa y el conferenciante [...] entran al salón sin ninguna ceremonia (como pasaba otras veces cuando se tocaba una campana para anunciar la entrada y toda la gente se ponía de pie)”*. El 08 de mayo de 2014 anoto: *“A las 18:02 entran De la Rosa y Sagardoy sin ningún protocolo ni nada (hace tiempo que no se toca la campana). De hecho De la Rosa se para en la testera como esperando que la gente se siente, pero casi nadie lo toma en cuenta y solo después de un rato la gente se sienta y se calla”* y el 05 de junio de 2014: *“De la Rosa llega a las 18:04 sin ningún protocolo. Cuando entra me fijo que algunos de los militares-alumnos se paran y se cuadran, pero la mayoría siguen sentados y conversando, ¿no se habrán dado cuenta o no les importó?”*. Sin embargo, nunca hubo ninguna reconversión por parte del general De la Rosa o alguna otra autoridad respecto a este comportamiento, simplemente se esperaba a que el público se callara para poder empezar la conferencia.

Este comportamiento no debe interpretarse como rebeldía o falta de respeto por parte de los alumnos militares hacia el general De la Rosa o los conferenciantes, sino que apunta a algo más profundo, a un descreimiento frente a ciertas prácticas que parecieran no tener mayor sentido para ellos, lo que los lleva a no participar en ellas.

Cada vez que observaba este comportamiento recordaba lo que me mencionaba un teniente coronel respecto a su proceso formativo. Planteaba que en sus primeros años de formación le habían enseñado una disciplina ciega y después, en los inicios de su carrera militar, sus funciones como teniente y capitán se asumían como un seguimiento incuestionable de lo que dictaban los manuales y doctrinas que se le entregaban. En cambio, para el teniente coronel su paso por el curso de alto mando fue un punto de inflexión porque le enseñaron a “pensar”, a mirar críticamente las doctrinas, las que dejaban de ser documentos sagrados e incuestionables para estar abiertos a la interpretación y, en ocasiones, a la crítica. La actitud de los militares que están cursando en el CESEDEN se puede interpretar precisamente en esa línea como

esa negación a hacer cosas sin sentido, propio de alguien que está aprendiendo el sentido de las cosas y no solo la disciplina ciega.

Estas conferencias son la escenificación de dicha capacidad de cuestionar la disciplina ciega que exigen algunos protocolos. Obviamente este proceso no afecta a todos de la misma forma, como lo atestigua la disparidad del comportamiento, mientras que algunos militares sí se levantaban y esperan permiso para sentarse, otros que podían estar al lado de ellos ni siquiera dejaban de conversar. Sin embargo, esta actitud proporcionó una imagen distinta del militar, como un sujeto más complejo no reducible únicamente a las pautas disciplinarias, sino que también con un cierto grado de posicionamiento ante las estructuras en las que se encuadra.

### Las conferencias de la “Cátedra Marqués de Santa Cruz de Marcenado”

Entre las diversas conferencias observadas fueron especialmente interesantes las de la llamada “Cátedra Marqués de Santa Cruz de Marcenado”<sup>66</sup>, que se brindan como una actividad académica para los militares que estudian en algunos de los cursos que imparte el centro. Estas conferencias se realizan en convenio con la Fundación Sagardoy y consisten en que mensualmente se lleva un invitado especial para tratar algún tema en particular, no necesariamente de índole militar, sino que pueden abarcar desde un análisis de la política impositiva de un país extranjero hasta alguno sobre política exterior o, incluso, sobre la historia de la inquisición española<sup>67</sup>.

En este punto cabe acotar que la Fundación Sagardoy es fundada en 2003 por Juan Antonio Sagardoy Bengoechea, conocido abogado laboralista, fundador del bufete Sagardoy Abogados. Si bien, según su fundador, la fundación tiene como fin el

---

<sup>66</sup> Título de Álvaro Navia-Osorio y Vigil de Quiñones (1684-1732), militar español del siglo XVIII, autor de “Reflexiones Militares”, considerado uno de los principales tratados militares de la época. El CESEDEN incluso otorga el premio «Marqués de Santa Cruz de Marcenado» para “recompensar al militar que [...] haya cultivado a lo largo de su vida las ciencias o las artes militares, la aplicación militar de las civiles y se haya distinguido en la difusión de la cultura militar o contribuido relevantemente al engrandecimiento de ella” (CESEDEN, 2013).

<sup>67</sup> Listado de temas de las conferencias observadas de la “Cátedra Marqués de Santa Cruz de Marcenado”:

- 1) 07/ 02/ 2013: “El efecto Depardieu” (reforma impositiva en Francia)
- 2) 07/ 03/ 2013: “Inteligencia económica como factor de seguridad”
- 3) 11/ 04/ 2013: “El estado de la justicia”
- 4) 09/ 05/ 2013: “La transformación de las FAS”
- 5) 13/ 06/ 2013: “Presente y futuro de la Constitución española de 1978”
- 6) 17/ 10/ 2013: “La Justicia en España” (que fue cancelado)
- 7) 04/ 11/ 2013: “La dimensión marítima de los intereses nacionales”
- 8) 16/ 01/ 2014: “Evolución y perspectivas de la PCSD a la luz del Consejo Europeo sobre Defensa”
- 9) 13/ 02/ 2014: “Gibraltar: Luces y sombras”
- 10) 6/ 03/ 2014: “Universidad y Fuerzas Armadas en la sociedad actual”
- 11) 10/ 04/ 2014: “La inquisición española”
- 12) 08/ 05/ 2014: “Emergencias de nivel nacional y sus implicaciones”
- 13) 05/ 06/ 2014: “España hoy”

*“desarrollo de investigación, formación y divulgación independiente sobre el mercado laboral”* (Centro de Estudios Sagardoy, s/fa), tiene un convenio con el CESEDEN, cuyo objetivo es:

lograr un mayor y mejor entendimiento entre la Sociedad y las Fuerzas Armadas, de modo que, mediante un observatorio sociológico, conferencias, informes y diferentes estudios, se consiga un amplio conocimiento de las Fuerzas Armadas por la Sociedad Civil, propiciando el mutuo apoyo (Centro de Estudios Sagardoy, s/fb).

La presencia del señor Sagardoy en las conferencias es destacada, siempre se sienta en la testera junto con el general De la Rosa y el conferenciante de turno, e interviene al final de cada conferencia para dar su propia opinión respecto a lo expuesto.

Las conferencias siempre empiezan con una breve introducción al tema y una elogiosa presentación del conferenciante de turno por parte del general De la Rosa. No solo se expone con mucho detalle el curriculum laboral del conferenciante, sino que también una serie de otros datos anexos como, por ejemplo, aspectos familiares (si es casado(a) y el número de hijos), sus vinculaciones con el mundo militar (ser hijo o nieto de militar, si ha escrito algunas cosas sobre temas militares), si ha recibido alguna condecoración al mérito, etc. Además, muchas veces, el general especifica claramente que el conferenciante es un “viejo conocido” o “amigo de la casa”, si es que ha colaborado en otras conferencias o publicaciones con el CESEDEN.

Esta forma de resaltar los méritos académicos y laborales de los conferenciantes recuerda al planteamiento de Pierre Bourdieu respecto a que en los puntos de intersección entre campos distintos, la autoridad de cada interlocutor deriva tanto del peso jerárquico de su campo de origen así como de la posición que ocupa dentro de dicho campo (Bourdieu y Wacquant, 2008). Así es posible entender que estas conferencias, como un punto en que se intersectan diferentes campos, requieren “construir” la autoridad del conferenciante ante el público, demostrando mediante un detallado curriculum su posición dentro de su campo de origen.

Si bien la óptica de Bourdieu nos sirve para entender que al conferenciante se le asigna un grado de autoridad en función del peso que tiene en su propio campo, es necesario observar que también se establece un vínculo “afectivo”. Así, se puede entender la importancia que se le asigna al vínculo del/la conferenciante con el mundo militar y la manera en que se destaca el aspecto familiar, como si ambos fueran elementos de validación de su palabra. En definitiva, esta práctica de la “presentación” permite construir la figura del conferenciante más allá de una autoridad basada en la expertise en su campo y se busca establecer su “cercanía” con el público militar. Por lo tanto, es la escenificación de que la actividad intelectual se hace en un ambiente de confianza y no de polémica o confrontación.

Respecto al perfil de los conferenciantes invitados a estas “Cátedras”, lo primero que se puede acotar es que todos eran hombres y en su gran mayoría civiles (solo dos conferenciantes eran militares, de alta graduación), no hubo representantes del mundo político (diputados, senadores o representantes de los partidos) ni tampoco del mundo empresarial<sup>68</sup>. Si bien un grupo importante provenía del mundo académico, la mayor parte de los conferenciantes estaban en su condición de altos funcionarios del Estado (tanto activos o ya retirados), desde embajadores hasta exministros o exmagistrados del Tribunal Supremo. Estos conferenciantes se posicionaban de una forma que siempre hablaban “desde” la visión (la lógica) del Estado, desde la particular *expertise* de cada uno desarrollaban un discurso en el que el actor central es el Estado, es decir, España. En ese sentido la figura del alto funcionario del Estado encarna, por un lado, un mundo ajeno al militar al ser todos civiles pero, por otro lado, es una figura que puede establecer una cercanía con el militar, en la cual él se puede proyectar puesto que también se puede considerar como un alto funcionario del Estado. En otras palabras, lo que se escenificaba en estas conferencias era una élite burocrática del Estado planteando un discurso destinado a formar a nuevos miembros de dicha élite.

Un buen ejemplo fue la conferencia que ofreció el día 16 de enero de 2014 el embajador Alejandro Alvargonzález (Secretario General de Política de Defensa), titulada “Evolución y perspectivas de la PCSD a la luz del Consejo Europeo sobre Defensa”. En esta conferencia el embajador no solo analizó el significado de la reciente reunión que había tenido el Consejo Europeo para tratar los temas de Defensa, sino que desarrolló todo un discurso sobre la defensa de los valores occidentales en el contexto de las *Nuevas Guerras*. De esta forma, el embajador les transmitió a los militares una visión del mundo muy precisa, definiéndoles cómo se ordena el mundo, quiénes son los *verdaderos* enemigos, el peligro de que España llegue a ser internacionalmente “irrelevante” y el rol que les corresponde a los militares españoles en ese contexto.

El embajador Alvargonzález cumple así con el rol que Karl Mannheim le reserva a los intelectuales: proporcionar una visión del mundo (Altamirano, 2013). Sin embargo, en ningún momento se presenta (ni lo presentan) como un *intelectual*, sino como un funcionario de carrera que ocupa una posición importante. Por eso, al observar esta conferencia, lo que se vio era a un miembro de una élite burocrática exponiendo un discurso destinado a formar a nuevos miembros de la élite del Estado. En este sentido, el embajador encarna perfectamente la figura del *intelectual de Estado* que sugiere Agnew (2005) y que remite a los miembros del aparato estatal que, a partir de la posición que ocupan, generan un razonamiento tácito de las relaciones internacionales

---

<sup>68</sup> Aunque cabe acotar que en otras conferencias del CESEDEN sí hubo participación empresarial. Como el caso de los representantes de la industria militar española en la conferencia del 14 de febrero de 2013, titulada “Armas de destrucción masiva y seguridad internacional” organizada de manera conjunta entre el CESEDEN y Eurodefense-España.

y del funcionamiento del gobierno y *crean* un discurso que espacializa la política internacional para representarla como un *mundo* caracterizado por tipos determinados de lugares, gentes y relatos.

Esta puesta en juego de la figura del “intelectual de Estado” también se observa en otras instancias del CESEDEN como en el caso de las organizadas por el IEEE para presentar sus publicaciones. Por ejemplo, la conferencia del 30 de enero de 2014: “Panorama geopolítico de los conflictos, 2013”. En esta instancia los diversos autores de los artículos que componen la publicación, en su mayoría militares analistas del IEEE, ponen en escena un discurso geopolítico que transmite una visión del mundo que remarca la presencia de conflicto y amenazas en todo el planeta. Esta idea de un mundo inestable es la base para definir quiénes son los *buenos* y los *malos*, y presentar los problemas de lugares lejanos como algo que podrían afectar (aunque sea indirectamente) los intereses de España. Estas presentaciones del IEEE son un ejemplo de que los militares también se constituyen como un “intelectual de Estado”, que produce y difunde una visión del mundo.

El concepto de “intelectuales de Estado” permite observar críticamente estas conferencias puesto que al visualizar a los conferenciantes como “intelectuales de Estado”, como funcionarios que crean, reproducen y difunden una mirada sobre el mundo, permite entender estas conferencias como una instancia en que se produce una transmisión de una particular visión de mundo.

Volviendo al caso de las conferencias de la “Cátedra”, esta transmisión de visión de mundo tenía una dimensión política. Si bien ninguno de los temas tratados en estas conferencias se presentaba en un sentido político, en todas se hacía algún comentario de carácter político. Un ejemplo fue la primera conferencia a la que asistí, el 07 de febrero de 2012, titulada “El efecto Depardieu”. En esta el conferenciante Luis Cazorla criticaba abiertamente el proyecto tributario del recién electo presidente francés Francois Hollande, calificándolo de “expropiación” o “confiscación” que afectaba a los “ricos”. Lo interesante es que a través de la crítica a cierto modelo impositivo el conferenciante deja caer opiniones como la “desgracia” que significó que se extendiera la socialdemocracia por Europa o que los proyectos de subida de impuestos son “pura demagogia”.

Sin embargo, el tema político que más presente estaba tanto en las conferencias como también en las preguntas de los asistentes era el de los nacionalismos que hay en España. La crítica al nacionalismo catalán y vasco es permanente, aunque siempre manifestada como una opinión o comentario al pasar, pero nunca concretizada en una conferencia en particular. Si bien no es raro que este tema esté tan presente en una institución para la cual mantener la unidad de España es su misión central, sí es muy interesante cómo en ese contexto surge el tema de la intervención interna. Por

ejemplo, en la conferencia del 09 de mayo de 2013: “La transformación de las FAS”, dictada por exministro de Defensa Julián García, el señor Sagardoy plantea derechamente que los militares no deben tener problemas en involucrarse en temas internos, basados en causalidades constitucionales como es el tema de la unidad de España. La única persona que reacciona es el exministro, con un lacónico “lo que has dicho es un tema muy delicado”.

Por cierto, que estos comentarios políticos no son rechazados ni reprendidos por los organizadores, ni mucho menos. El general De la Rosa tampoco busca *equilibrar* la situación o *filtrar* el discurso hacia sus “alumnos”, al contrario, busca dar plena libertad de opinión a los conferenciantes. Así, por ejemplo, en la conferencia sobre “El efecto Depardieu”, ante una pregunta comprometedora, el general le “aclara” al conferenciante que “aquí no hay ningún problema, no hay periodistas, lo que aquí se dice no sale de aquí”. En otra ocasión, en una conferencia sobre Gibraltar (dictada el 13 de febrero de 2014), durante la presentación de la conferencia el general De la Rosa plantea que esta aborda un “tema sensible”, por lo que pide la discreción que “caracteriza” a estas conferencias. Esta idea da cuenta de que se pueden tocar temas políticamente incorrectos, o sea, se es consciente de que los temas a tratar así como de las opiniones manifestadas no son necesariamente “correctas”. Además, le da un sentido de espacio de confianza donde estos militares pueden manifestarse tranquilamente aun cuando sus opiniones no sean “correctas”. Esta idea de espacio de confianza es central para entender la dinámica de estas conferencias, y es que la transmisión de la visión de mundo y su contenido político es posible porque la conferencia es postulada como un “espacio de confianza”, de discreción, que da al conferenciante la libertad para establecer sus “verdades”.

### *Las conferencias como punto de observación de la actividad intelectual militar*

La observación de las conferencias permite entender la actividad intelectual militar de una manera diferente, contemplándola como una práctica social en que lo que se dice es tan importante como observar la variedad de personajes que interactúan en estos espacios; los temas que generan mayores tensiones, o las prácticas que pretenden revestir al espacio de un significado especial. Todos estos son aspectos, entre varios otros, que permiten entender las conferencias no solo como un espacio, sino como un “mecanismo” mediante el cual se pone en práctica la actividad intelectual en el mundo militar.

Al observar las conferencias se pone de relieve la variedad de actores que concurren y participan en la puesta en práctica de la actividad intelectual militar. No se pueden entender estas conferencias sin apreciar el rol que en ellas juegan los académicos universitarios o los altos funcionarios estatales. Sin embargo, más allá de constatar que en la actividad intelectual militar no solo participan los militares y que influyen otros



actores, es necesario tener en cuenta que esa participación externa es controlada por parte de los propios militares. El hecho de que la actividad intelectual militar esté abierta al mundo civil no significa que cualquiera participe en ella. Tanto la puesta en juego de la seguridad a la entrada de las conferencias como la selección de los conferenciantes da cuenta de ciertas dinámicas que funcionan como elementos de control o selección de cuáles son los vínculos que se interesa establecer.

Lo anterior supone entender que, en consonancia con la misión del CESEDEN, estas conferencias son un instrumento para establecer puentes con otros ámbitos sociales, una vía de interrelación con otros campos, como el académico, el burocrático-estatal y el empresarial. Por ende, la conferencia no es solo una instancia académica en que expertos externos a la institución les disertan a los militares-alumnos, sino que también un instrumento con el cual establecer o reforzar lazos con el campo de origen del conferenciante. Un ejemplo de esto último se puede observar en la gama de relaciones con el mundo empresarial que se despliega en estas conferencias. El caso del convenio con la Fundación Sagardoy es el más evidente, pero también se verifica en otras conferencias como, por ejemplo, las organizadas de manera conjunta con Eurodefense-España<sup>69</sup>. Si bien, en ambos casos, el perfil de los conferenciantes no es empresarial, sí dan cuenta de las vinculaciones que hay entre ambos mundos.

Por otro lado, las conferencias constituyen un mecanismo de transmisión directa de una visión del mundo. La dinámica que se da en estas conferencias no es la de un espacio de discusión o diálogo. Si bien al final de cada conferencia se abre una ronda de preguntas, esta posibilidad era pocas veces utilizada por los militares-alumnos y cuando lo hacían no era para emitir su opinión ni rebatir al conferenciante<sup>70</sup>, como sí lo hacían continuamente los militares en retiro que asistían a las conferencias.

Dimensionar la importancia de las conferencias como una forma de transmisión de la visión de mundo supone que esta no se da únicamente por el texto escrito, sino que también, como muestran estas conferencias, a través de otros mecanismos como, por ejemplo, el medio oral. Por ende, toda la serie de prácticas que acompañan al discurso,

---

<sup>69</sup> EuroDefense-España es un *think tank* creado en 1995 a partir de un convenio de colaboración entre la Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE) y el CESEDEN, con el objeto de estudiar los problemas de la Defensa española y Europea. Sus miembros son embajadores, generales de retiro de las tres ramas de las FFAA y empresarios del sector Defensa y miembros de la CEOE. Su actual presidente es Arturo Fernández (vicepresidente 1º de la CEOE) y su secretario general el Teniente general (R) Manuel Bretón. Es parte de la red EuroDefense, que está constituida por diversas asociaciones nacionales que estudian la realidad europea desde un punto de vista político, empresarial, industrial y militar. Véase [http://www.defensa.gob.es/ceseden/relaciones\\_externas/eurodefense/](http://www.defensa.gob.es/ceseden/relaciones_externas/eurodefense/), <http://www.eurodefense.es/inicio.html>, <http://www.eurodefense.net/> (revisados el 11/11/2014).

<sup>70</sup> La única vez que un alumno-militar rebatió a un conferenciante fue en la conferencia sobre el proyecto impositivo del presidente Hollande ("El efecto Depardieu" del 07 de febrero de 2012), en que un militar criticó la afirmación del conferenciante (sr. Luis Cazorla) de que una vivienda de 400.000 euros no representa una suma que merezca imponerle un impuesto al patrimonio. El militar, apoyado por el general De la Rosa, acotó que para ellos dicha suma sí representaba "una verdadera fortuna".

como son el uso de la campana o el minucioso repaso curricular, son elementos que permiten revestir de importancia lo oral. La actividad intelectual militar debe ser entendida de manera más dinámica, no puede ser limitada a simples autores y sus publicaciones, sino que debe incluir las relaciones y flujos que genera, la dinámica social en la que se inserta. Esto marca la importancia de la noción de “Intelectual de Estado” como una figura que permite dimensionar la acción de ciertos actores en este proceso de transmisión.

En definitiva, esta aproximación etnográfica a la actividad intelectual militar genera un objeto de investigación caracterizado por la diversidad de los actores que participan en él y que generan una dinámica de relaciones sociales que no se limitan al plano de la formalidad organizacional, sino que también incluyen un ámbito que no está institucionalizado. Este objeto de investigación no habría podido ser elaborado solo a partir de definiciones conceptuales *a priori*, necesitó de una base empírica para sustentar una elaboración teórica, para poder generar un instrumento útil para analizar el pensamiento militar español sobre las *Nuevas Guerras* y la *Contrainsurgencia*.

**SEGUNDA PARTE:**

**LA ACTIVIDAD INTELECTUAL ENTRE LOS MILITARES ESPAÑOLES**



### 3. LA FIGURA DEL “MILITAR INTELECTUAL” EN EL EJÉRCITO DE TIERRA ESPAÑOL

Una de las primeras preguntas que surgieron al abordar esta investigación sobre la actividad intelectual militar y las *Nuevas Guerras* fue respecto a quiénes realizan dicha actividad dentro de la organización militar y el sentido con que lo hacen. Esta pregunta es importante para la investigación porque obliga a salir del ámbito de las publicaciones (artículos, libros, estudios monográficos, doctrinas, etc.) sobre el tema de las *Nuevas Guerras* y centrarse en la actividad intelectual en sí misma. Como veíamos en el primer capítulo, las conferencias, seminarios y cursos del CESEDEN y otras instancias militares nos dan un buen indicio de la forma en que los militares llevan a la práctica su actividad intelectual. Sin embargo, son las entrevistas en profundidad las que nos han permitido acceder a las diversas personas que desarrollan esta actividad y comprender mejor las condiciones en las que se genera la reflexión sobre las *Nuevas Guerras* en las actuales FFAA españolas.

Dado que “actividad intelectual” es una noción genérica y muy amplia, en las entrevistas se optó por abordar este tema utilizando la figura del “intelectual” como una forma de concretizar la idea y permitir una mayor interpelación al entrevistado. A cada entrevistado se le preguntó si se consideraba a sí mismo un *militar intelectual*, si esta figura tenía sentido en el contexto del actual ejército español, cuál sería su función en la elaboración de las doctrinas de guerra, etc. A lo largo del trabajo de campo se hizo evidente que esta figura carga con un fuerte estereotipo en el ámbito militar, incluso, no era raro que en las entrevistas algunos militares manifestaran un sentido peyorativo respecto a esta noción. Sin embargo, recurrir al término de “intelectual” para interpelar a los entrevistados sobre su actividad funcionó como una suerte de *reactivo* que los motivó a hablar de sí mismos y no como algo abstracto que no los involucraba. Además, permitió establecer una figura de referencia frente a la cual cada uno podía posicionarse, lo que permitió que se manifestaran las diversas miradas que hay respecto a la actividad intelectual en las FFAA españolas. Esta aproximación puso en evidencia que en el seno de las FFAA españolas hay una diversidad de perspectivas frente al tema de la actividad intelectual de sus miembros.

A pesar de esta diversidad de opiniones, las entrevistas también dieron cuenta de que todos comparten una misma base conceptual que deriva de la denominada Sociología Militar. Esta perspectiva está muy integrada en el discurso militar, sus autores, conceptos y modelos explicativos surgen permanentemente en las entrevistas, así como también en los artículos y conferencias de los militares. Es decir, cuando los

militares se refieren a su actividad intelectual lo hacen usando los conceptos centrales de esta disciplina. Esto no significa que los militares compartan ciegamente sus planteamientos, al contrario, muchas veces los critican calificándolos como incompletos o derechamente errados, pero siguen utilizándolos como referentes. Por eso, para entender la argumentación militar y su visión sobre su actividad intelectual, aquí nos apoyamos en la Sociología Militar, pero no como una teoría explicativa de la conducta militar, sino que más bien como la base de un discurso, de un relato, sobre el mundo militar, que se inserta en una visión estructural-funcionalista de concebir la sociedad.

El presente capítulo se compone de tres partes. En la primera revisamos los distintos tipos de discursos que los militares entrevistados plantean respecto a su actividad intelectual y su postura frente a la figura del “militar intelectual”. En la segunda parte, abordamos la integración que hay entre los planteamientos de la Sociología Militar y los de los entrevistados. Y, por último, en la tercera parte analizamos la forma en que los entrevistados entienden la figura del “militar intelectual” y su relación con la institución militar.

### **La visión de los militares sobre la figura del intelectual en el mundo militar**

Si bien los entrevistados comparten una visión de lo que constituye una figura intelectual, generan distintas opiniones respecto a ella. Las entrevistas reflejan una diversidad de discursos que dan cuenta de distintas posiciones ante el tema de la actividad intelectual dentro de las FFAA españolas. Podemos clasificar las opiniones en cuatro tipos de discursos o posturas respecto a la figura del *militar intelectual* en el Ejército Español, que hemos denominado: *asumidos*, *alternativos*, *negacionistas* y *profesionales*. En cada uno de estos discursos podemos encontrar diversos tipos de militares, tanto respecto al empleo al que están destinados, a la generación a la que pertenecen y al Arma en la que se insertan<sup>71</sup>, por lo que cada discurso presenta diversos matices entre los entrevistados.

Los *asumidos* se identifican a sí mismos como “intelectuales” y no solo responden positivamente cuando se les pregunta “¿Ud. se considera un militar intelectual?”, sino que también defienden el rol de esta figura dentro de las FFAA, rechazando el sentido peyorativo que, según ellos, se le da a la actividad intelectual. En palabras de un general (R) la función de un intelectual militar es:

*“[como] intelectual militar es que debo de dedicar mi vida y, por lo tanto mi tiempo libre, y, por lo tanto, mi trabajo de pensamiento a conocer mejor la realidad. Es decir,*

---

<sup>71</sup> En el Ejército de Tierra español se identifican cuatro “Armas”: Infantería, Caballería, Artillería e Ingenieros (Cardona, 2003).

*tengo que conocer mejor la naturaleza humana, tengo que conocer mejor la naturaleza del poder político, tengo que conocer mejor las ideologías que en estos momentos están siendo aceptablemente recibidas, aunque no se lo merezcan, porque tienen seguidores, tengo que precisar todo esto”.*

Los *asumidos* también expresan sentirse diferentes y ser parte de una minoría dentro de un mundo militar en el que predomina otro tipo de personalidades. Para graficar esta diferencia un coronel recurre a los personajes de *La Ilíada*, afirmando que en el actual ejército español “por cada Ulises [que representa al militar intelectual] hay veinte Ajax [los militares no intelectuales]”. Por su parte, un general(R), es más tajante aún. En sus palabras:

*“Por mi propia biografía, que es una biografía muy intelectualizada, muy dedicada al estudio y la investigación. Excepcionalmente, o sea no encontrarás a otro militar en España, de Tierra, Mar y Aire, que haga lo que yo he hecho. Porque además claro (...) el problema es los celos que despiertas en el seno de las FFAA y los celos que despiertas en el seno de la vida universitaria”.*

Ser minoría tiene un sentido negativo en el discurso de los *asumidos*, ya que expresan el sentimiento de ser discriminados. Coinciden en que la actividad intelectual no es apreciada en la institución ni reconocida para mejorar sus respectivas carreras profesionales. Para el mismo general (R) anteriormente citado, esta discriminación se da tanto dentro del mundo militar como también desde el ámbito político:

*[El mando militar diría] “Que se quede en casa, que abandone, porque yo políticamente no te voy a premiar si tú eres un intelectual militar y yo, mando militar, no te voy a premiar si actúas como intelectual. Porque yo, como mando militar, te reprocho que como intelectual no eres un hombre decidido, no eres un hombre de carácter. Dudas mucho, estás pensando si esto es verdadero o falso, si está bien puesto tal, si está claro o está oscuro. No, no, yo como militar lo que quiero es que me obedezcas y nada más, y tú, en la medida en que seas intelectual, no me vas a obedecer. Por lo tanto, te condeno’. Te vas al político: ‘Mira lo que ha pasado, el mando militar no ha entendido mi cultura, yo he pasado la vida leyendo, que entiendo lo que le está pasando al mundo. [El político diría] Tiene razón, yo como político, tampoco te quiero ver”.*

El segundo tipo de discurso que identificamos es el de los *alternativos*. Ellos no niegan que realicen una actividad intelectual, incluso que a veces su empleo militar tenga ese carácter, pero buscan no ser etiquetados como “intelectuales” por el sentido peyorativo que tiene esta noción (esto los diferencia de los *asumidos*). Prefieren utilizar otras denominaciones para caracterizar su actividad optando, por ejemplo, por la de “militar académico” o, simplemente, “escritor”, que estarían menos cargadas de ese sentido peyorativo. En palabras de un coronel (R), al preguntársele si se considera un “militar intelectual” o si cree que existe esa figura dentro de las FFAA, responde:

*“Yo creo que la figura de “intelectual” no existe en ninguna parte (...) Tenemos, todos, una tendencia brutal a calificar, a poner calificativos, y los calificativos constriñen el concepto. Yo soy militar, lo he sido todavía la vida, que me he permitido reflexionar*

*sobre una serie de cosas y cuando, desde el concepto ético más que moral (...) he pensado que debía decir determinadas cosas las he dicho, unas veces me han dado la razón y otras me han dado un guantazo. Intelectual, qué es un intelectual, volvemos a los conceptos calificativos. Yo me considero un militar que me he preocupado por culturizarme y punto. Por culturizarme más”.*

Vemos que en la visión de este coronel (R) el calificativo de *intelectual* trae aparejado una carga que impide centrarse en lo importante, en sus palabras, que “*constriñen el concepto*”. Ese concepto que queda constreñido no es otro que la reivindicación de la posibilidad de “reflexionar” sobre diversos temas y tener la libertad para poder decir “determinadas cosas” sin que esto ponga en cuestión su condición de militar. Por ende, a falta de un mejor término, cuando en la entrevista le solicito que se autodefina se ve en la obligación de diferenciar entre su condición de militar y su actividad intelectual, planteando que:

*“(…) el ser militar es una [condición]. Por qué, porque hice la carrera militar y he estado en el Ejército hasta cuando me he jubilado (...) Soy militar, sí, ‘y escribes como militar’, no, escribo como ‘escritor’. Evidentemente la condición de militar es algo que no puedes quitarte de encima porque son muchos años, pero no hay una idea concreta sobre lo militar. Yo escribo, escribo lo que se me ocurre. De hecho he escrito más novelas que otra cosa y las novelas no tienen nada que ver con lo militar”.*

Vemos que para el coronel (R) la noción de “escritor”, que remite a una acción concreta (“*Yo escribo*”), es la que le permite vincular su condición de militar con una actividad creativa y de libertad individual (“*escribo lo que se me ocurre*”). Al contrario, el término *intelectual* pareciera que entra en conflicto con la *condición militar* y, por ende, no le da la libertad creativa y de expresión que él reivindica. Sin embargo, el coronel (R) no plantea esto como un problema muy grave, a diferencia de lo que planteaban los *asumidos*, en este caso no hay un resentimiento en sus palabras, sino simplemente existe un ejercicio de desarrollar una actividad paralela a la militar.

A diferencia del discurso *alternativo*, la perspectiva de los *negacionistas* no rechaza la figura del intelectual, al contrario, la reivindican, pero niegan la posibilidad de que exista en las FFAA españolas de hoy en día. Así, por ejemplo, para un coronel (R) del Ejército de Tierra la noción de “intelectual”: “...lo que yo entiendo por intelectual, a lo mejor yo estoy equivocado (...) es una persona preocupada por lo que pasa en el mundo y que expone su juicio sobre lo que está pasando”. En este sentido, este coronel (R) no niega que exista actividad intelectual en las FFAA españolas, al contrario, describe una amplia variedad, aunque muy pocos cumplan con esa figura que él asocia como “intelectual”:

*“Historiadores, pues estoy yo y poco más, o sea haciendo historia seria. Luego hay gente que escribe de estrategia, de esos hay unos cuantos más (...) Jurídicos hay también, hay muy buenos jurídicos en el ejército, buenos médicos que escriben sobre medicina. Poetas, hay maravillosos poetas militares y que tienen mucha obra y que tienen muchos premios y muchas cosas de esas, como hay pintores, como hay músicos.*



*Claro en un colectivo tan grande tienen que haber de todo, pero de lo que menos hay es el intelectual puro y duro que, por ejemplo, para mí la personalidad más intelectual que hay en el ejército en este momento es Miguel Alonso Baquer sin duda ninguna”<sup>72</sup>.*

En esta opinión no solo hay una crítica a la calidad intelectual de los miembros de las FFAA, sino que también una reivindicación de esa imagen ideal de la figura intelectual, ese “intelectual puro y duro”, asociado a la idea del *gran pensador*, que ya casi no existe en las FFAA españolas. En la opinión de este coronel (R) esta carencia de intelectualidad en las FFAA españolas tiene una razón histórica cuyas consecuencias se arrastran hasta hoy en día:

*Entrevistado: “Lo que pasa es que no hay demasiado pensamiento militar todavía en este momento en España. El franquismo ha sido desastroso en este país.*

*Yo: ¿Sí, tanto así?*

*Entrevistado: Sí. Ha sido realmente lamentable. El militar intelectual está totalmente desprestigiado y no sabemos cuándo volverá a levantar cabeza.*

*Yo: ¿Pero después de 30 años de transición?*

*Entrevistado: Es que...el pozo que ha dejado el franquismo...el ejército es una institución muy endogámica, es decir, los oficiales de hoy aunque (...) hablas con ellos y da gusto hablar con ellos, de cómo piensan y tal, son muy profesionales, totalmente apolíticos, apoyan la democracia y todo eso, pero claro ellos han vivido en un ambiente donde todo esto [lo intelectual] estaba muy desprestigiado, entonces no hay, yo no veo que haya mucho empuje.*

Ciertamente, esta idea de que el franquismo significó un daño histórico a la institución militar no es una opinión exclusiva de este coronel (R), también la encontramos en diversos autores militares que, ya en retiro, realizan un análisis historiográfico de las FFAA españolas en el siglo XX, como por ejemplo, Gabriel Cardona (2003), Mariano Aguilar (1999) o Fernando Puell de la Villa (2000). Lo interesante de la crítica al régimen franquista que realizan estos autores es que se hace desde el ámbito militar, en el sentido de que las FFAA no habrían ganado nada con este régimen, sino que también sufrieron penurias. En términos de Puell de la Villa:

*El ejército franquista fue la institución menos afectada por la ola de modernización (...) Salvo contadas excepciones, su nivel operativo era realmente desolador. Las plantillas permanecían endémicamente incompletas, el armamento y el material eran anticuados y había escasez de munición y combustible. Se instruía a la tropa en el patio de los cuarteles, y muchas unidades no realizaban ejercicios tácticos en el campo ni prácticas de tiro (Puell de la Villa, 2000: 210).*

Sin embargo, como vemos, para el coronel (R) entrevistado el daño histórico se proyecta hasta el presente y, si bien los nuevos militares pos transición están libres del

---

<sup>72</sup> Este coronel (R) no es el único que tiene esta opinión, para otros entrevistados el general (R) Alonso Baquer es actualmente el principal “intelectual” en el mundo militar español.

franquismo, la institución ha quedado marcada por su impronta. De aquí deriva otro aspecto del discurso “negacionista”, que es ocupar el peso calificativo que tiene la figura del “intelectual” para criticar a la organización militar, la que impide, o al menos no promueve ni apoya, la actividad intelectual. Así, por ejemplo, al consultársele si, en su opinión, al Ejército español le interesa formar intelectuales, la respuesta es tajante:

*“No, no hay ninguna preocupación. La prueba más palpable es el Instituto de Historia y Cultura [Militar]. El desastre que es ese centro, donde no se hace nada, nada más que ‘bodas y bautizos’ como se dice, es decir conmemoraciones, las conferencias son de una pobreza total, la Revista de Historia Militar es como para cogerla y llorar”.*

*“El CESEDEN no promueve el pensamiento intelectual...lo que sale del CESEDEN es más bien hacia lo técnico, hacia lo técnico profesional. Es decir, el CESEDEN es un laboratorio de ideas, sobre todo el Instituto de Estudios Estratégicos (...), pero no llamaría yo eso un movimiento intelectual o un empuje intelectual. Están más preocupados de aspectos técnicos que intelectuales”.*

El cuarto tipo de discurso que surge en las entrevistas es el de los *profesionales*. Ellos directamente niegan ser intelectuales aun cuando hayan publicado diversos artículos y su empleo consista en actividades más próximas a lo intelectual que a lo operativo (por ejemplo un par de ellos están dedicados a la investigación, análisis y redacción de documentos doctrinarios). Plantean que su actividad es simplemente un empleo que se les ha asignado y que deben cumplir profesionalmente sin darle un mayor sentido. Es decir, asumen su labor como parte del trabajo burocrático que implica la profesión militar y no le dan mayores connotaciones intelectuales. Esto los diferencia de los *alternativos*, quienes sí le dan un sentido más intelectual a sus actividades.

En opinión de un teniente coronel, la actividad intelectual de un militar no debe chocar con su carrera profesional, por lo que se desarrolla de manera paralela al empleo que cada uno desempeña. En este sentido, la actividad intelectual se concibe como un posible lastre para progresar en la carrera militar, como algo que no es parte de la carrera en sí y que, incluso, está contrapuesto a ella:

*“...en el Ejército, fuera de ese instituto [se refiere al IEEEE], en todo el ámbito de la fuerza, colocarle a uno la etiqueta de “intelectual” es muy delicado. Intelectual es cualquiera que se dedique a estudiar, escribir, a publicar, aportar ideas, a debatir, etc., etc. El intelectual militar, ahí donde exista, pues estará donde las circunstancias le mandan. Porque de otra parte, si tú condenas al intelectual a estar en el MADOC, pues resulta que esa persona a lo mejor ve mermada las posibilidades de promoción profesional”.*

A diferencia del discurso *negacionista*, los *profesionales* no niegan la posibilidad de que existan figuras intelectuales dentro de las FFAA, pero plantean que esta faceta del militar debe subordinarse a las exigencias de la carrera profesional.

*“...uno opta, y dice ‘bueno, a mí qué me interesa, estar en el MADOC o mandar un regimiento. Prefiero mandar un regimiento, porque me ofrece posibilidades de*

*promoción profesional'. Como en la vía intelectual la capacidad de promoción la tengo mermada pues no me interesa, prefiero ir a un destino de la fuerza donde pueda progresar profesionalmente y desde ese puesto ejercer mi actividad intelectual, la que pueda ejercer (...) Es muy difícil que se dé esa colusión de intelectual en una estructura de pensamiento como el Instituto de Estudios Estratégicos (...) lo frecuente es que no ocurra, que los intelectuales estén dispersos en diferentes focos donde se enciende el debate intelectual, que no es necesariamente el MADOC."*

Como vemos, los cuatro tipos discursos que podemos identificar a partir de las entrevistas coinciden en asociar la idea de *intelectual* con la de un individuo que reflexiona sobre el mundo que lo rodea y es capaz de expresarlo. La principal divergencia se origina respecto al sentido que tiene o no dicha figura dentro de la institución militar. Los discursos de estos militares remiten a una forma de entender la organización militar y revelan como en ella se genera una tensión con respecto a la actividad intelectual de sus miembros. Unos se sienten discriminados; otros necesitan buscar otros términos para conciliar su condición militar con una actividad que les gusta, pero pareciera ajena; otros se centran en criticar a la institución por no favorecer el desarrollo intelectual de sus miembros y, por último, otro grupo siente que la actividad intelectual es un lastre para llevar a cabo la carrera profesional.

Para entender la relación entre diversidad y tensión que expresan los militares entrevistados debemos apoyarnos en la denominada Sociología Militar, disciplina que desde mediados del siglo XX ha establecido al mundo militar como su objeto de estudio. Su principal importancia en esta investigación no se debe únicamente a su carácter de antecedente teórico, sino que más bien al hecho de estar integrada en los discursos con que los militares definen su identidad.

### **Hacia un esbozo de la Sociología Militar como base de los discursos militares sobre la intelectualidad**

La selección de la Sociología Militar como punto de apoyo para analizar los planteamientos de los entrevistados respecto a la actividad intelectual militar no es casual, surge de las propias entrevistas. Son los propios militares quienes utilizan esta disciplina como una referencia. Tanto en las entrevistas aquí realizadas como en diversas publicaciones militares (artículos, tesis, documentos de trabajo, etc.) los autores y conceptos de esta teoría sociológica son los principales puntos de referencia teórica.

Incluso, como constatan Gutiérrez Valdebenito (2002) y Bañón y Olmeda (1985), es una disciplina cultivada por los propios militares, entre quienes hay varios expertos en

la materia<sup>73</sup>. Sin embargo, que los militares utilicen los distintos conceptos de la Sociología Militar no significa que los compartan totalmente, de hecho, muchas veces en las entrevistas y conferencias los critican. Aun así los diversos discursos de los militares respecto a su actividad intelectual se sustentan en el horizonte conceptual que provee la Sociología Militar.

La Sociología Militar aborda el estudio de la actividad militar asumiéndola como parte de un sistema social y buscando analizar su inserción en las sociedades contemporáneas. Esto lo hace a partir de la articulación de tres premisas teóricas: que la actividad militar es una “profesión”; que esta profesión se estructura en una organización particular y, por último, que las relaciones cívico-militares dependen en gran medida de la adecuación de dicha organización dentro del sistema social en el que se inserta (Gutiérrez Valdebenito, 2002).

### Esbozo histórico de la Sociología Militar

Si bien la Sociología Militar ha ido evolucionando a partir de ciertos acontecimientos históricos, mantiene la visión de que el análisis de las relaciones cívico-militares supone elaborar una mirada *hacia adentro* de la organización militar y sus miembros, definiendo qué es (o *debe ser*) el militar y estableciendo diversas tipologías en función de cómo se conciben dichas relaciones cívico-militares. Dado que aquí la analizamos en función de entender lo que se plantea en las entrevistas haremos una revisión a grandes rasgos, por lo que no se dará cuenta de todos los temas trabajados en esta disciplina.

La Sociología Militar comienza a perfilarse hacia mediados del siglo XX, impulsada por el impacto de la Segunda Guerra Mundial. Antes de esta guerra las ciencias sociales prestaban poca atención a los temas militares y, cuando lo hacían, lo asociaban únicamente a lo bélico (Gutiérrez Valdebenito, 2002)<sup>74</sup>. Tras esta guerra mundial el estudio del mundo militar también empieza a ser analizado como un fenómeno social y político, concibiéndose la relación entre las instituciones militares y la sociedad como un área de estudio en sí misma (Alonso Baquer, 1984). El surgimiento de la Sociología Militar supuso una nueva visión de lo militar, en la que las relaciones cívico-militares, es decir, *hacia afuera* de la institución castrense, están vinculadas con las relaciones que se generan *hacia adentro* de la organización, entre sus miembros.

---

<sup>73</sup> Por ejemplo, en el caso español, dos autores destacados en este campo son militares: Alonso Baquer y Julio Busquets (Puell de la Villa, 2000).

<sup>74</sup> Entre las escasas investigaciones sociológicas de este tema podemos mencionar los trabajos de Karl Demeter en la década de 1930 sobre la oficialidad alemana; el ensayo de Harold Lasswell, *The Garrison State* (de 1941) sobre los peligros del militarismo en una sociedad industrial sometida a una constante amenaza de guerra y, la investigación de Quincy Wright, *The Study of War*, uno de los primeros en incorporar la investigación estadística y analítica en los estudios sobre conflictos armados (Harries-Jenkins y Moskos, 1984). Sin embargo, todas estas investigaciones no conforman una unidad teórica.

Las bases de la Sociología Militar se empiezan a desarrollar durante la década de 1950, en el contexto de los inicios de la Guerra Fría, periodo en el cual en EEUU se consolida un modelo de FFAA de grandes proporciones y con mucho peso político y económico. Los trabajos de Samuel Huntington, por un lado, y de Morris Janowitz, por otro, empiezan a articular un cuerpo teórico unificado que se va a replicar en distintos estudios y generar debates internos a lo largo del tiempo (Gutiérrez Valdebenito, 2002). Si bien sus análisis se centran en el caso de las FFAA de EEUU de esa época, los conceptos y perspectivas que desarrollaron siguen orientando gran parte de la actual investigación sociológica del mundo militar, incluso en la España actual<sup>75</sup>.

En la década de 1960, en EEUU esta investigación sociológica sobre el mundo militar va estar fuertemente marcada por la guerra de Vietnam y los problemas que genera tanto en el plano bélico como en el de las relaciones cívico-militares, desarrollándose enfoques críticos que problematizan la figura de los militares dentro de las sociedades occidentales. Por otro lado, los procesos de independencia de los Estados africanos y asiáticos, y la creciente cantidad de golpes de Estado militares en Latinoamérica, impulsan el análisis de las relaciones cívico-militares y la tendencia militar a intervenir en el ámbito del poder civil en estas sociedades. La Sociología Militar deja, entonces, de estar centrada únicamente en las FFAA occidentales y en su integración a los sistemas democráticos liberales y adquiere una dimensión más global, abarcando diferentes realidades sociopolíticas (Harries-Jenkins y Moskos, 1984).

Durante las décadas de 1970 y 1980 aumentan los programas de estudios universitarios y los centros de investigación especializados y se da un mayor desarrollo conceptual (Gutiérrez Valdebenito, 2002). En este periodo la Sociología Militar juega un importante rol como la base conceptual para diversos procesos de transición a la democracia, tanto las que se dan en Europa (España, Portugal y Grecia) hacia fines de la década de 1970, como también las de Latinoamérica en las décadas de 1980 y 1990 (Agüero, 1995).

Tras el fin de la Guerra Fría, durante la década de 1990, el análisis se centra en los efectos que las nuevas formas de guerra pueden tener en la relación entre FFAA y sociedad. Se asume que los nuevos tipos de conflictos y misiones militares, que enfatizan acciones distintas al combate como, por ejemplo, el denominado “humanitarismo militar”, conllevan diversos cambios en la organización castrense. Estos cambios, incluso transformarían la noción misma de lo que es ser *militar*, surgiendo nuevas figuras como el “soldado-académico” y el “soldado-hombre de Estado”, que se ajustarían mejor a las nuevas misiones de las FFAA y que reemplazarían a la figura del “líder de combate”, que predominaba hasta la Segunda Guerra Mundial, y la del “técnico-administrador” que imperaba durante la Guerra Fría (Gutiérrez Valdebenito, 2002).

---

<sup>75</sup> Como ejemplo de esta vigencia en investigaciones actuales en España véase Martínez, R, 2007.

En el actual contexto de las *Nuevas Guerras* se observa una nueva etapa en este análisis sociológico de la relación civil-militar. A partir del concepto de “Cultura de Defensa” se desarrolla un cambio sustancial, ya que más que los militares deban ajustarse al orden democrático, el objetivo es que la sociedad cambie para asumir los temas de seguridad y defensa. Esta noción de la “Cultura de Defensa” está fuertemente institucionalizada en el discurso militar español, la encontramos en diversas publicaciones, en las conferencias siempre se la menciona como una “preocupación” central de las FFAA e, incluso, se la presenta dentro de las “misiones” de varias instituciones militares que están relacionadas con el mundo civil (como el IUGM, el IEEE o, incluso, el CESEDEN). El capitán de fragata Federico Aznar expresó bien la idea de esta nueva etapa de las relaciones cívico-militares en su intervención en el Primer Congreso de Historia Militar, celebrado en Burgos en mayo de 2014. En mis notas de campo está registrado de la siguiente forma:

*La primera ponencia en presentarse fue la de Federico Aznar Fernández-Montesinos, él se presenta como militar y doctor en Ciencias Políticas. Plantea que el tema que le interesa es la teoría política. Aznar habla rápido, las palabras se atropellan en su boca, es como si estuviera incómodo y es que las otras veces que lo he visto en conferencias, como la del CESEDEN, me parece (...) más tranquilo (...) Dentro de las ideas que plantea la que más me interesa es que, para él, en el siglo XX, el tema central respecto de la institución militar era su inserción en la estructura política del Estado. Ese ya no sería un problema en el siglo XXI, ya que hoy en día, en occidente, estos debates se han superado y ahora el problema ya no es el encaje institucional, sino el desinterés ciudadano en los temas de seguridad. Y es que, para Aznar, el ciudadano “no se puede bajar de la muralla”, lo que hace necesario una “pedagogía de la seguridad”.*

*Me gusta su intervención porque deja muy en claro cómo pervive la visión de la sociología militar (Huntington, Janowitz y Moskos), y es que al resumir el problema militar a un tema de “encaje” institucional lo que hace es poner en juego la visión parsoniana de la sociedad, del orden estructural, o sea, el problema de la sociología militar era cómo acoplar las instituciones. Como el orden estructural es la democracia, el tema era cómo insertar la institución militar en dicho orden. Sin embargo, en esa visión está el supuesto de que el orden estructural, en este caso la democracia, es un orden estable por lo que una vez logrado el acoplamiento se acabó el problema (es la idea procedimental de democracia), pero el problema es qué pasa cuando el orden mismo es inestable, cuando la democracia va variando y sufre transformaciones, ahí es cuando la pregunta ya no es solo respecto a un encaje definitivo, sino que obliga a pensar en un proceso constante, dinámico, de esta relación.*

Esta es una crítica profunda ya que da por superada una etapa de las relaciones cívico-militares que había caracterizado a la Sociología Militar: la de adecuar lo militar al orden institucional democrático.

### La Sociología Militar como discurso estructural-funcional del mundo militar

Tal como plantean Harries-Jenkins y Moskos (1984), la Sociología Militar opera bajo el paradigma estructural-funcionalista<sup>76</sup>. Es decir, como discurso sobre el mundo militar se enmarca en una definición general de la sociedad que la concibe como un sistema que se compone de diversos subsistemas que difieren en términos de estructura y función, pero cuyas interrelaciones están en función de mantener el orden del sistema general (Ritzer, 2003). Dada su preocupación por la conservación del sistema social, la perspectiva estructural-funcionalista destaca en sus análisis los procesos en los que se transmiten las normas y valores de un sistema a las personas que lo conforman, las que son concebidas como seres constreñidos por fuerzas sociales y culturales, receptores pasivos de la socialización (Ritzer, 2003).

De esta forma, las tres premisas teóricas de la Sociología Militar que mencionábamos anteriormente: definir la actividad militar como una profesión; que dicha profesión se estructura en una organización particular y, por último, que dicha organización debe tener una adecuación en el sistema social en el que se inserta, expresan una visión estructural-funcionalista de la actividad militar. A partir de estas premisas en la Sociología Militar se han desarrollado distintos modelos o enfoques conceptuales. Los tres que nos interesa resaltar aquí son los que Harries-Jenkins y Moskos (1984) denominan: “estructuralista”, “procesual” y “pluralista”. Detectamos claramente sus postulados en los discursos de los militares entrevistados, la idea de la sociedad como una interrelación de subsistemas, la importancia de la socialización de los miembros de las organizaciones, un análisis que acentúa la personalidad de los actores, etc., son todos aspectos que están presentes en las entrevistas y que reflejan la integración de la Sociología Militar. A continuación revisamos cada uno de estos enfoques y cómo sus planteamientos se reflejan en el discurso de los militares entrevistados respecto a su actividad intelectual.

El denominado enfoque “estructuralista” se conforma hacia finales de la década de 1950 y principios de la de 1960, y sus principales referentes son Samuel Huntington y Morris Janowitz. Estos autores desarrollan una aproximación al mundo militar en la que vinculan las relaciones cívico-militares con las características de la organización militar y con determinadas particularidades de sus miembros. En este sentido desarrollan el concepto de “profesión militar”, al cual le asignan ciertos atributos que la diferencian de otras profesiones y ocupaciones: una *expertise*; un sentido corporativo y de cohesión grupal; una ética y sentido de responsabilidad específico e, incluso una mentalidad propia, entre otros aspectos (Harries-Jenkins y Moskos, 1984). Desde esta perspectiva se discute cuáles deben ser o no los criterios diferenciadores

---

<sup>76</sup> Los autores utilizan el término “estructuralista” pero, por la forma en que ellos lo definen, claramente se refieren al estructural-funcionalismo. Nos parece más adecuado utilizar este último término ya que evita las confusiones con el estructuralismo de Levi-Strauss.

de la actividad militar profesional y se investigan, en distintos casos, la composición social del cuerpo de oficiales, sus orígenes de clase, sistema de reclutamiento, etc. y la vinculación que esto supone entre las élites militar y política.

Un buen ejemplo de este enfoque es el concepto de *mentalidad militar*. Para Huntington (1957) esta consiste en una serie de valores, actitudes y perspectivas inherentes a la realización de la función militar profesional y que se deducen de su naturaleza. Es decir, se asume que los individuos que trabajan en una misma profesión desarrollan una homogeneización que genera una comunión de valores y hábitos, lo que termina por configurar una mentalidad propia (Gutiérrez Valdebenito, 2002; Martínez, R., 2007). Entre las diversas características que se asocian a esta mentalidad están el ser pesimista, colectivista, historicista, nacionalista, conservadora, etc. (Harries-Jenkins y Moskos, 1984).

Para Huntington la tendencia política conservadora de los militares deriva de que su misión primordial es defender al Estado, en cambio, su carácter nacionalista proviene del hecho que el ejército moderno es resultado de la idea de “nación en armas” y, por último, es corporativista porque la complejidad de la estrategia y del armamento dificultan la aceptación del ajeno a la profesión (Martínez, R., 2007). Vemos que para Huntington las características de la mentalidad militar emanan de la función social que cumplen y de la historia organizacional, por lo que asumen un carácter de *naturales*, es decir, que no pueden ser de otra manera sin tener como consecuencia la desnaturalización de la institución militar.

El principal debate dentro de este enfoque se centra en el carácter de las relaciones cívico-militares. Por un lado, Huntington defiende una perspectiva “divergente” que concibe un abismo entre la esfera militar y la civil, como dos grupos separados y cuya relación es, por naturaleza, conflictiva. En cambio, Janowitz defiende una postura “convergente” que plantea que no existe una incompatibilidad entre FFAA y sociedad civil porque las características profesionales de los oficiales militares van cambiando con el tiempo, ya que son producto de una organización dinámica que se adapta a las condiciones cambiantes del entorno y que las lleva a una convergencia con las estructuras y normas civiles (Harries-Jenkins y Moskos, 1984; Gutiérrez Valdebenito, 2002). Sin embargo, más allá de sus diferencias, este debate se articula en torno a una visión particularista de los militares profesionales, que resalta sus diferencias respecto al resto de la sociedad, a partir de la cual se analizan las relaciones cívico-militares.

Este enfoque sigue siendo la base sobre la cual se ha desarrollado la Sociología Militar<sup>77</sup>. Las posteriores líneas investigativas de la Sociología Militar asumen como premisa entender la actividad militar como una “profesión” y, a pesar de que se han generado múltiples definiciones de la “profesión militar”, estas mantienen este

---

<sup>77</sup> Como ejemplos de la pervivencia de esta concepción véase los trabajos de Gian Paolo Prandstraller (1990), aplicado al caso italiano, y de R. Martínez (2007) para el caso de España.



carácter “estructural” del concepto<sup>78</sup>, es decir, conceptualizar a los militares como un grupo aparte, diferenciado, dentro de la sociedad. Lo importante de esta forma de concebir la actividad militar es que el concepto de “profesión” se utiliza por parte de los militares para elaborar un discurso *cultural* respecto a su actividad. Así, la “carrera militar” no solo remite a una idea de desarrollo laboral, sino que también a una carga valórica que abarca a toda la personalidad del individuo militar.

Desde esta perspectiva es que podemos entender el significado de la discusión que surge en torno a la actividad intelectual de los militares y la queja, que destaca en el discurso de los *asumidos* y los *alternativos*, respecto a que se sienten discriminados debido a que la carrera militar condena una parte de sus personalidades. Así, por ejemplo, cuando en el discurso *alternativo* se diferencia entre la “condición” de militar y la “actividad” de escritor, se está expresando una suerte de *desgarro* en la personalidad del individuo militar.

El segundo enfoque es el “procesual”, que propone Bengt Abrahamsson (1985), y que remarca la centralidad del concepto de *profesión militar*, pero destaca que es un proceso que está en permanente reproducción. Propone, entonces, abordarla desde el concepto de “profesionalización”, que recoge de los trabajos de Huntington y Janowitz, pero que para Abrahamsson alude a dos fenómenos distintos aunque complementarios: la racionalización organizacional y la socialización profesional. Por un lado, la racionalización de la organización militar es un proceso histórico que introduce los criterios de eficacia y eficiencia en la organización militar y su paulatina configuración como institución social burocratizada. Por otro lado, la profesionalización remite a la socialización de los miembros de la profesión mediante la educación, el entrenamiento y la interacción con los demás miembros del grupo, lo que produce una homogeneización de valores y comportamientos de los cuadros militares (esencialmente el cuerpo de oficiales) y su cohesión como grupo social diferenciado.

Si bien al resaltar los mecanismos de socialización, el enfoque procesual le quita la carga esencialista que había en el enfoque estructural (especialmente en Huntington), sigue apuntando a la formación de un tipo de sujeto social que diferencia a los militares del resto de la sociedad. Mantiene así la idea de que es la organización la que termina conformando completamente a los individuos, sin mayor injerencia de la sociedad civil y sin resaltar la diversidad interna del mundo militar.

Esta socialización profesional no solo apunta a los aspectos valóricos y normativos de la profesión, sino también a la formación intelectual del militar. Para Gutiérrez Valdebenito (2002) esta formación es un proceso permanente por el cual los miembros de la oficialidad pasan de un estado de conocimiento limitado de los problemas

---

<sup>78</sup> Para una revisión detallada véase Gutiérrez Valdebenito (2002).

prácticos y teóricos de la profesión a tener una conciencia más amplia de tales temas. Este aspecto intelectual de la socialización profesional nos permite comprender mejor lo que varios entrevistados expresan cuando rememoran el impacto que para ellos significó el curso de Estado Mayor. Quien dio la pista de esta idea fue un teniente coronel que planteaba que durante este curso pudo tomar conciencia de que las doctrinas militares no son objetos *sagrados*, intocables y obligatorios, como él pensaba cuando era teniente o capitán, sino que es posible e, incluso a veces deseable, que se las cuestione y reflexione constantemente. Para él esta nueva *conciencia* marcó una importante diferencia respecto a cómo entender la profesión y ha sido la base para su actual trabajo como analista. Al plantear su caso a otros entrevistados la mayoría coincidía en apreciar el impacto personal que este curso había tenido en ellos. Un coronel lo explica de esta forma:

*“...yo vi la luz al hacer el curso de Estado Mayor (...) Yo era un ‘electrón con patas’, yo era un oficial de artillería que sabía de electrónica, de radioelectrónica, de radares, porque era mi especialidad y lo que me entretenía. Lo cual no quita que cuando iba con mi batería a hacer maniobras (...) me llenaba los pies de barro. Procuero siempre llevar una vida completa, es decir ment sano, corpore sano (sic). Pero mi pensamiento iba por los electrones y cuando llegué al curso de Estado Mayor no es que descubriera de repente que había estado equivocado, lo que descubrí es que había algo más, además de las ciencias puras y de las matemáticas y de las integrales. Y dije ‘anda, si es que el mundo no es todo integrales’ y, entonces, cambié un poco la orientación y empecé a aplicar mi forma de pensar científica, la empecé a aplicar al pensamiento humanista. Y, entonces, empecé a leer otras cosas. A mí me gusta definirlo como que el curso de Estado Mayor te enseña cómo debes pensar no qué debes pensar. El curso de Estado Mayor te enseña que hay una forma de afrontar la realidad que es distinta, una forma de analizarla que es distinta. No te dice que tienes que pensar (...) cómo pensar, en lugar de qué pensar. Porque el qué pensar tienes que llegar a la conclusión tú. A base de leer llegas a la conclusiones, y a las conclusiones que debes debatir con los demás”.*

En este sentido, lo que plantean estos entrevistados funciona también como un instrumento de diferenciación entre unos militares y otros, al punto que, en opinión de un general, constituyen un grupo de élite dentro del Ejército:

*“Dentro de las Fuerzas Armadas (...) los oficiales de Estado Mayor, en general, son gente muy bien formada, bien formados y con capacidades intelectuales (...) en ese curso de Estado Mayor solo entran los mejores, con lo cual las sucesivas cribas van llevando a tener un grupo de gente muy seleccionado haciendo el curso de Estado Mayor. Entonces cuando un señor es de Estado Mayor, intelectualmente ya es una garantía (...) y sus capacidades de análisis están demostradas”.*

En este sentido, vemos que para muchos de los militares entrevistados la formación intelectual asume un carácter que podríamos denominar *iniciático* al suponer una transformación del individuo como parte de su incorporación a un grupo selecto dentro del Ejército. La idea de “ver la luz” que planteaba el coronel es muy significativa, ya que no apunta tanto al aprendizaje de conocimientos concretos como

al desarrollo de una conciencia más amplia de la profesión. Así, la diferencia entre un oficial de rango menor, un teniente o capitán, respecto a uno que ha pasado por el curso de Estado Mayor es que este último asume de forma distinta la profesión<sup>79</sup>.

Esto cuestiona el planteamiento de Abrahamsson respecto a que la socialización profesional remite a una homogeneización y cohesión de los oficiales militares. Las entrevistas dan cuenta que hay procesos de diferenciación internos que sin cuestionar la base valórica ni la identidad como militares sí marca distancias entre los distintos grupos de oficiales.

Por su parte, el tercer enfoque que destacamos aquí es el “pluralista”, cuyo principal exponente es Charles Moskos (Moskos, 1985; Moskos y Wood, 1991) y que acentúa el carácter diverso que internamente puede tener la organización militar. En su visión hay un proceso dialéctico entre la organización militar que reacciona ante las presiones que vienen del entorno y una sociedad civil que presiona para que adopte ciertas características civiles. Esto genera un modelo organizacional no polarizado, es decir, no totalmente *convergente* o *divergente* con el mundo civil, sino que mixto, en el que algunas partes de las FFAA son más *convergentes* con la sociedad civil (las áreas administrativas, de enseñanza, médicas o técnicas) y otras se mantienen *divergentes*, en particular las unidades de combate y los niveles de mando más altos (Bañón y Olmeda, 1985).

Si bien el modelo *plural* no rompe con la dicotomía *convergencia-divergencia* que marcaba la discusión del enfoque “estructural”, sí cuestiona la imagen homogénea de la institución militar, destacando que dentro de ella puede haber distintas formas de concebir la actividad profesional. Sin embargo, Moskos sigue manteniendo una idea de “tipos” de militares según la función que desempeñen. Al asociar el desempeño de una función con las características socioculturales de un militar, reproduce una concepción particularista de los miembros de la organización militar y, además, una visión demasiado compartimentada de la actividad militar, que desconoce el flujo de los militares por distintos tipos de empleos a lo largo de su carrera.

Por otra parte, el modelo de Moskos es limitado para dar cuenta de la diversidad militar que se expresa en las entrevistas. Es cierto que, en términos discursivos, los militares entrevistados tienden a concebir la diversidad interna limitada a dos grandes grupos o tipos distintos de ser militar, contrapuestos entre sí. Sin embargo, prefieren no entender esto como categorías cerradas, sino como puntos extremos de un abanico de posibilidades, negando que puedan existir tipos absolutos de uno u otro extremo. Un ejemplo muy claro lo da un coronel:

---

<sup>79</sup> Para mayores antecedentes sobre el origen del cuerpo de Estado Mayor y su carácter de élite intelectual dentro de las FFAA españolas véase Busquets (1971).

*“Cuál es la realidad. El ‘militar de pluma’ exclusivo y de ‘espada’ exclusivo son extremos. Lo que hay es el intermedio, dentro de ese intermedio (yo por lo menos me considero un militar de ese intermedio) le doy a la pluma y le doy a la espada”.*

En este plano el modelo de Moskos no es capaz de dar cuenta de la complejidad que supone esa figura del “intermedio”, difícil de categorizar porque supone un ir y venir de cada categoría. Ciertamente es que el modelo estaba diseñado básicamente para abordar el problema de divergencia-convergencia de los militares con la sociedad civil pero su hipótesis central de que el principal eje de la diversidad militar es el empleo que cada miembro desempeña dentro de la organización, el cual, a modo de variable independiente, condicionaría la personalidad de cada individuo. Sin embargo, esta perspectiva es puesta en cuestión por los entrevistados, quienes tienden a concebir la diversidad a partir de tipos de personalidades, las que se pueden encontrar en distintos tipos de empleos, rangos, destinaciones, etc. Es más, en esta explicación la variable independiente sería la personalidad del individuo, es decir, que la personalidad condicionaría los empleos y rangos a los que podría aspirar cada oficial.

Los tres enfoques de la Sociología Militar aquí esbozados dan cuenta de cómo esta perspectiva estructural-funcionalista del mundo militar impregna el discurso de los militares entrevistados. Podemos destacar tres aspectos que los militares entrevistados relacionan con la actividad intelectual en su organización. En primer lugar, el concepto de profesión militar permite desarrollar la idea de ser un grupo aparte dentro de la sociedad contando, incluso, con una mentalidad propia. En segundo lugar, la idea de la forma en que la organización conforma la personalidad de sus miembros y, por último, la manera de entender la diversidad interna como un tema de personalidades. Estas son las bases a partir de las cuales se desenvuelve una visión de la actividad intelectual militar.

Sin embargo, es necesario tener en cuenta la acotación de uno de los entrevistados, que mencionábamos anteriormente, respecto a que la Sociología Militar no es una sociología *de* los militares, sino más bien *sobre* ellos. Esta idea no debe llevarnos a confundir los conceptos teóricos con la interpretación que los propios militares hacen sobre su realidad. Es cierto que en las entrevistas (así como en las conferencias y publicaciones) los militares utilizan permanentemente los conceptos de la Sociología Militar, pero, al mismo tiempo, muchas veces los critican tildándolos de limitados, erróneos o, a veces, de inútiles. Es decir, los militares hablan *desde* los conceptos de la Sociología Militar, pero en realidad se apropian de ellos, resignificándolos en función de sus propios intereses y experiencias, adaptándolos a su propia interpretación del mundo militar. Por ende, es necesario tener en cuenta estos conceptos sociológicos pero hay que estar atentos a cómo son operacionalizados por los propios militares, porque ellos no los están ocupando como teoría científica, sino como discurso identitario.

## **Sobre la figura del “militar intelectual” como tensión de la actividad intelectual militar**

Morris Janowitz es de los pocos autores que dentro de la Sociología Militar aborda de manera específica, aunque no muy extensamente, la figura del militar intelectual. Su análisis se centra en el marco de las transformaciones que experimenta la organización militar en EEUU tras la Segunda Guerra Mundial y que hacen necesaria una nueva estructura de conocimientos militares. Plantea que tras esta guerra la actividad intelectual militar deja de ser una actividad individual para convertirse en una acción organizada que se realiza de forma colectiva, con equipos conformados por profesionales formados para ello (Janowitz, 1990).

Para el autor, antes de esta guerra, durante el siglo XIX y principios del XX, la actividad intelectual de los militares estaba centrada en la figura de los “pensadores y teóricos”, quienes asumían el carácter de “críticos autodesignados”. Estos se desempeñaban generalmente en las academias militares o en las escuelas de guerra y su enfoque analítico provenía fundamentalmente de la historiografía y de la ingeniería. Sus contribuciones tenían un carácter pragmático, centrado en la actividad profesional y relativamente desprovisto de contenido político (Janowitz, 1990).

La profesionalización del militar intelectual, que reemplaza a estos “pensadores”, supone la institucionalización de la actividad intelectual, asignándole una posición propia dentro de la organización, una función específica, una formación *ad hoc*, etc. Pero, además, implica que la institución es la que debe orientar la actividad intelectual para responder a sus propios objetivos y ya no a los intereses individuales del *pensador* (Prandstraller, 1990). Así, partiendo de la perspectiva de Janowitz, se va a plantear una visión dicotómica de la actividad intelectual militar, contraponiendo la figura “individualista” y “espontánea” del “pensador” del siglo XIX a la actividad institucionalizada de un funcionario burocratizado.

Los planteamientos de Janowitz diferencian dos planos de la actividad intelectual militar. Uno *hacia afuera* de la organización, en que la actividad intelectual militar juega una importante función organizacional en materia de las relaciones cívico-militares, siendo un medio para establecer vínculos con el mundo académico civil. En cambio, *hacia adentro* el análisis de Janowitz destaca la particularidad de la figura del militar intelectual, el carácter antiintelectual de la organización militar y su posición marginal dentro de las estructuras de poder de la institución.

### El militar intelectual como un instrumento de vinculación “hacia afuera” de la institución

Para Janowitz (1990), a diferencia de los “pensadores” militares del siglo XIX que estaban aislados de la vida intelectual civil, la profesionalización de la actividad intelectual militar le asigna un rol organizacional a la figura del intelectual militar: vincular la institución militar con otro subsistema de la sociedad, el académico. Esto da cuenta del interés por los vínculos entre la organización militar y el resto del sistema social, pero también que la actividad intelectual queda sometida a intereses organizacionales.

El *nuevo* militar intelectual debe entonces ser capaz de interlocutar con el mundo académico civil. Figuras como la del “militar culto”, propuesta por Alonso Baquer (1984) para referirse a los militares estudiosos que conocen la realidad de las FFAA y que son capaces de dialogar de igual a igual con el investigador civil o, más reciente, la del “soldado académico”, como se autodefinía uno de los entrevistados<sup>80</sup>, expresan esta búsqueda por denominar a un nuevo tipo de militar. Lo interesante de este esfuerzo es que, como planteábamos anteriormente respecto a las conferencias del CESEDEN, lo intelectual es entendido como un ámbito de vinculación con el mundo civil, pero para el cual se asume la necesidad de una figura específica de militar.

La importancia de este rol responde a dos razones. Por un lado, es una suerte de reacción al (supuesto) desprecio civil hacia el mundo militar, en especial por parte del mundo universitario, que consideraría a los militares como poco inteligentes, autoritarios y antiintelectuales. Pero, por otra parte, los militares utilizan la complejidad de la ciencia militar para erigir un *muro defensivo* contra la injerencia de los políticos civiles, apelando a la autoridad que les da su conocimiento experto (Gutiérrez Valdebenito, 2002). En este mismo sentido apunta el coronel (R) del ejército de EEUU, Lloyd Matthews (2002)<sup>81</sup>, para quien las FFAA deben contar con sus propios intelectuales para poder contender con los académicos civiles en sus propios términos.

Una segunda característica *hacia afuera* que destaca Janowitz (1990) es la incorporación de las ciencias sociales como base de los análisis militares. En su opinión esto transforma la actividad intelectual en la organización militar, ya que refleja un interés por las implicaciones más amplias de los temas militares. Bañón y Olmeda (1985) opinan en la misma línea, destacando que las FFAA usan las ciencias sociales para generar un conocimiento sobre sus fuentes de legitimidad y recursos sociales, es

---

<sup>80</sup> Véase el capítulo 1: “La construcción de la actividad intelectual militar como objeto de investigación desde una perspectiva crítica”.

<sup>81</sup> La lectura de este texto fue recomendada por uno de los entrevistados, por presentar una visión, a su juicio, muy correcta de lo que sucede hoy en día en las FAS españolas.

decir, la sociedad en que se insertan<sup>82</sup>. Esto supone “la conversión de la institución militar de objeto de estudio en sujeto investigador” (Bañón y Olmeda, 1985: 48). Para Janowitz esto tiene un carácter problemático ya que lo concibe como una vía militar para apoyar ciertas posturas políticas. En la visión de la Sociología Militar la actividad intelectual militar es un instrumento institucional no solo para observar, sino que también para poder influir en sus relaciones con el resto del sistema social. Vemos que el rol institucional asignado a los intelectuales militares está en el marco de una relación *conflictiva* con el mundo civil. Lo intelectual se constituye en un elemento de poder que permite vincularse a la vez que delimitar la injerencia civil en la actividad de los militares.

Los militares entrevistados no se hacen cargo de estos planteamientos y, al contrario, destacan el carácter vinculante que la actividad intelectual puede tener con el resto de la sociedad. Solo uno de los entrevistados vinculó su carácter intelectual con la labor de observar la sociedad en que se inserta la organización militar. Al definir su carácter de militar intelectual plantea:

*“...tengo que conocer mejor la naturaleza humana, tengo que conocer mejor la naturaleza del poder político, tengo que conocer mejor las ideologías que en estos momentos están siendo aceptablemente recibidas, aunque no se lo merezcan, porque tienen seguidores, tengo que precisar todo esto”.*

En el caso de los demás militares entrevistados no es que no haya una preocupación por mirar *hacia afuera* sobre lo que sucede en la propia sociedad, pero no lo entienden como parte de su actividad intelectual. En general, el *afuera* al que se observa es el de sociedades extranjeras, muy en la consonancia con los horizontes bélicos que se configuran en las *Nuevas Guerras*.

### *La problematización de la figura intelectual “hacia adentro” de la organización militar*

En relación con la actividad intelectual dentro de la organización militar, la perspectiva de la Sociología Militar destaca la particularidad de la figura del militar intelectual en una organización que no está diseñada para incorporarlo. Sin embargo, Janowitz (1990) acota que, siendo una institución orientada al combate y que por lo tanto, tiende a valorar más la *acción* que la *reflexión*, a la vez, diseña una carrera profesional que le da gran importancia a la formación académica<sup>83</sup>. Esto supone una relación compleja entre lo intelectual y la organización, incluso “antintelectualista”, en la que el esfuerzo intelectual solo se respeta en la medida en que tenga una utilidad “práctica”

---

<sup>82</sup> Aquí entran los estudios de opinión pública, de percepción ciudadana sobre los conflictos, de imagen de los militares en la sociedad, etc.

<sup>83</sup> Como bien retrata Puell de la Villa (2000), durante años en España la carrera profesional de un militar ha estado marcada por sus rendimientos académicos. Así, para ascender era determinante el ranking de egreso de las academias, lo que se conoce como la “antigüedad” de un militar respecto a los demás miembros de su generación.

pero, se le ve negativamente cuando supone innovaciones que pongan en cuestión ciertos principios (Janowitz, 1990).

El análisis de Janowitz relaciona el rol de la actividad intelectual militar con un tipo específico de soldado, es decir, con un tipo particular de sujeto dentro de la organización. Diferencia dos tipos de figuras intelectuales dentro de la actual organización militar: el “oficial intelectual” y el “intelectual militar”. El “oficial intelectual” es un soldado que busca incorporar una dimensión intelectual a su trabajo profesional, como parte del concepto de *hombre completo* que tiene de sí mismo, por lo que su actividad intelectual es solo un complemento y está subordinada a las necesidades de la profesión. En cambio, el “intelectual militar”, siendo un soldado profesional, tiene mayor afinidad con las actividades intelectuales, por lo que su orientación sería esencialmente académica, al punto que no le importaría dejar el ejército por la universidad.

Cabe constatar que en España no son pocos los militares que al retirarse de la actividad militar han pasado al mundo académico, los ejemplos de Gabriel Cardona y Julio Busquets se pueden mencionar como casos destacados. Entre los militares aquí entrevistados, al menos cuatro se han dedicado al ámbito académico tras su salida de la institución. Tampoco es extraño que algún militar, estando en activo, desarrolle actividad académica en universidades civiles, entre los entrevistados al menos tres han hecho clases de forma paralela a su carrera profesional. Sin embargo, ninguno de ellos pone en cuestión su condición de militar ni, menos aún, cree que su actividad académica cuestiona dicha condición.

Esta contraposición entre tipos de militares que plantea Janowitz se expresa claramente en los diferentes discursos que surgieron de las entrevistas. La figura del “oficial intelectual” se puede reconocer fácilmente en el discurso *profesional*, en el sentido de entender su actividad intelectual como parte del empleo burocrático que implica la profesión militar, sin darle mayor importancia dentro de la carrera profesional. En las palabras, antes citadas, de un coronel:

*“Como en la vía intelectual la capacidad de promoción la tengo mermada pues no me interesa, prefiero ir a un destino de la fuerza donde pueda progresar profesionalmente y desde ese puesto ejercer mi actividad intelectual, la que pueda ejercer”.*

Incluso, el discurso *alternativo*, al buscar evitar la contraposición entre la actividad intelectual y la carrera profesional, tiene elementos de esta figura. Cuando el coronel (R) del Ejército del Aire antes citado planteaba que “Yo me considero un militar que me he preocupado por culturizarme y punto”, está planteando esa distinción entre lo profesional y una faceta intelectual que es puramente personal.

Por otra parte, si bien se pudiera pensar que la figura del “intelectual militar” de Janowitz encaja con el discurso de los *asumidos* y su valoración de la actividad



intelectual, los entrevistados la rechazan tajantemente, tanto por la carga negativa que le da Janowitz como también porque ellos se reivindicaban como militares iguales que los demás y con un fuerte compromiso con la institución. Para los *asumidos* no hay una contraposición entre lo intelectual y lo profesional, muy por el contrario, su postura es que se entienda que lo intelectual debe ser parte integrante de la actividad profesional.

Este análisis *particularista* de la actividad intelectual de los militares *dentro* de la organización se contrapone a la tesis *profesionalizante* que se plantea en la perspectiva *hacia afuera*. La tipología de Janowitz se basa en una visión individualista del “intelectual militar”, entendiéndolo como un individuo diferente e, incluso, en cierta medida *enfrentado* a la institución y a los demás miembros de la organización que no son como él, quienes en la práctica lo desprecian. Las palabras de un coronel ilustran crudamente esta idea:

*“Janowitz describe dos tipos de ‘militar intelectual’. El ‘cabeza huevo’, el egg head que dicen los americanos (sic), que podría ser un poco el caso de Alonso Baquer. Que es el hombre que es incapaz de mancharse las botas de barro, que flota sobre el pensamiento, que tiene una gran intelectualidad, pero que al estar desconectado de la realidad pues le falta esa conexión. Es un hombre que es despreciado por sus pares. Porque la formación en la academia militar es una formación de ‘macho alfa’, de ver quién corre más, quién dispara mejor, quién es más fuerte, quién reacciona antes ante el insulto y humilla al insultante. El insultador (sic) debe ser humillado. Si te insultan y no reaccionas, porque te da miedo tu integridad física... tienes que pelearte (...) En general, muchas personas de ese carácter intelectual suelen ser del tipo pusilánimes, mientras que lo que necesita [el ejército] es gente que sea inteligente, pero no pusilánime...”*

Como vemos, la figura intelectual no solo aparece como contrapuesta al carácter propio del militar, a esa imagen del “macho alfa” en la cual el combate pareciera algo completamente ajeno a la actividad reflexiva, sino que también como desligada del perfil profesional del militar, al no plantearse ningún rol de lo intelectual dentro de la institución. De ahí la dificultad que tienen los entrevistados para expresar el sentido de su actividad intelectual. Algunos tienden a utilizar nociones como “influnciar” o “generar debate”, otros simplemente lo identifican con una actividad como “escribir”. Pero todos estos son roles informales, no institucionalizados, por lo que no tienen una posición que ocupar. En palabras de un coronel:

*“El papel del intelectual simplemente es llamar la atención sobre un aspecto, reflexionar sobre un aspecto, y para eso no tiene que estar en el MADOC (...) Un intelectual es una persona que trabaja en el ámbito de la seguridad o está interesado en el ámbito de la seguridad, es un académico, es un pensador estratégico, reflexiona y emite opiniones sobre temas relacionados con la seguridad”.*

La aproximación tipológica de Janowitz traduce la diversidad de actores que desarrollan una actividad intelectual dentro de la organización militar en una

clasificación de *tipos* humanos. Es una vinculación entre roles y personalidades que está lejos de ser *armoniosa*, al contrario deja traslucir una fuerte tensión que se expresa en la diversidad de discursos de los militares españoles en torno a la actividad intelectual.

### La actividad intelectual militar como contraposición de personalidades

El coronel (R) Matthews (2002) del ejército estadounidense nos ofrece una perspectiva crítica de esta concepción *particularista*<sup>84</sup>. Plantea que en las tradiciones militares de los ejércitos occidentales se distinguen las figuras del “Hombre de Acción” (*Active Man*) y la del “Hombre Contemplativo” (*Contemplative Man*). Este último sería el actual *militar intelectual*, que históricamente ha sido víctima del desprecio por parte de los *hombres de acción*, quienes han moldeado el sistema de valores de la profesión militar. Esta distinción es la base para la discriminación. En España encontramos una distinción muy parecida en la contraposición que había en el siglo XIX entre el “Militar de Pluma” y el “Militar de Espada” y, actualmente, en la de “intelectual” v/s “pragmático-procedimental” o, como se expresa gráficamente en la cita presentada un poco más arriba, entre “cabezas de huevo” y “machos alfa”.

El coronel (R) Matthews (2002) busca romper con esta distinción planteando que tanto la figura del *Hombre de Acción* como la del *Contemplativo* pueden *estar* en una misma persona. Para él los actuales intelectuales uniformados vienen de las mismas fuentes que los *Hombres de Acción*, reciben la misma aculturación profesional, asisten a los mismos cursos, obtienen los mismos grados, luchan las mismas guerras y reciben las mismas medallas. La diferencia entre ambos es que el *Hombre Contemplativo* puede buscar un doctorado, la enseñanza u otras oportunidades para expandir su pensamiento, lo que el *Hombre de Acción* evita porque en la carrera profesional tales actividades no le permiten seguir siendo competitivo para conseguir un puesto de mando.

Los entrevistados lo ven de manera parecida. Comparando la situación actual con las críticas recibidas por los “militares de pluma” españoles del XIX, en contraposición al “militar de espada”, un coronel (R) plantea:

Coronel (R): “Hoy pasa igual, “es que este se dedica a escribir”, “oiga, yo me dedico a escribir, pero yo he mandado un escuadrón de caza, yo he estado mandando un escuadrón Phantoms, operativamente como cualquier otro escuadrón de Phantoms. Luego, en vez de leer historia pues leía otras cosas”.

---

<sup>84</sup> Para Matthews un “intelectual” es alguien preocupado por las ideas y la actividad mental, tiene una mente especulativa, dado a la reflexión, se esfuerza por mirar detrás de las apariencias superficiales y refutar el pensamiento convencional y ortodoxo. Que comprende la compleja naturaleza de la verdad, que es creativo y abierto a la innovación. Por lo que la noción de “intelectual militar” supone reconocer un grupo particular dentro de la institución militar.

Yo: “¿No hay esa dicotomía entonces (entre militar escritor y militar de espada)?”

Coronel (R): “No, no. Decir que “este se dedica solo a”, no. No, porque hoy es muy difícil encontrar a un militar que se dedique exclusivamente a escribir porque entre otras cosas todos pasan por determinados destinos que tienen que cumplir con su obligación. No se puede decir: “es que estos que leen y escriben no han estado en unidades operativas”. No es cierto, todo el mundo ha pasado por unidades operativas...”

Por lo mismo, es una opinión generalizada entre los entrevistados que la actividad intelectual no debe estar diferenciada de lo operativo. En las entrevistas esta idea se expresa bajo la figura de un hombre *integral* o *completo*, que aúne en sí mismo las dos facetas. En opinión de un teniente coronel que se desempeña en la DIDOM:

*“Es más, yo creo que para que un intelectual militar sea completo necesita las dos partes, no necesita solo el conocimiento teórico, necesita también conocer la práctica, la esencia de la práctica de la milicia, sino le falta algo en sus elaboraciones intelectuales. Si no ha pasado nunca por la experiencia de mandar una unidad, ya no digo en combate, en operaciones, en ejercicios, en el día a día, pues es difícil (...) le resultará más difícil entender la realidad de las unidades militares y de las operaciones.”*

Así, al igual que Matthews, los entrevistados cuestionan la conceptualización tipológica por llevar a una confrontación en la que uno sale *perdedor*. Sin embargo, siguen planteando la discusión como si se tratara de un tema de personalidades y que la organización militar privilegia una figura militar en detrimento de otra, es decir, que se identifica con cierta personalidad que se traduce a un tema de rangos.

Si bien para Janowitz (1990) la profesionalización de la actividad intelectual militar supone asignar a los “intelectuales militares” una posición dentro de la institución, reconoce que en general se les rechaza para los puestos de mando más altos y que tienden a ocupar una posición asesora. Matthews (2002) comparte esta idea planteando que, en el caso del ejército de EEUU, generalmente los militares intelectuales son jubilados en los grados de tenientes coroneles o coroneles y no llegan a generales. Para él esto refleja que en la práctica existe una separación entre “teóricos” (*Hombres Contemplativos*) y “operadores” (*Hombres de Acción*) que no es simplemente una diferencia de funciones o empleos, sino más bien que los rangos son asociados con ciertas personalidades. Así, los “teóricos” terminan sus carreras en un grado de campo, mientras que los “operadores” pasan a monopolizar las filas del generalato, reproduciéndose una histórica estructura de “dominación” que los “operadores” han ejercido en la institución militar, relegando a los “intelectuales” a un lugar marginal en la organización.

Esta idea se replica constantemente en las entrevistas, sobre todo en el discurso de los *asumidos* y su sentimiento de ser relegados o discriminados en una carrera militar que está fuertemente condicionada por las personalidades de cada uno. Recordando las palabras ya citadas de un coronel:

*“Cuál es la realidad. El ‘militar de pluma’ exclusivo y de ‘espada’ exclusivo son extremos. Lo que hay es el intermedio, dentro de ese intermedio (yo por lo menos me considero un militar de ese intermedio) le doy a la pluma y le doy a la espada”. [Cuando] “he querido pasarme a la espada y me han dicho que no. ‘Tú eres de pluma, te vamos a dar un destino en la Escuela de Estado Mayor, de profesor aquí, con lo cual, aunque tú quieras volver a la espada, la pluma te acaba tirando, porque hay menos militares de pluma, porque para esto no vale cualquiera”.*

Un coronel describe esta discusión sobre “quién llega arriba” como una necesidad de *ocultar* la personalidad intelectual para poder ascender. Personalidad que solo una vez llegado al generalato, la meta máxima de la carrera profesional, es posible *desenmascarar*. Lo hace utilizando el ejemplo de los teóricos estadounidenses de la Contrainsurgencia en Irak:

*“...por qué Petraeus triunfa y Nagl se retira de teniente coronel? Siendo Nagl además un hombre operativo, formado en operaciones especiales. Pero Nagl puso más empeño en su carrera intelectual. Porque Petraeus escondió lo inteligente que era y puso por delante “que yo soy un macho, un alfa male, que es un macho alfa que manda, que corre, que es más fuerte, que hace flexiones, que compite permanentemente en todo lo que hace y que además es inteligente. Y cuando ya tiene asentada su personalidad de macho es cuando dice: “y ahora voy a hacer un doctorado” y comprime el doctorado en hacerlo lo más rápido posible para poder, a continuación, volver a su carrera militar, pero no lo olvida. De forma que él pone siempre por delante su carrera militar (...) arrastrando detrás su cuestión intelectual”.*

Vemos que la discusión en torno a la figura intelectual da una visión de la organización militar como controlada por un grupo específico de personalidades militares. Esto cuestiona la idea de homogeneidad y cohesión de la profesión militar y obliga a observarla como compuesta por personas, grupos, intereses, etc. que se interrelacionan y disputan el control de la institución. Refleja también las limitaciones de la perspectiva estructural-funcional de la Sociología Militar para dar cuenta de una organización militar. Al reducir su análisis a una lógica de tipos particulares oculta a la observación toda una dimensión de tensiones y conflictos necesaria de tomar en cuenta para entender las dinámicas de la actividad intelectual militar y que necesita implementar otra perspectiva para abordar este tema.

### **Sobre la necesidad de un enfoque distinto al de la Sociología Militar**

La diversidad de discursos que surgieron en las entrevistas da cuenta de los distintos perfiles de militares que participan de la actividad intelectual militar respecto a las Nuevas Guerras y la COIN, ya sea en los procesos de elaboración de las doctrinas, en la reflexión teórico-conceptual, en la formación de los oficiales o, simplemente, como investigación personal. Las entrevistas evidencian que, al contrario de lo que planteaba

Janowitz, la actividad intelectual no tiene una posición única y completamente determinada dentro del mundo militar español.

La Sociología Militar no solo ha generado los conceptos que usan los militares para autodefinirse, sino que también es la base para articular un discurso respecto al mundo militar a partir del cual se genera una visión sobre la actividad intelectual. En las entrevistas surgen con fuerza dos aspectos de dicho *relato*: la discusión tipológica respecto a la actividad intelectual y su funcionalidad en el mundo militar, especialmente respecto a sus relaciones con el mundo civil.

Las entrevistas nos dan cuenta de que el pensamiento militar no puede ser reducido a una simple figura como la del “militar intelectual”, esta noción no da cuenta de la diversidad de militares que realizan actividad intelectual en el mundo militar, no sirve para dar cuenta de cómo se elaboran, reproducen y fluyen las doctrinas de guerra. En este sentido los instrumentos conceptuales de la Sociología Militar son limitados para dar cuenta de la forma en que se reflexiona la guerra en el mundo militar. Y es que desde la perspectiva de la Sociología Militar la tensión asociada a la actividad intelectual termina siendo simplemente un problema de personalidades ante la búsqueda del ascenso en la carrera profesional. Por ende, no es mediante el uso de estas figuras tipológicas que vamos a poder entender los procesos de reflexión militar.

Esto obliga a buscar una perspectiva diferente para analizar la actividad intelectual de los militares, que permita dar cuenta tanto de su institucionalización así como de la diversidad de actores y perspectivas con que se lleva a cabo. Para abordar la reflexión militar sobre la guerra es necesario romper con la imagen de una homogeneidad total y asumir la diversidad de perspectivas que hay en la institución. En esta línea la perspectiva tipológica de la Sociología Militar se demuestra limitada, por lo que es necesario entender de una manera distinta la diversidad militar para poder abordar las discusiones doctrinarias que en ella se desarrollan.



#### 4. LA ELABORACIÓN DE DOCTRINAS EN EL EJÉRCITO DE TIERRA ESPAÑOL

La elaboración de las doctrinas con las que opera el Ejército de Tierra Español (ETE) expresa la tensión que analizábamos en el capítulo anterior respecto a la actividad intelectual militar. Dado que los militares explican los procesos y el sentido de la elaboración doctrinaria basándose en el paradigma conceptual de la Sociología Militar, se reproduce esa contraposición entre burocratización y sustancialismo. Así, vamos a encontrar perspectivas que acentúan el carácter burocrático de la elaboración doctrinaria y que la reducen a un proceso normado para la redacción de un documento y, por otro lado, una visión sustancialista desde la cual la elaboración doctrinal se analiza como un *choque* entre personalidades confrontadas: el *militar intelectual* versus el *militar procedimental*.

Asumimos aquí la doctrina como un producto intelectual en el que no solo se manifiesta la forma de entender la guerra por parte de una organización militar en un momento dado, sino que también la forma en que se concibe el mundo y las amenazas que de él provienen. Aproximarse a la forma en que los militares españoles del ETE asumen y elaboran estos documentos permite acercarse al sentido con que ellos reflexionan la guerra. Resulta imposible abarcar aquí toda la producción doctrinaria que tiene el ETE, por lo que nos centraremos en la “Doctrina” central del ETE, a partir de la cual se ordena el resto de su cuerpo doctrinario, en el cual se inserta la doctrina de la COIN.

Las primeras doctrinas escritas surgen a partir de mediados del siglo XVIII, pero serán las transformaciones que experimentaron los ejércitos europeos durante las Guerras Napoleónicas (1799-1815)<sup>85</sup> las que impulsaron con fuerza el desarrollo de este tipo de textos<sup>86</sup>, y hacia el año 1870 la mayoría de los ejércitos europeos contaban con cuerpos doctrinales escritos. Durante el siglo XIX todo el cuerpo doctrinal se articulaba basándose en un texto que solía denominarse “Reglamento de Servicio en Campaña” o “Reglamento de Grandes Unidades”, del que se derivaban los demás reglamentos para las diferentes Armas o Servicios. Estos reglamentos no se correspondían exactamente con lo que hoy se denomina “doctrina”, ya que tenían un carácter eminentemente práctico, que buscaba regular la vida de los soldados en campaña y maniobras. En cambio, la dimensión teórica de las operaciones militares no solía estar muy bien definida. En el siglo XX se logró la simbiosis entre los conceptos teóricos y el aspecto

---

<sup>85</sup> Abarcando desde la toma del poder de Napoleón en Francia hasta su derrota en la batalla de Waterloo.

<sup>86</sup> Durante estas guerras los ejércitos europeos derivaron en un modelo dotado de gran cantidad de efectivos, los que no actuaban de manera unitaria, sino que por grandes fracciones separadas.

práctico de las operaciones y se empezaron a publicar las “doctrinas” como textos centrales desde los cuales deriva el resto de los textos reglamentarios (López Martín, 2005).

En España la primera doctrina propiamente tal se publica en 1924<sup>87</sup>, la denominada “Doctrina para el empleo táctico de las Armas y los Servicios”. Después, en 1956 se publica la “Doctrina Provisional para el empleo táctico de las Armas y los Servicios”, la cual estuvo vigente durante veinte años hasta que en 1976 se publica la “Doctrina. Empleo táctico y logístico de las Armas y los Servicios”. Esta doctrina tuvo una corta vida, ya que en 1980 se publicó otra con el mismo nombre. En 1996 se publica la “Doctrina de empleo de la Fuerza Terrestre”<sup>88</sup> pero, al igual que la de 1976, duró poco, ya que solo dos años después, en 1998, se publica una segunda edición con diversas modificaciones. A pesar de esta actualización pocos años después, en 2003, se publica la “DO1-001 Doctrina. Empleo de las Fuerzas Terrestres (3.ª Edición)”, que como su nombre lo indica es una revisión de las dos anteriores. Por último, en 2011 se publica una nueva doctrina, la “PD1-001 Empleo de las Fuerzas Terrestres”<sup>89</sup>, que es la actualmente vigente en el ETE (Ejército de Tierra Español, 2011).

### **¿Qué entienden los militares por “Doctrina”?**

La actual definición oficial del concepto de “doctrina” en el ETE la encontramos en la publicación “PD1-001. Empleo de las Fuerzas Terrestres” del año 2011. En este documento se define como doctrina al: “Conjunto de principios, conceptos y directrices fundamentales para el empleo de las fuerzas terrestres en operaciones militares” (Ejército de Tierra Español, 2011: B-2). Esta definición es prácticamente la misma que la versión anterior de la “Doctrina. Empleo de las fuerzas terrestres (3ª edición)”, del año 2003:

La doctrina es el conjunto de principios, conceptos y directrices fundamentales para la organización, preparación y empleo de las Fuerzas Terrestres en operaciones militares (...) Constituye la guía para el planeamiento y conducción de las operaciones militares llevadas a cabo por las fuerzas terrestres, tanto en el nivel operacional como en el táctico, y para la elaboración de procedimientos y normas operativas, tanto de carácter general como específico (Ejército de Tierra Español, 2003: 1-1).

---

<sup>87</sup> Antes, en el siglo XIX, solo habían “reglamentos”. En 1882 se publica el “Reglamento del Servicio Militar de Campaña”, el cual sustituía al Tratado séptimo de las Reales Ordenanzas del rey Carlos III publicadas en 1786 (Ejército de Tierra Español, 2011).

<sup>88</sup> Nótese el cambio de nombre reemplazando la noción de “Armas y Servicios”, que venía desde 1924, por la de “Fuerza Terrestre”.

<sup>89</sup> Cabe señalar que la sigla “PD” equivale a “Publicación Doctrinal” y el número “1” señala la jerarquía de este documento respecto a todas las demás publicaciones doctrinales del ETE.



Por su parte, la doctrina de 1924 establece una definición parecida: “conjunto de leyes, reglas y preceptos que han de regir el combate, y que constituyen la doctrina; de ella se derivan los métodos o sistemas, o sea los procedimientos para su aplicación y empleo, que por antonomasia reciben también el nombre de doctrina” (Ejército de Tierra Español, 1924: 7). Esta semejanza da cuenta de que hay una visión común respecto al tema.

Estas definiciones no difieren mucho de las que podemos encontrar en diversos autores civiles, quienes definen la doctrina militar como un “conjunto de normas y preceptos que deben guiar las operaciones militares” (Colom, 2008: 164) o, en la misma línea, como “...conjunto de definiciones y precisiones teórico-prácticas que fundamentan y orientan la preparación de las fuerzas de combate (...), el diseño y la aplicación de una doctrina representa la articulación coherente y eficaz de los objetivos políticos y militares” (Kreibohm, 2003: 7).

Sin embargo, la concepción de los militares va más allá de esta definición *normativa* de la doctrina, vinculándola con un plano mucho más fundamental. En palabras de un coronel entrevistado, la Doctrina “...es la única forma (...) de que todos actúen igual”, es decir, establece un criterio común que permite a los militares actuar colectivamente:

*“cuando ya no es una persona, sino varias divisiones o varios batallones, uno al lado de otro, que todos actúen de la misma forma, con lo cual tienen que tener la misma doctrina. No podemos depender del genio del jefe que dice ‘uy, yo aquí lo que voy a hacer es atacar hasta el final’, porque hay otro que en vez de atacar hasta el final dice ‘yo, no, como soy de artillería, lo que hago es ataco hasta aquí pero bombardeo con artillería hasta el final’ y al pobre que ha atacado le cae la artillería propia encima. Eso no puede ocurrir, para evitarlo todos tenemos la misma doctrina”.*

*“la doctrina para los militares, es un término preciso que significa un documento, una jerarquía de documentos, desde arriba hasta abajo del todo, en el que se contempla toda la actuación de un militar para poner un pie delante del otro [en referencia a la disciplina que exigen los desfiles]”.*

En la perspectiva militar se asume que para lograr el objetivo de que todos actúen de manera homogénea o coordinada es necesario establecer un “lenguaje común para los miembros del Ejército de Tierra” (Ramírez Fernández, 2012: 29). En su artículo, el teniente coronel López Martín sostiene que esto ha sido históricamente así:

La doctrina era la forma en la que un grupo humano acordaba cómo debía afrontarse el fenómeno de la guerra. Constituía pues un lenguaje común sobre el tema que todos los miembros del grupo armado debían conocer, así como un conjunto de normas al cual todos debían ceñir su actuación en combate (2005: s/n).

De esta forma, la necesidad de una doctrina se explica con el argumento de que la única manera para conseguir la eficacia en el combate es que todos los combatientes

empleen un lenguaje y un método común. Sin embargo, que la doctrina sea un “lenguaje común” para los militares no equivale a entenderla como un mero *diccionario*, sino que le asignan un sentido más *profundo* al definirla como la base para un “acuerdo intelectual” dentro del ETE. Así, la Doctrina:

Contiene los conceptos que constituyen el marco necesario para conseguir el imprescindible acuerdo intelectual entre todos los componentes de las fuerzas terrestres que garantiza el uso de una terminología común (Ejército de Tierra Español, 2011: 1-2).

Esta idea de la doctrina es clave para entenderla como algo más amplio que un simple conjunto de normas y procedimientos. Esta dimensión ubica a las diversas doctrinas en una perspectiva de análisis en la que la guerra y la forma de pensarla, organizarla y llevarla a cabo es reflejo tanto de las características de las distintas sociedades y de sus transformaciones a lo largo de la historia (Bonaneva y Nievas, 2006) como de la capacidad de comprensión histórica que demuestran los militares para adaptarse y actuar (Keegan, 1995; Davis Hanson, 2011; Trinquier, 1965).

Más allá del plano de la definición conceptual de la “doctrina”, respecto a la cual no hay mayores diferencias entre los militares, sí encontramos un punto de discusión sobre la forma en que la doctrina debe ser asumida por los militares. Tanto en las entrevistas como en diversos artículos publicados por los militares, surge el reclamo por dejar de concebir la doctrina como un dogma y, en cambio, asumirla con más flexibilidad, entendiéndola como un producto dinámico del pensamiento militar. En cambio otros entrevistados manifiestan una forma más prescriptiva de asumir la doctrina. Por ejemplo, para un general (R):

*“la doctrina son normas de obligado cumplimiento, son artículos de obligado cumplimiento (...) tantos metros de frente, das una orden, cada batallón ocupará tantos metros y no te propondrás un avance superior a tantos y comunicarás los resultados y harás una propuesta y si no se te aprueba no la haces, y tal. Eso es una doctrina”.*

Sin embargo, frente a esta concepción de la doctrina como un *protocolo* de actuación en el campo de batalla, que fija con un carácter *obligatorio* cada movimiento que se debe dar, en los actuales documentos oficiales y en la opinión de muchos de los entrevistados encontramos una postura distinta, que resalta la necesidad de que la doctrina sea capaz de responder a unos entornos operativos y un desarrollo tecnológico que están en permanente transformación (Vara Pérez, 2014). La doctrina de 2011 expresa esta idea de la siguiente forma: “...una aplicación flexible de los conceptos que contiene para adaptarse rápidamente a las circunstancias cambiantes según necesidad, siempre de acuerdo al propósito del mando” (Ejército de Tierra Español, 2011: 1-2). En su artículo el general Ramírez Fernández (2012) destaca esta característica de la doctrina de 2011:

...mantiene el propósito de evitar que se considere como un texto inmutable de obligado cumplimiento. En su lugar se presenta como un compendio de directrices con una clara vocación integradora y multidisciplinar, cuyas sus [sic] aseveraciones y afirmaciones son las posibles respuestas a las necesidades que surjan en las operaciones más que verdades absolutas e inmutables. Es decir, aboga clara y decididamente por la flexibilidad de su aplicación (: 29).

Esta discrepancia de concepciones que aquí observamos, son explicadas por algunos entrevistados como el reflejo de un cambio de época. Es decir, el carácter de “obligado cumplimiento” asignado a la doctrina sería una característica propia del pasado que ya estaría *superada* en la actualidad. Para el teniente coronel López Martín, la visión dogmática respecto a la doctrina militar deriva de una confusión con la definición religiosa, lo cual es un error:

Cuando se escucha el término doctrina se tiende a pensar en un primer momento en términos religiosos. Para la religión católica la doctrina consiste en una serie de verdades, preceptos y normas de vida que un católico tiene obligación de conocer (...) Sería sin duda interesante comparar el concepto de doctrina religiosa con el de doctrina militar y determinar la influencia de uno sobre el otro. Es evidente que esa influencia ha existido y ha sido intensa, especialmente en el caso de España. La definición que hemos dado de doctrina católica se aproxima grandemente a la que hubiéramos recibido hace unos años de cualquiera de nuestros profesores, en cualquier academia militar española, refiriéndose a la doctrina táctica.

Sin embargo la naturaleza de la Guerra parece desmentir la validez de este concepto doctrinal. La Guerra es variable y la incertidumbre constituye su característica más constante. Un cuerpo inmutable de preceptos y normas parece poco adecuado para un fenómeno tan mutable como el bélico. Quizás en esta contradicción reside la clave para comprender realmente lo que debe ser una doctrina militar, para qué sirve y a que limitaciones se enfrenta (2005: s/n).

Ciertamente este carácter dogmático que habría afectado al modelo doctrinal español derivaría de la confusión entre el ámbito de la religión, en el que “doctrina” tiene cierto significado y, por otro lado, un ámbito militar que tiene su propia lógica. En otros términos, a través de esta reflexión respecto al texto doctrinario las palabras del teniente coronel expresan la autonomía del mundo militar respecto al religioso, como mundos con lógicas diferentes. Sin embargo, el teniente coronel hace una acotación importante al plantear que esta tendencia a la *sacralización* no es tanto un problema de las doctrinas en sí como de un sistema de enseñanza militar que fomentó el estudio memorístico de la doctrina, obligando a la aceptación de sus enunciados como verdades inmutables. Para el teniente coronel López Martín:

El machacar las mentes de generaciones de oficiales con el estudio repetitivo de procedimientos sacralizados como infalibles es una de las peores lacras que puede afectar a un sistema de enseñanza militar (2005: s/n).

Esta crítica al dogmatismo doctrinario nos recuerda lo tratado en el capítulo anterior<sup>90</sup> sobre el planteamiento que hacían varios entrevistados respecto al impacto que había tenido en ellos el curso de Estado Mayor. En especial, lo que declaraba un teniente coronel que se desempeñaba en la DIDOM para quien solo a partir de este curso pudo tomar conciencia de que las doctrinas militares no son objetos sagrados ni incuestionables, que era la forma en que él los concebía cuando era teniente o capitán y tenía muy fresco en su mente el impacto de la enseñanza memorística de la doctrina. Para él el curso de Estado Mayor le permitió concebir las doctrinas como documentos que, siendo muy útiles, pueden y deben ser revisados y reflexionados constantemente, es decir, una nueva conciencia que le permitía *desacralizar* al texto doctrinal.

Por otra parte, el teniente coronel López Martín (2005) advierte que esta tendencia a la sacralización de los textos doctrinales, es decir, a seguir las doctrinas al pie de la letra y desconfiar de las innovaciones, ha contribuido al empobrecimiento intelectual del Ejército en aras de una mayor cohesión ideológica y disciplina de grupo. La advertencia del teniente coronel es importante porque expresa de otra forma la visión que describíamos en el capítulo anterior respecto a la idea de que lo intelectual pareciera constituir un problema para la organización militar, por lo que debe ser una actividad que esté controlada e institucionalizada para ponerla al servicio de los intereses de la organización militar y que no esté en manos de individuos autonomizados, como eran los “pensadores” del siglo XIX a los que se refería Janowitz (1990).

Para el teniente coronel el dogmatismo doctrinal genera una suerte de “complejo de inferioridad” que hace que los militares se refugien en la doctrina y desconfíen de su propia capacidad intelectual, pero, por otro lado, también les permite utilizar la doctrina como escudo ante los posibles fracasos en las operaciones<sup>91</sup>. Esta idea nos obliga a repensar el antiintelectualismo militar. No basta solo con destacar la contraposición entre la cohesión interna y la actividad intelectual, como si esta fuera algo corrosivo, sino que es necesario asumir que el dogmatismo es *útil* dentro del mundo militar. La teoría de la burocratización de la actividad intelectual militar que ofrece la Sociología Militar presenta una alternativa a dicho “complejo de inferioridad” sin caer en un *intelectualismo* que suponga cuestionamientos al orden institucional. Esta es la potencialidad que la Sociología Militar le ofrece al mundo militar y que se evidencia en la elaboración de las doctrinas militares como productos intelectuales.

---

<sup>90</sup> Véase el capítulo 3: “La figura del ‘militar intelectual’ en el ejército de tierra español”.

<sup>91</sup> De forma que en las operaciones, si la doctrina se sigue al pie de la letra un posible fracaso se puede atribuir a un fallo doctrinal y no a una decisión errónea del mando.

## La Doctrina como documento

Actualmente, la Doctrina como documento es necesaria ubicarla dentro de un organigrama más general de diversas publicaciones y documentos estratégicos que representan los distintos niveles que hay en el ámbito de la defensa. En primer lugar, la Doctrina del ETE hay que entenderla en relación con el rol que se le asigna *hacia adentro* de la institución. En opinión de un coronel (R):

*“...lo que nosotros llamamos doctrina solo es una, que es la del empleo de las unidades y servicios, la doctrina madre y de ella se desgajan orientaciones, manuales, reglamentos. Doctrina es única, la que se va a emplear para el arte de la guerra, general, de ahí emanan lo que son orientaciones, manuales, reglamentos, todo lo que tú quieras”.*

De esta forma, la Doctrina del ETE se piensa como un texto a partir del cual se ordena el resto de su cuerpo doctrinario, es decir, se le concibe como un documento *madre* desde el que se estructura todo un sistema de conocimientos y reglamentos necesarios para el combate. En palabras de un coronel:

*“Ahora mismo hay un ‘árbol de publicaciones’, el MADOC tiene hecho un mapa de todas las publicaciones doctrinales que entiende que necesitan las FFAA. Están clasificadas en una jerarquía, empezando por la cúspide que es la Doctrina del Empleo de la Fuerza Terrestre y a partir de ahí pues hay doctrinas subordinadas. Esa doctrina terrestre a su vez está incardinada a la doctrina de nivel conjunto.*

Como se desprende de la cita del coronel, la Doctrina del ETE también está vinculada *hacia afuera* de la institución. Los militares diferencian lo que es propiamente la “Doctrina del Ejército de Tierra” respecto a la “Doctrina Conjunta de las FFAA”, que depende de la Jefatura del Estado Mayor de la Defensa (JEMAD) que agrupa a las tres ramas de las FFAA, y a la “Doctrina de Defensa Nacional”, que depende del Ministerio de Defensa.

Hay diversos tipos de documentos que influyen en la elaboración de una doctrina del ETE. Siguiendo la explicación dada por un teniente coronel, podemos identificar cuatro<sup>92</sup>. En primer lugar, la doctrina del ETE tiene que adaptarse a los lineamientos

---

<sup>92</sup> La doctrina de 2011 establece que:

“La doctrina se basa en:

- La Constitución Española, norma fundamental de nuestro ordenamiento jurídico.
- Las leyes y usos de la guerra, los tratados y convenios internacionales suscritos por España, y las Reales Ordenanzas, que imponen limitaciones en la ejecución de las operaciones, en el empleo de los medios, y en la conducta del combatiente.
- Los contenidos de documentos de orden superior como la Estrategia Española de Seguridad, la Directiva de Defensa Nacional en vigor, y los de carácter conjunto, en especial la Doctrina para la Acción Conjunta de las Fuerzas Armadas.

Asimismo, se adapta a:

- El cuerpo doctrinal de la Alianza Atlántica, Unión Europea o foros como FINABEL y contactos bilaterales, que haya sido ratificado o, en su caso, sea de gran interés para su incorporación al nacional.

establecidos en la Constitución de España, la cual da el contexto político en la que se debe insertar la Doctrina del ETE. Otro documento que se encuentra a este nivel son las Reales Ordenanzas, las cuales concentran los principios y valores que establece el deber ser militar. Ante estos documentos la Doctrina del ETE está subordinada y con las que debe ser coherente.

Un segundo tipo de documentos, más propios del ámbito de la Defensa, son las Doctrina de Defensa Nacional del Ministerio de Defensa, que marca la política general del Estado en esta área y, jerárquicamente un poco más abajo, la Doctrina Conjunta de las FFAA<sup>93</sup>. Dado que la doctrina del ETE tiene que ser coherente con lo establecido en estos dos tipos de documentos, su redacción tiene que basarse en ellos.

Una tercera clase de documentos que nutren a la doctrina del ETE son aquellos que marcan ciertos parámetros de funcionamiento a los que la organización debe adaptarse, aunque no necesariamente se incorporen todos los aspectos que aquellos documentos establecen. El ejemplo más claro de esta clase de documentos es el cuerpo de doctrinas de la OTAN. Estas marcan lineamientos doctrinarios ante los cuales el ETE no se puede contraponer, pero que, a causa de la carencia de medios, le es imposible implementar de manera completa. Así, cierto tipo de armamentos y de combates que la doctrina OTAN desarrolla no son incorporados en la doctrina española, siendo el caso más claro el del armamento nuclear<sup>94</sup>.

Un cuarto tipo de documentos son los que no obligan ni a una coherencia ni marcan los parámetros de funcionamiento, sino que simplemente son un insumo para ayudar a la elaboración doctrinal. Entre estos encontramos documentos propios del ETE como los denominados "Conceptos Derivados"<sup>95</sup> o las anteriores doctrinas institucionales, así como las doctrinas de otras naciones, básicamente de otros países miembros de la OTAN.

---

- La experiencia obtenida en operaciones, ejercicios, etc., adoptada como lecciones aprendidas, que permite imprimir un carácter dinámico a conceptos y procedimientos, posibilitando encontrar soluciones cada vez más adecuadas a la realidad cambiante de los escenarios.

- El conocimiento y la disponibilidad de nuevas tecnologías incorporadas a los medios de las unidades y técnicas de combate" (Ejército de Tierra Español, 2011: 1-3).

Si bien la doctrina remite básicamente a los mismos documentos que el teniente coronel, preferimos mantener la estructura que él plantea porque permite diferenciar mejor el rol que cada tipo de documento juega en la elaboración de la doctrina del ETE.

<sup>93</sup> Un teniente coronel entrevistado plantea que en realidad la doctrina conjunta de las FFAA españolas es redactada básicamente por el ETE, con una participación menor de la Armada y casi nula del Ejército del Aire. Y es que, según el teniente coronel, al ETE es la rama a la que más le interesa desarrollo doctrinal a nivel conjunto.

<sup>94</sup> Para más antecedentes de los intentos españoles por contar con armamento nuclear durante el régimen franquista, véase Cardona, 2003.

<sup>95</sup> Son documentos de análisis realizados por el ETE que revisan la evolución de ciertos conceptos o ideas para actualizarlos

De esta forma, es necesario entender la Doctrina del ETE como un documento que está en un contexto mayor, conformado por diversas publicaciones, tanto internas de la institución como también externas a ella. Estas últimas le imponen diversos marcos a los que el texto debe responder. Por lo mismo, las diversas doctrinas del ETE no se pueden entender como un producto intelectual *libre* o completamente autónomo. De hecho, los propios los militares asumen que es un documento que está condicionado, por lo que no se puede escribir lo que se quiera. En definitiva, hay que entender la Doctrina del ETE como un documento que es generado por los militares mirando hacia afuera y buscando establecer una posición dentro de un *universo* internacional de producción intelectual militar.

### **Descripción del proceso de elaboración**

El órgano encargado de generar doctrina en el ETE es el MADOC (Mando de Adiestramiento y Doctrina) y, dentro de este, específicamente la DIDOM (Dirección de Investigación, Doctrina, Orgánica y Materiales), que cuenta con diversas *sucursales*, las JAD (Jefatura de Adiestramiento y Doctrina), en las distintas academias de las armas y en los centros de enseñanza del ETE<sup>96</sup>. Esta estructura organizacional representa cabalmente el planteamiento de la profesionalización de la actividad intelectual militar sustentado por Janowitz (1990), en el sentido de constituir un espacio específico para una labor intelectual centrada en el rol de asesor al alto mando y guiada por procedimientos burocráticos y con objetivos institucionales.

Respecto al proceso de elaboración de doctrinas que se realiza dentro del MADOC, un coronel que se desempeña en una de las JAD, la describe de la siguiente manera:

*“La forma de generar doctrina es doble. Puede ser ‘de arriba abajo’, es decir, que la propia institución advierta que hay una necesidad de generar una publicación doctrinal de algún tipo, o [de abajo arriba] que sea la presión de las unidades, o de las operaciones o la realidad del entorno operativo el que fuercen eso (...) que las unidades recojan experiencia operativa (...) y se den cuenta de que hay procedimientos, de que hay cosas que hay que regular, sobre las que hay que escribir. Cualquiera de esos dos sistemas puede desencadenar la redacción de una publicación doctrinal (...) el proceso normal de redacción es que se le encomienda a una jefatura [una JAD] (...), la redacción de esa publicación y entonces, se abre un proceso de redacción en el cual, esa jefatura (...) organiza un grupo de trabajo y ese grupo de trabajo recopila documentación sobre (...) el asunto sobre el que tenga que redactar doctrina. Esa documentación puede ser doctrina de países de la OTAN, doctrina OTAN específica (que es otra cosa), experiencia de unidades, tendencias (...) todas esas cosas se van incorporando a la documentación que utiliza el grupo de trabajo y entonces el grupo de trabajo redacta la doctrina. Esa doctrina se difunde a los usuarios para que hagan sus comentarios (cuando está*

---

<sup>96</sup> Para más detalles sobre el MADOC véase el capítulo 2: “Una aproximación etnográfica a la actividad intelectual militar”.

*preparada en fase de borrador), se hacen los comentarios y al final se eleva a aprobación del Mando de Doctrina, y el Mando de Doctrina la aprueba, la corrige, la refrenda”.*

Por su parte, un teniente coronel que conoce el método de trabajo de la DIDOM lo describe de la siguiente manera: les “llega” el tema a tratar o ellos lo postulan, aunque en el caso específico de la doctrina del ETE les viene de afuera. Se inicia la revisión con un trabajo en equipo (se reúnen todos los analistas del centro) en el que se revisan las líneas generales y se reparten los temas. Posteriormente cada analista empieza a investigar por su cuenta consultando a diversos “especialistas”, estos pueden ser los “enlaces” que tiene el MADOC en las distintas escuelas de formación especializadas denominadas “Jefaturas de Doctrina” (JAD), profesores de las academias militares, así como también expertos civiles si es necesario. Otra fuente de información consultada son las doctrinas anteriores y de otros países “semejantes” (léase de la OTAN).

Tras esa primera etapa, el teniente coronel plantea que un primer borrador es enviado a los mismos consultados y otras personas para que hagan correcciones u observaciones pertinentes. Estas observaciones primero se distribuyen entre los distintos analistas según cada tema, quien las evalúa y determina si vale la pena o no tomarlas en cuenta y, posteriormente, son revisadas en conjunto, siendo el jefe del equipo quien tiene la última palabra. Finalmente, el analista encargado o jefe define las correcciones y saca un segundo borrador que pasa por otra etapa de corrección, que abarca desde los aspectos ortográficos<sup>97</sup> hasta apuntes más complejos, desde donde se evacúa para su edición final. En el caso de una doctrina como la del ETE, esta segunda corrección incluye al alto mando de la institución y al comandante en jefe que es quien la tiene que firmar.

Cabe constatar que en estas descripciones en ningún momento se menciona un rol para el CESEDEN ni el IEEE o algún otro organismo fuera del ámbito del MADOC. Quizás en términos individuales sí puedan participar algunos de los analistas del IEEE o profesores del CESEDEN, a modo de “expertos”, pero no como institución en sí misma. Tampoco se hace mención aquí a todas las conferencias, seminarios, cursos y demás instancias que conforman ese ámbito “informal”, no burocrático, de la actividad intelectual militar que describíamos en capítulos anteriores<sup>98</sup>. Por otra parte, las revistas, como *Ejército*, sirven más que nada para difundir la doctrina ya elaborada, pero no para debatirla previamente. Esto da la idea de un proceso de elaboración doctrinaria muy controlado, en el que buena parte de la vida intelectual del mundo militar no es parte.

---

<sup>97</sup> Respecto a este tema el TCOL menciona que en la formación que se da en la escuela de alto mando se insiste mucho en el tema de redacción (y por ende ortografía), que se los hace escribir mucho y que eso se toma como un aspecto importante.

<sup>98</sup> Véase el capítulo 2: “Una aproximación etnográfica a la actividad intelectual militar”.



La descripción que hacen ambos militares del proceso de elaboración doctrinaria en el MADOC expresa la idea de *profesionalización* de la actividad intelectual que planteaba Janowitz (1990), en la que el trabajo intelectual asume un carácter colectivo y, en buena medida, burocratizado, que se contrapone a la idea de un intelectual solitario que trabaja de manera autónoma. En la descripción realizada por un coronel se remarca el hecho de que las doctrinas están escritas por equipos y no por un genio solitario:

*“Al final en qué consiste la doctrina: consiste en un coronel, tres tenientes coroneles que escriben sobre grandes unidades, más un coronel que hay en la ciudad de Segovia con otros tres tenientes coroneles o comandantes que escriben sobre ‘Los empleos de los apoyo de fuego y de la artillería’, más un general de división con un general de brigada, o sea un general de dos estrellas, otro de una, un montón de coroneles y un montón de tenientes coroneles, en la ciudad de Granada, que van recibiendo lo de cada uno y lo propio y que a su vez les dan instrucciones”.*

Sin embargo, la descripción que realiza otro coronel dista de esta visión burocratizada y destaca a los diversos actores que participan en el proceso de elaboración doctrinaria:

*“¿Cómo se elabora la doctrina? Alguien dice, ‘hay que hacer una doctrina nueva con esto, tal cual’. Entonces se reúnen un general con tres coroneles y dicen ‘yo creo que (...) debe tener una parte de esto, otra parte del otro y otra parte del otro’ y el general dice ‘tú la parte uno, tú la parte dos y tú la parte tres’. Cada uno de esos coroneles divide su trabajo en partes, va donde sus tenientes coroneles y les da a cada uno una parte, esos teniente coroneles escriben cada uno su parte, el coronel las revisa (...), llama al otro, corrige. Luego llega arriba, pero entre ellos no han hablado, o han hablado, pero poco y sobre todo han hablado de decir ‘oye como coordino mi parte con la tuya’. Pero ninguno de ellos ha dicho ‘oye, de mi parte, qué ideas hay, cómo las someto a debate, cómo la refino’. No, tienen una tarea, un principio, un fin, una fecha de entregar, escriben y entregan: falta debate (...) porque escriben doctrina como mandan a su unidad, es decir, cuando va al combate (...) cuando uno va de maniobras, uno es el capitán de su compañía, la otra compañía está al lado y yo no le pregunto al capitán de al lado ‘oye, qué te parece que haga’. Yo mando mi compañía y escriben doctrina tal y como mandan su compañía”.*

Lo que plantea este coronel es un punto importante porque esa imagen que se nos presenta de confusión entre la actividad intelectual y la de combate pone en cuestión la idea de la burocratización de la elaboración doctrinaria. No es solo que no hayan especialistas, formados específicamente para una actividad como esta, sino que ni siquiera se desarrolla una lógica distinta, propia de una función como la elaboración doctrinaria. Por otro lado, las palabras del coronel al destacar la dinámica compartimentada con que se elaboran los documentos doctrinarios, también nos permiten cuestionar el carácter colectivo del trabajo intelectual que se preconiza desde el concepto de “profesionalización” de Janowitz (1990). Por ejemplo, el general

Ramírez Fernández (2012), al describir en su artículo el proceso de elaboración de la doctrina de 2011 pone de manifiesto esta visión:

Los trabajos para su elaboración comenzaron en marzo de 2010 a cargo de un equipo que, formado sobre la base de la Sección de Doctrina de la DIDOM y en estrecho contacto con el EME (DIVOPE/SEPRE) incorporó las opiniones y sensibilidades de los mandos de primer nivel, a través de oficiales que actuaron como punto de contacto, para conseguir que esta publicación fuera fruto de un esfuerzo colectivo del Ejército y no tan solo un ejercicio intelectual y aislado del MADOC. [Destacado propio].

Sin embargo, esta visión del trabajo colectivo como una armoniosa colaboración grupal no es compartida por todos dentro de la institución. Las palabras de un coronel destacan que ese carácter colectivo de la elaboración doctrinaria no evita que este proceso sea un punto de tensión, ya que está atravesado por la lucha por los ascensos en la carrera militar, en la cual se *enfrentan* dos tipos de personalidades:

*“Una es la pura reflexión personal, basada en la experiencia propia, en la experiencia de otros, pero tamizada por ese proceso de reflexión y otra es la experiencia directa, y esa experiencia directa es la que algunos la acaban llevando, muchas veces, al terreno de la doctrina. Porque la doctrina al final siempre es consensuada, no hay un DePuy<sup>99</sup> que solo escribe una doctrina. Él tiene un equipo y tiene unos apoyos. Mientras que el militar intelectual también tiene su equipo y sus apoyos, y hay siempre un debate entre los dos y es un debate que es simultáneo, no solo de doctrina sino también de puestos orgánicos, quién es promovido al empleo siguiente, porque al final en todo debate que se cultiva dentro del ejército (...) hay una decisión y la decisión la toma el jefe, y dependiendo de qué estilo sea el jefe que ha llegado a la responsabilidad de tomar la decisión va a optar por la vía intelectual o la vía pragmática-procedimental. El jefe que ha nacido en el procedimiento y que ha nacido a base de ‘yo me aprendo cuatro reglas, pero esas cuatro las aplico muy bien. Llego a la conclusión de que una de las cuatro una estaba equivocada y la corrijo. Y, entonces, tengo cuatro, tres las mantengo y cambio una. Y aplico esas cuatro reglas a rajatabla. Y como con esas reglas me ha ido bien y asciendo a teniente general, el día que tengo que firmar una doctrina, cuando mis subordinados me presentan una doctrina que puede ser imaginativa, creativa e inconcreta, digo no, quiero cuatro leyes concretas’. Mientras que al revés, si quien (...) ha llegado a ser el jefe de doctrina es un hombre imaginativo, creativo [sinónimo de intelectual], le llegan con cuatro reglas y dice ‘pero, hombre, no, esto no se hace así’ (...) Qué es lo que va a salir, dependiendo de la persona que tome la decisión final. Pero la persona que toma la decisión final, ella sola no puede hacerlo. O sea, si no hay un equipo de cada lado que presente borradores no saldrá (...) una persona sola no puede hacer una doctrina. El equipo más potente es el que triunfa y muchas veces los prácticos, los pragmáticos-procedimentales son los que son capaces de crear un equipo que les elabora esa doctrina que ellos presentan como propia. Equipo al que guían, con lo cual les insuflan su pensamiento, mientras que el intelectual suele trabajar más en solitario, porque tiene la capacidad de sentarse y escribir, no necesita que otros les escriban. Al no tener equipo no es capaz de cubrir todos los flancos y siempre acaba*

---

<sup>99</sup> William DePuy (1919-1992), general estadounidense, primer comandante del TRADOC (*Training and Doctrine Command*) del ejército de EEUU, centro fundado en 1973 y que es el modelo a partir del cual se diseñó el MADOC español.

*siendo más sólida la doctrina procedimental (...) [esta] Tiene más solidez, no por la red en sí, sino porque al final acaba contemplando todos los posibles casos y, entonces, es un edificio muy sólido y muy coherente. Mientras que el que es imaginativo, es creativo, enseguida sube y deja detrás cosas sin leer, sin terminar (...) El procedimental no deja un hueco libre, lo cubre todo. Y para cubrirlo todo es porque no lo hace él, porque acaba seleccionando gente, creando equipos, jerarquizando esos equipos que producen una doctrina (...) que cubre todos los aspectos. [El procedimental] sabe los mecanismos burocráticos para crear los puestos de personal necesarios, mientras que muchas veces el intelectual dice 'deberíamos hacer', sí, sí, 'deberíamos'. El pragmático no dice 'deberíamos hacer', hace la llamada telefónica, pone el escrito, solicita que se creen tantas vacantes de personal con arreglo a la norma tal, que él conoce, y que con arreglo a esa norma se debe activar y luego busca el dinero que debe respaldar y, además, argumentar por qué le tienen que quitar personal al otro para 'dármelo a mí'. Entonces, todas las creaciones de doctrina tienen un genio burocrático detrás".*

Esta extensa cita nos permite entender que, a diferencia de lo planteado por Janowitz (1990), el trabajo colectivo de la elaboración doctrinaria no supone necesariamente un grupo homogéneo de especialistas que, siguiendo ciertos procedimientos previamente establecidos, colaboran hacia un mismo fin, sino que es un proceso en el que se produce un *choque de personalidades*, en la que se *enfrentan el militar intelectual con el militar procedimental*. Esta forma de entender la tensión organizacional que se da en torno al proceso de elaboración doctrinal expresa muy bien la perspectiva de la Sociología Militar y su visión sustancialista de la actividad intelectual militar que genera un enfoque dualista del mundo militar.

Esto resalta la importancia del perfil de quienes elaboran las doctrinas. En este sentido, lo primero que hay que tener en cuenta es que el MADOC y, específicamente, la DIDOM (en Granada) es, a decir de un teniente coronel, un centro pequeño en el que no trabajan más de 10 o 12 *analistas*. Los *analistas* son oficiales salidos del curso de Estado Mayor, donde aprenden a mirar más "críticamente" las doctrinas, las que dejan de ser para ellos unos documentos *sagrados* e incuestionables. Aparte de esto no hay una formación específica para ser *analista*, sino que, tal como plantea este entrevistado, "se aprende en la práctica". Así, una vez llegados a la DIDOM empiezan a interiorizarse en los temas, leyendo otras doctrinas, documentos, etc., proceso que según este teniente coronel, toma cerca de dos años para asentarse bien en el trabajo, sentir que se tiene cierta claridad, aunque antes ya se esté escribiendo informes.

La descripción del teniente coronel nos configura un perfil de estos *analistas* de la DIDOM más cercano al discurso *profesional* respecto a la actividad intelectual militar que al discurso de los *asumidos*<sup>100</sup>. En opinión de un coronel a cargo de una JAD, el

---

<sup>100</sup> Recordemos que los *asumidos* se identifican a sí mismos como "intelectuales" y defienden el rol del intelectual dentro de las FFAA, aunque reconocen que no es una actividad apreciada en la institución ni reconocida para mejorar sus respectivas carreras profesionales. Se asumen como una minoría dentro de un mundo militar en el que predomina otro tipo de personalidades. Por su parte, los profesionales niegan ser intelectuales aun cuando hayan publicado diversos artículos y aunque su empleo consista en

perfil de los *analistas* es más bien de carácter “operativo”, que cuenta con un conocimiento práctico por haber estado en operaciones, en estados mayores internacionales (léase OTAN), etc. Por lo mismo, no es necesario ser un “intelectual” para trabajar en esta repartición:

*“...los intelectuales no tienen por qué estar en el MADOC. El papel del intelectual simplemente es llamar la atención sobre un aspecto, reflexionar sobre un aspecto, y para eso no tiene que estar en el MADOC (...) Es decir, estar en el MADOC es una cosa circunstancial. Yo no me tengo por tal, pero puedo ser muy intelectual, yo estoy ahora en el MADOC, estoy circunstancialmente en el MADOC. El año pasado no estaba y ahora estoy, pero yo sigo siendo yo y yo sigo mis inquietudes intelectuales pueden ser siendo las mismas y puedo seguir aportando ideas al debate sin necesidad de estar en el MADOC (...) Puede haber, y de hecho se dan casos en los que coincide que hay intelectuales que están en el MADOC (...) pero muchas veces no es así, lo frecuente es que no sea así.”*

Por otra parte, surge la pregunta respecto al criterio de selección de estos *analistas*. Además de haber realizado el curso de Estado Mayor y saber inglés se les exige contar con la especialidad que cada uno de los distintos puestos de *analista* requiere (inteligencia, cooperación internacional, etc.). Entendiendo además que, tal como plantean varios entrevistados, un destino como el del DIDOM en Granada o en alguna de las JADs no es el preferido por quienes recién salen de los cursos de Estado Mayor para continuar sus carreras, ya que lo deseado es irse a un puesto de mando operativo. En palabras de un coronel encargado de una JAD:

*“...a mí qué me interesa, estar en el MADOC o mandar un regimiento? Prefiero mandar un regimiento, porque me ofrece posibilidades de promoción profesional’. Como en la vía intelectual la capacidad de promoción la tengo mermada pues no me interesa, prefiero ir a un destino de la fuerza donde pueda progresar profesionalmente y desde ese puesto ejercer mi actividad intelectual, la que pueda ejercer”.*

En opinión de un coronel destinado en Madrid, quienes componen la DIDOM en Granada, o sea, el núcleo del proceso de elaboración doctrinaria del ETE, no solo no son *militares intelectuales*, sino que su selección responde más a un criterio geográfico de la destinación que a otra cosa. Es decir, quienes están destinados en la sede de la DIDOM simplemente son “andaluces”: *“los tenientes coroneles que lo hacen en la ciudad de Granada caben en la categoría de ‘andaluces’ (...) porque son los que quieren estar destinados en Granada”*. Para este coronel, esto afecta la elaboración de doctrina, por lo que:

*“cómo se hace la elaboración de doctrina: distribuida. Es decir, hay un equipo de personas en Granada que la ponen junta [sic] pero se procura contar con gente (...) en Madrid, en todas partes (...) De todas formas, qué es lo que acaba ocurriendo, el*

---

actividades más próximas a lo intelectual que a lo operativo, consideran que es simplemente un empleo que se les ha asignado y la asumen como parte del trabajo burocrático que implica la profesión militar. No niegan la posibilidad de que existan figuras intelectuales dentro de las FFAA, pero conciben la actividad intelectual como un lastre para la carrera militar. Véase el capítulo 3: “La figura del “militar intelectual” en el Ejército de Tierra español”.

*redactor de la doctrina (en la doctrina al final hay que escribir y el que escribe tiene que leer), no es el mejor formado el redactor de la doctrina. Pero bueno, cuando a uno le dicen ‘te toca escribir doctrina’ se pone a leer lo que otros han escrito, qué lee artículos de la revista Ejército, de la Military Review<sup>101</sup>. Es decir, es gente con la suficiente categoría, sin ser militares intelectuales, con la suficiente inteligencia como para leer lo que han escrito otros y votar [sic]. Evidentemente, si uno coge a los diez militares más brillantes de cada generación y los pone a escribir doctrina, no van a estar mandando el Ejército, y si mandan el Ejército no pueden escribir doctrina. Y los diez más brillantes solo son diez, no son más”.*

En definitiva, no hay una formación específica, orientada a que un oficial se especialice en elaborar doctrina y es que la calidad de su elaboración se confía en el procedimiento burocrático más que a las personas. Por eso no es un problema que la doctrina del ETE no sea elaborada por los más *inteligentes* o los más *intelectuales* de la institución. Esto es una manifestación muy concreta de la idea de profesionalización de la actividad intelectual que planteaba Janowitz (1990), y es que todo este diseño de procedimientos de control, el establecimiento de niveles de participación de diferentes puestos militares, la jerarquización de la toma de decisión respecto al texto escrito, el trabajo en equipo pero compartimentado, etc. no solo es una forma de burocratizar la elaboración de textos doctrinales, sino que también de entender la función de la actividad intelectual dentro de la organización militar. La cual, según Janowitz, ya no debería depender de la subjetividad autónoma del *pensador militar*, sino que debe subordinarse a las lógicas y fines organizacionales.

### **La influencia extranjera en las doctrinas españolas**

La influencia extranjera en las doctrinas españolas es una característica histórica reconocida por los propios militares españoles. Ya el Reglamento del Servicio Militar de Campaña de 1882 que sustituyó al Tratado séptimo de las Reales Ordenanzas del rey Carlos III de 1786, mostraba una clara influencia prusiana (Ejército de Tierra Español, 2011). Durante el siglo XX y hasta hoy podemos identificar cuatro grupos o *familias* doctrinarias en España. En cada una de ellas la influencia exterior condiciona una forma distinta de entender y diseñar la guerra. Por lo tanto, en las diversas doctrinas del ETE encontramos una mirada de los militares españoles al exterior, que dice mucho respecto a quiénes quieren parecerse y qué tipo de guerra imaginan que van a luchar.

La primera *familia* remite a la doctrina de 1924, “Doctrina para el empleo táctico de las Armas y los Servicios”, que es la primera que propiamente tal publica el ejército español. Esta doctrina estaba muy influida (una “copia” según uno de los

---

<sup>101</sup> Revista editada por el ejército de EEUU. Tiene versiones tanto en inglés como en castellano.

entrevistados) por la doctrina francesa de la época<sup>102</sup>. Esta doctrina se basaba en un diseño de guerra convencional (una confrontación entre ejércitos regulares) desarrollado en la Primera Guerra Mundial. En cambio, no incorporaba la experiencia española de las guerras coloniales, tanto la de Cuba de fines del siglo XIX como la de Marruecos de principios del XX, ambas de carácter irregular, en las que el ejército español se enfrentó a una guerra de guerrillas (López Martín, 2005)<sup>103</sup>. Esta es la doctrina vigente en el ETE hacia el inicio de la guerra civil (1936), aunque entre los militares se discute cuál fue la aplicación real que esta doctrina tuvo durante la contienda. En opinión de algunos entrevistados, durante la guerra civil demuestra su inutilidad e irrealidad para la situación española, siendo en la práctica reemplazada (al menos en una primera etapa de la guerra) por las estrategias y técnicas puestas en práctica por el bando nacionalista, en particular por las tropas de La Legión y los Regulares, a partir de su experiencia africana<sup>104</sup>.

Cabe mencionar aquí el “Proyecto de Doctrina para la Organización y Empleo de las Grandes Unidades” del año 1941. Si bien este “proyecto” nunca fue formalizado como doctrina oficial del ETE, hay que tenerlo en cuenta ya que expresa muy bien la predisposición a la influencia externa que había en el ejército español. Tras la Guerra Civil, que había dejado obsoleta a la doctrina de 1924, el triunfante ejército franquista elabora una nueva doctrina cuyo texto estaba completamente permeado por las victorias alemanas de comienzos de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, no alcanzó a ser oficializada porque la evolución que tuvo la guerra a partir de 1942, en que empiezan los reveses alemanes en África del Norte y en el frente Soviético llevó a replantearse la pertinencia (política) del documento (Ejército de Tierra Español, 2011)<sup>105</sup>.

Una segunda “familia doctrinaria” incorpora tres doctrinas, la de 1956, la única elaborada durante el periodo del franquismo (1939-1975) y las de 1976 y 1980, las que si bien están realizadas ya en la época de la transición a la democracia, no incluían mayores cambios respecto a la doctrina franquista. Las tres doctrinas, diseñadas en el contexto de la Guerra Fría, estaban muy marcadas por la creciente influencia estadounidense y orientadas a enfrentar una guerra de carácter convencional, específicamente contra una supuesta invasión de la península por parte de las fuerzas

---

<sup>102</sup> Francia había resultado como una de las grandes vencedoras de la Primera Guerra Mundial por lo que sus estrategias y doctrinas se asumieron como las mejores y más dignas de imitar.

<sup>103</sup> Si bien López Martín no lo menciona, pero en esta doctrina tampoco se incluyen otras experiencias de guerra irregular que anteriormente había enfrentado el ejército español: Especialmente notorio es el *olvido* de las guerras carlistas.

<sup>104</sup> Para una descripción de la aplicación de estas técnicas de guerra en la primera etapa de la Guerra Civil española véase Preston (2011).

<sup>105</sup> Para mayores detalles de este proyecto de doctrina y la influencia alemana en el Ejército de Tierra español en la década de 1940, véase Cardona (2003).

soviéticas<sup>106</sup>. Sin embargo, en las doctrinas de 1976 y 1980 también se contempla la lucha irregular, tanto de carácter contrasubversivo (para enfrentar a grupos revolucionarios marxistas) como de guerrilla y contra guerrilla. En este caso se asumía tener que recurrir a la lucha de guerrillas ante una invasión por una potencia extranjera (Pacto de Varsovia)<sup>107</sup>, así como para hacer frente a una lucha de guerrillas emprendida por grupos revolucionarios. De esta forma, vemos que en ambas doctrinas ya se establecen, aunque con otras denominaciones, los antecedentes de lo que hoy conocemos como “contrainsurgencia”.

La tercera *familia* doctrinaria que podemos identificar es la “familia OTAN”, propia de la posguerra fría. Esta se inicia con la doctrina de 1996, “Doctrina de empleo de la Fuerza Terrestre”, que según un entrevistado sería una copia casi literal de la doctrina estadounidense de la época y como tal no tomaba en cuenta la realidad española del momento. La introducción de esta doctrina no solo generó una ruptura respecto a las doctrinas anteriores, sino que también varias distorsiones dentro de la institución, sufriendo rápidamente varias modificaciones con la publicación doctrinaria de 1998, la cual incorpora una necesaria corrección que permite una mejor adaptación al caso español. Podemos insertar en este grupo a la doctrina de 2003, “Doctrina. Empleo de las Fuerzas Terrestres (3.ª Edición)”, que también estaba muy influenciada por la concepción estadounidense, aunque en el contexto de la *Guerra contra el terrorismo* empieza a manifestar un cambio al incorporar la guerra asimétrica (Ramírez Fernández, 2012).

Con la doctrina de 2011, “PD1-001 Empleo de las Fuerzas Terrestres”, si bien se mantiene la influencia estadounidense podemos identificar una cuarta “familia” doctrinaria. Una de sus principales características es la consolidación de la incorporación de la guerra asimétrica que se había iniciado con la de 2003, pero que ahora no se concibe como una situación de segunda línea, sino como un escenario permanente, como el principal tipo de guerra que se enfrentará a futuro. Asociada a esta consolidación de la guerra asimétrica, se incorporan diversos conceptos como, por ejemplo, el de “enfoque integral” y la “conciencia intercultural”, los cuales dan cuenta de la relevancia que en este tipo de conflictos adquiere la población, sus percepciones y la opinión pública y, por otro lado, el hecho de que la mayor parte de las operaciones se realizan en un entorno multinacional (Ramírez Fernández, 2012).

Analizadas desde la perspectiva del tipo de guerra para la cual se concibe la doctrina, podemos ver que hasta la de 1998 la historia doctrinaria española estaba orientada a la guerra regular o convencional, poniendo el acento en las fuerzas regulares. A partir de la doctrina del 2003 se incorpora la guerra asimétrica como una realidad a

---

<sup>106</sup> Para mayores detalles de este *imaginario* de la supuesta invasión soviética y la estrategia para contenerla, véase Cardona (2003).

<sup>107</sup> Para una mayor descripción de esta hipótesis de guerra y la preparación de guerrillas por parte del ETE, véase Cardona (2003).

enfrentar, proceso que se consolida en la doctrina del 2011, incluyéndose una gran variedad de conflictos que podemos encuadrar bajo la noción de *Nuevas Guerras*<sup>108</sup>.

Podemos ver que todas las doctrinas del ETE del siglo XX y XXI están basadas en modelos extranjeros. La explicación que dan algunos militares es que la expansión de un modelo doctrinal responde al éxito en el campo de batalla, en palabras de un coronel: “*es un tema de que se expande rápidamente lo que tiene éxito (...) el éxito es viral*”. Es decir, siempre se incorpora el último éxito militar, o sea, al ganador de la última guerra importante. Esto explica la influencia francesa en la doctrina de 1924, la alemana en el proyecto de 1941, así como la estadounidense desde 1956 en adelante. Pero también se puede aplicar para entender el “olvido” de ciertas experiencias bélicas como, por ejemplo, en el caso de la doctrina de 1924 la no incorporación de las guerras coloniales.

Sin embargo, esta tendencia a guiarse por el éxito ajeno es analizado por algunos militares como un problema. Para el teniente coronel López Martín (2005) si bien es lógico aprovechar las experiencias e ideas de otros, esto se transforma en algo perjudicial cuando se incorporan a la doctrina propia sin tomar en cuenta que son producto de una realidad estratégica distinta. Así, el problema de las doctrinas del ETE sería que no hacen la necesaria adaptación de los modelos extranjeros a sus posibilidades estratégicas, impidiendo la elaboración de un modelo doctrinal propiamente español. El teniente coronel asocia esta tendencia a la “copia” con un “complejo de inferioridad” de los militares españoles frente a los extranjeros, producto de su no participación en las grandes guerras mundiales del siglo XX, así como a su derrotas en los conflictos exteriores de finales del siglo XIX y principios del XX<sup>109</sup>.

Esta contraposición entre copiar vs adoptar también está presente en varias entrevistas, en las cuales se constata como un problema actual y no solo del pasado. Respecto a la influencia de EEUU y cómo eso afecta al desarrollo doctrinario español, un coronel (R) plantea que:

*“Es que es más cómodo (...) ‘que inventen ellos’, para que me voy a molestar si ya me lo han hecho los norteamericanos...no me tengo que preocupar de nada’. Lo que esté trabajando el MADOC, los de Granada, pues yo no sé por dónde van, pero vamos, al público en general no trasciende...yo no sé por dónde van esos, si allí el peso de los EEUU es más grande o muy chico, porque las publicaciones del MADOC son para ellos solos, es decir, andan por círculos restringidos”.*

Por su parte, las palabras de un coronel activo son más tajantes:

*“...España lo que hace es copiar el modelo americano [sic] y punto. El mayor factor de la redacción de la doctrina en España a fecha de hoy es qué dicen los americanos, 50%,*

---

<sup>108</sup> Como, por ejemplo, el concepto de *amenazas híbridas* que designan a enemigos que combinan el carácter de fuerzas regulares con el de irregulares (el caso de Hezbollah es un ejemplo).

<sup>109</sup> Aunque no menciona la Guerra Civil y la participación en el régimen franquista.



*qué dicen francés, ingleses, alemanes, italianos, otros, en un 10% cada uno y luego, bueno, de todo esto qué nos vale, que lo aprovechamos y qué no nos vale y que nos lo inventamos nosotros”*

*“La mentalidad española es un poco ‘ya está escrito’ (...) todo el mundo está encantando de que los norteamericanos escriban, lean y ya está. Es una influencia grande, aceptada (...) Es la entrada en la OTAN principalmente [de donde vendría esta influencia], pero sobre todo la entrada en las operaciones de paz (...) son los años noventa los que traen esa efervescencia intelectual”.*

*“... al copiar de EEUU vamos diez años por detrás (...) copias lo que ya está publicado y lo que ya está hecho”*

A diferencia del “complejo de inferioridad” que plantea en su artículo el teniente coronel López Martín (2005), cuando este coronel entrevistado identifica el problema del modelo doctrinal español con una “mentalidad” en particular no apunta a una causalidad histórica (que podría ser remediada con una mayor experiencia bélica), sino que a una predisposición ante el mundo. En este punto coincide con López Martín en el sentido de que el criterio del “ya está escrito” no solo reflejaría una eficiencia mal entendida, que lleva a estar siempre por detrás de lo que generen los estadounidenses, sino que también la aceptación de una posición subordinada frente a lo que establecen otros. Lo interesante en el planteamiento del coronel es que esta “mentalidad” se traduce en una forma de entender el trabajo intelectual de la elaboración doctrinaria:

*“El gran problema que yo criticaba (...) es que gran parte de los militares españoles que escriben doctrina lo que han leído es doctrina americana, doctrina francesa, doctrina británica, artículos recientes sobre doctrina, tendencias doctrinales y lo que han leído tiene como mucho diez años de vida (...) leen lo último que ha escrito alguien, lo entienden y lo aplican, pero no leen fundamentos”.*

Es decir, lo que nos plantea este coronel es que esa “mentalidad” se encarna en quienes elaboran las doctrinas del ETE y su forma de realizar la investigación necesaria para la producción intelectual. Esa eficiencia mal entendida a la que nos referíamos más arriba se traduce en una contraposición entre lo *reciente*, lo último que se ha escrito, y los *fundamentos* de las doctrinas. De esta forma, la tendencia a “copiar” la doctrina y evitar el ejercicio de adaptarla a la realidad del ETE se achaca a la personalidad de quienes elaboran las doctrinas. Así se desprende de las palabras de un coronel:

*“...no se dan cuenta de que estamos copiando, se creen que no (...) cuando tú les preguntas a ellos te dicen ‘no, no, yo he leído lo que dicen los americanos, pero no lo copio’ (...) Es una mentalidad muy procedimental que cree que no estamos copiando porque adaptamos (...) todo procede de la corta memoria intelectual que tenemos. Es decir, quienes están redactando nuestra doctrina o quienes están impulsando nuestras operaciones es gente que lo que ha leído es lo producido en los últimos años y lo que ha leído son cosas ya elaboradas, no ha leído fundamentos, no tiene una formación en*

*historia o en filosofía, en sociología, que le permita conocer los fundamentos. La mayor parte de ellos directamente leen doctrinas, artículos recientes que aplican inmediatamente. Gente muy inteligente y muy formada, pero son incapaces de reconocer que (...) no solo no lo reconocen, lo desprecian, 'ah, para que, si yo voy al grano rápido'".*

Nuevamente, nos encontramos aquí con la visión sustancialista que observábamos en el capítulo anterior<sup>110</sup>, en la que la tensión generada en torno a la actividad intelectual dentro de la institución militar es expuesta como un choque de personalidades. En este caso la *mentalidad procedimental* de unos militares, que tienden a copiar creyendo ilusamente que están adaptando, estaría contrapuesta a otro tipo de *mentalidad* que podríamos entender como *intelectual* no solo por su preocupación por los fundamentos, sino que también por su formación más allá de lo militar, lo que nos recuerda a los militares que encarnan la figura de los *asumidos*. En este sentido es que podemos entender el planteamiento que realiza el teniente coronel López Martín (2005) respecto a que la doctrina debe ser un exponente de la identidad militar española. Para este militar, si bien el modelo doctrinal español debe ser producto de un pensamiento militar propio, el desprecio de gran parte de los militares españoles hacia lo intelectual tiene como resultado la inexistencia de una escuela propiamente española de pensamiento militar.

### **La elaboración de doctrina como parte de las Nuevas Guerras**

En este capítulo hemos visto cómo el análisis que realizan los militares respecto al proceso de elaboración de las doctrinas en el ETE opera bajo los parámetros de la Sociología Militar. Desde esta perspectiva se asume que el carácter burocrático de la elaboración doctrinal está vinculado a un cierto tipo de sujeto militar, generando una concepción sustancialista de la reflexión intelectual militar.

El ejemplo más claro de esta forma de abordar el tema de la elaboración doctrinaria lo encontramos en la discusión sobre la influencia extranjera. Si bien es cierto que algunos militares no le dan mayor importancia y asumen este tema como algo "lógico", quienes sí problematizan esta influencia extranjera lo llevan a un nivel de problema de identidad o de falta de una memoria de la historia bélica española. En esta discusión aflora con toda claridad la concepción sustancialista de la Sociología Militar, ya que el conflicto entre "copiar" o "adaptar" doctrinas extranjeras termina siendo remitido a una diferencia de "mentalidades" de quienes elaboran el texto doctrinario, en el que chocan la del militar *procedimental* con la del *intelectual*.

---

<sup>110</sup> Véase el capítulo 3: "La figura del 'militar intelectual' en el Ejército de Tierra español".

El problema de esta perspectiva sustancialista de la Sociología Militar es que no permite dar cuenta de la visión de mundo que subyace en la doctrina y que condiciona la reflexión militar sobre la guerra. La doctrina no solo implica definiciones técnicas sobre la forma de ejercer la violencia organizada, sino que, como plantean los propios militares, supone un “lenguaje común”. Como hemos visto en este capítulo, este “lenguaje” tiene un sentido *hacia adentro* de la institución como instrumento de disciplina y cohesión, pero también *hacia afuera* de ella, tanto en un plano nacional como internacional.

En definitiva, las doctrinas que generan los militares españoles constituyen un instrumento de vinculación hacia el ámbito internacional y expresan el afán por incorporar el lenguaje de un mundo al que se quiere pertenecer (la OTAN, “Occidente”, Europa, etc.). De esta forma, la influencia de las doctrinas extranjeras supone no solo incorporar un lenguaje, sino que también una visión del mundo en la cual ese lenguaje tiene sentido.

Esta aproximación a la elaboración doctrinaria en el ETE nos da algunas pistas para entender la forma en que los militares españoles asumen la idea de las *Nuevas Guerras*. No es en el mero procedimiento burocrático de la elaboración doctrinaria en el que vamos a encontrar las pistas sobre la discusión respecto a esta nueva naturaleza de la guerra. El ejemplo más claro de que las doctrinas del ETE han reflejado esta concepción de *Nuevas Guerras* lo encontramos en la manera en que han incorporado el conflicto asimétrico en las últimas doctrinas del ETE (las de 2003 y 2011)<sup>111</sup>. Lo importante no es que se incluyan hipótesis de guerra *irregular*, en la que el ETE tenga que enfrentar combates contra fuerzas no estatales, sino que esas hipótesis se enmarcan en una forma de entender la guerra que responde a una visión del mundo diferente a la de hace un par de décadas. La incorporación de lo “asimétrico” supone entonces sumarse a un “lenguaje” específico sobre la guerra actual y que adquiere sentido en una manera particular de relatar el mundo.

Esto es lo que nos permite entender la diferencia con lo que fue la incorporación de la antisubversión y la contraguerrilla en las doctrinas de 1976 y 1980. En ambos casos se trataba de integrar la guerra irregular dentro de la doctrina de combate del ETE, pero en aquella época estaban diseñadas para llevarse a cabo en un escenario interno, para combatir dentro de las fronteras del Estado español y no, como ahora, para ser

---

<sup>111</sup> Hay que precisar que en estas doctrinas el enfrentamiento asimétrico no remite meramente a una diferencia entre las fuerzas combatientes, sino que se lo relaciona con diversas características como por ejemplo: que al menos uno de los bandos aplique procedimientos no convencionales, que hayan fuerzas irregulares con predominio de civiles y milicias armadas, que se actúe en escenarios en los que la estructura estatal haya colapsado. El enemigo asimétrico se define como aquel que emplea métodos, valores, organizaciones y perspectivas temporales significativamente diferentes a las de las FFAA estatales. De esta forma, el concepto de *asimétrico* remite directamente a la noción de *guerra irregular* que caracteriza a las *Nuevas Guerras*.

implementadas bastante lejos del territorio de España. Es decir, el mismo “lenguaje” es aplicado con una visión del mundo diferente.

Por ende, el tema de la influencia extranjera en los actuales textos doctrinales españoles no se puede reducir a un problema de *personalidades* propensas a copiar o no las doctrina externas. Es necesario entender que el texto doctrinal español se inserta en un *flujo internacional* de las concepciones militares sobre la guerra. De esta forma, la influencia extranjera es un indicio de lo que Kaldor (2001) denomina como la *transnacionalización del poder militar* que surge tras la Segunda Guerra Mundial, especialmente en Europa, con la integración de las fuerzas militares nacionales en grandes alianzas que establecieron sistemas de mando integrado y una red mundial de conexiones militares a través de la ayuda militar, las ventas de armas y la formación. Esta transnacionalización se ha intensificado tras la Guerra Fría por medio de las operaciones multinacionales, ejercicios conjuntos, nuevas organizaciones internacionales, etc. Es cierto que en esta *transnacionalización* EEUU predomina como principal centro de creación intelectual y que España es esencialmente receptora, pero más que constatar la *hegemonía intelectual* estadounidense lo importante es la manera en que los militares españoles asumen su pertenencia a ese orden transnacional y la forma de entender la guerra que de él se deriva.

En definitiva, las doctrinas no pueden ser entendidas a partir de la idea de unas FFAA aisladas del mundo, sino que a partir de una dinámica de apropiación-imposición de doctrinas externas. Estas deben ser entendidas en el marco de un ejército transnacionalizado, que está sometido a los flujos internacionales de doctrinas militares. Por lo tanto, para entender la visión de los militares españoles respecto a las *Nuevas Guerras* es necesario salirse de los parámetros teóricos de la Sociología Militar y buscar otras bases conceptuales que permitan abordar esta faceta de la reflexión militar y entender la forma en que los militares españoles incorporan esa visión del mundo.

**TERCERA PARTE:**

**LAS NUEVAS GUERRAS Y LOS MILITARES ESPAÑOLES**



## 5. LAS NUEVAS GUERRAS COMO VISIÓN DEL MUNDO

En este capítulo se analiza la concepción que tienen los militares españoles sobre la naturaleza de la guerra en la actualidad y los escenarios en que esta se desarrolla. Para abordar esta discusión nos apoyamos, por un lado, en el concepto de “Nuevas Guerras” desarrollado principalmente por Mary Kaldor, aunque también incluimos los aportes de Herfried Münkler y Mark Duffield y, por otro lado, en la perspectiva de la Geopolítica Crítica, especialmente en el concepto de “Imaginario Geopolítico Moderno” elaborado por John Agnew.

El concepto “Nuevas Guerras” plantea que en el actual contexto de la globalización las guerras asumen un carácter distinto a la de las *antiguas guerras*. En esta nueva lógica de la guerra el Estado pierde el monopolio de la violencia legítima, lo que ha llevado a que el ejercicio de la violencia bélica pierda los contornos que la habían estructurado durante los siglos XIX y XX. Así, distinciones como estatal-no estatal, público-privado, interno-externo o guerra-paz pierden su sentido. Por otro lado, en estas guerras surgen nuevos actores (especialmente no estatales), se utilizan otros métodos (orientados al control de las poblaciones) e, incluso, los objetivos y las formas de financiamiento son distintas, todo lo cual cambia la lógica de estas guerras. Más allá de estas características para Kaldor el concepto de “Nuevas Guerras” tiene un sentido crítico, como un instrumento que permite evitar la “naturalización” de la idea de guerra y, por ende, generar la base para nuevas formas de investigación del fenómeno bélico (Kaldor, 2001; 2013)<sup>112</sup>.

Sin embargo, los militares españoles se refieren a las Nuevas Guerras en un sentido más genérico que resalta la novedad de la guerra actual. De hecho, fueron pocos los entrevistados que asociaron la idea de Nuevas Guerras con las características específicas del concepto que acuña M. Kaldor. Esta diferenciación entre la expresión genérica que utilizan los militares y la definición conceptual de la autora se traduce en el texto utilizando *Nuevas Guerras* (cursivas) para el caso de los militares y “Nuevas Guerras” (entre comillas) cuando se refiera a la definición conceptual.

Para profundizar el análisis sobre la visión del mundo que los militares españoles están expresando actualmente incorporamos aquí la perspectiva de la Geopolítica Crítica, en

---

<sup>112</sup> En palabras de la autora: “*The ‘new’ is a way to exclude ‘old’ assumptions about the nature of war and to provide the basis for a novel research methodology*” (Kaldor, 2013: 3). En este sentido, en las entrevistas la pregunta sobre este concepto de “Nuevas Guerras” fue un punto de partida para la conversación, ya que se trata de una noción que motiva al entrevistado a definir su visión de la guerra. Funcionó como una herramienta que ponía entre paréntesis la noción misma de “guerra”, motivando al entrevistado a definirla frente a un planteamiento que cuestionaba su “naturalidad” y que, por ende, le exigía argumentar su visión de manera más acabada. Así, ante la primera respuesta, concreta y tajante, que daba el entrevistado, él mismo se veía en la necesidad de profundizar su posición.

especial, el concepto de “Imaginario Geopolítico Moderno” (IGM) desarrollado por John Agnew (2005). Este concepto destaca el hecho de que la visión del mundo no solo supone una interpretación de cómo son las cosas en el mundo, una forma de *ver* el mundo, sino que también es una base para *actuar* en el mundo y que, a su vez, el actuar en el mundo influye en la forma de ver el mundo. Así, el concepto de “Imaginario Geopolítico Moderno” plantea que lo que condiciona la acción internacional no es la “naturaleza” geográfica, sino las interpretaciones que los diversos actores, en distintos momentos históricos, elaboran de ella.

El capítulo se estructura en cuatro partes, en la primera se aborda la concepción de los militares españoles sobre cuál es la *naturaleza* de la guerra en la actualidad, contrastándolos con el planteamiento del concepto de “Nuevas Guerras”. En la segunda parte se analiza la visión que tienen estos militares respecto a los escenarios en los que desarrollan las actuales guerras y la *distancia cultural* con que las observan. En la tercera parte se profundiza el análisis incorporando la perspectiva de la Geopolítica Crítica y ubicándola en el contexto general de la Geopolítica como disciplina. La cuarta parte está dedicada a operacionalizar el concepto de “Imaginario Geopolítico Moderno” a través de lo aquí denominamos “mapas-imaginarios”, los cuales encarnan la visión del mundo que tienen los militares españoles. Por último, concluimos el capítulo con un análisis sobre la forma en que se puede reenfocar la práctica intelectual de los militares desde esta perspectiva.

### **“No hay nada nuevo bajo el sol”: las Nuevas Guerras y la naturaleza de la guerra**

Como mencionábamos, una de las premisas centrales del concepto de “Nuevas Guerras” es que denotan un tipo de violencia organizada propia de la globalización, en las que la relación entre guerra y política, que antes se encarnaba en la figura del Estado y que constituía a la guerra en un “instrumento” de la política, hoy día se ha transformado. De esta forma, el concepto de “Nuevas Guerras” supone que las guerras actuales tienen una lógica propia, distinta a la de las *antiguas guerras* (Kaldor, 2001, 2013; Münkler, 2005).

Al consultarles a los militares si en su opinión hay Nuevas Guerras o si la guerra ha cambiado, la gran mayoría lo descarta, rechazando que hoy en día exista una nueva naturaleza de la guerra. Uno de los entrevistados opina que: “Las guerras no son nuevas (...) las ideas son antiguas, no hay nada nuevo bajo sol”. Por su parte, un coronel (R) plantea que solo son nuevas respecto a la Guerra Fría:

*“Esto es un mito, esto es bastante de mito. En cierto modo la expresión “Nuevas Guerras” puede tener sentido, pero “nuevas” en el sentido de que variaban enormemente de la situación de la Guerra Fría pero, lo que es la excepción en la historia es la Guerra Fría. Es decir, tantísimos años en que dos bloques que abarcan*



*prácticamente el mundo entero están permanentemente enfrentados [y] (...) no llegan nunca a enfrentarse (...) Pero si nosotros vemos ahora mismo el mundo, este ya no es bipolar, es multipolar (...) como era antes de la Segunda Guerra Mundial (...)*”.

*“Incluso durante la Guerra Fría había este tipo de guerras [como las actuales], ¿O qué son todas las guerras coloniales?, ¿Qué son las guerras coloniales sino lo que ahora mismo llamamos “Nuevas Guerras”? ¿Qué fue Vietnam, qué fue el Afganistán de los soviéticos, qué fue las miles de intervenciones de franceses en África en sus pequeñas o grandes guerras? O sea “nuevas” respecto a la Guerra Fría si se quiere o a la principal dedicación que los ejércitos occidentales y del bloque oriental dedicaban a la Guerra Fría, pero históricamente no tiene mucho sentido el tema”.*

Otro coronel lleva la comparación aún más atrás al asemejar las *Nuevas Guerras* con las guerrillas españolas que luchaban contra los franceses en la llamada Guerra de Independencia de España. Por eso, en su opinión es un concepto repetido:

*“Siempre se ha hablado de Nuevas Guerras. Hay una serie de palabras que son repetitivas y a veces aparecen dichos de otra manera. Esto ya lo he oído (...) Si tú lees a los tratadistas franceses de la época napoleónica también estaban diseñando tácticas de contrainsurgencia para acabar con la guerrilla española (...) O sea, hay muchos conceptos que son recurrentes, una y otra vez. Entonces cuando hablamos de Nuevas Guerras, ¿de qué estamos hablando, de terrorismo, de las armas de destrucción masiva? El terrorismo siempre ha existido o sea que tampoco (...), quizás ahora la tecnología te permite otras cosas, la globalización facilita el acceso, pero tampoco son conceptos nuevos, son conceptos antiguos dichos de otra manera y muchas veces suena mejor”.*

El planteamiento de estos coroneles es muy interesante porque no solo apunta a que la contraposición entre lo *nuevo* y lo *antiguo* impide entender las características de la guerra antes de la Guerra Fría, sino que también ponen la mirada en esa dimensión bélica colateral que se desarrolló durante la Guerra Fría. Es decir, el concepto de *Nuevas Guerras* ocultaría una realidad que fue el auge del terrorismo (de distintos signos políticos) así como las guerras irregulares que se desarrollaron fuera de Europa durante la segunda mitad del siglo XX<sup>113</sup>.

Kaldor no desconoce toda esta dimensión bélica de la Guerra Fría, cuya trascendencia fue opacada por el conflicto entre las superpotencias, es más, plantea que: “Las guerra irregulares e informales de la segunda mitad del siglo XX (...) son el prelude de nuevas formas de guerra” (Kaldor, 2001: 48). Por eso, la idea de “mito” que enuncia el coronel (R) es muy sugerente, en el sentido de que el concepto de *Nuevas Guerras* como narración del presente termina encubriendo el pasado. Así la idea de novedad contribuiría a generar la imagen de que antes de la caída del Muro de Berlín la guerra era más *civilizada* y controlada, dejando en un segundo plano el carácter de *guerra*

---

<sup>113</sup> En palabras de Ferguson (2007), la “paz” con que se asocia a la Guerra Fría “benefició únicamente a los ciudadanos norteamericanos y soviéticos, y a los de los países situados en sus inmediaciones en el hemisferio norte. Pero para una amplia proporción de los ciudadanos del mundo, dicha paz no existió” (:711).

sucia que tuvieron la gran mayoría. De esta forma, se podría entender la idea de “trampa” que un general (R) asocia a este concepto: *“colocar el adjetivo “nuevo” sobre un concepto (...) es una trampa (...) el problema es ser o no ser guerra, la “nueva” no es más que la ilimitada capacidad de los grupos sociales de engendrar conflictos con otros grupos sociales”*.

Ciertamente, este no es el sentido que Kaldor pretendía con su concepto de “Nuevas Guerras”, pero la forma en que estos militares lo procesan, centrándose en la idea de lo nuevo, en el “adjetivo” como señala el general(R), es sintomático de cómo ellos están asumiendo la discusión. Sin embargo, esto no es algo particular de la perspectiva militar ya que, como Kaldor (2013) reconoce, es precisamente la idea de lo “nuevo” uno de los principales puntos de crítica a su concepto de “Nuevas Guerras”.

Una perspectiva algo distinta propone otro coronel, quien señala que el problema con el concepto de las *Nuevas Guerras* no es solo que encubra el pasado o nombre de otra forma algo que siempre ha existido, sino que confunda con una nueva naturaleza de la guerra el hecho de que esta evoluciona constantemente, aunque manteniendo sus principios. Para este coronel el cambio es consustancial a la guerra, el problema es más bien la dinámica del cambio:

*“No todo es nuevo, todo es distinto. La palabra es “distinto” y hay que añadir “y siempre ha sido así”. Solo que antes las cosas cambiaban despacio y ahora las cosas cambian más de prisa, en todos los campos no solo el militar. Vivimos una época de incertidumbre y de transformaciones aceleradas, pero no vivimos una época que se diferencie de la pasada porque ahora las guerras son distintas como si antes siempre fueran iguales (...)”*.

*“Claro, porque es una forma de explicarlo y darlo a entender, “Nuevas Guerras” (...) guerras distintas a las que hemos conocido, para las que hay que prepararse, pero habría que añadir “siempre ha sido así”, aunque no de forma tan acelerada el cambio. El cambio es consustancial al conflicto, a la guerra, pero antes los cambios venían más despacio porque todo en la historia humana ocurría más despacio. Ahora el cambio es acelerado porque todo cambia de forma acelerada.”*

Un general (R) opina en una línea parecida, ya que para él:

*“... es que todo es nuevo, es que nada de lo que va a pasar ha pasado nunca. Es decir, todo lo que va a pasar va a ser nuevo, yo soy absolutamente incapaz de repetir ningún hecho histórico.”*

*“Porque toda realidad sobrevenida es nueva. No puede sobrevenir una realidad que no sea nueva. Toda realidad sobrevenida es nueva, estamos? Amenazados por la novedad, lo que va a venir es nuevo.”*

Desde esta óptica el calificativo de “nuevas” es una redundancia (aunque no un encubrimiento), por lo que en esta perspectiva la discusión misma no tiene mayor sentido ya que no cuestiona nada importante. Sin embargo, un coronel reconoce que

aun así hay un debate respecto a si la guerra ha cambiado o no su naturaleza, es decir, de si se sigue basando en los planteamientos establecidos por Clausewitz o no<sup>114</sup>. Lo explica de la siguiente manera:

*“Hay controversia, hay quienes piensan que la guerra ha cambiado su naturaleza y otros dicen que no, que la guerra, la naturaleza de la guerra, sigue siendo la misma tal y como la definió Clausewitz, que realmente lo que cambia es el carácter de la guerra.”*

*“Es decir, la esencia de la guerra sigue siendo la misma, es un fenómeno político, sirve a los fines de la política, tiene un carácter trinitario, se basa en el genio, en la importancia de los valores morales, lo intangible. Así es como define Clausewitz la naturaleza de la guerra y según algunos autores esto sigue siendo así. Lo que ha cambiado es el carácter de la guerra, que sea regular, irregular, convencional, no convencional, pero la esencia es la misma.” [Destacado propio]*

*“El propio Clausewitz define la guerra como un camaleón, ‘la guerra es un camaleón que cambia de carácter de acuerdo a las circunstancias’ y además dice “es fundamental, o sea la primera obligación que tiene el jefe es saber en qué tipo de guerra se embarca”. Lo deja dicho Clausewitz muy claramente en su libro. Y por tanto la guerra es y seguirá siendo clausewitziana.”*

*“La otra parte del debate dice que no, que Clausewitz lo que dice es que la guerra sucede entre estados, que para ser trinitaria (...) para seguir siendo trinitaria tiene que existir el Estado. Sin ese factor que es el que aporta la razón de esa trinidad, que es el que aporta la razón, desaparece, hemos quitado uno de los sumandos de la ecuación, deja de ser un acontecimiento racional y se sujeta a los parámetros que [este] define (...). Ese es el corolario, como el Estado cada vez es menos importante en la guerra, es verdad que aparecen otros actores, subnacionales o transnacionales, como el Estado ya no es el protagonista de la guerra, de ahí se sigue que la guerra en el futuro no será trinitaria ergo no será clausewitziana. Eso lo que quiere decir es que hay que buscar otro paradigma. Es una interesante discusión.”*

Sin embargo, este coronel acota que este tipo de debate se da más bien en el mundo anglosajón, entre británicos y estadounidenses y no mucho en España (aunque tampoco en Alemania ni en Francia). Entre los militares españoles, tanto entre los entrevistados como en las diversas publicaciones revisadas así como en las conferencias observadas, no se cuestiona la naturaleza clausewitziana de la guerra. A semejanza de lo que se plantea en la cita anterior, los puntos de debate que encontramos se centran en la discusión respecto al carácter de la guerra actual. Es decir, respecto a los aspectos formales de la guerra.

---

<sup>114</sup> Karl von Clausewitz (1780-1831), militar prusiano y uno de los principales teóricos de la guerra moderna. Autor de “De la Guerra”. No entraremos aquí a revisar su teoría y la extensa discusión que en torno a ella se ha publicado porque nos interesa la forma en que los militares la utilizan en el contexto del debate sobre las *Nuevas Guerras*. Para una introducción a la teoría clausewitziana de la guerra véase Aron (1993 a y b) y Girard (2010). Para un análisis desde el concepto de “Nuevas Guerras” véase Kaldor (2001, 2013).

Un ejemplo de este tipo de problemáticas que se abordan es en torno a la definición de “guerra”. Al respecto, un coronel (R) sostiene que es necesario redefinir el concepto, ya que la “Guerra al terrorismo” declarada por EEUU a partir del 2001 cuestiona la definición de la Organización de Naciones Unidas (ONU), que es la aceptada internacionalmente:

*“¿Le estamos haciendo la guerra al terrorismo? No, por una razón muy elemental. O cambiamos la definición de guerra que dice Naciones Unidas o no le podemos hacer la guerra al terrorismo, porque si le hacemos la guerra al terrorismo tenemos que considerar a los terroristas combatientes y si son combatientes tenemos que aplicarles las convenciones de Ginebra y La Haya y eso es una barbaridad. El terrorista es un delincuente y hay que aplicarle el derecho civil y el derecho penal. Entonces ya no estamos en la guerra (...)”*

*“De un tiempo a esta parte se habla de ‘conflicto bélico’, ‘conflicto armado’, ‘conflicto violento’, pero la palabra ‘guerra’ se va (...) Todo al final es un problema de palabras y de traducción (...) y cosas de esas. Pero no le estamos haciendo la guerra a ETA porque si le hago la guerra a ETA estoy diciendo que el etarra es un combatiente y si es un combatiente y le estoy dando ese estatuto tengo que aplicarle las leyes de la guerra. Las leyes de la guerra implican considerarlo un combatiente, no es un preso común, es un prisionero de guerra, hay que aplicarles las leyes de Ginebra, de las convenciones de La Haya, porque, lo queramos o no, un tío de ETA, un radical, al fin y al cabo es un delincuente, un tío que ha matado a un tío fuera del marco de violencia asumida que es la guerra. Entonces hay que hablar de lucha, de conflicto, tenemos problemas con las traducciones porque claro el inglés es el inglés, fight, qué es fight, lucha, guerra, tal. Y esa es la idea de que vayan cambiando los conceptos y vaya desapareciendo la palabra guerra y empieza por ‘conflicto’ y ya le pones el calificativo que te da la gana, ‘conflicto armado’, ‘conflicto bélico’, ‘conflicto violento’.”*

Esta problemática respecto a la definición de “guerra” que menciona este coronel(R) está en consonancia con lo que se señala en la Doctrina del ETE del año 2011. En esta definición de “guerra” se plantea como un problema porque:

Las colectividades o los estados pueden estar en conflicto sin existir una declaración formal de guerra ya que el reconocimiento de esta situación tiene unas exigencias de orden jurídico-político que han impuesto que en la actualidad se utilice con asiduidad el nombre más genérico de conflicto armado. **El conflicto armado** es la confrontación física entre colectividades organizadas, no necesariamente reconocidas a la luz del Derecho Internacional, caracterizada por el empleo de medios de combate, con la finalidad de imponer una voluntad sobre la otra.

Finalmente, no es fácil encontrar una definición universalmente aceptada del término **guerra**. Según el Derecho Internacional, es aquella situación de conflicto que sigue a una declaración oficial de hostilidades. De una forma no jurídica podríamos definir la guerra como un conflicto armado de gran magnitud que enfrenta a grupos humanos organizados que luchan por una finalidad concreta (ETE, 2011: 2-2) [Destacados en el original].

Sin embargo, para el coronel (R) anteriormente citado, no es que la guerra en sentido “tradicional” (regida por el Derecho Internacional) desaparezca, ya que en su opinión puede seguir existiendo en los países que están al margen del núcleo de la globalización, que conforma Europa y EEUU:

*“...guerra en el sentido tradicional, que aún mantiene la definición del derecho internacional público, pues puede haberla a lo mejor en países que están al margen de ese ‘núcleo de la globalización’ que es Europa y América, a lo mejor entre Pakistán y la India, a lo mejor entre Sumatra y Malasia, a lo mejor entre Irak e Irán, pero dentro de lo que es el núcleo fuerte y potente de la globalización (...) pues no hay guerra. Entonces, evidentemente a una velocidad impresionante se van creando nuevos conceptos. Pero volvemos a lo mismo, hasta que no nos carguemos o reelaboren el concepto de ‘guerra’, hablar de guerra es muy complicado, entonces aparecen todas esas palabras y nuevos conceptos.”*

Dentro de esta línea de discusión un general (R) aporta una visión distinta, ya que para él lo que define a la guerra no es que esté regulada por un derecho especial, sino por la presencia de un actor particular: el militar profesional. A partir de esa característica la noción de guerra no se debe confundir con:

*“el fenómeno social de la lucha de clases y por tanto, al concepto de la revolución social y no se quede en conflicto menor, en disturbio, pronunciamiento militar, golpe de Estado, en todas las alteraciones menores que tienen participación armada (...), el fenómeno al que vamos a llamar guerra requiere un grado de profesionalidad, o sea requiere la participación de alguien prematuramente formado para el ejercicio de la profesión de las armas y, por lo tanto, intuitivamente deseoso de adquirir las virtudes de la profesión de las armas, por lo tanto requiero que el personaje, incluso el protagonista, y no califico al acto, pero si al personaje, deba algo a una formación recibida en un ámbito militar.”*

En una línea distinta de debate, que acentúa más los aspectos permanentes que los cambios, encontramos, por ejemplo, la perspectiva planteada en los documentos oficiales como la Doctrina de 2011, en la cual la noción de “Principios Fundamentales” (voluntad de vencer, libertad de acción, capacidad de ejecución) de la guerra apunta a establecer ciertas verdades permanentes:

Los principios fundamentales del arte militar son conceptos básicos y generales que se apoyan en verdades confirmadas que rigen de una manera permanente las acciones victoriosas de los ejércitos, según se desprende del examen de la historia. Conocerlos no es suficiente para lograr el éxito, pero ignorarlos es, a menudo, suficiente para el fracaso.

Los principios fundamentales constituyen la base formal permanente de la ciencia y el arte militares. Sirven como punto de apoyo a las teorías y a las doctrinas mediante su ponderación y adaptación según el entorno operativo establecido para la realización de cualquier operación militar (ETE, 2011: 3-1) [Destacado propio]

En esta misma perspectiva un coronel va más allá y opina que los principios que conforman la guerra no solo derivan del análisis histórico, sino que derivan de la

condición humana, “están en el corazón del hombre”, por lo que los cambios en la forma de llevar a cabo la guerra no alteran estos principios, porque estos están basados en la Naturaleza humana:

*“La guerra como principio está en la condición humana, pero las guerras van cambiando a lo largo de la historia (...) Y según cambian los actores la guerra va evolucionando aunque los principios prácticamente principales permanecen, cambian mucho las circunstancias, cambia el modelo de guerra, pero ha cambiado siempre y está en la naturaleza del fenómeno bélico que la guerra cambie y evolucione. Una guerra es distinta a la siguiente, que fue distinta la guerra en Europa que en EEUU la Guerra de Secesión y fue distinta la Primera Guerra Mundial y que fue distinta la Segunda y fueron distintas las guerras coloniales. Entonces, la guerra es (...) por naturaleza es cambiante y que una guerra siempre es distinta a la siguiente y que el militar no puede vivir anclado en ideas fijas de un guerra porque la guerra siguiente va a ser distinta (...) Pero los principios que conforman a la guerra, que son los principios de la condición humana, esos están en el corazón del hombre y esos los que nos permiten pensar cómo va a ser la guerra.”*

Como planteábamos anteriormente, toda esta discusión que encontramos respecto a que la forma de la guerra actual no altera su convicción de que la esencia de la guerra no se ha transformado. El ejemplo más claro lo encontramos en la interpretación que hace un coronel sobre de la vigencia del carácter “trinitario” de la guerra definido por Clausewitz:

*“Yo me alinee con Clausewitz, yo creo que la esencia de la guerra, la naturaleza de la guerra sigue siendo la misma y la guerra es y será clausewitziana, no porque lo haya dicho [Clausewitz] (...), él ha sabido capturar la esencia de la guerra (...)” [Destacado propio]*

*“Clausewitz cuando establece la trinidad habla de tres elementos, uno es la razón, otro es la pasión y otro es la suerte o el azar. Y los identifica y subrayo, normalmente (que quiere decir que no siempre), los identifica con el pueblo, el jefe (el mando) y el Estado. Que desaparezca el Estado no quiere decir que desaparezca necesariamente la razón, quiere decir que el Estado es sustituido por otra entidad políticamente organizada que es la que introduce ese elemento de razón. No necesariamente tiene que ser una nación estado como lo conocemos desde westfalia<sup>115</sup>, puede ser otro tipo de entidad políticamente organizada y que es un actor racional y obra como un actor racional.”*

*“¿Por qué dice Clausewitz que es el Estado el que introduce la razón? Porque el Estado es el que define los objetivos de la guerra. La guerra dejada a su naturaleza escalaría hasta la violencia máxima, solo que nos dice Clausewitz, en el modelo hipotético si nosotros la dejamos evolucionar sin ningún tipo de cortapisas ni de trabas tiene una tendencia a escalar a extremos. El Estado, que es el que define los objetivos políticos, es el que limita esa tendencia de la guerra, de manera que cuanto menos importante sea el objetivo definido por el nivel político menos esfuerzo hago, más me juego en la guerra más esfuerzo hago, menos me juego menos esfuerzo hago. Por lo tanto, el*

---

<sup>115</sup> Se refiere a los tratados de paz firmados en Westfalia (Alemania) en 1648, que pusieron fin a la Guerra de los Treinta Años y establecieron el principio de la integridad de los estados, inaugurando un orden internacional basado en los Estado-Nación.

*Estado introduce un elemento de limitación y de moderación en la guerra. Por eso lo identifica al Estado con la razón.”*

*“Pero, insisto, el hecho de que desaparezca el Estado o que quitemos el Estado de esa ecuación no quiere decir que hayamos eliminado la razón, quiere decir que hemos sustituido el Estado por otro tipo de organización políticamente organizada, sea una facción dentro de una guerra civil, incluso sea un grupo transnacional, no tiene por qué desaparecer la razón. En ese sentido, en mi modesta opinión (...) yo creo que, para mí, Clausewitz tiene razón.”*

Ciertamente, esta visión “trinitaria” de la guerra expresada por el coronel, en la que puede cambiar el carácter de los componentes de la trinidad (la forma), pero no lo trinitario en sí (la estructura), coincide con los planteamientos de la actual Doctrina del ETE (2011). En esta se especifica que:

El ambiente y los actores cambian de un conflicto a otro y, como consecuencia, también lo hacen sus características externas. Pero **en todos los conflictos es posible advertir un núcleo invariable: pasiones, racionalidad y azar.** (...) [Su importancia puede variar] Pero siempre se hallan presentes, y son ellos los que permiten hablar de la naturaleza invariable de la guerra (ETE, 2011:2-4). [Destacado en el original].

El predominio de esta visión trinitaria de la guerra entre los militares entrevistados así como en las publicaciones militares (tanto oficiales como de opinión), no solo supone una definición abstracta de la guerra, sino que también, como plantea un coronel, otorga un método de análisis de los distintos conflictos armados, tanto del pasado como también de los actuales. Así, por ejemplo, la Doctrina del ETE del 2011 al definir la guerra como “trinitaria” también concibe que en todos los conflictos armados todos los actores que participan en la guerra se basan en cierta “racionalidad”:

La lucha persigue siempre objetivos concretos, ya sean de naturaleza exclusivamente política o de carácter económico, religioso, cultural o social. El control de finalidades, acciones y resultados es fundamental para la correcta conducción del conflicto armado (ETE, 2011: 2-4).

En esta misma línea un coronel recalca:

*“...¿quiere decir que la guerra deja de regirse por esos parámetros, deja de ser trinitaria, por qué uno de los actores sea técnicamente irracional? Tendría que verlo si es irracional porque también el concepto de racional-irracional es cultural. Lo que para mí puede ser irracional para Ahmadinejad puede no serlo. Porque yo desde mi posicionamiento cultural lo vea como un actor irracional puede no serlo así, puede ser un acto racional. Yo creo que todos los jugadores políticos lo son de alguna manera.”*

[Destacado propio]

La definición de este coronel nos plantea que la Razón, como elemento central de la visión trinitaria de la guerra siempre está presente (en todo conflicto con carácter político), más allá de la forma o del actor que la encarna. Así, se puede entender que en el discurso militar sea posible que el Estado pueda ser reemplazado sin que por eso

se rompa la lógica trinitaria ni la guerra quede despojada de racionalidad. Esto da cuenta de que en la visión militar de la guerra el Estado no es el único actor portador de Razón, sino que surgen otros como, por ejemplo, la ONU que, como garante del Derecho Internacional e impulsora de las misiones de *peacekeeping*, es citada como la encarnación de la Razón y como ente que le da el sentido que tiene que tener la guerra.

En este sentido los militares españoles estarían asumiendo una de las características más importantes del concepto de “Nuevas Guerras” de Kaldor (2001), que se refiere al hecho de que en el contexto de la globalización el Estado deja de ser el único actor de la guerra, surgiendo una variedad de distintos actores, tanto a nivel local como también internacional, que son capaces de disputarle el control del fenómeno bélico. Sin embargo, para los militares esto no altera el sentido clausewitziano de la guerra, porque el elemento trinitario es la Razón y no el Estado, y aquella puede ser encarnada por distintos tipos de actores.

Por otra parte, los militares españoles no dan muestras de compartir la diferenciación que plantea Kaldor (2013), que distingue entre quienes asumen la guerra desde la Razón y quienes lo hacen desde una Racionalidad Instrumental. Kaldor (2013) relaciona la Razón con las normas y valores universales y, en cambio, en su definición las “Nuevas Guerras” se basan en una racionalidad instrumental en función de intereses particularistas, excluyentes y no universalistas. En este sentido, se puede entender que quienes hacen la guerra ateniéndose al Derecho Internacional y en pos de valores universales expresarían la Razón y quienes, al contrario, deliberadamente violan las normas de la guerra estarían sustentándose en una Racionalidad Instrumental. Los militares no dan muestras de realizar esta distinción, pareciera que para ellos hay una sola Razón y su alternativa no es la Racionalidad instrumental, sino simplemente la barbarie, por lo que parecen más preocupados por “reconocer” que, por sobre las diferencias culturales, hay una racionalidad en el “otro”, que es el potencial enemigo.

Esta manera militar de definir la guerra, que distingue entre la “forma” (que es susceptible de cambiar) y el “fondo” (que es permanente), y que se basa en la estructura trinitaria de la guerra, es la base para una concepción de la guerra de carácter estructural-funcional. De esta forma, la visión que expresan los militares es que la trinidad clausewitziana le aporta un orden a la guerra, le impone un límite y un sentido para que la guerra (la violencia organizada) no llegue a extremos que supondrían el caos y en la que los actores pueden cambiar, pero no la estructura.

De esta forma, tal como está diseñado el concepto de “Nuevas Guerras” es difícil utilizarlo como herramienta de crítica a las FFAA occidentales. Dado que el concepto está concebido principalmente para entender a las diversas facciones que se enfrentan en este tipo de luchas no integra en sus análisis a los ejércitos occidentales, como si



estos no fueran parte de las lógicas con que se asumen estas “Nuevas Guerras” (Münkler, 2005).

Si bien, al menos en el caso español que aquí estudiamos, los militares mantienen el sentido político de la guerra, identificándola con la naturaleza trinitaria de Clausewitz más que con la lógica que plantea el concepto de “Nuevas Guerras”, esto no basta para entender cómo ellos conciben su participación en estas guerras. Los militares españoles no se reconocen en el concepto de “Nuevas Guerras”, pero sí se sienten interpelados por este concepto, cuya teoría cuestiona la esencia de su actividad profesional. De esta manera, nos damos cuenta de que el problema no es cómo son las guerras actuales o cuál es la nueva naturaleza de la guerra, sino la perspectiva con que los militares españoles están pensando su participación en una guerra.

Desde esta perspectiva es que podemos apreciar el sentido crítico que tiene el concepto de “Nuevas Guerras” desarrollado por M. Kaldor, al permitir destacar la forma en que pone en juego el sentido que la lucha tiene para quienes la llevan a cabo. En realidad, más que el tema de la novedad en sí mismo lo realmente importante es que la perspectiva de la autora nos invita a analizar la guerra desde los actores que la llevan a cabo y no desde una definición *a priori* de la Razón (que supone una racionalidad igual para todos los actores) o una cierta naturaleza universal que da un orden y un sentido a la guerra.

De esta forma, el concepto de “Nuevas Guerras” comparte muchos de los elementos que aquí entendemos como postestructurales, específicamente, con lo que Ritzer (2003) define como perspectivas de “integración acción-estructura” que entiende a los individuos como agentes activos que mediante su práctica pueden reproducir o transformar las estructuras en las que se insertan. Precisamente, este es el carácter crítico respecto a la guerra actual, asumiendo que los actores pueden transformar el sentido de la guerra, lo que se contrapone a la concepción de los militares de que los actores siempre van a funcionar con la misma racionalidad y que en realidad la estructura no cambia, de que hay un orden básico en la guerra que se repite a lo largo de la historia.

Para profundizar en el carácter estructural-funcional de esta concepción de la guerra hay que avanzar más allá del problema de su definición, situándola en el contexto de una concepción del mundo.

## La visión del escenario de las guerras actuales: del “¿qué se nos ha perdido ahí?” al “lo lejano se acerca”

Un elemento central de la óptica militar sobre las guerras actuales es destacar lo lejano de estas guerras. Los casos de Afganistán e Irak, que para los militares españoles constituyen el ejemplo más claro de lo que serían estas Nuevas Guerras, se contemplan como zonas muy distantes. En este sentido es que muchos militares plantean una crítica a la intervención en este tipo de conflictos. En opinión de un coronel (R) Afganistán le parece como algo completamente ajeno, aunque reconoce que esta no es la opinión general en las FFAA:

*“...aún no he entendido qué pintamos en Afganistán (...). Un país que en España, (el) dónde estaba Afganistán y siquiera que Afganistán era un país, el año 1995 el 90% de los españoles no sabía. No tenemos ahí ningún interés, ni comercial ni nada de nada (...). Pero esto (...) no es la opinión generalizada de los miembros de las Fuerzas Armadas y mucho menos de la cúpula. Entonces efectivamente (...) hemos asumido que está en nuestro interés intervenir en ellas, de una forma o de otra, más menos, también se verá que con el tiempo los entusiasmos pueden decaer.”*

*“...[ahora] la frase que se ha hecho ya famosa: “hay que defender nuestros intereses, estén donde estén” (...) pero ¿qué intereses tenemos en Afganistán? Entonces se puede forzar, “intereses porque todo es global (lo que es otra historia), todo es global y como todo es global nos puede afectar.”*

La misma idea fue presentada en una conferencia realizada sobre el “conflicto asimétrico”, dictada por el General (R) Agustín Alcázar<sup>116</sup>. Siguiendo mis anotaciones de campo:

*En la ronda de preguntas que se inicia a continuación, se centraron en criticar la intervención en Afganistán, de la falta de sentido que tiene haber ido a Afganistán. Según el general, no se ha sacado nada, porque “nosotros no podemos resolver el problema de otros”. Más adelante lo plantea en términos racistas, recalando que “somos blancos [por lo que] no podemos meterlos en sus sociedades”, en su visión “un chico alto y rubio” no puede meterse a resolver los problemas de esas sociedades.*

---

<sup>116</sup> “El carácter asimétrico del conflicto actual”. Parte del Ciclo de conferencias de la Asociación Española de Militares Escritores (AEME). Realizada en el Centro Cultural de los Ejércitos (Gran Vía 13) el día 11/12/2012. Durante el 2012 la AEME realizó un ciclo de conferencias en las que sus asociados exponían sobre diversos temas del ámbito. Esta conferencia sobre el conflicto asimétrico fue la penúltima de aquel ciclo. El texto de la conferencia se puede encontrar en <http://www.militaresescritores.es/images/stories/docs/caracterasimetrico.pdf>.

La AEME busca congrega a todos los militares y guardias civiles que, como establece en su página web (<http://www.militaresescritores.es>) “sean autores de libros, monografías o artículos, editados y publicados”, y tiene como objetivo “Fomentar las actividades literarias y científicas llevadas a cabo por militares españoles mediante publicaciones individuales o colectivas y encuentros de carácter periódico”.

El conferenciante es un general de división (R) del Ejército de Tierra, que cumplió varios cargos en áreas doctrinales de la institución (por ejemplo, subdirector del MADOC). Cuenta con muchas publicaciones en revistas militares sobre distintos temas y es miembro de la AEME.

Más allá de la discutible evocación racista de esa imagen de soldados “blancos”, “altos y rubios”, esta visión es central porque recalca el hecho de que para los militares españoles estas *Nuevas Guerras* siempre se piensan en función de una otredad. Por ende, esta lejanía de la guerra no solo se plantea en un sentido geográfico, sino que también *cultural*. En la conferencia se insistía en remarcar las diferencias culturales y religiosas, es decir, la otredad que caracterizarían a estos escenarios de guerra. De esta forma, siguiendo mis anotaciones de campo:

*Respecto al factor “ambiente” el general plantea que los conflictos asimétricos que podrían enfrentar las FFAA se darían en escenarios con una cultura y religión muy diferentes a las occidentales, pero además agrega una serie de valoraciones o características que difícilmente pueden ser vistas como algo más que estereotipos. Por ejemplo, para él estos conflictos se darían en una atmósfera de “fanatismo”, una situación económica “caótica”; contra un enemigo que se confunde con los grupos sociales y que utiliza los efectos comunicacionales; y que, peor aún, se arroga “unilateralmente” el principio de la guerra justa.*

En realidad más que entenderlos como definiciones técnicas de un posible escenario de combate, este conjunto de estereotipos dibujan un ambiente social en el que los militares occidentales en general, y españoles en particular, se van a enfrentar a un mundo completamente ajenos al suyo. La visión de este general(R) se verifica como un juego de oposiciones en que al carácter “fanático” y “caótico” se contraponen lo “occidental”, que sería equivalente a lo “racional” y “ordenado”, como si el fanatismo religioso y el caos económico fueran algo completamente ajeno a lo Occidental.

Esto constituye el elemento central para desarrollar una imagen del Otro y, a partir de ahí, el argumento de que no hay que intervenir en esos países porque “nosotros no podemos resolver el problema de otros”. La constatación de la *otredad* no solo supone remarcar la diferencia, sino que también una *distancia cultural* que separaría ambos mundos, es decir, una desvinculación respecto al Otro. Es cierto que esta *distancia cultural* fue planteada principalmente por militares en retiro, por lo que se la podría interpretar también como una postura respecto a la globalización, en el sentido de tener una visión de un mundo menos vinculado e interdependiente. También se la podría interpretar como la expresión de un sentimiento de derrota o, al menos, de frustración ante los discutibles resultados de las intervenciones militares en Afganistán e Irak. Sin embargo, la *distancia cultural* también es un factor tomado en cuenta por algunos militares más jóvenes, en condición de activo. Por ejemplo, para un coronel esta *distancia cultural* es central a la hora de definir dónde debería intervenir España:

*“Yo lo que creo es lo siguiente, España, en el ámbito próximo a España (Libia todavía lo es) debe estar presente y debe intervenir. Yo creo que en Oriente Medio, si va la comunidad internacional, España se debe sumar. España no es un país propio para intervenir en un escenario [donde] España no tiene una implicación directa. Por ejemplo, cuando Naciones Unidas intervino en El Salvador, España estuvo muy presente. Lo natural es que si hubiera un conflicto en Venezuela y la comunidad internacional intervenía lo lógico es que España*

*busque estar ahí y tendrá algo que decir y algo que hacer porque tiene un elemento singular en su posición frente a Venezuela pero, ¿España en Siria? Si en Venezuela pues EEUU, Canadá, España serían los países más interesados y que de alguna forma liderarían, con Francia posiblemente, España estaría entre los tres o cuatro países más importantes en ese contexto de intervención. En Siria seríamos el dieciocho.”*

En las palabras de este coronel se constata un doble juego, por un lado, se destaca lo geográficamente cercano (el “entorno”) donde la distancia cultural no es tan importante, por ejemplo, el caso Libia donde la cercanía espacial se impone a la distancia cultural. Por otro lado, se pone de relieve la “cercanía cultural” que prima sobre la distancia geográfica, como sería el caso de Venezuela que queda prácticamente al doble de distancia de España que Siria, pero que para este coronel parece mucho más importante.

Si bien la postura crítica respecto a la participación española en estas guerras *lejanas* se puede sintetizar en la idea de *distancia cultural* (“nosotros no podemos resolver el problema de otros”), esto no significa defender una posición de aislamiento internacional, ya que los países occidentales no se pueden desentender de los conflictos que aquejan a “esos” países, sino más bien plantear un cambio de estrategia en las intervenciones, limitarse solo a prestar apoyo, entrenamiento y recursos, pero no enviar a sus soldados. El ejemplo que se da de este tipo de operación es la última guerra en Libia, en la cual solo lucharon los libios y que occidente se limitó a apoyar o entrenarlos pero no llegó a combatir. Lo interesante de este planteamiento de que sea el otro el que arregle sus “propios” problemas es que no solo pone en cuestión el fundamento de las intervenciones militares humanitarias, sino que también presupone a los otros como un grupo homogéneo que ha pedido esa intervención y como si los occidentales les estuvieran haciendo un favor que, en realidad, no corresponde y que en las actuales circunstancias ya no se está en disposición de seguir concediendo.

En contraposición a esta idea de lo “lejano” de las actuales guerras, en el discurso de los militares también encontramos la idea de lo aquí denominamos “lejano-cercano”, es decir, el peligro de que lo lejano se acerque y de que las amenazas que se observaban en el exterior pueden llegar hasta “aquí”. Esta idea comparte con los planteamientos del concepto de “Nuevas Guerras” la suposición de que se difumina la distinción entre lo interno y lo externo; lo nacional y lo internacional; lo global y lo local (Kaldor, 2001, 2013). En este marco la concepción del espacio se transforma y la Defensa se “desterritorializa”, ya no queda limitada a las fronteras territoriales del Estados, sino que se tiene que desplegar a lo ancho de todo el mundo. De esta manera, se concibe que lo que suceda en otro continente puede afectar la defensa de un país aun cuando la “amenaza” nunca llegue a tocar la frontera territorial. En este sentido, un coronel opina que en las Nuevas Guerras se desdibuja lo interno y lo externo y se hace difícil diferenciar dónde está el límite de la seguridad:

*“...llega un momento en las Nuevas Guerras que los conceptos de seguridad interna y seguridad externa se desdibujan porque el enemigo a veces lo tienes dentro y (...) los ejércitos hacen funciones que son casi parapoliciales, de control de masas, de inteligencia, de lucha contra grupos criminales que no son puramente ejércitos, de contraterrorismo y en muchos sitios en nuestras sociedades que todavía lo hacen las fuerzas policiales. Esa visión se desdibuja, todavía en escenarios lejanos, pero poco a poco se va planteando ese concepto, de hasta dónde llega la separación, que hasta unas décadas era muy clara entre seguridad interior y seguridad exterior y ahora con las nuevas tecnologías se desdibuja porque un dron lo puedes emplear en Afganistán o volando sobre Sevilla.”*

Vemos que para este coronel la distinción entre seguridad interna y externa se constituye en algo problemático en las *Nuevas Guerras*. Si bien todavía puede ser un fenómeno lejano, cada vez más va a impactar en las sociedades occidentales producto de la transformación del enemigo que estas tendrán que enfrentar. Sin embargo, para otro coronel la idea de que Occidente estaba completamente seguro y que las amenazas se quedaban *lejos* fue siempre una ficción:

*“Yo creo que un problema de Occidente es que hemos vivido el sueño del riesgo cero, del bajas cero, del riesgo cero. ¿Qué podemos hacer para que nunca pueda repetirse esto?, pues nada porque “nunca” no existe. Siempre vivimos la amenaza de un grupo terrorista que ponga una bomba (...) en un avión. ¿Qué hay que hacer? Minimizarlo (...) Hay que asumir una cosa y es que nunca viviremos un mundo completamente seguro (...) el mundo privilegiado, al que pertenecemos (...) que creíamos que vivíamos en el paraíso, pero era una minoría y si permitimos que en el mundo haya mucha gente que sufre pues antes o después el que sufre te lo hará pagar.” [Destacado propio]*

En la misma línea opina otro coronel:

*“Estamos hablando de una época de mucha prosperidad [se refiere al 2005], entonces nos creíamos que a través de la riqueza podíamos financiar nuestra propia prosperidad y nuestra seguridad, entonces no teníamos ese concepto de amenaza (...). Creíamos que estábamos en un entorno seguro y que éramos una especie de isla paradisíaca, el mayor centro de riqueza del mundo, donde todo el mundo tenía seguridad, acceso a derechos adquiridos simplemente por su lugar de nacimiento, etc. Era ese entorno y no te dabas cuenta que en otras partes del mundo, a lo mejor todavía lejanas, la percepción no era la misma (...) Qué estamos aprendiendo con la propia crisis, que estamos más débiles y eres más consciente de tus propias limitaciones. Cuando eres rico y tal pues eres como el matón de la clase, en sentido pacífico, eres el fuerte, nadie se mete contigo porque eres superpoderoso (...) teníamos los mejores aviones, las mejores organizaciones, teníamos la OTAN, éramos superricos, cuando no queríamos pelearnos podíamos pagar nuestra propia seguridad. Te encontrabas en un entorno perfecto, comodísimo, y además pensábamos que a través de la prosperidad expandías seguridad lejos de tus fronteras. Como eras rico, te vas expandiendo y a la zona de miseria, y a esa gente la vas acogiendo y vas aliviando los problemas asociados al subdesarrollo en muchas zonas del mundo. Esa era la misión eufórica de lo que es la seguridad, pero cuando te debilitas eres consciente de tus propias limitaciones (...) y te das cuenta al mismo tiempo que eso que habías despreciado antes como amenaza prácticamente inexistente (...) Te das cuenta que ese tipo de problemas se van acercando a tus fronteras. Ahora ya las encontramos en el Sahel, las encontramos por*

aquí cerca, las encontramos con movimientos integristas que pueden aparecer incluso en nuestras propias sociedades." [Destacado propio]

Lo primero que destaca de las palabras de estos coroneles es la sensación de *pérdida de ingenuidad* que expresan, de haber dejado atrás una época en que todo parecía posible de realizar y ahora, en cambio, haberse despertado de ese "sueño del riesgo cero" y darse cuenta de que el mundo es mucho más complejo de lo que se creía. Hoy en día, la imagen de un mundo dividido entre el paraíso occidental, habitado por una minoría privilegiada de la humanidad, y el resto del mundo, marcado por el sufrimiento, se ha tornado en preocupación de que la pobreza del Otro se constituya en una amenaza. Así, por ejemplo, la frase "*antes o después el que sufre te lo hará pagar*" expresa toda la concepción de inseguridad de lo que aquí entendemos por esa imagen de lo lejano-cercano, que remite a una amenaza que tarde o temprano se transformará en un peligro real y que, por tanto, marca una misión que realizar y que consistiría en no permitir que haya mucha gente que sufra. En otras palabras, la seguridad interna de occidente exige preocuparse de la seguridad en el mundo exterior.

Esta idea de un Occidente asediado por los problemas de los otros es muy similar a lo que plantea Duffield (2005) respecto a que en las "Nuevas Guerras" está inscrita una visión particular de la globalización como un mundo interconectado, en que los distintos fenómenos asociados al subdesarrollo suponen un peligro, dado que es muy fácil que se propaguen sus efectos nocivos y desestabilicen el orden mundial. Al asumirse que la creciente interconexión del sistema mundial incrementa la amenaza de la internacionalización y de la inestabilidad que caracteriza al Sur, se disuelve la distinción entre el ámbito interior y el exterior, entre lo nacional y lo internacional, por lo que la seguridad nacional de los estados occidentales se confunde con la mundial.

Esta idea de que la amenaza fluye, se acerca, de lo lejano que se transforma en cercano, expresa una limitación de la forma en que los militares españoles entienden las *Nuevas Guerras*. Ellos las asocian con misiones expedicionarias para mantener el orden mundial, por lo que suponen ir al mundo de los *otros* y operar en ambientes lejanos y exóticos, y no como guerras defensivas para proteger el mundo propio<sup>117</sup>.

Para profundizar en esta perspectiva militar del mundo es necesario que revisemos los principios centrales de la Geopolítica, como campo de estudio que influye fuertemente en el mundo militar. Pero además, dado que necesitamos herramientas críticas, es necesario incorporar la perspectiva de la Geopolítica Crítica y su concepto de "imaginario geopolítico".

---

<sup>117</sup> El caso de la guerra de los Balcanes, que sirvió de inspiración a Kaldor para desarrollar el concepto, es un buen ejemplo de la idea de "distancia cultural" por sobre la cercanía geográfica. La insistencia en calificar esta guerra como expresión de barbarismo o de patrones culturales arcaicos permitía al resto de los países europeos *distanciarse* de lo que sucedía ahí, como algo que ellos, países occidentales, habían superado hace mucho.

## Sobre el pensamiento geopolítico: desde la Geopolítica “clásica” a la Geopolítica “crítica”

La Geopolítica (concepto acuñado por Rudolf Kjellen en 1899) es un campo de estudio vinculado a la Geografía Política, centrado en analizar las relaciones espaciales exteriores de los Estados a escala global. En su desarrollo como campo de estudio podemos identificar dos grandes etapas, la de la Geopolítica “clásica” que abarca desde fines del siglo XIX hasta mediados del siglo XX en que, tras la Segunda Guerra Mundial, la disciplina cae en descrédito. Si bien el análisis geopolítico no desaparece de la academia, a partir de la década de 1970 se da un *resurgimiento*, en las Ciencias Sociales vuelven a aparecer trabajos que reivindican su carácter geopolítico, y surge una discusión en torno a los métodos y teorías geopolíticas. (Cairo, 1993; Castro, 2006)

Hay consenso en reconocer al inglés Halford Mackinder como el *padre fundador* de la disciplina, al ser quien inicia el análisis de las relaciones geográficas de los Estados en términos de un sistema global (Cairo, 2010; Pereira, 2008). Su teoría del “corazón continental” (*heartland*) se considera como la consolidación de la Geopolítica como disciplina, ya que permitió generar una visión del mundo con pretensión de objetividad científica y que, a su vez, sirvió de base para sustentar la política internacional de las potencias occidentales<sup>118</sup> (Taylor y Flint, 2002). Si bien esta teoría fue propuesta en 1904<sup>119</sup> su influencia se extendió durante todo el siglo XX (Cairo, 2010).

---

<sup>118</sup> El principio central de la teoría del *Heartland* es que: “Quien gobierna Europa del Este controla el *Heartland*; quien gobierna el *Heartland* controla el *Mundo-Isla*; quien gobierna el *Mundo-Isla* controla el mundo”.

<sup>119</sup> En una conferencia titulada “El pivote geográfico de la historia”, pronunciada ante la Real Sociedad Geográfica de Londres en 1904 y publicada posteriormente en *The Geographical Journal*, vol. 23, nº 4, pp. 421-437 (Mackinder, 2010).

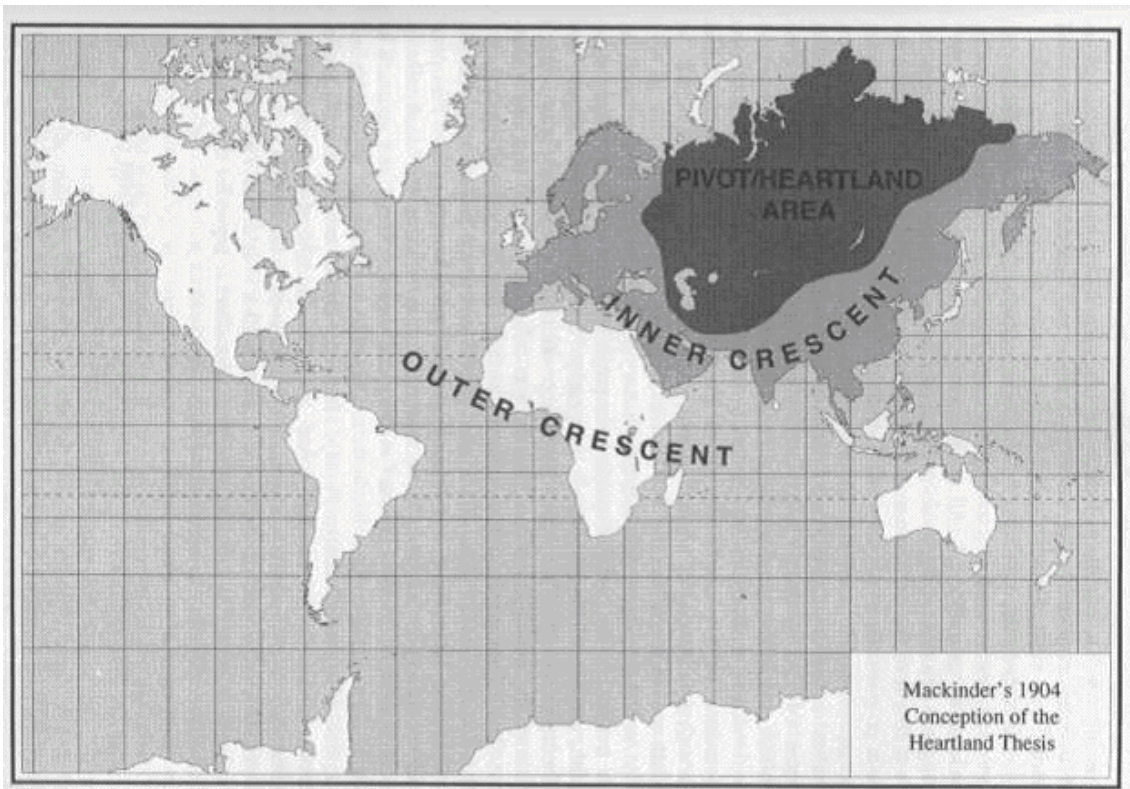


Ilustración 2: Mapa de la tesis del *Heartland* de Mackinder. Fuente: Candelas (2013).

En esta época de la Geopolítica clásica encontramos diversas escuelas o perspectivas, cada una con importantes autores, entre los principales podemos mencionar a los alemanes Friederich Ratzel y Karl Haushofer; el sueco Rudolf Kjellen, y el estadounidense Alfred Mahan<sup>120</sup>. Más allá de sus particularidades, las distintas escuelas entendían la Geopolítica como una ciencia objetiva que encontraba en la geografía un factor determinante de las actividades de los Estados. La geografía era asumida como una realidad fija, independiente a cualquier acción humana, que permitía establecer las *verdaderas* razones de los comportamientos de los Estados en el contexto internacional. De esta forma, los análisis geopolíticos debían buscar las distintas *causas* geográficas que estarían detrás de las relaciones entre los Estados y que explicaran el surgimiento de conflictos entre ellos, estableciendo como unidad de análisis un lugar geográfico, una porción del planeta, que se asumía como una realidad *a priori* (por ejemplo, Eurasia, Occidente, Oriente, etc.) (Taylor y Flint, 2002; Cairo, 2005).

Sin la pretensión de hacer aquí un resumen de todos los elementos teóricos que constituyeron a la Geopolítica clásica podemos identificar tres principios fundamentales: la visión de un mundo limitado, una concepción coercitiva del poder y el posicionamiento del Estado como el sujeto central del devenir geopolítico (*estadocentrismo*).

<sup>120</sup> Para una revisión más detallada de las diversas escuelas geopolíticas de esta época véase Frade (1969).



La visión de un mundo limitado fue desarrollada por H. Mackinder al plantear, a principios del siglo XX, que ya no quedaban más territorios por descubrir y ocupar de forma “pacífica”<sup>121</sup>. La Tierra deja de ser concebida como un espacio *infinito* y se transforma en un *mundo*, un sistema cerrado e interconectado en el que las acciones que se producen en un lugar tienen un impacto sobre otros, por muy alejados que estén (Mackinder, 2010; Cairo, 2010). Este es el punto de partida del pensamiento geopolítico porque al concebirse el *mundo* como un Todo ordenado, delimitado, abarcable y cognoscible, es posible constituirlo en un objeto de estudio. Así, la disciplina buscará el entendimiento de este nuevo Todo y lo *global* se constituirá en su nivel analítico fundamental (Pereira, 2008; Cairo, 2010).

En la escuela geopolítica alemana esta idea del límite se planteaba en relación con el concepto de “espacio vital” (*Lebensraum*) desarrollado por F. Ratzel y, posteriormente por K. Haushofer. Desde esta perspectiva se vincula población, territorio y poder, por lo que el carácter limitado del espacio hace que sea concebido como un bien trascendental, generador de conflictos dado que solo puede ser adquirido a costa de otros. De esta forma, las fronteras de un Estado no son fijas, sino que deben adecuarse al tamaño de su población y si esta crecía la única solución era la expansión territorial (Ratzel, 2011; Haushofer, 2012; Taylor y Flint, 2002).

En segundo lugar, la Geopolítica clásica se asienta sobre una concepción coercitiva del poder, que lo entiende como una capacidad sobre otros, hacer que el otro haga algo o de obligar a otros a cumplir la propia voluntad. Sin embargo, la particularidad de la Geopolítica es asumir que el poder proviene directamente de un determinismo geográfico, es decir, que esta capacidad sobre los otros (el poder) surge de factores como las ventajas de la ubicación geográfica, el tamaño de la población y los recursos naturales, entre otros (Agnew, 2005; Cairo, 1993, 2005).

El tercer principio del pensamiento geopolítico es el “estadocentrismo”, es decir, que el Estado es el actor fundamental (por no decir el único) en el ejercicio del poder, tanto hacia *adentro* de su territorio, donde ejerce un control monopólico, como también hacia *afuera*, en el plano internacional. En esta perspectiva, el Estado se entiende como una entidad autónoma cuyo objetivo central es únicamente aumentar su poder (Cairo, 1993) y luchar por la supremacía frente a otros Estados (Agnew, 2005), por lo que se encuentra en permanente inseguridad (Taylor y Flint, 2002). La expresión más *radical* de esta visión del Estado fue la teoría de F. Ratzel, que equiparaba al Estado con un organismo vivo que debía lograr su supervivencia en un entorno hostil (Cairo, 2005; Castro, 2006).

La conjunción de estos tres supuestos configura una visión del mundo que podríamos entender como una visión estructural-funcional del mundo, en la que el conflicto no

---

<sup>121</sup> Para revisión del contexto y del sentido político de la teoría de Mackinder, véase Cairo (2010).

solo se entiende como una disputa por bienes escasos<sup>122</sup>, sino también como algo inevitable, que está inscrito en el orden, en la *naturaleza*, del mundo. Por esta razón, si bien al Estado se le reconoce la capacidad de *observar* el mundo y de actuar en él de manera racional en función de sus intereses, no tiene ninguna capacidad de transformar el orden en el que está inserto ya que el espacio es un escenario inalterable, lo que lo hace un actor pasivo, completamente determinado (no solo condicionado) por las condiciones geográficas (Taylor y Flint, 2002). De esta forma, el Estado se constituye en un actor incapaz de autoreflexionar sobre sí mismo, acerca de su acontecer y de cuestionar los intereses que supuestamente son el motor de su existencia. En definitiva, un Estado podrá desarrollar todas las estrategias que quiera para conseguir sus objetivos, pero es incapaz de cuestionarse sobre el sentido de los objetivos finales de dichas estrategias (Cairo, 1993).

Si bien tras la Segunda Guerra Mundial el término “Geopolítica” fue excluido del discurso académico al vincularse con el régimen nazi (Lacoste, 2009), el pensamiento geopolítico siguió desarrollándose en el contexto de la Guerra Fría. En el caso de EE.UU. se impuso una versión “mackinderiana” del mundo, que lo reducía al choque de las dos superpotencias, en que la URSS tenía el control de la “fortaleza” (el corazón continental euroasiático) y EEUU y sus aliados debían rodearla y contenerla (Taylor y Flint, 2002). Esta estructuración espacial encajaba con las necesidades de la política exterior estadounidense para conceptuar al nuevo mundo, pero también permitía justificar el conflicto en términos geográficos y no ideológicos, con lo que la Guerra Fría pasaba a ser una imposición estructural de la geografía y no solo una opción política. Un ejemplo de esta concepción es el modelo de Spykman adaptado a la política de contención sobre la Unión Soviética.

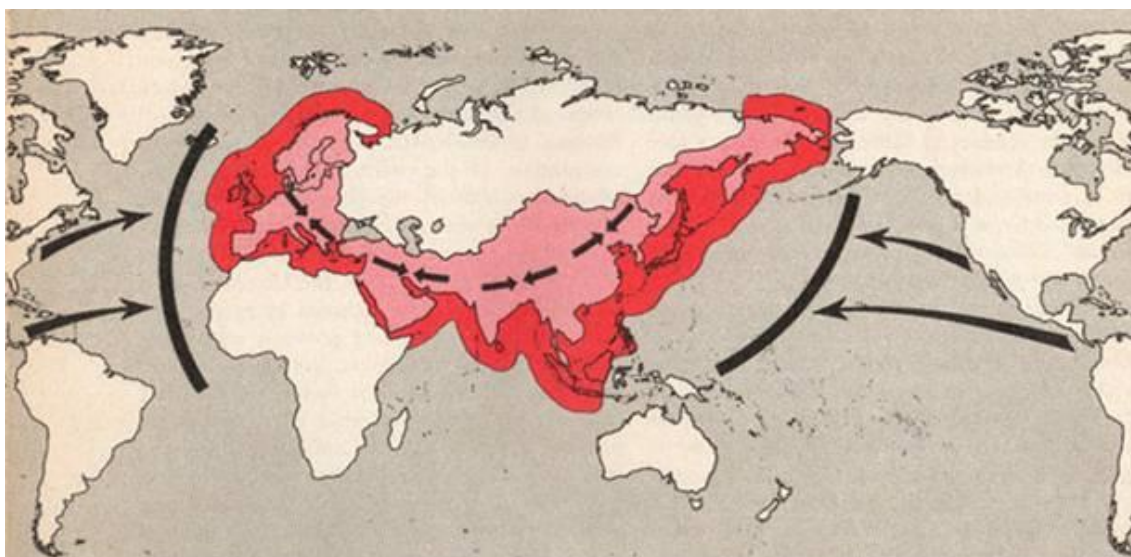


Ilustración 3: Mapa del modelo de Spykman. Fuente: Graziani (2012).

<sup>122</sup> Sobre el sentido de la escasez en la teoría mackinderiana, véase Cairo (2010).

En la década de 1970 la Geopolítica resurge dentro de las Ciencias Sociales. Podemos distinguir dos grandes corrientes, una “conservadora” u “ortodoxa” que retoma los principios de la Geopolítica clásica, y una de “renovación radical” que aglutina diversas líneas que no solo critican varios aspectos teóricos de la Geopolítica clásica, sino que también el uso político que se hace de la Geopolítica ortodoxa (Cairo, 2005; Rodríguez, 2005).

En la corriente “ortodoxa” podemos destacar autores como Henry Kissinger, Zbigniew Brzezinski, Colin Gray y, más recientemente, Robert Kaplan. Esta perspectiva ortodoxa mantiene la idea de la determinación geográfica de las actividades internacionales de los estados y busca las *causas* geográficas que estarían detrás del surgimiento de los conflictos internacionales. En este sentido, factores como el control del flujo internacional del petróleo o del gas, de las vías marítimas del comercio mundial o, incluso, de las rutas del narcotráfico, aplicados a cierta porción del planeta que se asume como una realidad *a priori* (Asia-Pacífico, África Subsahariana, Oriente Medio, etc.), se establecen como las *verdaderas* razones de los comportamientos de los Estados en el contexto internacional (Taylor y Flint, 2002; Cairo, 2005).

Por su parte, la corriente de “renovación radical” reúne diversas tendencias que durante las décadas de 1970 y 1980 empiezan a buscar un nuevo sentido para la Geopolítica. Uno de los principales precursores es Yves Lacoste, quien desmonta la pretensión de objetividad científica de la Geopolítica clásica y ortodoxa, y da cuenta de la manera en que la Geografía se constituye en un “saber estratégico” al servicio del Estado, vinculado a las prácticas políticas y militares, y que no responde a las mismas lógicas del conocimiento científico basado en el “Saber por el Saber”. Es decir, demuestra la doble cara del conocimiento geográfico, diferenciando entre el conocimiento “estratégico” y el “científico” (Cairo, 2005; Lacoste, 2011)<sup>123</sup>.

Uno de los principales enfoques de esta Geopolítica *renovadora* proviene de la incorporación de la economía política, que desde el enfoque materialista de los sistemas mundiales de I. Wallerstein critica el razonamiento *clásico* de un mundo explicado solo en términos de los Estados-nación y sus economías nacionales. Entre los autores que destacan en esta perspectiva están David Harvey y Peter Taylor (Cairo, 1993, 1997). La denominada “Geografía del poder” es otro enfoque que surge en este contexto de renovación, que desde un análisis espacial estudia las relaciones de poder y critica la identificación entre política y Estado por reducir las relaciones políticas solo al ámbito estatal. Entre sus principales exponentes están Paul Claval y Claude Raffestin, quienes entienden el poder como un producto de las relaciones sociales y no solo del Estado, cuestionando la naturalización de los procesos de dominación que se presentan como necesarios para la vida del grupo (Cairo, 1993, 2005).

---

<sup>123</sup> Para una revisión más profunda de las distintas líneas de esta visión “radical” puede verse Gómez, Muñoz y Ortega (1982).

De esta forma, en este *resurgimiento* de la Geopolítica podemos constatar tanto un debate político, centrado en la denuncia de la instrumentalización política que hacen los ortodoxos para justificar la dominación internacional como, por otra parte, una discusión epistemológica en la cual se discuten las categorías centrales de Estado y poder, así como también las de geografía y espacio. Es decir, respecto a cómo entender al sujeto de la Geopolítica y la forma en que este se interrelaciona con el *medio* en el que se inserta.

Hacia fines de la década de 1980 surge un nuevo enfoque dentro de la corriente de renovación geopolítica, conocido como “Geopolítica Crítica”, entre cuyos principales exponentes podemos mencionar a John Agnew, Gearóid Ó Tuathail y Simon Dalby. Este enfoque comparte varias ideas de las demás perspectivas radicales como, por ejemplo, la sospecha sobre la instrumentalización política del saber geográfico de Lacoste o la crítica a la identificación entre política y Estado de la “geografía del poder”.

La perspectiva de la Geopolítica Crítica está muy influenciada por las tesis de M. Foucault, en especial sus definiciones de “discurso” y “poder”. Siguiendo a Cairo (2005) podemos clasificarla como una perspectiva “postestructuralista”, en el sentido de que está influenciada por los debates de la teoría sociológica de esa época que buscan una salida al determinismo estructuralista (Baert, 2001). En este sentido la Geopolítica Crítica comparte varios aspectos de lo que Ritzer (2003) define como perspectivas de “integración acción-estructura”, en las que también se inscribe, por ejemplo, el “estructuralismo genético” de P. Bourdieu, con el cual coinciden en entender que las estructuras sociales no se imponen deterministamente a los individuos, sino que estos son agentes activos que mediante su práctica reproducen las estructuras. De ahí que uno de los grandes aportes de la Geopolítica Crítica es la integración de la dimensión “práctica” o la “acción” de los actores en el análisis geopolítico.

Desde este sentido “práctico” se busca reorientar la geopolítica para que deje de ser una disciplina que concibe las estructuras geográficas de la política mundial como un escenario fijo e inmutable que se impone a los sujetos. En cambio, que se constituya en una disciplina que estudie y deconstruya la forma de ver el mundo que define a la política internacional, analizando los supuestos, clasificaciones y explicaciones geográficas que influyen en el diseño de la política mundial como construcción social de las élites políticas de los países que dominan las relaciones internacionales. Es decir, una geopolítica más centrada en los actores que en las *fuerzas de la naturaleza*, que caracteriza al razonamiento clásico (Agnew, 2005; Cairo, 2005). Esto supone analizar la elaboración y el uso de los discursos geopolíticos y qué actores lo hacen, demostrando que las estructuras son creadas por la acción de determinados individuos, dando cuenta de cómo los distintos actores desempeñan y entienden sus roles (Cairo, 1993, Rodríguez, 2005).

Si bien la perspectiva crítica rechaza la existencia de oposiciones metafísicas determinadas por la configuración del planeta, no desconoce que la distancia y el medio físico son elementos constitutivos de la realidad global. Considera que el espacio es un producto social, por lo que no existen procesos puramente espaciales, que precedan, influyan o determinen los procesos sociales que se desarrollan *sobre* ellos (Cairo, 1993), por lo que es necesario estudiar el espacio tomando en cuenta la interconexión de elementos económicos, políticos, simbólicos, e institucionales-legales, en un marco histórico concreto (Rodríguez, 2005).

Otro aspecto central que caracteriza a la Geopolítica Crítica es la forma distinta de entender la noción de poder. A diferencia de la perspectiva clásica, que concibe al poder como *algo* independiente de las relaciones sociales, concentrado en el Estado y que puede ser conquistado, mantenido o perdido, en la perspectiva crítica, más cercana a la definición foucaultiana del poder, se lo entiende como inherente a todas las acciones humanas. Por ende, los sistemas de poder son generados, sostenidos y reproducidos por medio de prácticas sociales, histórica y geográficamente específicas (Agnew, 2005; Cairo, 2005). De esta forma, el actual modelo de estados territoriales es entendido como un tipo particular de concentración social de poder que surge en condiciones históricas específicas y que responde a los objetivos de los grupos sociales dominantes y, por ende, es posible su superación y no como en las perspectivas clásica y ortodoxa, en las que el sistema de estados se asume como una realidad eterna y natural (Cairo, 1993).

De esta perspectiva nos interesa particularmente el concepto de “Imaginario Geopolítico Moderno” desarrollado por John Agnew, ya que a partir de este concepto es posible poner en relieve el carácter de la práctica geopolítica con la que los militares españoles elaboran su visión de la guerra en el mundo actual.

### **El concepto de “Imaginario Geopolítico Moderno” y los mapas-imaginarios militares**

Aunque la noción de *Geopolítica* fue inventada solo hacia fines del siglo XIX, la idea tiene sus raíces en el siglo XV, cuando en Europa se estaba desintegrando la imagen del orden universal basado en la religión y surgiendo una nueva forma de concebir el mundo, producto de la confluencia de la expansión europea en ultramar y la progresiva institucionalización del sistema de estados europeo. Posteriormente, esta nueva imagen del mundo va a ser influida por procesos como el desarrollo de una economía política mercantilista, que impone la idea del Estado territorial como un individuo abstracto ubicado en un entorno anárquico, y por el capitalismo industrial, que divide espacialmente el trabajo sobre una base territorial (Agnew, 2005).

Agnew (2005)<sup>124</sup> asocia este proceso al concepto de “Imaginario Geopolítico Moderno” (IGM), el cual permite “desnaturalizar” e “historizar” la Geopolítica, entendiéndola como una particular visión del mundo que se ha venido elaborando e imponiendo globalmente desde el siglo XV. Por lo mismo, el IGM nunca está terminado o consolidado, ya que si bien sus principios fundacionales siguen siendo más o menos los mismos, el producto final ha sufrido importantes transformaciones con el cambio del mundo político que pretendía reflejar. Este concepto concretiza el sentido práctico de la Geopolítica Crítica al resaltar el carácter de constructo político que tiene este imaginario, que responde a ciertos objetivos y realizado por sujetos determinados y en épocas concretas.

El concepto de Imaginario Geopolítico Moderno permite entender la Geopolítica como un “sistema de visualización del mundo”, esto quiere decir que no solo supone una interpretación de cómo son las cosas en el mundo, una forma de *ver* el mundo, sino que también es una base para *actuar* en el mundo y que, a su vez, el actuar en el mundo influye en la forma de ver el mundo. De esta forma, a partir de las concepciones de los distintos lugares del mundo se estructura una política internacional (una forma de actuar) en la que los estados compiten entre sí por la supremacía global (Agnew, 2005). Así, el concepto de “imaginario geopolítico” permite entender que lo que condiciona la política mundial no es la “naturaleza” geográfica, sino las interpretaciones que los diversos actores, en distintos momentos históricos, elaboran de ella.

Este sistema de visualización del mundo supone conceptualizarlo como un Todo, ordenado y jerarquizado, con su propia lógica, distinta a la de los Estados y las localidades concretas, que se concretiza en la noción de “Política Mundial”. Bajo esta noción el mundo se conforma como un espacio en el que los estados desarrollan una serie de actividades (diplomacia, guerra, cooperación, etc.) cuyo objetivo es ejercer poder sobre otros, pero también le otorga a las élites políticas de las principales potencias un marco geográfico para que se desenvuelvan en el mundo en busca de sus intereses y se planteen objetivos a escala mundial (Agnew, 2005).

En este sentido, el concepto de Imaginario Geopolítico se acerca mucho a la perspectiva de “integración acción-estructura”, permitiendo *deconstruir* el pretendido carácter cientificista, naturalista y atemporal de la Geopolítica clásica, con su pretensión de verdad, objetividad y determinismo. En cambio, da cuenta de la manera en que la política mundial moderna se ha sustentado sobre formas particulares de entender la geografía mundial y cómo estas han incidido en la conducción cotidiana de los asuntos internacionales. A diferencia de la visión estructural-funcionalista de la Geopolítica clásica, este *imaginario* no ejerce un dominio determinante sobre el

---

<sup>124</sup> Nos basamos aquí esencialmente en su libro de 2005, “Geopolítica. Una re-visión de la política mundial”, en el cual desarrolla ampliamente este concepto.

desarrollo de la política mundial, ya que está condicionado por los aspectos materiales (tecnológicos y económicos) del mundo en una época dada. Es decir, el discurso geopolítico es influido por las condiciones tecnológicas, económicas y sociales que limitan y hacen posible tanto las prácticas como las representaciones del mundo.

En el marco del IGM, las ideas y prácticas geopolíticas mantienen una serie de principios básicos: 1) la visión del mundo como un Todo; 2) la catalogación binaria de las diferentes partes del mundo; 3) la división del mundo en estados territoriales y; 4) la convicción de que estos estados están en perpetua pugna por la primacía (Agnew, 2005). Aquí nos centraremos en las dos primeras características.

Concebir el mundo como un Todo supone la posibilidad de trascender imaginariamente los límites espaciales y de contemplarlo como una sola entidad físico-política por sobre sus divisiones. Esto supone dos consecuencias. Primero que el “nosotros” y el “otros” están necesariamente entrelazados, más allá de la distancia física que los puede separar. Y, segundo, permite una distancia entre el mundo y quien lo observa. El observador de su propio mundo lo conceptúa como algo separado y previo a las personas y lugares que contiene (Agnew, 2005).

Sin embargo, que el mundo sea concebido como una unidad no quiere decir que sea homogéneo, al contrario, se remarcan las diferencias entre sus diversas partes, estableciéndose una jerarquía de lugares en las que unos dominan y otros son dominados. En este proceso se realiza lo que Agnew define como una “conversión del tiempo en espacio”, que identifica grandes bloques geográficos y se los clasifica teniendo como parámetro los atributos y la experiencia histórica de Occidente. Con esta forma de visualizar el mundo, a todas las regiones se les aplica un patrón global que tiene a Europa como modelo y medida, categorizando los territorios como “primitivos” o “avanzados”; “subdesarrollados” o “modernos”.

Otra consecuencia de la visión del mundo como un Todo es que los lugares específicos, lo *local*, se insertan en un marco de referencia geográfico global y solo tienen significado en relación con lo global. Las diferencias solo se pueden entender en referencia a lo global, por lo que *descubrir* no es tanto comprender el nuevo lugar como clasificarlo bajo las categorías que son familiares a la mentalidad europea (Agnew, 2005). De esta forma, “el mundo se representa como un conjunto con significado propio en que cada parte podría entenderse sólo en relación con el todo” (Agnew, 2005: 37). En este sentido podemos entender que el IGM constituye una concepción del mundo con claro carácter estructural-funcionalista.

### *Sobre los mapas-imaginarios de los militares*

Uno de los principales instrumentos que permitió la instauración del Imaginario Geopolítico Moderno (IGM) fue la elaboración de mapas del mundo que se dio en

Europa a partir de fines del siglo XV, los que daban cuenta de lo que era el mundo en su conjunto más allá del alcance de la experiencia. Estos mapas compartían dos características: un claro etnocentrismo y una representación jerárquica del espacio. La primera daba cuenta de la centralidad ideológica de Europa ubicándola siempre en el centro del mapa. La segunda señalando y nombrando los lugares según su importancia social y geopolítica. Sin embargo, el poder del mapa consiste precisamente en ocultar esas características bajo una idea de objetividad, así la existencia de un criterio selectivo que condiciona la elaboración del mapa no se pone de manifiesto presentándose como una descripción fiel de lo que está “ahí afuera”. Los mapas transmiten así una imagen del mundo que oculta la intermediación del cartógrafo, no son neutrales, sino que siempre transmiten un mensaje por lo que constituyen una concreta “visión del mundo” (Agnew, 2005)

Como planteábamos anteriormente, la reflexión de los militares españoles sobre las *Nuevas Guerras* supone una visión del mundo, es decir, un imaginario geopolítico que se expresa a través mapas a partir de los cuales los militares buscan transmitir una definición de cómo es el mundo y hablar de la guerra actual. Revisemos aquí sucintamente tres ejemplos de esta visión del mundo presente en la perspectiva militar española, en que las amenazas se plasman en mapas-imaginarios<sup>125</sup>.

El primero de estos mapas-imaginarios lo recojo de una presentación realizada por el coronel de infantería de marina (R) Enrique Fojón en un curso de verano organizado por el IUGM<sup>126</sup>. Para explicar la actual situación geopolítica del mundo y de cómo la está enfocando EEUU, el coronel (R) presentó este mapa “invertido” del mundo. Con este mapa, que causó gran sorpresa y comentarios entre el público presente, el coronel (R) planteaba que los procesos asociados a la globalización y, en especial, la nueva posición de China como potencia económica imponían la necesidad de *mirar* el mundo de otra forma.

---

<sup>125</sup> Recurrimos a la noción de mapa-imaginario para recalcar esta vinculación entre el mapa y el imaginario geopolítico del cual pretende dar cuenta. Esto permite entender de mejor forma el uso que los militares hacen del mapa para tratar de transmitir una idea concreta. Por lo mismo, lo importante no es cuán *real* es el mapa, sino el mensaje que busca expresar.

<sup>126</sup> “Seguridad y Estrategia en el mundo moderno”, realizado en Ávila del 08 al 10 de julio de 2013. La presentación se tituló “La estrategia en el mundo de hoy. Vuelta al pragmatismo”. Cabe constatar que, al momento de la investigación, el coronel se desempeñaba como funcionario en el Ministerio de Defensa y también como profesor del IUGM.



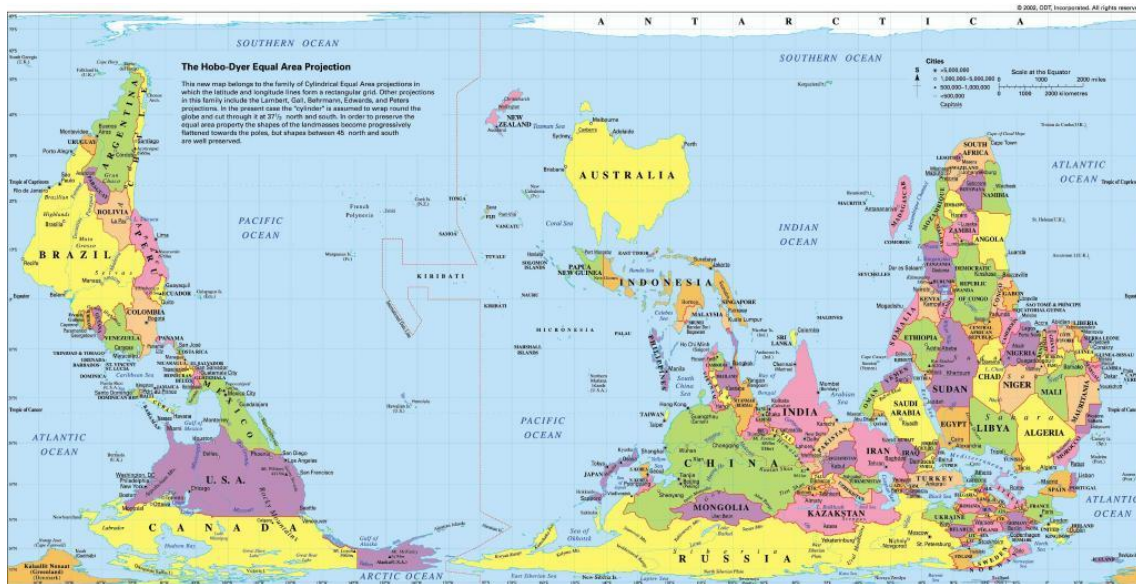


Ilustración 4: Mapamundi *invertido*.

A grandes rasgos, el análisis geopolítico del coronel (R) planteaba que por razones comerciales y militares EEUU está más interesado en Asia, y particularmente en China, por lo que centra su preocupación en el océano Pacífico. Este se constituye así en el nuevo espacio-lugar articulador de la Política Mundial, en reemplazo del océano Atlántico. La principal consecuencia que el coronel (R) Fojón extraía de este panorama es que Europa se va a quedar cada vez más *so/a*, sin el apoyo constante de EEUU.

Más allá de este análisis, lo interesante de este mapa-imaginario es que representa de manera muy clara la idea del mundo como un Todo, en el que cada país o lugar se encuentra vinculado a los demás y solo puede ser entendido a partir de la posición que ocupa en ese Todo. La idea de que España, y Europa en general, pasa a ser *periférica* producto del crecimiento de China y del cambio de estrategia de EEUU expresa bien esa idea. Por lo mismo, queda en evidencia la visión jerarquizada del mundo, es decir, cómo se aplica la lógica de una clasificación de los lugares del mundo según su mayor o menor importancia. De esta forma, según el coronel (R) Fojón, el cambio de perspectiva e interés de EEUU afectaría a todos los países porque se altera el principio que organiza jerárquicamente al mundo (ya sea el poder militar de la potencia hegemónica o el flujo del comercio mundial), lo que, en definitiva, exige alterar la visión del mundo en su conjunto. Así, por ejemplo, a la vez que Europa pierde importancia, la ganan todos los países ribereños del océano Pacífico.

En definitiva, como plantea Agnew, lo importante de estos mapas-imaginarios son la forma en que se utilizan para transmitir ciertos mensajes. En este caso, el coronel (R) Fojón estaba presentando su “mapa invertido” para proyectar una particular visión del mundo. El uso del mapa le daba al coronel (R) no solo claridad, sino también legitimidad a sus palabras para poder decir cómo es ahora el mundo. Basándose en esta nueva forma de *mirar* el mundo, el coronel (R) Fojón transmitió principalmente dos

ideas al público que lo escuchaba. La primera es que el hecho de que Europa dejara de estar en el centro del mapa y quedara en la “periferia” del mundo constituía un gran peligro, aunque en ningún momento explica al público por qué esto es tan peligroso. En segundo lugar, si bien se le reconoce a China un poder importante a nivel mundial, la argumentación del coronel (R) Fojón es que en el fondo todo es producto de una decisión racional de EEUU, por lo que este país sigue siendo el poder dominante en el mundo.

El segundo mapa-imaginario que traemos a colación se refiere al Sahel. Este caso es interesante porque evidencia cómo un concepto netamente geográfico o “ecoclimático” pasa a constituirse en un concepto político-militar al ser definido como un lugar desde donde surgen amenazas para España<sup>127</sup>. Si bien en cada publicación militar que aborda este tema se añade un mapa de la zona, ocupamos aquí uno que utiliza un general de división (R) en un artículo (Argumosa, 2015) porque en él se observa bien el esfuerzo por superponer tres dimensiones distintas sobre el mismo territorio: la estatal, la ecoclimática y la de la identificación de la amenaza principal (que sería la organización terrorista Al Qaeda en el Magreb Islámico-AQMI<sup>128</sup>).

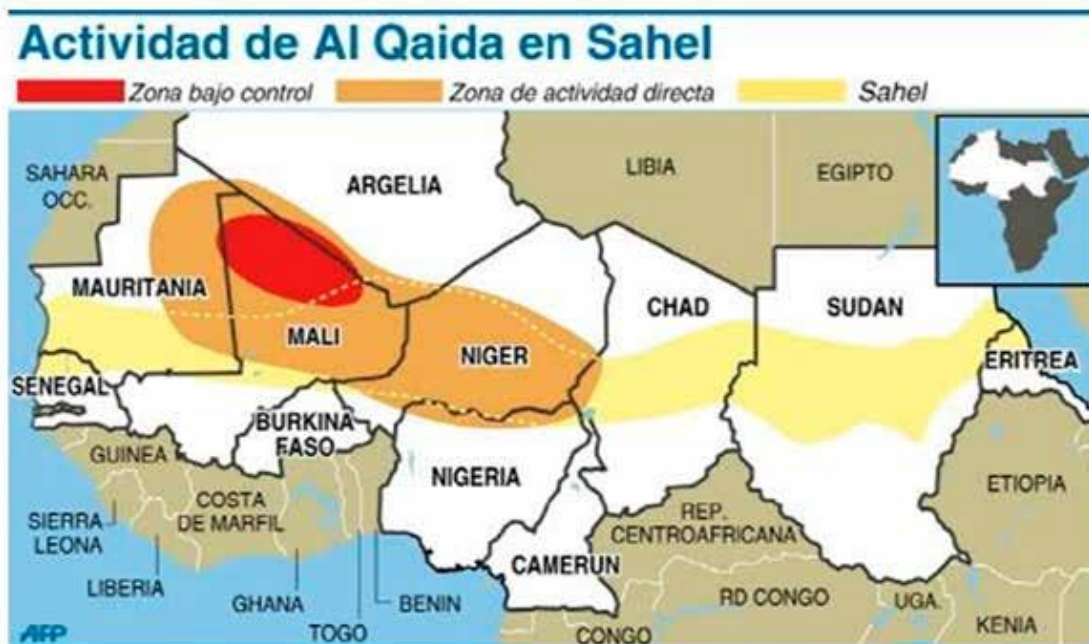


Ilustración 5: Mapa de la expansión de Al Qaida por el Sahel. Fuente: Argumosa (2015).

La identificación del Sahel como una zona de la cual pueden emanar diversos tipos de amenazas, especialmente terroristas, para occidente se da a partir del 2001, como consecuencia de los atentados del 11-S y la declaración de “Guerra al Terrorismo” por parte de EEUU. Sin embargo, la actual situación de guerra civil en Libia tras la caída de

<sup>127</sup> Algunos autores precisan que la zona que realmente puede afectar la seguridad española es el Sahel occidental que abarca a Mauritania, Malí, Níger y una pequeña porción occidental de Chad. Véase Sánchez de Rojas (2013) y Echeverría (2014).

<sup>128</sup> Para una descripción del AQMI y su implantación en el Sahel, véase Sánchez de Rojas (2013).

M. Gadafi es a la que se responsabiliza de forma más directa de la desestabilización del Sahel y que ha terminado afectando a Malí<sup>129</sup> (Delgado Diestro, 2007; Echeverría, 2014, Sánchez de Rojas, 2013).

En los últimos años, incluso antes de la crisis en Malí, el Sahel ha sido un tema de análisis que en las publicaciones y conferencias militares<sup>130</sup> tiene una importancia creciente. Así, por ejemplo, ya en la Estrategia Española de Seguridad de 2011 se sostiene que:

Para los intereses españoles, tres zonas serán vitales en las próximas décadas: el Sahel, el Cuerno de África y el Golfo de Guinea (...) En las dos primeras, confluyen hechos problemáticos y graves como tráfico ilícito, conflictos étnicos, terrorismo, Estados fallidos y subdesarrollo. La amplia extensión del Sahel, un terreno propicio para redes delictivas y grupos terroristas yihadistas, agrupados bajo la nebulosa organización de Al Qaeda en el Magreb Islámico, se configura como un espacio clave (Gobierno de España, 2011:30).

Por su parte, en la Estrategia de Seguridad Nacional de 2013, a pesar del cambio de gobierno, se mantiene prácticamente la misma visión:

Para los intereses españoles, tres zonas serán vitales en las próximas décadas: el Sahel, el Cuerno de África y el Golfo de Guinea. El fomento de nuestra seguridad pasa por trabajar en todas estas zonas con nuestros socios y aliados (...) La amplia extensión del Sahel y la fragilidad de sus Estados están convirtiendo la región en terreno propicio para conflictos interétnicos, la proliferación de redes delictivas y grupos terroristas yihadistas. La actuación en Malí, en la que se conjuga el apoyo material a sus fuerzas armadas en la lucha contra el terrorismo, la cooperación para reforzar sus fuerzas de seguridad y la ayuda para fortalecer las estructuras del Estado y las capacidades de la sociedad civil, muestra las amplias posibilidades de cooperación con estos países, para reforzar su seguridad y la nuestra (Gobierno de España, 2013:17).

Por su parte, la mayoría de los militares entrevistados, sin desconocer la importancia de los acontecimientos de 2013 en Malí, analiza la intervención española en el Sahel a la luz de lo que ha significado su participación en la guerra de Afganistán. De hecho, un coronel(R) plantea su extrañeza con la intervención española en Malí tras la experiencia de Afganistán:

*“...una cosa que sí he detectado es que ha habido entre los miembros de las fuerzas armadas españolas, en gente que se mueve más con inquietudes y tal, ya la aceptación de que en Afganistán se ha perdido está bastante generalizada ya. Y que en Irak se perdió,*

---

<sup>129</sup> La rebelión Tuareg en 2013 y la imposición de los diversos grupos islamistas (Ansar Dine, MUYAO, Boko Haram, AQMI) en la zona norte de Malí motivó una intervención militar de Francia en enero de 2014 (“Operación Serval”), a la que España sumó un pequeño contingente de militares “asesores”. Reemplazada posteriormente, a mediados de 2014, por la “Operación Barkhane” de la ONU. Para mayores detalles de la “Operación Serval” y la intervención internacional en Malí, véase Echeverría (2014).

<sup>130</sup> Un ejemplo son las jornadas “El Ejército de Tierra y los retos futuros. Contribución del Ejército a la seguridad de África: Frontera avanzada”, que se realizaron el 25 y 26 de marzo en el Cuartel General del Ejército en Madrid.

*nosotros menos (porque) salimos a mitad de camino, pero que se perdió. Sin embargo, curiosamente surge de pronto lo de Malí y hay un cierto entusiasmo, vuelve a haber un cierto entusiasmo, vuelve a haber una mayoría, una corriente fuerte que dice ‘coño, parece mentira que a los pobres franceses les estemos dando tan poca ayuda, tenemos que meternos más’.”*

En cambio, un coronel remarca lo diferente que sería una intervención en el Sahel con respecto al caso de Afganistán:

*“El Sahel es otro entorno, es mucho más fácil porque, primero porque es una zona mucho más despoblada, segundo porque los enemigos son mucho más fácilmente identificables.*

*En el Sahel no necesitamos cien mil soldados, unos cuantos batallones franceses acaban o pacifican, y además no hay que llevarlos desde la metrópoli son de los que tienen por ahí repartidos por África, es suficiente para pacificar el Sahel o para tranquilizarlo.*

*Luego, es mucho más fácil acceder porque está más cerca de Europa o del Mediterráneo. Luego, el entorno del Sahel no es amable [para los yihadistas], porque Argelia, Marruecos, Túnez, todos esos países podrán ser musulmanes pero no son islamistas, en sentido tan radical como tiene esa gente. Porque ellos a los primeros que desafían son a los propios estados musulmanes, luego al resto.*

*Luego, el entorno geográfico es muy distinto y, luego, intervenir allí es mucho más sencillo por la proximidad física. Afganistán es el corazón de Asia, es muy difícil entrar en Afganistán, rodeado de países hostiles. Pero en el Sahel no, el Sahel es un ambiente sencillo (...). Lo único que tienes que hacer es privar esa zona a los otros a través de ataques quirúrgicos, de localización, de inteligencia, de tecnología. [La actividad mili+tar] es mucho más concreta, identificar a esta gente [los yihadistas] y golpear.”*

Esta asociación con Afganistán, como si hubiera cierta posibilidad de comparación entre ambas intervenciones militares más allá de la referencia a Al Qaeda, nos remite a esa lógica de análisis geopolítico que denominábamos *lejano-cercano*. En este sentido el Sahel se entiende como la continuación de la lucha contra el terrorismo yihadista, el cual se habría desplazado o crecido primero desde Asia Central y Medio Oriente hacia el Magreb y después al Sahel. Así, la amenaza pasó de estar muy lejana, a varios miles de kilómetros en “*el corazón de Asia*” a concebirse como muy cercana (solo unos cientos de kilómetros de las islas Canarias). Sin embargo, para un coronel (R) esta imagen de la cercanía de la amenaza yihadista en Malí es falsa: “*Los yihadistas los tenemos a 1.300 kilómetros, son muchos, eh!! Díselo a un tío que va con un jeep por mitad del desierto y con un mar al medio*”.

En definitiva, en el caso del Sahel podemos observar cómo se mantiene vigente la metodología de la Geopolítica Clásica, de establecer como unidad de análisis un lugar geográfico que se asume como realidad *a priori* (como por ejemplo también sucede con los casos de Eurasia, Occidente, Oriente, Medio Oriente, etc.) y en el que lo geográfico se impone como un marco para revisar los factores políticos, económicos y

socioculturales, y como la base para explicar el peligro de lo que *ahí* sucede<sup>131</sup>. De esta forma, al seleccionar un espacio, imponerle unos límites abstractos y clasificarlo como un peligro, se le dota de un sentido, un significado, para el resto del *mundo*. En el caso del Sahel, al imponer la calificación geográfica (ecoclimática) por sobre las fronteras estatales, clasificando a estos estados “frágiles” y carentes de capacidad de control interno, se termina instalando la concepción de un “espacio vacío” que exige ser ocupado para que deje de ser una amenaza. En otras palabras, el Sahel solo existe como concepto para denominar un *vacío*.

El tercer mapa-imaginario se relaciona con la amenaza que supondría para España la declarada pretensión de algunos grupos yihadistas de recuperar Al Andalus. Si bien desde hace varios años que esta amenaza está en el aire, el proyecto del “Gran Califato” que pretendería instaurar el denominado “Estado Islámico” o DAESH<sup>132</sup> le da una nueva dimensión al plantearse como una ocupación territorial “clásica”.



Ilustración 6: Mapa del territorio del “Gran Califato” reclamado por Daesh. Fuente: One Magazine (s/f).

Si bien esta amenaza no está incorporada en los documentos oficiales de Defensa españoles, sí surge en algunas de las entrevistas realizadas. Así, por ejemplo, en opinión de un coronel la pretensión de recuperación de Al Andalus son ideas que no hay que tomar a broma, aunque tampoco caer en el alarmismo:

<sup>131</sup> Un buen ejemplo de cómo se desarrolla un análisis geopolítico en este sentido es el trabajo de Sánchez de Rojas (2013), en el cual se sigue una argumentación que se inicia con la acotación geográfica del lugar analizado para, a continuación, realizar una revisión de las características económicas y antecedentes políticos de la región junto a una descripción de los principales actores que en ella se encuentran. Finalmente, se puede abordar el conflicto que justifica el trabajo y, la principal amenaza que emanaría de ese lugar.

<sup>132</sup> También conocido como ISIS, siglas en inglés de “Estado Islámico de Irak y Sham” (la Gran Siria).

*“... existe el deseo de penetrar Al Andalus por el mundo árabe, de transmitir un mensaje. Ahora está todo en la guerra de las ideas pero, ¿qué va a ocurrir si el día de mañana hay una comunidad musulmana numerosa en España y reclama su autonomía y qué ocurre si esa reclamación se traduce en temas de terroristas?*

*Es decir, son ideas en ebullición que no saben por dónde van a salir, pero que es un tema que por lo menos te preocupa. Está ahí, y tuvimos el 11 de marzo, que (...) murió mucha gente. Es decir, no hay que tomarse a broma ninguna cosa de estas. Tampoco hay que vivir en un estado alarmista, ver demonios en todas partes, querer tirar bombas a tutti plen”.*

Por su parte, para un coronel (R) la idea de la reconquista de Al Andalus plantea que:

*“... efectivamente hay sociedades arábicas que lo reclaman. De hecho hay un par de emisoras de televisión (...) En la realidad eso es una ... ya reclaman Al Andalus, España podría reclamar el Rosellón que fue español hasta mil seiscientos y pico, es una tontería. Pero está ahí en el imaginario colectivo y hay medios de comunicación absurdos a más no poder que fomentan chorradas como estas”.*

Al Andalus se constituye así en parte de un imaginario geopolítico en el que el mundo islámico entendido como un todo indivisible representa un peligro para España. Este es un caso muy claro de cómo opera la lógica de lo lejano-cercano ya que si bien la acción de Daesh se concentra en Siria e Irak su retórica rápidamente es identificada como la del “mundo árabe” en su conjunto con lo cual un conflicto que se ubica a miles de kilómetros de España puede desplazarse hasta situarse en las mismas fronteras del país. Si bien ninguno de los estos militares citados plantea la idea de una invasión desde el exterior, el imaginario al cual remite este mapa es el de un enemigo clásico, que pretende dominar un territorio determinado, que busca constituirse en una gran potencia y tiene ambiciones que chocan con las de España.

En definitiva, como hemos podido observar, los tres mapas-imaginarios aquí presentados difieren en muchos aspectos como, por ejemplo, la región geográfica a la que se remiten o el tipo de amenaza que proyectan. Sin embargo, más allá de sus particularidades, también hay una correlación entre ellos. Por ejemplo, los dos últimos expresan una crisis del estadocentrismo, tanto respecto a los estados frágiles del Sahel y Medio oriente como también respecto a Occidente, que necesita unirse supraestatalmente para enfrentar estas amenazas. Por otra parte, estos tres mapas-imaginarios mantienen el carácter estructural-funcional de la Geopolítica ortodoxa, en el sentido de asumir que el mundo se ordena en función de los diversos tipos de flujos que lo atraviesan (comerciales, migratorios, delictuales, terroristas, etc.) y la búsqueda del poder.

Pero, como decíamos antes, la clave es el mensaje que está en la base de cada uno y que les da sentido como visión del mundo. A grandes rasgos, podemos definir estos mensajes de la siguiente forma: en el caso del mapa invertido del coronel (R) Fojón sería *nos quedamos solos* (España y Europa ya no son prioridad para EEUU y tienen que

encargarse de su propia seguridad); en el del Sahel sería *hay que frenar al enemigo, la batalla es ahí* (definiendo cuál es el lugar en el mundo en que España debe actuar); y, por último, en el caso del mapa del Gran Califato su mensaje sería *lo lejano nos va a afectar, quieren venir por nosotros*.

### **La necesidad de repensar la actividad intelectual de los militares desde el concepto de “Intelectuales de Estado”**

Cuando el coronel (R) Fojón definía el futuro geopolítico del mundo a través de su mapa invertido no solo lo estaba utilizando como un apoyo a su presentación, sino que también como fuente de legitimidad a sus palabras para poder demostrar cómo es ahora el mundo. De esta forma el mapa-imaginario del coronel (R) se constituyó en un elemento de poder simbólico, es decir, con la capacidad de definir la realidad, de confirmar o de transformar la visión del mundo y, por ende, dictaminar el tipo de acción sobre el mundo (Castón Boyer, 1996). Sin embargo, el coronel (R) no se presenta a sí mismo como *productor* de este bien simbólico, no reclama ser el autor original ni del mapa ni de la idea que está presentando, por lo que se aleja de la definición de los intelectuales como un cuerpo de especialistas en producción simbólica (Altamirano, 2013; García Canclini, 1990).

La perspectiva de la Geopolítica Crítica abre la posibilidad de entender de otra forma la actividad intelectual de los militares, no solo limitándola a la producción de bienes simbólicos, sino que también a la reproducción y puesta en práctica de estas visiones del mundo. En esta línea, primero es necesario diferenciar tres ámbitos de discurso geopolítico: el “formal”, el “popular” y el “práctico”, cada uno de los cuales supone la existencia de espacios y actores intelectuales distintos. La Geopolítica “formal”, la conforman las teorías, modelos y estrategias que se elaboran en el ámbito académico y de los institutos de investigación. Por otro lado, la Geopolítica “popular” remite a los razonamientos geopolíticos creados por los medios de comunicación y la industria cultural (cine, literatura, etc.), que producen el sentido común geopolítico de los ciudadanos sobre gentes y lugares más allá de sus fronteras (Cairo, 2005; Rodríguez, 2005; Taylor y Flint, 2002).

Por su parte la Geopolítica “práctica” es elaborada por los diversos grupos de civiles y militares que conforman las élites de un Estado encargadas de la política exterior, y que son definidos bajo el concepto de “intelectuales de Estado” (*intellectuals of statecraft*) (Cairo, 2005). El razonamiento geopolítico práctico da cuenta de las percepciones geográficas que enmarcan las decisiones y conceptualizaciones con los “intelectuales de Estado” evalúan las zonas más allá de sus fronteras según la amenaza que pueden representar. Supone por ende una valoración de los lugares que quedan más allá de las fronteras de cada Estado reduciéndolos a simples “objetos de

seguridad” por lo que puede ser entendido como la imagen del mundo que crea cada Estado y que dan lugar a una determinada forma de actuar (Rodríguez, 2005).

El concepto de “intelectuales de Estado” permite entender la actividad intelectual de los militares como parte de una burocracia elaboradora de *imágenes* de la geopolítica práctica, cumpliendo así un rol intelectual que va más allá de la mera administración de la violencia. Además, sitúa a las FFAA en vinculación con otros ámbitos intelectuales, tanto del Estado como también de la academia universitaria y los *think tanks*, como una organización elaboradora de productos simbólicos, en este caso el de las *Nuevas Guerras*. Esta vinculación se reflejaba, por ejemplo, muy claramente en las conferencias realizadas en el CESEDEN, muchas de las cuales eran dictadas por embajadores españoles en activo o ya retirados, quienes les transmitían a los militares sus particulares visiones del mundo<sup>133</sup>.

Desde esta perspectiva es posible entender que el análisis geopolítico que realizan los militares españoles sobre las *Nuevas Guerras* es la puesta en práctica de un sistema simbólico, es decir, de una estructura de la percepción del mundo que *naturaliza* el conflicto. Así, el *imaginario geopolítico*, que expresan los tres *mapas-imaginario* que se han revisado en este capítulo, pasa a ser la puesta en práctica de un sistema de clasificación a través del cual se impone una definición de cómo es el mundo y cómo se debe actuar en la política mundial.

Si bien el concepto de “Intelectuales de Estado” no da cuenta de los debates internos que puedan haber dentro de este grupo de intelectuales y está demasiado centrado en la política exterior del Estado, suponiendo una distinción clara entre el ámbito interno y externo de la seguridad del Estado, sí es muy útil como concepción postestructural de la actividad intelectual militar. En este sentido, la condición como “intelectual de Estado” de los militares deriva de la posición organizacional como miembros del aparato estatal y su labor en la conformación de un *saber estratégico*. Es decir, remite a alguien que piensa *desde* el Estado y en *función* del Estado más que a una supuesta *personalidad* o esencia subjetiva del individuo como preconiza la perspectiva estructural-funcionalista de la sociología militar<sup>134</sup>.

En definitiva, el sentido práctico con que la Geopolítica Crítica entiende la elaboración y reproducción de los imaginarios geopolíticos permite reenfocar la actividad intelectual de los militares españoles. Si bien el pensamiento militar sobre las *Nuevas Guerras* se sustenta en un razonamiento muy *operativo*, en función de un escenario de combate concreto, no por ello deja de estar basado en una visión del mundo más amplia, de la cual los militares son reproductores, pero a la vez también elaboradores.

---

<sup>133</sup> Véase la descripción de las conferencias en el CESEDEN, capítulo 2: “Una aproximación etnográfica a la actividad intelectual militar”.

<sup>134</sup> Véase el capítulo 3: “La figura del ‘militar intelectual’ en el Ejército de Tierra Español”.



De esta forma, la actividad intelectual de los militares puede ser observada tomando en cuenta esta complejidad.



## 6. EL ENEMIGO EN LAS NUEVAS GUERRAS

Uno de los principales temas que surge en la discusión militar respecto a las *Nuevas Guerras* es que supondrían un nuevo tipo de enemigo al que enfrentar. Sin embargo, se trata de una figura que nunca está completamente acabada, por lo que desafía la forma de pensar la guerra por parte de los intelectuales militares españoles y es que, a diferencia del mundo de la Guerra Fría, en la cual los bandos a los que integrarse y el tipo de guerra a desarrollar estaban meridianamente claros, en la actualidad hay una gran incertidumbre sobre estos temas que son centrales en el pensamiento militar. De esta forma, la reflexión de los militares españoles sobre las *Nuevas Guerras* es una manera de responder a la crisis de la figura del enemigo que se da en la post Guerra Fría.

En este capítulo se analiza cómo la definición de la figura del enemigo que realizan los militares españoles está estrechamente vinculada a una particular forma de guerra y a un nuevo tipo de objetivos a lograr con la guerra. La relación entre estos tres aspectos conforma un elemento central del imaginario con que estos militares conciben las *Nuevas Guerras*. El capítulo se conforma de cuatro partes: la primera aborda el carácter que los militares españoles le asignan al nuevo enemigo en el contexto de las *Nuevas Guerras*. En la segunda se revisa la característica del tipo de lucha que este nuevo enemigo impone en las *Nuevas Guerras*. La tercera parte se centra en los objetivos con que los militares entrevistados conciben su acción en estas *Nuevas Guerras* y, por último, se revisa la forma en que el surgimiento de China como potencial nuevo enemigo puede significar, en la visión de los militares españoles, el fin del imaginario de las *Nuevas Guerras* y la vuelta a un imaginario geopolítico clásico.

### **Sobre el nuevo carácter del enemigo**

El fin de la Guerra Fría y de la URSS hizo desaparecer al enemigo en que se basaba la geopolítica de la segunda mitad del siglo XX. Al carecer del Otro ideológico se desintegró el marco organizativo con que operaban los intelectuales de Estado y el complejo militar-industrial, especialmente en EEUU (Agnew, 2005). Por lo mismo, la Guerra Fría no fue sustituida por una sensación de paz, sino que por un imaginario de amenazas e incertidumbre respecto a cómo reorganizar la política mundial (Hernández, 2000).

Esto supuso la rápida búsqueda de nuevos enemigos. Ya en 1991 la OTAN establece un “Nuevo Concepto Estratégico” (NCE) en el cual se reemplazaba a la URSS y su amenaza

de una invasión desde el Este, por una conjunción de diversas “nuevas amenazas”, entre las que se encuentran la proliferación de armas de destrucción masiva (ADM), el bloqueo del aprovisionamiento de recursos vitales (como el petróleo), el terrorismo, la inestabilidad derivada de las dificultades económicas, sociales y políticas (incluyendo rivalidades étnicas y disputas territoriales), entre otras. Sin embargo, lo que caracteriza a estas nuevas amenazas no es tanto su novedad como la forma en que la OTAN las utiliza para ampliar su horizonte de acción incorporando el Magreb, Oriente Medio y, especialmente, el Irak de Sadam Hussein (Hernández, 2000). En palabras del secretario general de la OTAN de la época, Manfred Wörner:

Las tensiones se ven exacerbadas no sólo por la permanencia en el poder de dirigentes absolutistas y ambiciosos como Sadam Hussein, sino también por un telón de fondo caracterizado por problemas de desarrollo fuertemente arraigados que fomentan el crecimiento de la población, la migración, los conflictos derivados de la falta de recursos, el fundamentalismo religioso y el terrorismo. Por todo ello, hoy menos que nunca, podemos considerar que la seguridad de la Alianza termina en nuestras fronteras o conciernen solamente a aquellos aliados por vínculos particulares a estas regiones (en Hernández, 2000: 134)

Esta necesidad de tener nuevos enemigos generó nuevos imaginarios geopolíticos, destacando el del “Choque de civilizaciones” de S. Huntington (1996), quien tuvo la capacidad de plantear un ambiente internacional caracterizado por la existencia de conflictos insalvables entre culturas, justificando así el fortalecimiento político y militar de la OTAN (Hernández, 2000). Así, la recomposición de la figura del enemigo, presentado como “nuevas amenazas”, le permitió a la OTAN mantener una lógica de enfrentamiento global y sustentar una política de rearme, fue un largo proceso que abarcó toda la década de 1990, iniciándose en 1991 y consolidándose recién en la Cumbre de Washington de 1999 (Hernández, 2000). Para EE.UU. también era necesario un nuevo enemigo que fuera una amenaza externa verosímil, amplia y que pese sobre la sociedad entera, para así mantener la cohesión interna y la aceptación de la autoridad política (Hernández, 2000). Sin embargo, como plantea uno de los entrevistados, este proceso de configurar un nuevo enemigo tiene un punto de inflexión con el atentado del 11 de septiembre de 2001:

*“Si no tenemos un enemigo no funcionamos, hay que buscarse un enemigo. La OTAN va de culo (...) porque se le acaba el enemigo. EEUU, cuando se acaba la Unión Soviética va de culo y tiene que meterse en tonterías como la de Panamá o la isla Granada<sup>135</sup> y chorradas de esas, de pronto le revientan las Torres Gemelas y se les aparece la virgen porque ya tienen un enemigo: el terrorismo islámico”.*

Para este coronel (R) los nuevos “enemigos” son necesarios para justificar todo el aparato militar:

---

<sup>135</sup> Hay que acotar que la invasión a Panamá fue en 1989 y a la isla de Granada en 1983, es decir, anteriores a la caída de la URSS.

*“Si no tenemos enemigo no podemos justificar un aparato tan brutal como las FFAA y un aparato brutal como el sistema de defensa del Estado (...)*

*Hay que buscar un enemigo, si no EEUU cómo justifica ante su opinión pública un aparato militar del copón de la baraja. “Para qué lo queremos?” (...) de pronto aparece el 11S y aparece un (...) de pronto explotan las torres, ya tenemos un enemigo ...”*

En opinión de este coronel (R) la noción de las *Nuevas Guerras* da cuenta de la crisis que sufre la figura del *enemigo*, que se ha traducido en la búsqueda o *elaboración* de uno nuevo al cual combatir como parte de un proceso de reelaboración del sentido de la guerra en la actualidad:

*“...no solo respecto al sentido de ser militar, sino también al sentido de guerra, al concepto de guerra, al concepto de violencia, todo ese tipo de cosas se está construyendo. ¿Por qué?, porque hasta la caída del muro [de Berlín] poco más o menos había unos conceptos que estaban muy claros, relativamente claros, asumidos, y de pronto se cae al suelo todo eso y hay que construir nuevos relatos, nuevos metarrelatos que den legitimidad a lo que queremos hacer. Pero eso tampoco es nada extraño. Los metarrelatos que se han caído ahora nacieron en el XIX para cargarse otros metarrelatos”.*

De esta forma, la tesis del “Choque de civilizaciones” aporta a los intentos de elaboración de este nuevo relato legitimador dos ideas que van a ser centrales en la manera en que los militares españoles entienden las *Nuevas Guerras*. Primero, la idea de un conflicto permanente, sin posibilidad de ser resuelto, ya que surge de la propia diversidad de civilizaciones que conforman el mundo según la visión huntingtoniana. En segundo lugar, supone la incorporación de la cultura como elemento central de los conflictos mundiales, cuya importancia incluso estaría por sobre la de los intereses materiales y políticos, lo que lleva a explicar las guerras en función de factores como las religiones, los valores o las identidades étnicas.

### *El carácter abstracto del enemigo actual*

En el caso de España las “nuevas amenazas” planteadas por la OTAN en la década de 1990 son prácticamente las mismas que 20 años después se identifican en la Estrategia de Seguridad Nacional del 2013: los conflictos armados, el terrorismo, las cibramenazas, el crimen organizado, la inestabilidad económica y financiera, la vulnerabilidad energética, la proliferación de armas de destrucción masiva, los flujos migratorios irregulares, el espionaje, las emergencias y catástrofes, la vulnerabilidad del espacio marítimo y la vulnerabilidad de las infraestructuras críticas y los servicios esenciales (Gobierno de España, 2013)<sup>136</sup>. Hay aspectos nuevos como las

---

<sup>136</sup> También se contemplan los denominados “factores potenciadores”, los que sin ser en sí mismos una amenaza, pueden desencadenarlos o agravarlos como el cambio climático, la pobreza, la desigualdad, los extremismos ideológicos, los desequilibrios demográficos o la generalización del uso nocivo de las nuevas tecnologías (Gobierno de España, 2013).

ciberamenazas así como también hay diferencias respecto al contexto geográfico en que se operaría, ya que, como hemos visto en el capítulo anterior, se ha sobrepasado el Magreb y Oriente Medio expandiéndose hacia el Sahel y Asia Central.

Sin embargo, lo más interesante de este listado de amenazas es que evidencia que, a pesar del tiempo transcurrido desde el fin de la Guerra Fría, se mantiene una visión muy amplia e, incluso, abstracta de las amenazas, que dificulta identificarlas como un “enemigo” concreto. En esta línea un coronel apunta:

*“Te das cuenta que a esa gente, como nos odia nos quiere hacer daño y pasa a ser el enemigo. Entonces ya solamente falta ponerle nombre y apellidos. Dices “ya he identificado el fenómeno y ya lo he analizado y lo he materializado, ahora necesito ponerle un nombre y apellido, ese enemigo, ¿quién es?” Se llama país equis, (...) a lo mejor no es un país, a lo mejor es una estructura terrorista o global o a lo mejor es una asociación de crimen organizado, grupos terroristas o lo que sea. Ese es el fenómeno, ponerle nombre y apellidos”.*

Este esfuerzo por precisar más la figura del enemigo a combatir lo encontramos, por ejemplo, en una conferencia sobre Guerra Asimétrica pronunciada por el general (R) Alcázar y revisada en el capítulo anterior<sup>137</sup>. Siguiendo mis notas de campo, en esta se planteaba:

*Respecto al “enemigo” el general recoge una clasificación del Ejército de Tierra Español<sup>138</sup> que establece cuatro tipos distintos, cada cual denominado según un color (nunca queda muy claro cuánto es de cosecha de él y cuánto es propiamente del ETE y que él solo cita). El primero de los enemigos mencionados es el “verde”, que es el que actualmente tiene mayor protagonismo y se caracterizaría por tener una identidad religiosa muy marcada y un nacionalismo muy fuerte, lo que lo haría un paradigma del fanatismo. Según plantea el general este enemigo considera a Occidente como fuente de todo mal y tiene un afán de revancha. El ejemplo de este tipo de enemigo es Al Qaeda.*

*El segundo tipo de enemigo es el “marrón”, que se conformaría por grupos étnicos, religiosos o culturales que buscan conseguir su propio Estado a partir de la fragmentación de otro. Como táctica principal utilizarían los atentados selectivos y las acciones de sabotaje. Si bien el general no lo menciona expresamente, sí usa el símbolo de ETA para adornar la lámina del Powerpoint en la que se plantea el tema.*

*El enemigo “blanco”, el tercero de la lista, se refiere a las guerrillas marxistas que al quedar sin el apoyo de la URSS tras el fin de la Guerra Fría se han vinculado al tráfico de droga. El objetivo de estas guerrillas sería el control del territorio en el que operan y debilitar la administración pública, aunque no su desaparición. Según el general, para lograr sus objetivos estas guerrillas están recurriendo cada vez menos a la guerra de*

---

<sup>137</sup> Conferencia “El carácter asimétrico del conflicto actual”. Parte del Ciclo de conferencias de la Asociación Española de Militares Escritores (AEME). Realizada en el Centro Cultural de los Ejércitos el 11/12/2012. Véase capítulo 5: “Las Nuevas Guerras como visión del mundo”.

<sup>138</sup> Basándose en el documento OR7-011 “Orientaciones Enemigo genérico Tipo C”. Ejército de Tierra Español. MADOC-DIDOM. 2006. Documento que no es de libre acceso.

*guerrillas y utilizando cada vez más los atentados selectivos y los secuestros. En este caso el general menciona como ejemplo a las FARC colombianas.*

*El cuarto y último de los enemigos a enfrentar es el “rojo”. Con este color se agrupa a los llamados “estados marginados” que están en posesión de armas de destrucción masiva (ADM). Aunque el general no menciona cuales son, las reminiscencias a Corea del Norte son claras. Estos estados utilizarían las ADM como amenaza para chantajear a la comunidad internacional mediante incidentes fronterizos y/o diplomáticos, despliegues militares, etc.*

Si bien tras escuchar a este general (R) cabe preguntarse cuáles de estos “enemigos” son o pueden llegar a ser realmente una amenaza para la seguridad de los españoles, lo que más incómoda en esta clasificación es que en realidad se trata de disfrazar como una categoría genérica algo que es muy concreto. Es decir, no es que cada categoría (los distintos colores) se elabore a partir de un constructo teórico para aplicarse posteriormente a la realidad, sino que, al contrario, queda la impresión de que a partir de un enemigo muy específico (Al Qaeda, ETA, FARC, Corea del Norte) se busca establecer categorías más genéricas. Si bien esta lógica *inductiva* puede ser metodológicamente legítima, el problema es que estas categorías no logran trascender al caso concreto, operando como simples eufemismos teóricos para no mencionar los casos concretos y hablar en abstracto. Así, por ejemplo, en vez de referirse directamente a ETA se habla del enemigo “marrón”, aunque todos entiendan perfectamente de quien se habla. Es interesante ver ese juego de no nombrar al enemigo, a la vez que se lo muestra de manera tan evidente.

En este sentido, la conferencia del general (R) nos remite a lo que planteaba un coronel antes citado respecto al problema de “ponerle nombre y apellido” al enemigo. Por lo mismo, es significativo el uso de los colores como “clasificadores”. En ningún momento el general (R) menciona que exista una lógica para la asignación del colorido a cada tipo de enemigo, pero es clara la asociación entre el verde y el islam, entre el blanco y la cocaína colombiana, entre el rojo y el (pseudo) comunismo de Corea del Norte. Quizás el más arbitrario es la identificación entre el marrón y ETA, a lo más se podría interpretar como la asociación entre el color de la tierra y la idea territorio propio del independentismo vasco.



Ilustración 7: El símbolo de ETA con que el general (R) Alcázar acompañaba su presentación sobre el enemigo “marrón”.

Esta importancia que el general (R) le daba a ETA sonaba como extemporánea y es que, hoy en día, al revisar tanto la Estrategia Española de Seguridad de 2011 como la Estrategia de Seguridad Nacional de 2013, ETA sigue siendo mencionada dentro del capítulo “Terrorismo”, pero en ambos casos se le refiere como una amenaza del pasado ya prácticamente derrotada y que no reviste mayor peligro (Gobierno de España, 2011; 2013). Cabe mencionar que, por su parte, entre los entrevistados tampoco se menciona a ETA como una amenaza importante.

Este problema sobre cómo nombrar a ETA o a Al Qaeda refleja la confusión que hay entre la figura del *enemigo* y el terrorismo como acción violenta. Para el coronel (R) Fojón (2011) al terrorismo no se le debe considerar una amenaza en sí misma porque es simplemente una táctica, en cambio una amenaza supone un actor que es quien emplea dicha táctica. Sin embargo, para este coronel (R) esta confusión se refuerza después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, cuando EEUU le declara la guerra al terrorismo y no específicamente a Al Qaeda. En ese momento se eleva al terrorismo (un tipo de táctica) como fundamento para toda una estrategia a escala mundial. Por eso, la clave no está en la discusión conceptual sino en el *imaginario* en el cual se inserta la figura del enemigo.

En el contexto de la “guerra al terrorismo” EEUU se ha centrado en la figura de los estados que apoyan al terrorismo (abarcando desde Corea del Norte hasta Sudán, pasando por Irán y, hasta hace poco, Cuba), por lo que en lugar de considerar al terrorismo global como un fenómeno cualitativamente nuevo se le ha encajado en el molde de los estados, manteniéndose así los moldes de la geopolítica ortodoxa para interpretar el conflicto internacional (Agnew, 2005). Si bien hoy en día el terrorismo se asimila al “enemigo islámico”, esto no es novedoso. Ya desde principios de la década de 1980, vinculado a la crisis iraní y la guerra del Líbano, se menciona el terrorismo



islámico como uno de los principales peligros para Occidente. Por lo que en realidad es un enemigo que ya procedía de la Guerra Fría (Hernández, 2000).

Sin embargo, esta amenaza tiene hoy en día una característica particular, que la distingue de la forma en que era calificada en la época de la Guerra Fría o en la década de 1990. Se trata del carácter de *enemigo interno* que cada vez más se le está asignando en EEUU y Europa y que remite a la idea de la *difuminación* de la distinción entre interno-externo que, según Kaldor (2001), caracteriza a su concepto de “Nuevas Guerras”. Así, para un coronel (R) el verdadero peligro para España es que la ataquen yihadistas nacionales y no tanto los extranjeros:

*“...todos los del 11 de marzo [fecha del atentado en Madrid] eran gente asentada en España desde hacía muchos años, casados algunos con españolas. Habían cogido la mentalidad de eso y las tácticas o las técnicas de asesinato, el coche bomba y todo eso. Hicieron una auténtica barbaridad, pero eran musulmanes asentados en España desde hace mucho tiempo. Como los del 11 de septiembre eran musulmanes asentados en Alemania. Como los del 5 de julio (o 15 de julio, no me acuerdo), en Londres, eran paquistaníes que llevaban allí asentados ahí a lo mejor desde segunda o tercera generación. Como los que han puesto las bombas en Boston, son dos niños que prácticamente llevaban desde los 10 años en EEUU.*

*Es decir, no es verdad que a nosotros vengan a atacarnos los yihadistas de allí, nos atacan los yihadistas de aquí. Son tan yihadistas, pero los de aquí no de allí. Y si vamos para allá, a lo mejor estamos cabreando más a los de aquí. Es una forma de verlo, seguro que hay argumentos para contrarrestar esto, pero este argumento no gusta que salga, incluso cabrea”*

En la misma línea apunta un coronel, quien al referirse al terrorismo yihadista plantea que:

*“...a lo mejor incluso son estructuras que están dentro de nuestra propia sociedad, como si fuera un cáncer que debilitan nuestra propia sociedad desde dentro, y la que quieren dinamitar desde dentro, puede ocurrir ¿no?*

*...y ahora ¿qué hago?, ¿cómo combato eso? Porque antes decías “bueno, están en Afganistán, a cinco mil kilómetros, pero ahora no, lo de Afganistán se me ha ido al Sahel que ya no está a cinco mil sino está a dos mil. Y además del Sahel, esos tíos del Sahel como están cerca llegan aquí en patera y los encuentras en Madrid o Cartagena...”*

Más adelante agrega que:

*“...llega un momento en las Nuevas Guerras que los conceptos de seguridad interna y seguridad externa se desdibujan porque el enemigo a veces lo tienes dentro y (...) los ejércitos hacen funciones que son casi parapoliciales, de control de masas, de inteligencia, de lucha contra grupos criminales que no son puramente ejércitos, de contraterrorismo y en muchos sitios en nuestras sociedades que todavía lo hacen las fuerzas policiales”.*

Este caso del terrorismo “yihadista” representa bien la dificultad que tienen los militares españoles para definir claramente la figura del enemigo en la actualidad. La difuminación de la distinción interno-externo acentúa el carácter abstracto de la amenaza, la dificultad de nombrar al enemigo se expresa bien cuando se trata de calificar a los “yihadistas” por su lugar de residencia, los “de aquí” y “no de allí”. Pero esta distinción no permite identificarlos, ni como organización (como en el caso de ETA) ni tampoco por su reivindicación, sino solamente por su amenaza de que atacar a la sociedad “desde dentro”. Esta dificultad para definir al enemigo “yihadista” supone una gran incertidumbre porque no se sabe de qué forma actuar frente a él.

### *El enemigo como un Otro*

Decíamos que en la década de 1990 se ponen las bases de una lectura *culturalista* de los conflictos expresada principalmente por la tesis del “choque de civilizaciones” de S. Huntington. En esta se asume que ya no es la ideología sino la cultura, definida básicamente a partir del componente religioso y valórico, el elemento vinculante de las sociedades y que explica gran parte de la dinámica de los conflictos internacionales. Una característica central de esta tesis es el carácter irresoluble y eterno que se le asigna al conflicto de civilizaciones, sin que se vislumbre una resolución final (como por ejemplo sí había en la lucha de clases marxista). De esta forma, Huntington absolutiza la figura del enemigo dotándole de características esencialistas a partir de supuestos criterios étnicos y religiosos (Huntington, 1996).

La *elaboración* de la figura del enemigo desde una perspectiva etnocéntrica no es una exclusividad de las Nuevas Guerras de hoy en día. Durante la Guerra Fría el enemigo soviético también era encuadrado dentro del imaginario occidental del *Oriente*. Con la vinculación entre el anticomunismo con el etnocentrismo, el enemigo soviético pasaba a ser explicado en términos culturales, es decir, como un Otro, de carácter irreductible e irreversible (Hernández, 2000).

La importancia que tiene la tesis del choque de civilizaciones es que es un imaginario geopolítico que permite configurar un nuevo orden en la política mundial, que da certezas basadas en definiciones *a priori* de los diversos actores que lo componen, eliminando así la incertidumbre que caracterizaba al mundo de la post Guerra Fría. El escenario de la “guerra entre culturas” reconstruye la lógica de la geopolítica de la Guerra Fría, basada en la oposición fundamental entre dos tipos de sociedades completamente distintas, solo que ahora a esa oposición se le da un carácter multipolar. La gran novedad aportada por Huntington es que las civilizaciones, al estar delimitadas territorialmente, sustituyen a los estados nacionales, los que pasan a ser simples agentes de las civilizaciones de las que forman parte (Agnew, 2005).

De esta forma, los distintos estados se equiparan a “individuos” determinados por una cultura (civilización) congelada o estática, que Huntington presenta como mentalidades permanentes e intemporales. En este sentido, la tesis del choque de civilizaciones puede interpretarse como una perspectiva estructural-funcional de la geopolítica, que supone que en la política mundial hay un orden básico (estructural) que es inalterable y que se impone a los distintos actores de la política mundial. De ahí que algunos intelectuales de Estado, al intentar recomponer un nuevo imaginario geopolítico, subrayen la importancia de los valores e instituciones culturales en el clima de confusión geopolítica que hay tras la Guerra Fría. Es decir, que rescaten el principio de la alteridad radical que venía de la geopolítica del siglo XX.

En este proceso de recomposición de la figura del enemigo, los planteamientos de los militares entrevistados muestran cierto parecido con esta lectura “culturalista”, especialmente con la idea del choque de civilizaciones de Huntington. Así, por ejemplo, uno de los militares entrevistados destaca el carácter intercultural de la guerra actual, que pasa de ser una guerra contra el vecino a ser un choque de identidades.

*“Cuando el mundo estaba compuesto por mundos estancos las guerras se daban todas dentro de tu mundo, ahora el Norte se ha encontrado con el Sur y el Este con el Oeste (...) Entonces claro, antes la guerra era con tu vecino, Francia, Alemania (...) Entonces la guerra ya no es un choque de voluntades que se resuelve en el campo de batalla, sino que es un choque de identidades y eso el campo de batalla no lo puede resolver”.*

Sin embargo, también encontramos opiniones distintas como la de un coronel (R) para quien la nueva figura del enemigo (el yihadista o fundamentalista islámico), más allá de su uso del terrorismo, no supone una alteridad absoluta, su lógica no es tan diferente a la de un occidental dado que, finalmente, lo que hay detrás de la acción del yihadista es una idea política que operaría como todas las demás:

*“El terrorismo es una forma de actuar, lo que hay es una lucha y los terroristas utilizan unas determinadas técnicas. Eso es el terrorismo, ¿por qué se llama “terrorismo”? porque crean el terror, no salen uniformados y pegando tiros como un ejército, sino que matan a traición para crear el terror. Luego el terrorismo es una forma de actuar de un grupo con ideas políticas concretas. Luego lo que hay detrás es una idea política y si es una idea política está haciendo política y si está haciendo política funciona por el mismo mecanismo que las demás políticas: economía, relaciones de poder, búsqueda del enemigo. Economía, la que sea. Relaciones de poder, “mi verdad es la mía, no la tuya, por qué tengo yo que ser una democracia como tú dices si yo lo que quiero es un estado islámico y mi enemigo eres tú que no me dejas hacerlo”.*

En este sentido este mismo coronel (R) critica la tesis del choque de civilizaciones de Huntington porque lleva a confundir cultura (civilización) con religión. Para este coronel (R) las diferentes religiones comparten el hecho de ser una justificación de la acción política y, por lo tanto, no son la base de una alteridad irreductible:

*“... [por ejemplo] la civilización judeocristiana, eso configura un Estado-Nación? No, hay cuarenta o cincuenta estados-naciones dentro de esa civilización. Luego el tipo [Huntington] no matiza otra cosa que se llama “cultura” (...) él soporta mucho las civilizaciones sobre un soporte religioso, y yo no me lo creo. Yo creo que las religiones aquí, en el islam, en India y en lo que sea son justificaciones en el sentido más serio de la palabra justificar. Justificar es dar razón de una cosa a posteriori. O sea, yo ahora te doy un palo en la cabeza y después justifico porque te lo he dado y lo justifico como me salga del bolo, porque me ha mirado con mala cara, porque me ha sacado la lengua, porque me ha llamado cabrón. Bueno, pues las religiones son la justificación de una forma política de actuar.*

*Para mí, detrás de una forma política de actuar no hay nada más que economía, relaciones de poder, y las relaciones de poder son imponer mi verdad, pero mi verdad política no mi verdad religiosa: “Tú que dices que democracia, yo que estado islámico, tú que dices democracia, yo digo que dictadura, tú que dices democracia, yo que a lo mejor un sistema populista”. Y frente a esas dos, imponer mi economía e imponer mi verdad en las relaciones de poder necesito, “estás de acuerdo conmigo, si no estás de acuerdo conmigo eres mi potencial enemigo”. Como eso no lo puedo decir y sobre todo no puede proyectar a la opinión pública que existen en todas partes, ¿cómo defiendo esto ante la opinión pública? Determinados sectores islámicos con: “Mahoma, Ala nos dijo esto, tenemos que hacer esto” pero eso, si te das un paseo a la historia, hasta no hace mucho lo hacíamos los cristianos, exactamente igual. El grito de “Dios está con nosotros” es de antes de ayer. Tampoco nos rasguemos las vestiduras. Entonces, en cierta forma las civilizaciones Huntington las soporta sobre concepciones que a mí me parecen que no son”.*

Este mismo coronel (R) reconoce que entre los militares hay una cierta mistificación de la idea del choque de civilizaciones pero, precisa que está centrado casi exclusivamente respecto a lo islámico:

*“Las FFAA no tienen ningún problema, ningún planteamiento con los hinduistas ni con los taoístas, los islámicos sí, pero por qué, porque están al lado, porque son los que están aquí, son vecinos por lo que puede haber problemas incluso en las fronteras. Cuando digo “las fronteras” me refiero a Ceuta y Melilla, me refiero en el este, con Turquía (...)*

*Entonces, tanto como asumir el conflicto de civilizaciones, percibir que efectivamente hay un problema de civilizaciones, de concepciones religiosas en los islamistas sí puede estar, pero más allá no creo. Porque Huntington hace un mapa fantástico, ... aquí nos cagamos con los islamistas que están ahí al lado (...) A partir de Huntington y de la realidad del terrorismo islámico cuando dicen “coño, a lo mejor Huntington tiene la razón con respecto a los islamistas”.*

Es decir, más que aceptar ciegamente las tesis de Huntington, desde la perspectiva militar se lo utilizaría como una base teórica para enfrentar específicamente los conflictos con el fundamentalismo islámico, frente al cual pareciera que no hay otra forma de asumirlo. En cambio, al traducirlo a parámetros identitarios, sería más fácil configurarlo como un enemigo.

Otra perspectiva crítica con las tesis de Huntington la encontramos en un artículo del comandante Alonso Blanco, para quien el problema como causa de las *Nuevas Guerras* no es el “exceso” de identidad, sino que precisamente la carencia de identidad.

Los objetivos políticos de las guerras recientes están relacionados con la reivindicación del poder sobre la base de identidades tradicionales: nación, tribu, religión, etc. Se ha generado la idea de que este es un proceso natural de reacción ante una globalización homogeneizante. Nada más lejos de la realidad. Las identidades culturales solo se traducen en conflictos políticos cuando líderes de grupos, culturalmente definidos o no, suscitan pretensiones políticas desde posiciones de poder o de contrapoder. Aunque resulte obvio, debemos remarcar que lo que se enfrenta en conflictos de identidad son grupos humanos o sus dirigentes. Las culturas no se enfrentan; se pueden enfrentar hombres por razones culturales, reales o como pretexto. (Alonso Blanco, 2013: 24)

Esta idea del uso instrumental de la identidad está mucho más cercana a los planteamientos de Kaldor que de las tesis de Huntington. Es decir, de una visión que rescata la perspectiva del sentido que los distintos actores tienen en cada conflicto y rechaza la figura de enemigos substantivos que están estructuralmente determinados a enfrentarse. Entre los militares españoles encontramos la idea de que los que se enfrentan en estos conflictos no son grandes abstracciones culturales, sino que personas concretas, con objetivos y ambiciones que pueden ser entendidas por los militares. Por lo mismo, en su visión estos conflictos pueden ser resueltos, ya que tienen una base de *racionalidad* respecto a la cual se pueden tomar medidas concretas.

### **Lo asimétrico: luchando contra el Otro**

Una de las características que Kaldor (2001) asocia a las Nuevas Guerras es la implementación de un nuevo modo de combatir que fusiona las técnicas de la guerra de guerrilla y las de la lucha contrarrevolucionaria desarrolladas después de la Segunda Guerra Mundial. Si bien los militares españoles comparten la idea de que las Nuevas Guerras suponen nuevas formas de combate, ellos prefieren caracterizarlas como *irregular* o, más específicamente, asimétricas y contraponerlas a formas de guerra regulares o convencionales entre ejército estatales.

De esta forma, para los militares españoles lo asimétrico supone un paradigma de guerra distinto, paralelo al de la guerra convencional entre los ejército estatales<sup>139</sup>. Ciertamente, los conflictos asimétricos, entendidos como aquellos en que uno de los contendientes evita el enfrentamiento abierto y se concentra sobre los puntos débiles,

---

<sup>139</sup> Ante esta dicotomía en los últimos años ha surgido la noción de Guerra Híbrida, que ha tomado fuerza para analizar algunos conflictos en los que se combinan la forma convencional de guerra con métodos propios de la guerra asimétrica, en una suerte de vinculación entre ambos “paradigmas”: convencional e irregular. Véase Fojón, 2011 y Weizman, 2012.

no necesariamente militares, del oponente, no son nuevos (Ejército de Tierra Español, 2003b). Para Münkler (2005) ya desde mediados del siglo XX su número es creciente a partir del uso sistemático de la estrategia de la guerrilla en los procesos de descolonización. Con el fin de la Guerra Fría y tras la Guerra del Golfo, el absoluto predominio militar, basado en el dominio de la tecnología informática, otorgaba tal superioridad a los ejércitos occidentales, especialmente al de EEUU, que el supuesto de una guerra simétrica se hace impensable, obligando a los potenciales adversarios de Occidente a abandonar la idea de un conflicto convencional, teniendo como única solución el desarrollo de estrategias asimétricas (Ejército de Tierra Español, 2003b). Sin embargo, va a ser recién en el año 2003, en el contexto de la guerra en Afganistán e Irak, que el ETE incorpora en su Doctrina Militar el concepto de “conflicto asimétrico” (Ejército de Tierra Español, 2003a).

### La definición de asimétrico: los límites de la guerra

Más allá de la definición *mínima* arriba presentada, para los militares españoles el concepto de *conflicto asimétrico* involucra muchos otros aspectos, por lo que no se reduce simplemente a una forma de combate. En su doctrina del año 2003 el ETE definía el “conflicto armado asimétrico” como:

... aquel que se produce entre varios contendientes de capacidades militares normalmente distintas y con diferencias sustanciales en su modelo estratégico. Alguno de ellos buscará vencer utilizando el recurso militar de forma abierta en un espacio de tiempo y lugar determinados y ateniéndose a las restricciones legales y éticas tradicionales. Su oponente u oponentes tratarán de desgastar, debilitar y obtener ventajas actuando de forma no convencional mediante éxitos puntuales de gran trascendencia en la opinión pública, agotamiento de su adversario por prolongación del conflicto, recurso a métodos alejados de las leyes y usos de la guerra o empleo de armas de destrucción masiva. Todo ello con el objetivo principal de influir en la opinión pública y en las decisiones políticas del adversario. (Ejército de Tierra Español, 2003a: 17-2)

En el mismo año 2003 el MADOC publica *Concepto Derivado 01/03. El conflicto armado simétrico y asimétrico* con el objetivo de aclarar “*la gran confusión existente en torno a dichos términos [simétrico y asimétrico], muy utilizados actualmente pero sujetos a múltiples interpretaciones*”, reconociendo así que era un concepto sujeto a interpretación por lo que se necesitaba ampliar lo establecido en la antes citada Doctrina del año 2003. La definición aquí presentada es básicamente la misma que en la Doctrina, pero el documento del MADOC precisa que:

...la acepción adoptada por la DO1-001 es la que considera como elemento clave de la asimetría la existencia de modelos estratégicos o de formas bélicas diferentes. No existe pues conflicto armado asimétrico cuando se produce una desigualdad numérica, tecnológica o de meros procedimientos entre los contendientes, sino cuando estos adoptan formas de combate radicalmente diferentes en su concepción y en su desarrollo. (Ejército de Tierra Español, 2003b: 8-9)

Ambos documentos advierten que el enemigo asimétrico puede utilizar diversas técnicas de lucha, como la guerra de guerrillas, la subversión, el terrorismo, la intimidación (especialmente con la amenaza de usar armas de destrucción masiva – ADM-), pero también otras como la movilización de masas y la manipulación de la información. Incluso todos estos procedimientos pueden ser usados de forma combinada en función de lograr lo que realmente define al enemigo asimétrico: “el objetivo prioritario de influir sobre la opinión pública y los dirigentes políticos adversarios” (Ejército de Tierra Español, 2003: 17-3). Sin embargo, en ningún momento se asume que las diversas técnicas que se le atribuyen al enemigo asimétrico, desde la subversión hasta la “manipulación de información”, pasando por el uso de las ADM, ya han sido todas ellas utilizadas por los propios ejércitos convencionales occidentales y, muy especialmente, por el de EEUU (Klare y Kornbluh, 1990; Kreibohm, 2003).

Por ejemplo, respecto al caso de las ADM en el contexto de las guerras asimétricas podemos mencionar las ideas planteadas en la conferencia “Armas de destrucción masiva y seguridad internacional” dictada en el CESEDEN<sup>140</sup>. Si bien la conferenciante era una académica civil, la exposición que les hizo a los militares del CESEDEN fue muy clara al presentar el panorama actual del tema. Aparte de explicar los distintos tipos de ADM que existen (nucleares, químicas y biológicas) la conferenciante planteó dos ideas centrales. Primero, que si bien el mundo actual es peligroso no lo es tanto como en la Guerra Fría y, en segundo lugar, que una de las principales características de la post Guerra Fría, como es el surgimiento de nuevos actores no-estatales, conlleva el peligro de intentos de adquisición no controlados de ADM (contrabando, robo, mercado negro, etc.), lo que plantea el peligro de la “dispersión de la amenaza”.

La argumentación de esta académica dejaba traslucir una nostalgia respecto al *orden* que imperaba en la época de la Guerra Fría, como si ese orden, a pesar de ser más peligroso, fuera menos problemático que la incertidumbre del mundo actual lleno de nuevos actores. De ahí que en el planteamiento de la conferenciante, la actual amenaza que significan las ADM no radica tanto en la magnitud del daño que pueden causar, sino en el hecho de que la amenaza está expresada en términos de una otredad muy específica (Al Qaeda, Irán, Corea del Norte) y que se caracterizaría por la irracionalidad e impredecibilidad.

En este sentido, la conferenciante expresaba una idea completamente distinta de la planteada por Giddens (2001)<sup>141</sup>, de que la amenaza nuclear habría acabado con la idea del “otro”, ya que ante esta todos se verían igualmente afectados. En cambio, para la conferenciante, a diferencia de la Guerra Fría, hoy en día no se plantea el peligro de la destrucción total de la humanidad. Si bien las ADM pueden llegar a matar

---

<sup>140</sup> Dictada por la profesora Natividad Carpintero Santamaría de la Universidad Politécnica de Madrid, el día 14/ 02/ 2013. Organizada de manera conjunta entre el CESEDEN y Eurodefense-España.

<sup>141</sup> Quien a su vez la recoge de Ulrich Beck.

o afectar a mucha gente, su amenaza es más bien localizada, a lo más se plantea la posibilidad de la destrucción de una ciudad. Es por eso que el mundo actual sería, finalmente, menos peligroso que durante la Guerra Fría. Sin embargo, en esta argumentación se reconstituye la “otredad” porque el “amenazado” ya no es la humanidad en su conjunto, sino que solo una parte de ella, muy específica, como puede ser una ciudad o región, por lo que no se generaría la disolución *giddensiana* del “otro” dentro de un gran “nosotros” de los amenazados.

Lo paradójico de todo este planteamiento es que los amenazados son siempre los países occidentales como supuestas víctimas de la irracionalidad de un Otro, siendo ellos los que precisamente detentan la predominancia en la elaboración y almacenamiento de ADM, por lo que quien realmente ha usado la amenaza de las ADM no ha sido el enemigo asimétrico.

Sin embargo, la definición militar del combate asimétrico va más allá de las técnicas o armas utilizadas, concibiéndolo como una confrontación entre quienes combaten respetando restricciones legales y éticas, y quienes recurren a cualquier método, aunque esté alejado de las leyes. Es decir, desde la óptica militar, se trata de una confrontación entre dos sujetos que entienden la guerra de forma diametralmente diferente, es un imaginario en el que las FFAA occidentales (que respetan las leyes de la guerra y combaten honorablemente) enfrentan a un enemigo genérico que combate sin respetar nada. El coronel Ramón Gómez lo expresa de la siguiente manera:

Afrontamos un adversario difuso, desleal, que emplea métodos nocivos para la moral de las tropas, por lo que un problema multifacético y complejo como este, exige una respuesta igualmente plural, que habrá de darse simultáneamente en todos los frentes, frenando sus avances y potenciando nuestras defensas (Gómez, 2007: 83).

Ante un enemigo de estas características, los documentos militares españoles remarcan las limitaciones que afectan a la actuación de las fuerzas occidentales y que serán aprovechadas por el enemigo asimétrico para obtener ventajas. Entre las diversas limitaciones que se mencionan están las legales (leyes y acuerdos internacionales que regulan el uso de la fuerza), las políticas (la dependencia de una estructura estatal que está sometida a la aprobación ciudadana), las geográficas (el respeto de las fronteras de países o zonas neutrales), así como también las temporales (el costo logístico y la presión gubernamental y popular que impiden dilatar las operaciones indefinidamente). A todas estas limitaciones se suma la que impide utilizar medios que generen una destrucción excesiva (Ejército de Tierra Español, 2003 a y b). De esta forma:

... a un estado, especialmente a una democracia occidental, le resultaría imposible emplear los mismos métodos que un grupo terrorista, al estar sujeto a unos condicionantes no solo jurídicos, sino también culturales y éticos, que le impiden plantear ese tipo de estrategia (Ejército de Tierra Español, 2003b: 8).



En una reciente entrevista en el diario El País el actual ministro de Defensa español, Pedro Morenés, expresaba la misma idea:

En Somalia decidimos que había que destruir los campamentos de los piratas. Solo se hizo una vez. ¿Sabe por qué? Porque teníamos unas reglas muy estrictas: no podíamos poner en riesgo vidas ni medios de subsistencia... Así que estos señores les dieron la vuelta a los botes para que no supiéramos si debajo había alguien durmiendo la siesta. Cuando preguntas a los militares si tienen determinadas capacidades, te responden: las tenemos, otra cosa es cómo nos dejen usarlas... (en González, 2015)

Esta idea de que debe haber un “límite” en la guerra, presente en estas definiciones del combate asimétrico, nos remite a la concepción *clauswitziana* de la guerra que revisábamos en el capítulo anterior<sup>142</sup>, en el sentido de que es necesaria una Razón que permita evitar el escalamiento de la violencia hasta extremos insoportables (Aron, 1993a; Girard, 2010). En este sentido, la concepción del combate asimétrico que encontramos en la visión de los militares españoles remite a la pesadilla *hobbesiana* de un mundo caótico en que prima la guerra civil de todos contra todos (Weizman, 2012). Por eso los documentos militares insisten en postular la idea de una guerra civilizada, en la cual el ejercicio de la violencia está controlado por una serie de limitaciones.

Sin embargo, basta una pequeña revisión de la historia bélica de las FFAA occidentales en el siglo XX para poner en duda la aseveración de que ejercen una violencia limitada y constatar que estos límites han sido varias veces sobrepasados por las FFAA occidentales. No es solo el hecho de que EEUU ha sido el único país que ha utilizado armas nucleares (contra la población civil) o que los países europeos ocuparan armas químicas hace ya un siglo<sup>143</sup>, sino también la inclusión de la violación a los DDHH dentro de las doctrinas de combate de las FFAA occidentales en las guerras de Argelia, Vietnam, solo por nombrar algunas de las más destacadas. Incluso en la actualidad, ya en pleno siglo XXI, en el contexto de la “Guerra contra el terrorismo” en Irak y Afganistán el uso de la tortura por parte de las FFAA de EEUU se evidenció en los casos de *Abu Ghraib* (Irak) y *Bagram* (Afganistán)<sup>144</sup>. El comentario de un coronel español respecto al escándalo que se desató a partir de las fotografías de las torturas a los prisioneros en *Abu Ghraib* da una idea de cómo se analiza el traspaso del límite por parte de unas FFAA occidentales:

*“...es que es una perversión. Abu Ghraib, hay que saber que siempre que se emplea la fuerza, siempre que hay un conflicto, es muy difícil poner el punto exacto. Un soldado en combate, de repente hay un herido y lo remata, es que el herido anterior sacó una pistola y mató a su compañero y este está herido igual, con un arma en la mano, este lo remata, y dices eso. Dónde está la frontera?, es muy difícil de establecer, y además, que*

---

<sup>142</sup> Véase el capítulo 5: “Las Nuevas Guerras como visión del mundo”.

<sup>143</sup> Esto incluye a España, que utilizó armamento químico en la guerra del Rif (Balfour, 2002).

<sup>144</sup> Respecto al uso de la tortura en ambos centros de prisioneros controlado por EEUU véase Pardo (2011).

*el ser humano se exceda en el ejercicio de sus funciones pues que siempre hay que hacerlo, el hombre que maneja dinero se mete en el bolsillo, el funcionario que abusa y le da un privilegio a su hermano. Es que en todo elemento hay que tener un control para que no haya abusos, porque está en la condición humana el abusar. El ser humano es abusón, y si no lo hace es porque se le ponen límites.*

*Y en el caso de Abu Ghraib, yo creo que hay que reflexionar profundamente porque aparte de que la presión que se impone para obtener información es muy grande y se necesita información por el tema del terrorismo, como el tema de Guantánamo y se llega al límite de lo que una democracia parece que se autolimita.*

*Hay una reflexión sobre cómo la pornografía ha influido en la psicología humana, porque qué es lo que están haciendo esos soldados: viviendo sueños pornográficos con los prisioneros, fotografiándose con hombres desnudos. Eso, una persona sana, una persona equilibrada no lo haría nunca, por dignidad, te parece repugnancia [sic]. Cómo es posible que el soldado se fotografíe con una especie de escenario de culos para enviárselo a un amigo? Porque la pornografía le ha hecho tal manera ver en eso una especie de ideal de felicidad que le ha dicho "mira, yo no soy actor porno, pero llego a hacer estas cosas". Hay una cierta reflexión de hasta qué punto el mundo occidental en su búsqueda de la libertad ha llegado incluso a hacer de la pornografía una especie de ideal (...) Pues algo hay en Abu Ghraib de esa idea.*

*P: De hecho la fotografía que más [escándalo ha generado] es la de la soldado...*

*Coronel: Claro, [con los prisioneros] desnudos y humillados (...) ese toque sexual está vinculado con la penetración de la pornografía en el mundo occidental. Porque otras culturas habían hecho otras barbaridades (...) pero esa idea de fotografiarse es extraña, ¿verdad? Y que luego eso lo enseñe. Una mujer que hubiera hecho eso en el siglo XIX se habría desacreditado de todos sus amigos ..."*



Fotografía 15: Las torturas en la base de *Abu Ghraib* (Irak)

Si bien ni en Afganistán ni en Irak las FFAA españolas han sido acusadas de llegar a estos niveles, sí hubo casos de torturas y maltratos a los prisioneros por parte de militares españoles. El caso más destacado fue el ocurrido en Irak el año 2003, pero que apareció en la prensa recién a principios de 2013<sup>145</sup>, proceso en el cual se desveló la formación que en materia de interrogatorios de prisioneros se les daba a los soldados españoles que fueron a Irak. Al respecto, comentando uno de estos artículos (el de González, 2013b), un coronel (R) planteaba la necesidad de tener comprensión con los soldados que están en el teatro de operaciones:

*Para mí fue un documento muy, muy [importante] porque ves los problemas del soldado. A mí la figura que más me llama la atención es la del sargento (...) porque si tú lo lees sentado en tu [sillón], con tus grandes ideas, dices “este tío es una bestia”. Ese es un señor que tiene la responsabilidad de que no lo maten a él y a los tíos que están con él, de que los tíos que están con él tienen que superar miedos bastante gordos y el primero que tienen que superar es su propio miedo. Entonces humanamente dices, son reacciones bastante, bastante, lógicas, no? “Dejarme de hostias, dejarme de hostia (...) porque yo quiero que el día que vayamos allí el tío que cojamos me hable, y prefiero que, si me pueden pegar un tiro, prefiero pegarle dos hostias al pobre que no tiene nada que decirme a que el que tiene algo que decirme y me puede salvar vidas, no me diga nada”.*

---

<sup>145</sup> Para un seguimiento del caso véase González, M. (2014 a,b,c; 2013 a y b)

*Esto es brutal, pero es la guerra y estamos mandando gente a la guerra y entonces el entrenamiento de los soldados ... por eso digo que es muy ilustrativo de cómo realmente estamos haciendo las cosas ... no esto "que bonito allí", todos convencidos de la bondad, "yo no tiro sino me tiran", allí están muy jodidos y tienen que ir entrenados para soportar estos miedos, estas tensiones. Porque además, ni siquiera en esta situación, cuando tú estás en una situación de guerra te puedes desahogar, ratatata!, pero encima aquí te están diciendo "no, no, no tires, que puedes darle a una mujer, espérate a que te tiren" y tú vas de pronto... yo estoy seguro de que los tíos ven sombras que no hay, pero yo no puedo tirar...duro.*



**Fotografía 16: Torturas en una base española en Afganistán (Fuente: González, 2014b).**

Esta forma de justificar la tortura no es nueva, también la encontramos, por ejemplo, en la argumentación del militar francés R. Trinquier, principal teórico de la guerra antisubversiva, para quien el uso de la tortura debía entenderse como un recurso válido para los ejércitos ante la necesidad de captar información lo más rápidamente posible para que se pueda evitar algún otro ataque (Trinquier, 1965; Cardona, 2003). Este argumento se vincula a la idea del "mal menor" que critica Weizman (2012), para quien:

El supuesto mal menor siempre puede llegar a ser más violento que la violencia a la que se opone. Una medida menos brutal puede ser fácilmente naturalizada, aceptada y tolerada. Y cuando los métodos excepcionales se normalizan pueden ser aplicados con más frecuencia. De manera que los males menores podrían conducirnos a males mayores (: 105)

Las palabras antes citadas del coronel(R) dan cuenta precisamente de ese grado de tolerancia y normalización del que nos advierte Weizman. Claro, "pegarle dos hostias" a quien no tiene nada que decir puede parecer no muy grave si se trata de salvar las vidas de los compañeros, más aún si se asume que la guerra es "brutal", pero

precisamente ese es el argumento que permite normalizar la tortura e ir un paso más allá en el escalamiento de la violencia.

Por eso, también es muy sugerente lo que se plantea respecto al caso de Abu Ghraib. Al reconocer la presión que hay por obtener información, pero finalmente culpar a la pornografía por las torturas de los prisioneros, lo que plantea es que la tortura proviene de algo ajeno a lo militar. El coronel que sostiene esta opinión también expresa tolerancia y “comprensión” hacia el soldado en combate, aceptando, por ejemplo, que se remate a un herido (por el posible peligro que entraña). Pareciera que, para este coronel, eso no sobrepasa los límites impuestos a unas FFAA occidentales y de una sociedad democrática y, en cambio, la pornografía sí lo hace, por lo que finalmente estas torturas serían producto de una degeneración sexual del mundo occidental y no producto de la forma de afrontar la guerra.

### *El enemigo asimétrico como otredad*

Como decíamos antes, la definición militar del combate asimétrico va más allá de una diferencia en las técnicas o armas utilizadas, se trata de una confrontación entre dos sujetos que entienden la guerra de forma diametralmente diferente. Por ende, podemos entenderla como una visión de la otredad. La idea del límite supone una diferenciación con el otro, sobre todo al argumentarse que el otro no los respeta, por lo que ayuda a conformar un imaginario de un mundo que se divide entre buenos y malos, en el que se enfrenta a un enemigo que desafía la estructura valórica de una guerra “civilizada”. En esta misma línea, en la Doctrina del ETE del 2003 se acota que:

el enemigo o adversario asimétrico es aquel que emplea métodos, tecnologías, valores, organizaciones y perspectivas de tiempo significativamente diferentes a las de nuestras Fuerzas Armadas con la intención de maximizar sus ventajas, explotar nuestras debilidades, lograr la iniciativa o ganar mayor libertad de acción (Ejército de Tierra Español, 2003: 17-2).

Un teniente coronel entrevistado explica que la idea del combate convencional o simétrico no solo supone un enfrentamiento entre ejércitos formales, sino que también con un enemigo que opera con similares principios de acción, desde los aspectos tácticos (como la forma de plantear una batalla) hasta los más estratégicos (qué objetivos se buscan conseguir con una guerra). Esto también incluye aspectos *morales* del combate como, por ejemplo, el respeto a los acuerdos de Ginebra (protección de prisioneros). Para este teniente coronel este aspecto moral es clave porque hace al enemigo más predecible en su accionar, “*se sabe qué se puede esperar de él*”, como por ejemplo no matar a los prisioneros<sup>146</sup>. En este sentido, como plantea

---

<sup>146</sup> Por eso las palabras del coronel citado más arriba respecto al hecho de rematar a los heridos son muy complejas, porque precisamente cuestionan este principio que caracterizaría al combate convencional.

Münkler (2005) el combate simétrico supone el reconocimiento del enemigo como un igual, tan igual que se puede compartir un mismo derecho de guerra.

En cambio, el combate asimétrico remite a un conflicto caracterizado por la diferencia de principios y objetivos, incluso de “tiempos”, entre los contendientes. El teniente coronel antes mencionado lo ejemplifica con el hecho de que una fuerza irregular busca capturar rehenes y los puede ejecutar como parte de su estrategia de combate, lo que sería impensable para una fuerza convencional<sup>147</sup>. En este sentido, la asimetría no solo supone una diferencia técnica, sino que también una incertidumbre respecto a un contendiente que lucha de otra forma y asocia a la guerra con valores distintos (Hernández, 2000), por lo que se trata de un no reconocimiento del enemigo como un semejante (Münkler, 2005). En esta misma línea iba el planteamiento del General(R) Alcázar en su conferencia sobre el “conflicto asimétrico” y que recojo en mis anotaciones de campo:

*... el carácter “asimétrico” de estos actuales conflictos no remite tanto a la desproporción de fuerzas que pueda haber entre dos contendientes como a las reglas de combate que cada uno sigue, más aún la diferencia radicaría en que uno de los contendientes combate “abiertamente” y respetando reglas, mientras el otro no lo hace. Es este segundo sujeto el que dota al conflicto de su carácter asimétrico, no tanto por sus recursos o tácticas de combate, sino más bien producto de una serie de características cualitativas innatas según el general(R), entre las que menciona la intransigencia, fanatismo, desprecio por la vida (la propia y la de los demás), ausencia de reglas, crueldad extrema, empleo de cualquier medio.*

Esta diferenciación refleja la idea de otredad presente en la definición militar del conflicto asimétrico. Esta no se reduce únicamente a un aspecto cuantitativo o táctico, como sería por ejemplo la idea de la guerra de guerrilla, sino que remite a una dimensión “cualitativa”, de enfrentar a un sujeto distinto, al que se le califica moralmente. Por otra parte, al plantearse que el combate asimétrico es una forma de lucha que impone el otro, se asume como si lo asimétrico fuera algo propio – substancial- del otro y ajeno a los militares españoles, quienes deben adaptarse y *sufrir* sus consecuencias<sup>148</sup>.

En definitiva podemos entender la discusión respecto al carácter de la guerra asimétrica como una forma en que los militares españoles procesan la idea de la otredad en el actual contexto de la globalización. Y es que la definición de asimétrico tiene una fuerte carga etnocéntrica, la noción de “simetría” supone un punto de referencia para comparar medios, cantidades, procedimientos, etc., que siempre la da quien adjudica el adjetivo de *asimétrico*. De esta manera, atribuir la naturaleza de

---

<sup>147</sup> Cabe acotar que esta entrevista fue realizada antes de que el ISIS/Daesh empezara con su campaña de difundir sus ejecuciones de prisioneros en internet.

<sup>148</sup> En este sentido habría una forma propiamente occidental de hacer la guerra caracterizada por buscar el choque entre los ejércitos. Para una descripción historiográfica de esta tesis véase Davis Hanson (2011).

asimétrico a un enemigo no es producto de un análisis de las potencialidades del enemigo, sino la constatación de si se adapta o no a la idea que los militares españoles tienen de sí mismos. Por ende, toda esta calificación del enemigo se sustenta en una serie de juicios de valor que condenan al enemigo por sus inadecuaciones al no ser como *nosotros* y estar fuera de la ortodoxia imperante (Fojón, 2011).

### **La guerra como reingeniería social**

Luchar contra un otro no es algo nuevo para los ejércitos occidentales, como tampoco enfrentar un contexto asimétrico. Sin embargo, en el contexto de las Nuevas Guerras lo que cambia es el sentido con se hace la guerra. En la perspectiva de los militares españoles, esta forma de lucha asimétrica que impone el enemigo actual no solo afecta la forma de combatir, sino que también los objetivos que se esperan conseguir al enfrentarse a la otredad.

#### *Sobre la limitación de la violencia en las Nuevas Guerras*

Si bien ante estas guerras asimétricas se manifiesta una sensación de impotencia por ser guerras en las que no es posible, tanto por razones técnicas como por las razones legales y valóricas a las que nos referíamos anteriormente, desplegar toda la potencia bélica de las FFAA.

Sin embargo, para uno de los militares entrevistados es necesario enfocar el tema de otra forma, para él en las guerras asimétricas de la actualidad el problema no está en ganar la guerra, ya que el aspecto militar del combate está resuelto de antemano dadas las diferencias que existen en las capacidades bélicas de los contendientes. El verdadero problema, en cambio, es “ganar la paz”, y es en este aspecto en que las capacidades militares son limitadas:

*“El problema de las “Nuevas Guerras” no se sitúa en ganar la guerra. En la guerra, el problema militar está resuelto de antemano, ¿tienes la más mínima duda de que si estuviéramos en Afganistán con un auténtico interés, si los americanos tuvieran un auténtico interés, esa guerra estaba resuelta desde hace mucho, mucho tiempo? Tiran doscientas bombas nucleares, dos millones de americanos y se acabó [en tono de exageración]. El problema no se sitúa en ganar la guerra porque el problema militar está resuelto de antemano, el problema se sitúa en ganar la paz. Que es mucho más complejo, entonces claro ahí el instrumento militar es de uso limitado. Partimos de la premisa de que para resolver ese problema lo podemos hacer muy fácil, los matas a todos y lo repueblas con navarros [broma]. Eso ya no lo puedo hacer. Entonces el instrumento militar lo único que hace es contener. Los cortas, estos pierden fuerzas, entonces no los machacas a todos, no les cortas el cuello a todos a los que has derrotado, entonces otros vuelven a resurgir, entonces tú los vuelves a matar, es decir, vas ajustando el parrón.*

*Entonces tú tienes que hacer otra cosa, tienes que ganar la paz, que es resolverlo en clave humanitaria. Si tú quieres resolver lo de Afganistán tienes que hacer como hacían los romanos, es decir, romanizar Afganistán, para lo cual tienes que estar allí doscientos años, construir”.*

Esta cita sintetiza bien la tensión que hay respecto a los objetivos de estas guerras, de tratar de compatibilizar “ganar la paz” como objetivo militar y de transformar al otro sin “quedarse ahí”. En la misma línea apunta un comandante, para quien el hecho de no querer quedarse es precisamente lo que diferencia a las actuales invasiones de Afganistán e Irak respecto de las guerras coloniales de los siglos XIX y XX. Actualmente, nos dice el comandante, el objetivo es irse lo antes posible, restablecer el orden o construir el Estado y traspasarlo lo antes posible a los locales.

Esta diferencia de objetivos impacta directamente en las tácticas de lucha. Así, en el caso del colonialismo *clásico*, al pretender quedarse en el lugar no hay empacho en realizar masacres para someter completamente a los locales o limpiar el territorio para asentarse (“*los matas a todos y repueblas con navarros*”). En cambio, cuando el objetivo es irse lo antes posible dejando un Estado constituido para los locales, no se pueden realizar masacres, sino que se trata de “*ajustar el parrón*”. Por ende, con el objetivo de ganar la paz no deja de haber violencia solo que se la trata de contener porque se debe aceptar la presencia del otro.

Para un comandante esto obliga a preocuparse de definir bien las razones de por qué se lucha en estas guerras. Ante los cuestionamientos que pueden tener los soldados de participar en conflictos lejanos como estos, que parecen poco comprensibles, identifica críticamente dos tipos de posturas. Una “tradicional” que apela a una estricta disciplina, es decir “*vamos a la guerra porque eso nos ordenan y no hacemos mayores preguntas*”. Y una segunda posición que apela a la “responsabilidad” para con los aliados (ya sea la OTAN o EEUU), apoyándolos en sus propios conflictos. Un ejemplo de la posición “tradicional” la encontramos expresada por un coronel (R), para quien los militares se preguntan “¿Por qué estamos aquí?”:

*“...el ‘qué estamos haciendo aquí’ con toda seguridad (...) con toda seguridad se la hacen la mayoría y se la responden la mayoría. Unos asumen de que ‘bueno está bien que hagamos esto’ y otros dicen ‘qué coño hago yo aquí, que voy para mi casa’. Pero claro, estamos en lo mismo, el que dice ‘qué coño hago yo aquí, me voy para mi casa’, chico tú te has metido a militar y te están pagando, así que...”*

Más adelante agrega:

*“...si ese que dice ‘nosotros no estamos para eso’ tiene un adlátere o un superior que le da una pequeña explicación y la asume, bien. Que no lo tiene, pues se queda con el ‘no estoy para eso’, que lo tiene y la explicación no le convence pues sigue diciendo ‘no estoy para eso’, pero como el aparato jerárquico funciona, ‘bueno, usted no está para eso, pero está aquí porque es militar, es profesional, y lo traemos aquí y hágalo. Siga usted rajando [pensando] lo que le da la gana, pero hágalo. Si lo convenzo, estupendo’.*



*Pero que hay crítica, formal probablemente no, pero que hay una sensación en mucha gente de 'yo que coño hago aquí, yo no estoy para esto' (...)*

*¿Qué es lo que pasa? Con la tropa de reenganche, el conscripto, dice 'porque voy a morir yo por un niño somalí', tiene razón. Con el profesional, por qué va a morir por un niño somalí, porque está metido en una profesión es que no está de acuerdo, 'apéate', 'que no estás de acuerdo, pide la baja y vete'. Luego, tiene sentido que jovencitos españoles o chilenos (que también los hay por ahí) mueran por un niño somalí, ¿y yo que sé, qué se yo?'*

Sin embargo, para este comandante esto no basta y es que en este tipo de guerra es necesario entender que en Afganistán (por ejemplo) se está defendiendo la seguridad de España. Por eso, en estas luchas los soldados necesitan de una mayor formación que les permita entender que hoy en día se lucha por valores y no solo por la defensa del territorio. Esta idea de la autonomía de los valores, como objetivo en sí no es necesariamente compartida por otros militares. Por ejemplo, en opinión de un coronel (R) la discusión valórica no está separada de la económica, ya que ambas son parte de una misma "mentalidad", por lo que esta defensa de ciertos valores está inserta en el marco de la expansión de la lógica capitalista por todo el mundo:

*"El mundo occidental necesita expandirse, su mentalidad, porque dentro de su mentalidad (que tiene sus partes buenas: DDHH, libertades, etc.) va unido a la expansión económica, el capitalismo. Es como la bicicleta, o se está pedaleando permanentemente o te caes. Entonces esto está detrás de todo (...) necesitamos estar permanentemente expandiéndonos, por lo tanto tenemos que ir metiéndonos en determinados berenjenales y para meternos en determinados berenjenales necesitamos buscar justificaciones y tácticas para ese berenjenal".*

En esta misma línea, otro coronel (R) plantea la apelación a los valores como un "metarrelato" cuyo fin es dar legitimidad a las acciones:

*"El metarrelato (y lo dice Bourdieu) lo que está dando es legitimidad a una cosa y nada más. Que no es la justificación que (...) es legítimo. Es legítimo que un hombre, un Estado, un país con capacidades vaya a ayudar a otro. Si en esa ayuda cae alguno pues qué le vamos a hacer, pero vayamos a ayudar. Y eso da legitimidad, entonces vuelven a aparecer los valores, valores que vuelven a ser metarrelatos (...)*

*...cuál parece ser el momento que estamos viviendo, que se nos caen los metarrelatos y todavía no hemos hecho los nuevos, parece ser, y estamos en eso (...)*

*El soldado profesional (...) es un tipo que dentro (...) de una marca de valores se compromete con el Estado a cambio de un sueldo, de una formación, una serie de privilegios o no privilegios, lo que sea, a realizar una serie de misiones que le encomienda el Estado, asumiendo que esas misiones son las que (...) Sobre eso caen valores (...) ¿Qué son los valores? Pues vuelven a ser metarrelatos, con otra dignidad, con otro sistema, pero son metarrelatos. Relatos que dan legitimidad a una forma de actuar y de ser, tanto ética como moral..."*

De esta forma, y en contraposición a la opinión del comandante antes mencionado, para este coronel (R) los soldados que están en el terreno de operaciones no tendrían “conciencia” de esta lucha por la globalización y sus valores, sino que solo se guían por la doctrina y la idea de que “ayudamos a nuestros amigos”, asumiendo el discurso oficial. Su preocupación es mucho más concreta.

Una salida a esta discusión la plantea un coronel (R) que constata que ante el choque entre los intereses materiales y los valores, estos valores proclamados no son necesariamente “mentira”:

*“No solamente los occidentales estamos convencidos de que estamos en posesión de la verdad, “porque nuestro sistema es mucho más liberal (...) el sistema económico ha conseguido el desarrollo, somos los más desarrollados, los más ricos, los más tecnológicamente avanzados”. No solo estamos en posesión de la verdad, sino que hemos llegado a la conclusión de que estamos en posesión de la bondad. Y como estamos en posesión de la bondad cuesta admitir “bueno, no (...) estamos ahí por el petróleo barato y si hace falta pegar cuatro los pegamos” y eso es muy duro de decir y entonces apelamos a todos estos subterfugios que no es que sean “mentira” pero son un “además de” pero además un “además de” condicionado a que realmente no interfieran al otro [a los intereses materiales].*

*...para mí un ejemplo lo han constituido las revueltas árabes (...) Nosotros teníamos una serie de regímenes poco presentables y muchos francamente impresentables. Los manteníamos por una amistad, intereses puros, intereses puros. Cuando llegan de pronto estas revueltas la primera reacción inicial es eso, Francia manda material antidisturbios a Túnez para que controlen aquello, pero bueno aquello fue tan escandaloso, porque consiguieron tal fuerza esta gente echada a la calle y coincidían tanto con lo que llevamos pregonando tanto tiempo de los DDHH (...) que llegó un momento en que no quedaba más remedio (...) ya era demasiado ante la opinión pública ponerse en contra de aquella gente que estaba siendo apaleada en nombre de la democracia, los DDHH, de la dignidad.*

*Esto yo lo pongo siempre como ejemplo de que efectivamente aunque todo se controle, de que el mundo se mueva y los estados sobre todo se mueven, en las relaciones internacionales, por intereses y se justifiquen por determinados valores declarados, los valores declarados (...) no son mentira (...) van en segundo lugar, pero llega un momento en que son tan evidentes (...) salen a la luz y llegan a variar la posición de toda una serie de países y creo que [eso] sucedió en el mundo árabe. No sé si habrá alguien arrepintiéndose de ese vuelco, porque ya no saben quién era mejor si Mubarak o Morsi, si Gadafi o no se sabe qué”.*

Sin embargo, este coronel (R) matiza que en el terreno de operaciones los militares tienen que:

*“Asumir la mentalidad de que se están haciendo las cosas bien y de qué es lo que hay que hacer. Que no es que la gente esté convencida de que está en la posesión de la verdad y la bondad, sino que actúa como si estuviera en la posesión de la verdad y la bondad es mayoritaria, es fácil que se transforme en mayoritaria cuando hay que solucionar estos problemas, abajo, en la mitad y arriba [se refiere a las distintas*

*jerarquías militares]. Por aquello de la disonancia cognitiva, el ser humano, por lo que sea, no puede vivir con esa contradicción de que hago lo contrario, de admitir que estoy haciendo por miedo, por presión, le es más fácil inconscientemente aceptar las razones que justifican aquello. Siempre las hay”.*

Como vemos para los entrevistados esta discusión respecto al sentido con que el militar español afronta las misiones exteriores se sitúa en un plano valórico que se distancia de los intereses materiales o geopolíticos. Sin embargo, al asumirse estos valores como expresión de un particularismo de la cultura occidental que debe ser impuesto a las poblaciones locales terminan siendo un elemento justificativo de la violencia bélica más que un factor que la limite.

### La población como objetivo de la guerra

En la discusión respecto a las Nuevas Guerras la población civil adquiere centralidad como objetivo en la guerra, especialmente en su condición de víctima de una violencia que no hace distinción entre combatientes y no combatientes, y que no se dirige contra el poder armado del enemigo (Münkler, 2005). En palabras de Kaldor, en las Nuevas Guerras:

El objetivo es controlar a la población deshaciéndose de cualquiera que tenga una identidad distinta (incluso una opinión distinta). Por eso, el objetivo estratégico de estas guerras es expulsar a la población mediante diversos métodos, como las matanzas masivas, los reasentamientos forzosos y una serie de técnicas políticas, psicológicas y económicas de intimidación. Esta es la razón de que (...) la mayor parte de la violencia esté dirigida contra civiles (Kaldor, 2001: 23).

En esta visión, la distinción entre combatientes y no combatientes es producto de la estatalización de la violencia militar (Münkler, 2005), por lo que la violencia contra los civiles en las Nuevas Guerras estaría relacionada con el hecho de que en el contexto de la globalización el Estado habría perdido su monopolio sobre la guerra (Kaldor, 2001; Münkler, 2005). De esta forma, se reivindica al Estado como ente pacificador de la sociedad y garante de que la población no sea víctima de la violencia. Sin embargo, esto soslaya el hecho de que muchas veces la población es víctima precisamente de la violencia desplegada por los órganos del Estado. Esto incluye no solo a los actuales *estados fallidos*, sino que también a los propios estados occidentales, los cuales han desarrollado tácticas militares para enfrentar a grupos irregulares, en las que la población civil también ha sido víctima de la violencia (Münkler, 2005; Rid 2010).

Desde esta perspectiva, la imagen de novedad que el concepto de Nuevas Guerras le otorga a la violencia contra la población civil sustrae al análisis el hecho de que durante todo el siglo XIX y XX los ejércitos occidentales desarrollaron diversas doctrinas de combate que tenían ese fin. Esto puede observarse tanto en las guerras coloniales que emprenden las potencias europeas en esos siglos (Rid, 2010; Hussain, 2010; Porch, 1992), como también en las guerras de descolonización de la segunda mitad del siglo

XX (Shy y Collier, 1992; Trinquier, 1965). Pero también se aplicó en contexto de guerras convencionales entre estados durante la Segunda Guerra Mundial, en que la violencia militar se dirigió conscientemente contra la población civil europea para conseguir fines bélicos<sup>149</sup>. Por otra parte, en las llamadas “guerras sucias” que llevaron a cabo las dictaduras militares de América Latina entre 1960 y 1980 también podemos encontrar una variante de la violencia militar contra los civiles, en este caso como parte de un intento de control y transformación política de la propia sociedad de los militares (Gill, 2005; Maechling, 1990; McSherry, 2009; Robben, 2008a).

En el caso de España encontramos diversas experiencias bélicas en que la distinción combatiente-no combatiente no ha sido respetada por las fuerzas militares. Por ejemplo, es el caso de las guerras coloniales emprendidas a fines del siglo XIX y principios del XX, principalmente las de Cuba (en la que destaca la política de “reconcentración” de la población civil aplicada por el general V. Weyler<sup>150</sup>) y la del Rif (en la que el uso de armamento químico y el ataque a las poblaciones tribales era parte de estrategia de guerra –Balfour, 2002-). Sin embargo, es en la represión de Asturias (1934) y en la posterior guerra civil (1936-1939) donde las técnicas de la guerra colonial se van a aplicar contra la propia población española con el fin de implantar el *terror* y consolidar la dominación de la sociedad, incorporando técnicas propias de la guerra moderna como, por ejemplo, los ataques aéreos en 1937 a las ciudades de Gernika, Durango y Otxandio, precursor de lo que se implementaría posteriormente durante la Segunda Guerra Mundial (Balfour, 2002; Preston, 2011).



Fotografía 17: Gernika después del bombardeo de la aviación franquista (Fontes de Garnica, 2014).

---

<sup>149</sup> Esto marca la diferencia entre la política de genocidio de judíos y gitanos llevada a cabo por los nazis, que no tenía ningún objetivo militar, con respecto, por ejemplo, a los bombardeos de los centros urbanos (Londres o Dresden) con el objetivo de destruir la base productiva del enemigo y desmoralizar a su población (Münkler, 2005)

<sup>150</sup> Véase Cardona y Losada (1997).

Sin embargo, en la discusión respecto a las Nuevas Guerras no solo se asume que la población civil es víctima de diversos métodos de violencia, sino que también en este tipo de guerras la población se constituye en objeto de una “política de gestión de las personas” que busca transformar a las sociedades en conflicto. Ciertamente, esta pretensión de transformar las sociedades no occidentales no es nueva, remite directamente a las modalidades coloniales de gobierno de fines del siglo XIX y principios del XX, pero lo que diferencia a la situación actual es que se generan en el marco de una globalización que ha fusionado la noción de Seguridad internacional con las políticas de Desarrollo a nivel mundial (Duffield, 2004; 2005). Esta fusión se sintetiza en la premisa: “el desarrollo no es posible sin la seguridad y la seguridad no se puede garantizar en la ausencia de desarrollo” (Duffield, 2004: 19). Esta premisa, reproducida por una gran variedad de actores de la política internacional (gobiernos, ONGs, organismos internacionales, etc.), se constituye en uno de los principales axiomas de la política mundial en la post Guerra Fría.

De esta manera, las Nuevas Guerras son asumidas como consecuencia de ciertas condiciones sociales no adecuadas para el Desarrollo (inestabilidad política, económica y social, mala gobernación, falencias educacionales, etc.) y que, a su vez, son causantes de más pobreza y subdesarrollo. Así, el subdesarrollo se asume como una suerte de enfermedad social producto de la combinación de varios tipos de escasez, tanto material (pobreza, carencia de recursos, deterioro medioambiental), como cultural (preponderancia de antivalores como la corrupción, el fanatismo, la ignorancia, etc.), todos los cuales constituyen un riesgo para la paz (Duffield, 2005).

Esta forma de entender las causas de los conflictos tiene dos consecuencias. Por un lado, se asume que son producto únicamente de los factores internos de las sociedades subdesarrolladas, omitiéndose los problemas de un orden internacional alterado por la globalización. Por otro lado, se plantea que el subdesarrollo puede ser remediado si se aplican ciertas medidas político-económicas. Por ende, la superación o prevención del conflicto se asume como consecuencia de una política de Desarrollo que transforme integralmente las sociedades subdesarrolladas. En esta línea la concepción de Seguridad también se transforma, deja de entenderse como la dominación de un espacio acotado y protegido por fronteras inexpugnables para concebirse ahora como una capacidad de controlar los diversos problemas del subdesarrollo (pobreza, lucha por recursos, desempleo, crecimiento demográfico, crimen, degradación medioambiental, etc.) y transformar el mundo que está más allá de las fronteras, pero sin que estas desaparezcan (Duffield, 2004; 2005).

Este análisis de Duffield se puede entender como la expresión de lo que hemos denominado *imaginario geopolítico* que da cuenta de una visión de un orden mundial estructurado en la diferenciación entre un “Norte” (Europa, Estados Unidos y Japón), que concentra la riqueza y controla los circuitos formales del mercado mundial, y un

“Sur”, compuesto por las zonas periféricas o parcialmente integradas a los circuitos formales del mercado mundial.

De esta forma, la fusión Seguridad-Desarrollo se inserta en un imaginario en el cual las políticas de Desarrollo no solo son métodos de alivio de la pobreza de las poblaciones subdesarrolladas del Sur, sino que también un instrumento de gobernabilidad mundial que busca adecuar aquellas sociedades transformando los comportamientos y actitudes locales. Por ende, la transformación de las sociedades subdesarrolladas no busca acabar con la diferenciación entre el Sur y el Norte, al contrario, es una necesidad para recuperar un orden mundial que ha sido alterado tras el fin de la Guerra Fría. La Seguridad asume, entonces, un carácter activo que supone configurar constantemente el entorno social, desplazando la noción de Defensa, como una actitud meramente reactiva y conservadora (Duffield, 2005).

En definitiva, la promoción del Desarrollo se asume como un mecanismo de seguridad que protege a las sociedades occidentales mediante la reducción de la pobreza y la crisis social que hay en sus fronteras, transformando estas sociedades fronterizas para que sean controlables en función de los intereses de seguridad nacional de los países occidentales (Duffield, 2004; 2005).

De esta manera, la premisa de la fusión entre seguridad y desarrollo expresaría un carácter estructural-funcionalista de este nuevo imaginario post Guerra Fría ya que las transformaciones sociales de las sociedades del Sur, por muy profundas que sean, no alterarían la estructura de subordinación del orden mundial, al contrario, reforzarían su cohesión al hacer más controlable la situación. Es en este contexto que los militares españoles conciben el accionar de las FFAA occidentales respecto a la población civil en estos conflictos.

#### *Los militares españoles y la reingeniería social*

Si bien entre los militares españoles no encontramos referencias a los planteamientos de Duffield (como si hay respecto a los de Mary Kaldor), sí encontramos un concepto que expresa la misma idea de la transformación social que caracteriza a este imaginario geopolítico que nos describe Duffield. Se trata de la noción de “reingeniería social” que se habría puesto en práctica como un objetivo en las guerras de Irak y Afganistán (aunque, paradójicamente, no en África, que es donde Duffield ubica este objetivo de transformación social). A partir de este concepto podemos vislumbrar mejor la discusión que hay en el ámbito militar español respecto a la centralidad que asume la población civil en las Nuevas Guerras, ya no como objetivo a exterminar, sino como un objeto a transformar.

Un coronel sintetiza bien esta visión al referirse a la estrategia de reingeniería social que habría intentado desarrollar EEUU en su *guerra contra el terrorismo* a partir del 2001, siguiendo el principio de transformar el “origen del mal”:

*“... a principios de los años 2000, finales de los noventa, se creía esa idea de que podías hacer reingeniería social con grandes sociedades y el 2001 los americanos, que tenían la tecnología y no tenían rivales en términos militares, pensaban que aplicando su poder militar podían transformar lo que ellos entendían que era el eje del mal, el centro del mal, que eran las sociedades árabes. Dicen: “quien me atacaba a mí, alguien que viene de esos sitios. Luego el mal no son estos sino es el origen, el mal está en el origen. Yo tengo que ir al origen y transformarlo”. Ese es el problema de las guerras llevadas por ideología, cuando llevas una guerra por ideología pierdes la percepción de la realidad”.*

El objetivo de la reingeniería social que expone este militar encarna claramente la fusión entre Desarrollo y Seguridad que analiza Duffield, llevándola al plano de una estrategia bélica en la que el poder militar se entiende más allá del combate, como una herramienta capaz de transformar una sociedad. Hay que entender el objetivo de la reingeniería social en el marco de un imaginario geopolítico que tiende a traducir la amenaza a un plano geográfico<sup>151</sup>. En este sentido, la reingeniería social responde a un principio de que el “problema” está *afuera* en un lugar concreto y que es posible ir a arreglarlo en su *origen*, como si hubiera un punto localizable del “mal” y que pudiera ser transformado mediante el poder militar. Si bien el coronel entrevistado critica esta pretensión estadounidense como una pérdida de “percepción de la realidad”, reconoce que esta concepción estadounidense influyó mucho en la perspectiva con que los militares españoles afrontaron los conflictos de Irak y Afganistán:

*“Y nosotros, en muchos sitios, que lo mirábamos desde fuera, decíamos “a lo mejor funciona”. Porque claro, ahora los EEUU ahora tienen un sentido mucho más crítico, pero los EEUU de finales de los noventa eran lo que llamaban los franceses la “hiperpotencia”, el “no da más”, “si esta gente piensa que puede cambiar, transformar las sociedades árabes, para nosotros fantástico, ojalá lo consigan”.*

Las palabras del coronel dan cuenta de que si bien los militares españoles observaban este objetivo de la reingeniería social como un proyecto ajeno, ciertamente compartían su finalidad. Vemos aquí una clara expresión de la hegemonía doctrinaria de EEUU que hemos revisado anteriormente<sup>152</sup>. Por otro lado, cabe destacar también la confianza que, según este coronel, se le tenía a la potencia militar de EEUU como si realmente pudiera transformar el mundo según sus intereses. Por lo mismo, este coronel nos transmite la sensación de reproche al constatar que la transformación social ha sido un fracaso, lo que ha llevado a la crisis del proyecto de reingeniería. En la

---

<sup>151</sup> Esto es precisamente lo que hace Huntington cuando elabora su mapa de las civilizaciones equiparando diversas culturas (religiones) a grandes territorios, como si estas fueran homogéneas y hubiera fronteras físicas que las separaran (Huntington, 1996).

<sup>152</sup> Véase el capítulo 4: “La elaboración de doctrinas en el Ejército de Tierra español”.

misma línea apunta otro coronel (R), para quien las experiencias de Afganistán e Irak son una clara expresión de las limitaciones de la reingeniería:

*“...el gran objetivo político (...) era hacer de Afganistán un país estable, relativamente democratizado y occidentalizado, absolutamente erradicador de cualquier tipo de terrorismo (...). Yo creo que ahora (...) viendo la realidad, nada de esto se ha conseguido. Ni es un país estable ni se le ve mucho interés en erradicar el terrorismo, salvo el terrorismo que le afecta a Karzai [en ese momento presidente del gobierno afgano] y a sus adláteres, que sigue teniendo señores de la guerra o señores feudales, como queramos llamarles. Es decir gente que quiere vivir su vida, con sus milicias, etc., que va a seguir viviendo del narcotráfico del opio porque no tienen otra cosa de qué vivir. Es decir, los objetivos políticos no se han conseguido, los objetivos estratégicos han ido cambiando (...), los hemos cambiado cuatro veces, al final las fuerzas estadounidenses están saliendo y qué va a quedar. Tenemos el ejemplo de Irak (...) eso ha sido un fracaso...”*

A pesar de que este coronel (R) reconoce que esta no es la opinión general en las FFAA y mucho menos de los miembros de la cúpula institucional, en las entrevistas encontramos otras opiniones similares, reconociendo el fracaso en Irak y Afganistán<sup>153</sup>. Por ejemplo, otro coronel opina que:

*[Los estadounidenses] “Son tan tremendamente ambiciosos que no tienen los recursos para hacerlo. Si fueran romanos del siglo primero pues a lo mejor lo hacían, porque llegaban al país diciendo me voy a quedar aquí toda la vida. Pero nunca pensaban eso los americanos. Dicen “yo voy a llegar allí, voy a hacer un proceso de reingeniería social. Irak es el país perfecto porque está en medio de todo, tiene fronteras con todos y si yo transformo Irak, transformo toda la zona”.*

*Esa es la idea de reingeniería social y eso se vio ya en Irak pocos años después, que era un fracaso. Se entraba militarmente hasta Bagdad, sin ningún problema, pero luego la transformación del país no era así, tenía una serie de mecánicas o de mecanismos o de dinámicas internas, sociales, económicas, culturales, tribales, históricas o religiosas muy distintas, y los americanos no entendían esa realidad. Pensaban que con democracia y dinero estaba todo hecho”.*

Nos encontramos nuevamente aquí con el reproche a los estadounidenses. La referencia comparativa con los romanos, que hemos visto antes en otras citas, remite no solo a un *problema* de actitud, sino que especialmente a una crítica que podríamos denominar *estratégica*, ya que cuestiona la pretensión de querer realizar grandes transformaciones sociales pero sin quedarse en el lugar. Por eso, en el fondo este coronel acusa la incoherencia de los propósitos de la reingeniería social militarizada, ya que para él la excesiva ambición de los objetivos estadounidenses no tenía parangón con los esfuerzos necesarios para llevarlos a cabo. Esto lleva al coronel a exponer una visión desengañada respecto a la globalización y los resultados de estas Nuevas Guerras:

---

<sup>153</sup> Solo uno de los entrevistados sostuvo que la intervención en Irak fue un éxito.



*“Uno pensaba que al final la globalización, lo que pensábamos en Europa y en el mundo, es que al final el mundo sería una especie de democracia universal porque no entendíamos que hubiera alguien que no quisiera ser como nosotros. “Si somos los más guapos, los más listos y los más ricos de la clase, pues ya no solamente las chicas, es que hasta los chicos, todo el mundo quiere ser como nosotros”. No entendías otra cosa.*

*Entonces cuando los americanos entran en Irak todos dicen “normal, todos los árabes quieren ser como los americanos, estarán encantados porque los van a convertir en sociedades democráticas”. Cuando vamos a otras zonas del mundo, a los Balcanes pensamos, “bueno, esto está en nuestro entorno, estas son unas zonas oscuras de Europa, vamos a enseñarles a ser como nosotros”. Esa es la percepción, y esa percepción ha desaparecido y te das cuenta que hay mucha gente que ya no solamente no quiere ser como nosotros, sino que odia como somos nosotros. Entonces dices, “jolines, que hay de malo, que hay en nuestra sociedad para que otros nos odien” y ese es el debate que se plantea ahora (...)*

*También esas Nuevas Guerras lo que ha resultado, ya llevamos muchos años de Nuevas Guerras (...) te das cuenta de que lo que ha resultado no es lo que tú esperabas. Afganistán, pensábamos, sabíamos que no iba a ser Suiza, pero si era una cosa razonable porque les vamos a dar dinero, les vamos a dar estructuras democráticas, vamos a liberar a las mujeres de ataduras medievales, les vamos a construir infraestructuras, esperabas una palmada en la espalda. Esa era la idea que tenían, “nos van a recibir con abrazos y cuando nos vayamos se van a quedar llorando” y te das cuenta de que no es así, de que esa gente tiene otra visión del mundo, diferente y entonces te lleva a una reflexión y esto es lo que nosotros esperábamos”.*

Es interesante constatar cómo la toma de conciencia de la alteridad se asume como un fracaso del proyecto de reingeniería social, pero es un fracaso porque *ellos* (los otros) no querían ser transformados. De esta forma, la idea de alteridad que expresa este coronel no remite solo a la carencia (al subdesarrollo) del otro, sino que también a una voluntad. En el fondo sus palabras dan cuenta de un cambio en la forma de concebir el mundo, como poblado de una diversidad de personas con voluntad propia. Una postura distinta expresaba el general (R) Alcázar en su conferencia sobre la de guerra asimétrica<sup>154</sup>. Al criticar la intervención en Afganistán y la falta de sentido que tiene haber ido allá. Según recojo en mis notas de campo:

*Según el general no se ha sacado nada, precisamente porque “nosotros no podemos resolver el problema de otros”, incluso más adelante lo plantea en términos racistas, recalcando que “somos blancos [por lo que] no podemos meternos en sus sociedades” y es que en su visión “un chico alto y rubio” no puede meterse a resolver los problemas de esas sociedades.*

---

<sup>154</sup> “El carácter asimétrico del conflicto actual”. Parte del Ciclo de conferencias de la Asociación Española de Militares Escritores (AEME). Realizada en el Centro Cultural de los Ejércitos (Gran Vía 13) el día 11/12/2012. El texto de la conferencia se puede encontrar en <http://www.militaresescritores.es/images/stories/docs/caracterasimetrico.pdf>.

Tal como hemos señalado en el capítulo anterior, esta imagen de soldados españoles “altos y rubios” luchando en Afganistán, más allá de lo discutible que puede ser, es muy interesante porque recalca el hecho de que finalmente estas guerras asimétricas siempre se piensan en función de una otredad. Por eso, entre las distintas “consideraciones finales” con que el general (R) culminó su conferencia destaca, tal como recojo en mis notas de campo:

*...es que estos conflictos los deben resolver los propios “afectados”, los países occidentales pueden prestar apoyo pero no combatir directamente. En definitiva, las consideraciones del general apuntan a que el ejército español, como ejército convencional occidental, no debería involucrarse en estos conflictos asimétricos.*

Por eso, en palabras de otro coronel el fracaso en Afganistán da cuenta del problema cuando occidente intenta imponer sus normas en sociedades demasiado distintas. Ante esto, el coronel aboga por políticas que busquen lograr mínimos:

*“Entiendo por democracia el ideal de que todo ser humano tiene una dignidad equivalente más en el sentido amplio de la palabra que el que haya unas elecciones con dos cámaras y diputados, eso puede esperar (...) Las estructuras democráticas son procedimientos que se han ideado para lograr el ideal democrático. [pero] Se pueden hacer muchos avances en línea democrática en Afganistán sin haber tenido unas elecciones de corte occidental (...)”*

*Puede ser, sobre todo cuando Occidente llega a sociedades tan distintas en las que pretende hacer un modelo demasiado occidentalizado con unos procesos y unas cámaras muy parecidas a Occidente y con unos procesos que, a mi opinión, no son posibles. Yo creo que hay que hacer políticas más posibilistas. O sea buscar la democracia en el sentido de dignidad humana, la igualdad del hombre como objetivo y llegar hasta donde uno piensa que en estas circunstancias se puede llegar. Eso ya es un logro, ya se avanzará cuando se pueda”.*

En esta misma línea opina otro coronel:

*“(...) Y después con el tiempo lo que han visto es una visión mucho más realista de la realidad internacional, frente a las concepciones ideológicas de la guerra hay una vuelta al realismo. Por eso nadie entra en Siria. Porque podría entrar en Siria y hacer lo mismo que se hizo en Irak, ya hemos aprendido que eso no funciona así. Que hay una serie de dinámicas internas que tienen a veces un carácter secular que lleva siglos o incluso milenios, primero que no entiendes. No puedes entender los problemas entre los alauitas, los chiitas, hay que estar muy metido en la estructura, en el tejido social y luego que no tienes las capacidades para abordarlo y cambiarlo radicalmente y si las tienes no estás dispuesto a gastarlas allí. El coste que tiene es inmenso, luego mejor no te metes. Entonces, ¿qué te gusta? Te gustan intervenciones desde fuera, sencillas, por ejemplo Libia,... “allá los libios, ¿qué queda de Libia, un estado fallido? Bueno ya veremos cómo lo arreglamos más o menos”. Pero ya nadie piensa “voy a convertir Libia en una democracia a la europea o a la americana”. Eso ya no lo dice nadie, hay una visión mucho más pragmática”.*

Por su parte, un coronel (R) constata que a partir del caso de Irak hoy en día ya se está abandonando la idea de la “reingeniería social” del mundo, y ahora solo se busca conseguir unos mínimos: la estabilidad y no necesariamente la democratización, como expresión de la transformación de las sociedades.

*“Yo creo que eso sí ya se ha abandonado esa idea de Bush. Yo creo que finalmente Obama ha dicho, esto se empieza a admitir que aquello no es democratizable de forma rápida, o sea no podemos transformar ni Afganistán ni Siria en Suecia, no lo podemos transformar en poco tiempo. Yo creo que eso ya se empieza a aceptar y entonces ahora se está en conseguir unos mínimos, por eso va tomando la palabra “estabilización”, “que sea estable”.*

*Es decir, hemos pasado de la estabilización como instrumento para la democratización a dejarlo en pura estabilización, que estén estables. Que Afganistán no acoja más Bin Laden porque nos pueden armar un follón, que a ver si el rey saudí afloja un poco la mano y deja que las mujeres conduzcan, pero que siga controlando bien (...)”*

Estos coroneles dan cuenta de un desencanto con la apuesta por la reingeniería social concibiéndola como algo utópico o demasiado ideologizado, opuesto al realismo que primaría en la actual política internacional. Incluso quienes defendían, entre los entrevistados, que la intervención occidental en Irak había sido un éxito lo hacían reconociendo que no se había logrado transformar la sociedad iraquí. En este sentido, un coronel (R) critica que las intervenciones exteriores de EEUU tienden a militarizar las soluciones:

*“También creo que se empieza a ser más prudentes por experiencia, pero EEUU es un país que tiene una historia de solucionar los problemas militarmente, bueno porque su país se construye llevándose por delante a todos los indios de las praderas, Hawaii, Filipinas, tal y cual, intento solucionar todos los problemas que le venían mal en Latinoamérica, cada vez que salía un gobierno que no les gustaba pues metían mano militar, muchas veces directamente como en Santo Domingo o Nicaragua, otra a través de los propios ejércitos formados en la Escuela de las Américas (...). EEUU ha sido un país tendiente a militarizar [pero] (...) Se tiene que estar dando cuenta, como se están dando cuenta todos, que sus incursiones militares están fallando en casi todos los sitios. Que hasta que no tengas un enemigo como el Irak del 91 o el del 2003, que se enfrente en tu mismo terreno de juego (...) los problemas no los va a solucionar”.*

En definitiva, podemos entender la reingeniería social como una lectura militar de la otredad, que está relacionada con la imagen del enemigo y de la forma de combatirlo. Y es que la reingeniería social como característica de las *Nuevas Guerras* es parte de un imaginario geopolítico en el que se asume que es posible solucionar los conflictos del mundo sin derribar las fronteras que lo conforman y transformar las sociedades sin tener que “quedarse allí” (como los romanos). Sin embargo, pareciera que la constatación de su fracaso por parte de los militares españoles refuerza la idea de que se enfrentan a una otredad irreductible.

## La búsqueda de un nuevo enemigo: ¿el fin de las Nuevas Guerras y el retorno del imaginario geopolítico ortodoxo?

Para los militares españoles la vigencia que tiene el discurso de las Nuevas Guerras no supone que la guerra convencional haya quedado obsoleta. Como veíamos en el capítulo anterior, para ellos los conflictos asimétricos son solo una forma contingente de la guerra no su naturaleza. Así, por ejemplo, para un coronel entrevistado, cuando se le pregunta si el futuro de la guerra va a ser lo asimétrico precisa que no hay que confundir el futuro de la guerra (en general) con lo que va a ser el futuro de la guerra para EEUU, también es posible que haya nuevas guerras de carácter convencional:

*“No estoy muy de acuerdo con esa visión. Yo creo que en todo caso, nosotros tendemos a confundir el futuro de la guerra, como fenómeno lo confundimos con lo que va a ser el futuro de la guerra para los EEUU, no sé si me explico. Evidentemente el que se tenga que enfrentar a los EEUU se tiene que enfrentar a una potencia militar de tal calibre convencional que no le queda más remedio que recurrir a procedimientos irregulares, asimétricos se dice ahora, no? Pero claro, eso no excluye para que otras dos potencias menores puedan enfrentarse entre sí, eso no está excluido.*

*¿Por qué tenemos que pensar que la guerra entre esos dos contendientes va a ser irregular, puede ser convencional, o no? Puede serlo. Por qué estamos asumiendo que la guerra necesariamente en el futuro va a ser así, asimétrica, irregular, no va a haber guerra entre naciones (...) no van a ser probables, que probablemente sea más frecuente que haya guerras entre facciones de un Estado, pero son guerras al fin y al cabo. La Guerra Civil española fue una guerra, interna, pero fue una guerra en toda regla, convencional.*

*Yo, descartarla y pensar que todas las guerras vayan a ser así en el futuro, cuando tienes jugadores en el tablero como Irán o como China, pues yo francamente me parece un ejercicio un poco aventurado decir que todas las guerras van a ser contrainsurgencias. No estoy muy de acuerdo, de hecho hay muchos autores que no están de acuerdo con esa idea. En el caso concreto de Israel (que has sacado tú) precisamente se dieron cuenta del error cuando invadieron Líbano, pensaron que se iban a encontrar con un enemigo irregular y se encontraron con un enemigo más parecido a lo convencional que a lo irregular”.*

En igual forma opina otro coronel (R) entrevistado:

*“...guerra en el sentido tradicional, que aún mantiene la definición del derecho internacional público, pues puede haberla a lo mejor en países que están al margen de ese “núcleo de la globalización” que es Europa y América, a lo mejor entre Pakistán y la India, a lo mejor entre Sumatra y Malasia, a lo mejor entre Irak e Irán, pero dentro de lo que es el núcleo fuerte y potente de la globalización (...) pues no hay guerra”.*

Las palabras de estos dos militares nos transmiten la imagen de un mundo en el cual aún no hay un único escenario que sirva de pauta organizadora de la geopolítica global, por lo que tampoco es posible tener una definición única de la guerra. Ciertamente, EEUU o los países que conforman el “núcleo de la globalización” la

desarrollarán de una manera distinta a otros países (Irán o China) o regiones (África), pero al carecer de un enemigo concreto y equiparable en poderío no es posible tener una definición unívoca de la guerra. Tampoco el escenario del “Choque de civilizaciones” ha servido para fundamentar una nueva geopolítica sobre la cual sustentar la estrategia bélica. En cambio, la geopolítica de la segunda mitad del siglo XX tenía sentido porque los dos estados que se arrogaban la modernidad se enfrentaban globalmente, pero ni el “Islam militante”, ni los “traficantes de droga” han sido sustitutos equiparables a lo que fue la URSS (Agnew, 2005). Un coronel (R) coincide con el planteamiento de que el enemigo islámico es *insuficiente* por lo se sigue buscando la figura de otro enemigo más *importante*:

*“Si te fijas, el enemigo “terrorismo islámico” es importante, es grave, pero no tanto para mantener todo un aparato militar como el que tiene porque (...) las formas de actuar contra un sistema terrorista no es la misma forma de actuar contra un ejército como toca. Entonces hay que seguir buscándose un enemigo”.*

Por eso, más adelante agrega que el enemigo es necesario para justificar el aparato militar, pero el problema es que para la guerra asimétrica no se necesita todo el armamento que hay, por lo que se necesita otro enemigo:

*“¿Para esa guerra asimétrica yo necesito de verdad catorce portaviones, ocho escuadrones de cazas supersónicos? Entonces llegamos a esa conclusión, hablo del gran jefe (a EEUU me refiero), y digo, hostias no. Entonces buscamos nuevos enemigos. Con el terrorismo islámico hay que pegarse diplomáticamente, policialmente, el ejército puede ayudar, pero yo para qué quiero catorce divisiones de infantería, diez divisiones de carro de combate y cuarenta escuadrones de cazas, para qué, para cargarme a catorce cabrones que están metidos en una casa en un pueblo de Afganistán? No tiene sentido. Entonces de pronto dicen “uy si, si, China nos está montando un follón de verdad y se está potenciando militarmente se ha convertido en enemigo potencial”. Potencial, ¡por favor! “Seguimos teniendo buenas relaciones, sobre todo comerciales, porque joder como son dos mil millones de consumidores todo lo que mandemos para allí es dinero para nosotros pero, potencialmente son enemigo”. Pero entonces como ellos se están armando que te cagas yo mantengo mi aparato”.*

Por eso, más adelante agrega:

*“...hay que buscarse enemigos de alguna manera (...) Entonces ahora “es la guerra, qué guerra, la guerra al terrorismo, ah, pero el terrorismo no da “ (...) El terrorismo es una guerra, pero muy particular, hasta el extremo que, suena a coña, al extremo que la industria militar americana ha tenido que hacer esfuerzos muy importantes para cambiar sus sistemas de producción para en vez de producir carros de combate que son la leche del café, producir vehículos blindados con chismes [blindaje] debajo para que no les explote las bombas en Afganistán. Pero el concepto que manejó en su día Eisenhower, el complejo militar-industrial, sigue funcionando y haciendo esfuerzos por adaptarse a los nuevos enemigos que vamos definiendo”.*

Esta cita da cuenta de que la figura del enemigo debe tener cierta correlación con la industria militar, es decir, no cualquier enemigo le *sirve* a esta industria. En esta línea,

un comandante entrevistado opinaba que el problema para *institucionalizar* la guerra asimétrica dentro de las FFAA españolas se debe, en cierta medida, a que no hay una industria militar detrás que presione por ello. Por lo mismo, opinaba este comandante, los ejércitos modernos como el español van a insistir en tener a la guerra convencional como principal hipótesis de conflicto porque, además del hecho de que este tipo de guerra es la que da más miedo porque en ella se puede causar el mayor daño y víctimas, también hay toda una industria detrás.

En realidad esta “búsqueda” del nuevo enemigo nos remite a un proceso de elaboración y refinación conceptual llevado a cabo por diversos tipos de intelectuales de Estado, los militares entre ellos, quienes tratan de darle un sentido racional y un sustento académico a la configuración de ese nuevo enemigo. Esto exige tener una postura crítica, en el sentido que nos indica la Geopolítica Crítica, de entender que estos listados de *nuevas amenazas* expresan los intentos de establecer un nuevo *imaginario geopolítico*. De esta forma, desde que la OTAN instaurara la noción de “nuevas amenazas” han transcurrido veinticinco años de trabajo intelectual que las han actualizado dotándolas de nuevas perspectivas, entre las que la noción de Nuevas Guerras ha sido de las más fructíferas.

Sin embargo, el surgimiento de China como el gran enemigo podría recomponer el antiguo imaginario geopolítico de la Guerra Fría, basado en el enfrentamiento entre dos grandes estados. Y es que, además, un nuevo enemigo como China es más fácilmente procesable por el imaginario geopolítico ortodoxo, en el que se resalta el carácter estadocéntrico y la importancia de las guerras convencionales. Por lo mismo, cabe preguntarse cómo en este marco, que ya no se mueve tanto en los márgenes conceptuales de las Nuevas Guerras, se transformaría la reflexión respecto a la reingeniería social militarizada y a la asimetría como forma de combate.

## 7. NUEVAS GUERRAS Y TEORÍAS DE LA GUERRA: *lo aséptico y lo expansivo*

Tal como hemos planteado en el capítulo “Las Nuevas Guerras como visión del mundo”, tras el fin de la Guerra Fría se empezó a desarrollar la idea de que la naturaleza de la guerra había cambiado. Por un lado, la potencia militar que EEUU exhibió en la Guerra del Golfo (1990-1991) y, por otro, el impacto ante la violencia genocida de las guerras civiles en Yugoslavia (1991-1999) y Ruanda (1990-1994) se asumieron como claros ejemplos de que la guerra se había transformado. Posteriormente, con los atentados en Nueva York y Washington (2001) y las guerras de Irak (2003-2011) y Afganistán (2001-a la fecha) se profundizó esta idea, asumiéndose como la confirmación de estar ante una nueva modalidad de guerra que desafiaba los instrumentos epistemológicos con que se la había analizado hasta el momento y la transformaba en un fenómeno extraño que necesitaba una mirada nueva para ser comprendida (Kaldor, 2001; Münkler, 2005; Fojón, 2011).

Desde distintas perspectivas se buscó dar cuenta del porqué y cómo las guerras se habrían transformado. Se analizaron diversas variables como la intensidad, las motivaciones, las características y las formas del enfrentamiento armado, desarrollándose un debate intelectual en el que confluyeron tanto el mundo académico y gubernamental, como el militar y el de los organismos internacionales (Kreibohm, 2003; Nievas, 2008). En esta perspectiva de perplejidad es que surge la idea de una *novedad* de la guerra y el concepto de “Nuevas Guerras” como búsqueda de sentido a una serie de hechos que aparecen como extraños y peligrosos.

Sin embargo, a la par que ha motivado un proceso de desarrollo de nuevos conceptos también ha permitido la reactualización de antiguas doctrinas de guerra que se suponían enterradas junto con la Guerra Fría. Para esto se remite a una discusión similar que se dio tras el fin de la 2ª Guerra Mundial, en la que la definición de guerra también se constituyó en un problema. En esa ocasión el impacto de las guerras de descolonización o revolucionarias<sup>155</sup> y, posteriormente, la derrota estadounidense en Vietnam, se asumieron como ejemplo de una transformación que volvía obsoleta la guerra *tradicional* y entronizaba la modalidad no convencional o *irregular*, lo que obligaba a buscar respuestas para enfrentarlas (Shy y Collier, 1992; Kreibohm, 2003<sup>156</sup>). Un ejemplo es el desarrollo teórico que realizó el ejército francés a partir de

---

<sup>155</sup> Entre estas encontramos las que tuvo que enfrentar Francia en Indochina y Argelia y los británicos en Malasia, sin embargo, la que generó un impacto teórico preponderante fue la Revolución China, en la que la victoria comunista permitió consolidar el modelo de guerra de guerrillas maoísta.

<sup>156</sup> Para una descripción novelada de esta transformación en la forma de entender la guerra véase Larteguy 1968, 1971 y 1973.

su experiencia de la guerra de Indochina y Argelia en la década de 1950, y que tuvo un fuerte impacto tanto en América Latina como en EE.UU (Ranaletti, 2005; Robin, 2003). Refiriéndose al caso de Francia, Cardona plantea que:

Entre sus oficiales se desarrolló la idea de que había cambiado la naturaleza de la guerra, que dejaba de ser un conflicto donde podían ser caballeros respetuosos con determinadas reglas. Creyeron que necesitaban nuevas técnicas de combate, para enfrentarse a la guerra revolucionaria (...) El conflicto de los nuevos tiempos no se desarrollaba en el campo de batalla convencional y era preciso adaptarse a los modos de acción del enemigo; el Ejército francés debía combatir el terror con el terror, la tortura con la tortura, la propaganda con la propaganda (Cardona, 2003: 297).

En este capítulo analizamos el carácter de las teorías que, en las más de dos décadas que han pasado desde el fin de la Guerra Fría, han tratado de dar cuenta de la *novedad* de la guerra. Desde el punto de vista del ejercicio de la violencia militar podemos distinguir dos grandes perspectivas: la *aséptica* y la *expansiva*. La primera remarca el impacto de la integración de nuevas tecnologías en la transformación de la guerra, la que bajo los principios de precisión y eficiencia avanzaría a lo que, en términos de Hardt y Negri (2004), podría entenderse como un ejercicio aséptico de la violencia militar, centrándonos en el caso de la teoría de la Revolución en Asuntos Militares (RAM). La segunda es una perspectiva que resalta los condicionantes sociales de la acción bélica y la expansión de la acción militar a los distintos ámbitos de la sociedad, remitiéndonos aquí a la doctrina de Contrainsurgencia (COIN).

### **La perspectiva aséptica de la guerra: el caso de la Revolución en Asuntos Militares (RAM)**

En esta perspectiva de la guerra se concibe que el ejercicio de la violencia militar se mantiene bajo un completo control racional y asumiéndose que puede ser aplicada con proporcionalidad, discriminación y dejando indemnes a los no combatientes. Básicamente, supone la confrontación entre ejércitos regulares, pero sobre todo, supone la promesa de reducir al mínimo el coste de vidas (Colom, 2008).

Ciertamente, se trata de una visión optimista de la guerra pero solo de manera parcial, ya que la *asepsia* que supone no significa que la capacidad destructiva sea menor. Como sugiere Münkler (2005) en esta visión de la guerra se la asimila a una “intervención quirúrgica”, metáfora que no solo expresa la superioridad armamentística de los países occidentales (especialmente en el plano aéreo), sino que supone que “uno de los bandos es colocado sobre la mesa de operaciones, mientras que el otro utiliza los medios y el instrumental que considera oportuno” (Münkler, 2005: 166). Hay un bando que hace de “cirujano” y que determina qué es lo que está sano o enfermo, lo que se necesita terapéuticamente o lo que es tolerable. Por eso, las



democracias occidentales solo están dispuestas a intervenir cuando la asimetría es tan clara que se expresa en la imagen del cirujano y el paciente. En esta idea de la guerra como manipulación del otro, asemejándolo a un cuerpo pasivo, se expresa bien la idea de asepsia, que remite a la precisión de un cirujano, pero también a mantener una distancia segura frente a la violencia del otro.

Dentro de la perspectiva aséptica podemos agrupar diversos enfoques que coinciden en resaltar las transformaciones de la guerra como producto del desarrollo tecnológico, especialmente de la informática. Así, por ejemplo, hay enfoques como el de la *Ciberguerra*, que entiende la informática como un nuevo campo de batalla (Bonavena y Nievas, 2006) y otro como el *Netwar*, que resalta su impacto en la dimensión organizacional del combate (Arquilla, 2010). Sin embargo, la teoría más representativa de esta perspectiva es la denominada *Revolución de los Asuntos Militares* (RAM o RMA por sus siglas en inglés).

Si bien no hay una definición única del concepto de RAM, en términos generales, podemos entenderla como un profundo cambio en la forma de combatir que deriva de la integración de nuevas tecnologías, conceptos operativos o formas de organización en las FFAA. Esta transformación supone tal avance militar que deja obsoleto el anterior estilo militar y proporciona una enorme superioridad al primer ejército que logra aprovechar estas nuevas tecnologías, obligando a sus adversarios a alcanzar este nuevo nivel de capacidades o desarrollar una respuesta capaz de acabar con esta ventaja (Colom, 2008). Es decir, la RAM propone una visión evolucionista de la historia de la guerra centrándose en hitos marcados por la aparición de nuevos armamentos.

La actual RAM, caracterizada por la aplicación militar de las tecnologías de la información, empezó a ser desarrollada por EEUU en la década de 1970. La derrota en Vietnam y el desgaste de la estrategia de disuasión nuclear ante la Unión Soviética, llevó a los militares de EEUU a apostar por la superioridad tecnológica para enfrentar la superioridad cuantitativa de las fuerzas soviéticas. Tras el fin de la Guerra Fría y con la aplastante victoria estadounidense en la Guerra del Golfo (1990-1991), atribuidas ambas a la superioridad tecnológica de EEUU, la teoría de la RAM se consolida, llegando a hegemonizar el pensamiento estratégico occidental con la promesa de que en las próximas guerras se lograrían victorias rápidas, limpias, precisas, casi sin daños colaterales y, más importante aún, sin mayores pérdidas humanas para EE.UU. Así, a mediados de la década de 1990, EE.UU. profundiza las transformaciones en tecnología militar para mantener su supremacía militar mundial (Colom, 2008; 2011a).

Lograr la RAM suponía adquirir las novedosas tecnologías propias de la Era de la Información y desarrollar un conjunto de cambios en la estructura, equipamiento, organización y funcionamiento de las FFAA. En el plano intelectual el estudio de la RAM, la identificación de sus características y la evaluación de sus potenciales efectos sobre la dinámica de la guerra, constituyeron los grandes ejes sobre los que se articuló

el pensamiento estratégico y el planeamiento de la defensa de Occidente durante la década de los años noventa hasta principios de la década del 2000 (Colom, 2011a).

Por otro lado, la RAM parecía ser la solución a los problemas militares de las sociedades avanzadas de finales del siglo XX: la erosión del modelo de ciudadano-soldado y el fin de la conscripción universal masculina, la disminución del gasto en Defensa, la creciente participación en operaciones de paz, la conservación de la supremacía militar frente a adversarios futuros y, especialmente, la posibilidad que ofrecía a los gobiernos occidentales de continuar empleando las FFAA como elemento de política exterior. Así, el desarrollo tecnológico parecía capaz de suplir todas estas carencias con unos costes políticos, económicos y sociales asumibles por la opinión pública de sus países (Colom, 2011a). Ciertamente, las FFAA españolas no estuvieron ajenas a la influencia del enfoque de la RAM. Así lo explica un coronel entrevistado:

*“Lo que nos tiene que diferenciar a nosotros es mantener siempre la brecha tecnológica. Cuando la hemos mantenido durante dos o varias décadas, desde cuando se fueron los soviéticos, pues no había problema, siempre teníamos una ventaja tecnológica brutal sobre cualquier potencia (...).*

*Pero poco a poco, a medida que la tecnología se abarata y que determinadas estructuras que no son estados, sino que pueden ser grupos interestatales o paraestatales o como quieras llamarlo, se van apropiando de esas tecnologías y te das cuenta de que tienes que ir avanzando. Tienes que ir apostando por la ventaja tecnológica porque si no te alcanzan (...).*

*Yo sí creo que estamos volviendo [a lo tecnológico] y que en los próximos años se acentuará la preferencia de las sociedades por la tecnología. Además la tecnología te da una gran sensación de seguridad, cuando lo que yo tengo no lo tiene nadie más que yo eso da una sensación de seguridad”.*

Las palabras de este coronel transmiten un sentido subjetivo de la promesa de la RAM expresando una total identificación entre superioridad tecnológica y seguridad. Pero, por otro lado, deja traslucir una tensión, un miedo, de que el enemigo llegue a “alcanzarnos”, por lo que mantener la brecha tecnológica para poder seguir teniendo esa sensación de seguridad se transforma en una carrera sin fin. Vemos que en el fondo la teoría de la RAM está basada en una imposición de la evolución de la guerra que no permite dejar de producir constantemente armamento nuevo.

Además, el coronel nos da a entender que el sentido del armamento va mucho más allá del campo de batalla y se asocia con otros aspectos que no están contemplados en la teoría de la RAM, que no se limitan al análisis geopolítico ni al campo de batalla.

Desde una perspectiva histórica del ETE, esta trascendencia otorgada a la tecnología puede interpretarse como una ruptura con la exaltación del “espíritu” del soldado y con el desprecio a la tecnología moderna que imperaba en la institución durante el franquismo. Si bien durante el periodo franquista el ítem Defensa se llevaba gran parte

del presupuesto del Estado, las condiciones materiales de las FFAA eran muy precarias en términos materiales, al punto que muchos oficiales de la época estaban obligados a buscar un segundo empleo fuera de las FFAA para poder sobrevivir (Cardona, 2003; 2008). Un ejemplo de la precariedad tecnológica del ETE durante el franquismo es la siguiente descripción de los entrenamientos:

La plantilla de una brigada DOT consignaba carros, blindados y elementos modernos que nadie había visto jamás, de modo que, durante los ejercicios, eran sustituidos por grandes letreros, multiplicándose la patética costumbre de desplegar en el campo de maniobras a numerosos soldados dotados de pancartas, con instrucciones de desplazarse como si fueran carros de combate, blindados, cañones o camiones de suministro (Cardona, 2003: 338-339).

Esta precariedad no solo era consecuencia de la pobreza de la España de postguerra, sino que también de la función de orden interno que el régimen franquista le asignaba al ETE. Esto se tradujo en lo que Busquets y Losada (2003) denominan una “ideología justificativa” que despreciaba el aspecto material de la guerra y exaltaba lo “espiritual”, es decir, de que lo más importante en la guerra era la moral y disciplina de la tropa y no tanto el armamento<sup>157</sup>. Esto se traducía en una exaltación de la formación moral del militar (honor, disciplina, Patria, Dios, espíritu, etc.) y un menosprecio del trabajo intelectual del oficial militar dado que una avanzada tecnología militar exige un militar más formado técnicamente, estudios superiores, mayores contactos con la universidad y el extranjero, todo lo cual distraería la función política que el régimen tenía asignado al ETE.

A pesar de ello se hicieron algunos pocos esfuerzos por mejorar el material de guerra de las FFAA. Así en 1953 se firman los primeros tratados con EEUU que supusieron la transferencia de cierta cantidad de armamento (especialmente carros de combate para la infantería) o a mediados de la década siguiente se establecieron algunas unidades con armamento modernizado. Sin embargo, estos esfuerzos fueron muy marginales en el contexto de las FFAA y no permitieron modernizarlas ni en el plano tecnológico ni en el organizacional (Cardona, 2008). En palabras de un coronel durante el franquismo:

*“Eso llevó a una concepción arcaica del ejército, a la masa frente a la excelencia hubo dos corrientes. La corriente modernizadora (...) los helicópteros y la relación con EEUU y concepto del mantenimiento, de la orgánica. Y hubo también un elemento, heredero de la tradición más africanista, del combatiente, del espíritu (...) En aquel momento España debería haber apostado por ejército pequeño y con el dinero que hay y moderno y con medios modernos, bien mantenido y ... Luego llego eso al entrar a la OTAN pero si podía haberse adelantado. Otra cosa es que desde el punto de vista del poder político el volumen del ejército tenía un sentido político. Pero desde el punto de vista puramente*

---

<sup>157</sup> Un ejemplo del desprecio a la tecnología de guerra moderna son los resquemores que en la década de 1950 despertó en el ejército la introducción de carros de combate norteamericanos y la consiguiente defensa de la superioridad del caballo (Losada, 2005).

*militar había que haber apostado por modernidad, medios modernos. Se hizo con aviación, se hizo en parte con la marina y no por la raza, por el combatiente individual como exponente de toda la modernidad”.*

En definitiva, la RAM fue un sustento para impulsar la modernización tecnológica de las FFAA españolas, desarrollando un discurso socialmente aceptable de la guerra. Al asimilar la violencia bélica a un ejercicio aséptico, dotó al Ejército de las bases para un discurso sociopolítico hacia la sociedad. La adopción de la RAM significó un cambio de paradigma bélico por los militares españoles, quienes las adaptaron a sus propias concepciones en función de su realidad e intereses. El proceso de modernización del Ejército español fue capaz de presentar un discurso socialmente aceptable de la guerra en el que la tecnología, el armamento, pasa a ser un elemento central al constituirse en la imagen del progreso del Ejército y postularse como superación de un pasado marcado por la precariedad.

Por otro lado, la tecnología militar también cumple un importante rol en la relación con la sociedad civil. Para observarlo basta con asistir a los desfiles o a las exhibiciones de armamento que las FFAA hacen para conmemorar ciertas fechas importantes. Un ejemplo es la celebración del “Día de las Fuerzas Armadas” los días 6 de junio, en el que cada año se realizan diversas actividades entre las que se incluyen exposiciones de material de guerra. Este año (2015) la exposición congregó en Madrid al Ejército de Tierra (ETE), la Unidad Militar de Emergencias (UME), la Guardia Civil y la Guardia Real, los que durante tres días (del 6 al 8 de junio) exhibieron diversos materiales de guerra así como otros elementos propios de las especialidad de las distintas unidades representadas (uniformes, equipo de trabajo, piezas históricas, etc.). Especialmente llamativo para el público fueron los carros de combate, un helicóptero y algunas piezas de artillería antiaérea, además de un par de vehículos ligeros.

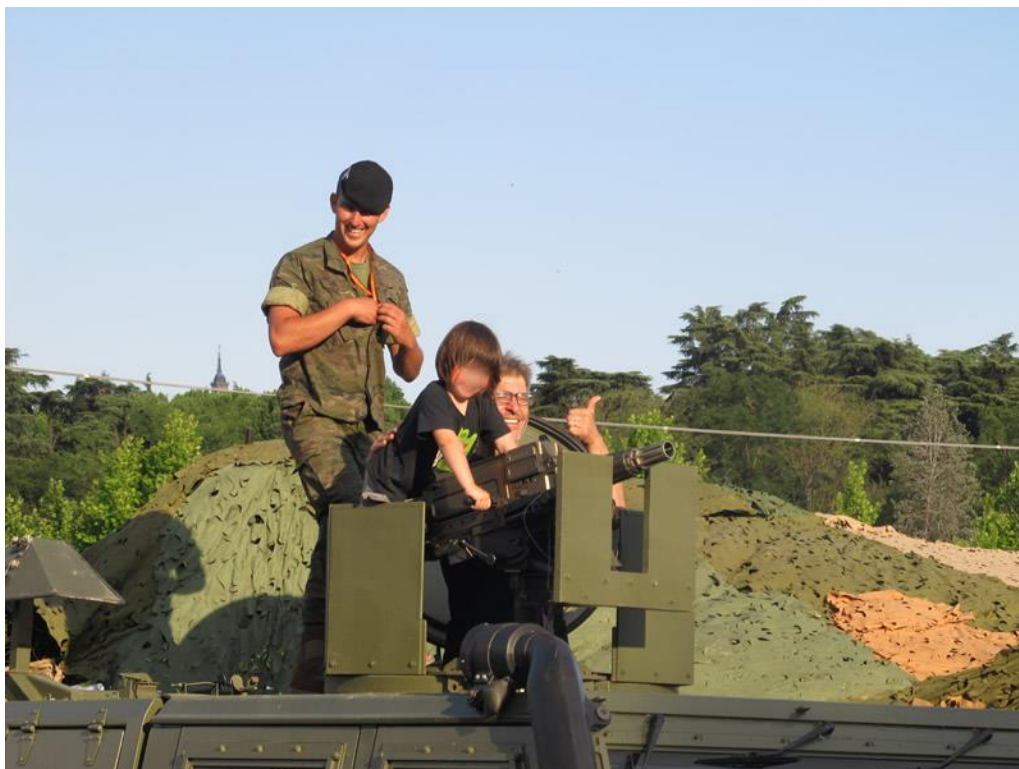
Estas exposiciones son espectáculos que se asemejan a un parque de diversiones. La gente circula lentamente, deteniéndose ante las diversas atracciones que ofrecen los distintos *stands* y tomándose innumerables fotografías. La gran mayoría del público son familias con niños pequeños, varios de ellos con las caras pintadas con la bandera española. A través de varios altoparlantes distribuidos por todo el lugar y a un volumen bastante alto se escucha música militar. El público, bastante masivo, copa las diversas atracciones que ofrecen los militares, la principal, que tiene una fila de al menos cincuenta personas esperando, es un simulador de vuelo de un avión de combate, aunque también hay mucha gente esperando para subirse a alguno de los carros de combate, vehículos ligeros, o para disparar con fusiles en una carpa acondicionada para tirar al blanco.

Los soldados sonrían amablemente mientras ayudan a los niños a subirse a los distintos vehículos y posan con ellos para la respectiva fotografía que les toman los padres. Como siempre, es bastante impresionante la imagen de los niños pequeños

posando junto a las armas y los padres tomándoles fotos como si fueran juguetes, todos sonriendo.



Fotografía 18: Niña utilizando un lanzamisil en la exposición de armamento realizada en Madrid como parte de las celebraciones del Día de las FFAA 2015.



Fotografía 19: Niña y padre fotografiándose sobre un vehículo de combate en la exposición de armamento realizada en Madrid como parte de las celebraciones del Día de las FFAA 2015.

Al observar estos desfiles y exposiciones es posible entenderlos como espacios claves de la relación de los militares con los civiles y en los que el armamento es constituido como un elemento central de dicha relación. Los militares son plenamente conscientes de este efecto fascinador de las armas y lo promueven siempre que pueden, como si permitir que se toque el arma fuera una suerte de *apertura de puertas* hacia el mundo militar. Pareciera que la posibilidad de tocar las armas genera una fascinación entre los niños y, principalmente, sus padres. Por cierto que esta interacción con el armamento no tiene un fin *pedagógico*, en ningún momento se les explica a las personas cómo funcionan ni mucho menos los efectos que genera el armamento que se está exhibiendo. Todas estas armas, desde el tanque hasta el fusil, pasan entonces a ser un juguete aséptico, en el que la violencia para la cual está destinado desaparece por completo.

De esta forma, vemos que lo aséptico de la RAM es un elemento que va mucho más allá del pensamiento estratégico. Así, la tecnología como representación del progreso es un elemento central de la idea de modernización, constituyéndose en lo nombrable, debatible y analizable respecto a la guerra. Por lo mismo, el armamento, al constituirse en un elemento mostrable de la modernización, adquiere un carácter fetichista, ya que su importancia no radica tanto en la factibilidad de su uso real ni en la proporcionalidad respecto a la amenaza que representan los ejércitos vecinos o las nuevas amenazas. Cada tanque, helicóptero o simple fusil es cargado de un significado que va más allá de lo técnico y puede ser utilizado como representante de las ideas de paz, progreso, seguridad, etc.

### **La guerra desde un enfoque expansivo: la doctrina de Contrainsurgencia (COIN)**

El enfoque de la RAM, como concepción tecnologizada de la guerra, no ha estado exento de críticas. Por un lado, se le puede cuestionar que su “determinismo tecnológico” (Echeverría Rey, 2010) remite a una concepción evolucionista la guerra, caracterizada por un progreso continuo, unilineal e intrínsecamente positivo. De esta forma, el proceso histórico de las transformaciones militares se explica de manera mecanicista, es decir, entendiéndolo solo como una secuencia de causa-efecto producto de la introducción de una innovación tecnológica y el campo de batalla como una suerte de laboratorio en el que se prueba la tecnología. Esto no solo supone una simplificación de la compleja realidad que es la guerra, reduciéndola a solo uno de sus aspectos, sino que también tiende a eliminar el factor humano, generando así un discurso histórico carente de subjetividades, como si estas solo fueran una variable subordinada a la tecnología del armamento.

Esta crítica a la excesiva acentuación de la importancia de la tecnología también la encontramos en las actuales FFAA españolas. En su artículo el teniente coronel González Martín opina que:

Entre lo tangible y lo intangible, lo material y lo inmaterial, la máquina y el hombre, la plataforma y la tripulación, la guerra centrada en la tecnología y la guerra centrada en la cultura, el mundo de la era del conocimiento pretende hacer su elección excluyendo todo lo que no es susceptible de mecanizar, tratando de identificar el saber con el proceso. De esta manera podemos llegar a creer que visualizar, identificar y amenazar con destruir la realidad era suficiente para poseerla, confundiendo la descripción del fenómeno con su comprensión. La lógica de los procesos es la que nos lleva a apostar por los sensores, los sistemas de mando y control y las armas inteligentes, pensando que todo esto era suficiente para controlar la esencia de las cosas, del conflicto, de la paz y de la guerra (González Martín, 2011: 3).

Por otro lado, hay críticas que no se centran tanto en la tecnología, sino que en aspectos más estructurales. Es el caso de Kaldor (2001) quien reconoce que en materia bélica el desarrollo de la tecnología de la información “es tan importante como lo fue la del tanque y el avión, o incluso tanto como el paso de la tracción por caballo al motor mecánico” (: 17), pero critica que la perspectiva de la RAM siga visualizando los conflictos bajo un modelo tradicional, concibiendo las mismas estructuras institucionales de guerra y ejército que el pasado, sin ser capaz de dar cuenta de las transformaciones sociales que están en la base de la guerra actual.

En cambio, lo que aquí denominamos la perspectiva *expansiva* de la guerra agrupa a distintas teorías que incorporan esta visión de la transformación social de la guerra más allá de los aspectos tecnológicos. Esto no significa que no se valore la tecnología como un elemento central en el desarrollo del combate, pero se le asigna más importancia a los factores sociales y culturales involucrados. Así, por ejemplo, las distintas teorías aquí comprendidas están diseñadas bajo la premisa de que los límites y distinciones de la violencia bélica son difusos, por lo que es difícil distinguir entre lo civil y lo militar, así como entre amigo y enemigo. Ante lo cual se asume que el ejercicio de la acción militar es cada vez más amplio, abarcando casi todos los ámbitos de la sociedad (político, económico, cultural, etc.), por lo que la población civil se constituye como una variable central para la acción militar en las actuales guerras.

En la década de 1990 los casos de Yugoslavia, Ruanda y Somalia fueron los conflictos paradigmáticos que sustentaban este enfoque, pero fueron las dificultades experimentadas por EEUU en sus invasiones de Irak y Afganistán lo que hizo que se afectara significativamente la forma de pensar la guerra en EEUU, asumiéndose que el poderío militar y tecnológico no basta por sí solo, obligando a buscar estrategias que combinaran la superioridad tecnológica con técnicas de control social, económico, político, psicológico e ideológico, lo que conlleva replantearse la relación entre guerra y política (Hardt y Negri, 2004; Colom, 2008; Fojón, 2011).

Precisamente, el concepto de “Nuevas Guerras” se encuadra en esta perspectiva *expansiva* de la guerra. Al relacionar la transformación del fenómeno bélico con una mutación de las relaciones sociales producto de una globalización que ha generado nuevas formas de autoridad, protección, legitimidad y enriquecimiento, lo que destaca el concepto es que se han disuelto las distinciones como estatal-no estatal, público-privado, interno-externo o guerra-paz, que limitaban el ejercicio de la violencia bélica durante los siglos XIX y XX. (Duffield, 2004; Kaldor, 2001).

En el marco de esta perspectiva también encontramos diversos enfoques militares. Entre los principales que se pueden mencionar están el de la Guerra de Baja Intensidad (GBI), la Guerra de Cuarta Generación (4GW, siglas en inglés) y, más actualmente, las Guerras Híbridas<sup>158</sup>. Sin embargo, es la doctrina de Contrainsurgencia (COIN) la que mejor expresa esta perspectiva *expansiva* de la guerra de incorporar la complejidad social como un factor en la guerra.

La doctrina COIN tiene diversas versiones según países y momentos históricos en que ha sido aplicada (Dixon, 2009; Paul, Colin y Grill, 2010). Las vinculaciones y superposiciones con otras doctrinas de guerra como, por ejemplo, la denominada “Guerra Contrarrevolucionaria” de la década de 1950 o las de contraguerrilla y contrasubversión de las décadas de 1960 y 1970 (Shy y Collier, 1992), hacen que la definición conceptual de la COIN sea un asunto complejo. A pesar de ello se pueden establecer ciertas características de la COIN presentes en sus distintas versiones: que sea una guerra librada por gobiernos contra un actor no estatal, es decir, una modalidad de guerra irregular para ser llevada a cabo desde el Estado como el actor más fuerte en un enfrentamiento asimétrico; que los insurgentes busquen eliminar al gobierno o a una ocupación extranjera; que los insurgentes cuenten con un importante apoyo popular (Dixon, 2009; Jordán, 2007).

En este sentido, la COIN es una doctrina de guerra centrada en la población, concebida para que la actividad militar se expanda hacia la sociedad civil y logre el control y apoyo de la población en contra los insurgentes (Rid, 2010). Este objetivo se traduce en tres principios estratégicos: buscar el aislamiento del insurgente respecto de la población, “ganar los corazones y mentes” de la población y reforzar la relación del Estado con su población. Estos tres principios confluyen en una idea de victoria que no solo busca derrotar militarmente al insurgente, sino en transformar el entorno sociopolítico que permitió el surgimiento de la insurgencia (Jordán, 2007; Rid, 2010).

Los antecedentes históricos de la COIN se encuentran en diversas doctrinas, estrategias o, incluso, simples tácticas de lucha enfocadas hacia la población y llevadas a cabo por distintos ejércitos regulares bajo diferentes condiciones políticas, sociales, ideológicas y tecnológicas (Rid, 2010). Así, a partir del siglo XIX, podemos identificar

---

<sup>158</sup> Respecto a la GBI véase Klare y Kornbluh, 1990, y sobre las guerras híbridas véase Colom, 2011a.



tres grandes etapas: la “colonial”, la “clásica” y la del “resurgimiento”. En la “colonial”, que abarca desde 1830<sup>159</sup> hasta principios de 1930<sup>160</sup>, surgen las primeras estrategias militares destinadas a dominar a una población, aunque aún sin una mayor articulación en una doctrina específica. En la etapa “clásica”, que abarca la segunda mitad del siglo XX, es decir, el periodo de la Guerra Fría, surge propiamente la COIN como doctrina militar para enfrentar las guerras de descolonización en Asia y África, y a la insurgencia política en América Latina. La tercera etapa, desde el 2006 en adelante, es la del “resurgimiento” de la COIN por parte de las fuerzas armadas de EEUU para ser aplicada en Irak y Afganistán. A continuación esbozamos someramente cada una de estas etapas.

Ciertamente, la historia de las guerras de colonización europeas del siglo XIX es muy compleja, pero lo que nos interesa resaltar es que en estas guerras la población del territorio invadido comienza a ser vista como parte del “campo de batalla” entre las fuerzas de un Estado europeo invasor y las fuerzas irregulares que se le oponen<sup>161</sup>. En esta lucha por la dominación de la población local no bastaba solamente con la conquista territorial o la derrota de un poder centralizado, sino que los europeos necesitaron generar diversos mecanismos de administración social para construir un nuevo orden político. Para lograr esto los métodos coloniales de guerra centrada en la población combinaban una serie de técnicas de carácter político-institucional con violencia masiva hacia la población en pos de sustentar una dominación colonial (Hussain, 2010; Rid, 2010).

Un primer ejemplo de una guerra colonial de este estilo se dio en la invasión francesa de Argelia durante la década de 1830. Tras 10 años de lucha de los franceses contra la resistencia de Abd el-Kader, la llegada del general Bugeaud estableció un nuevo método de guerra en el cual se combinaron técnicas como la *razzia*<sup>162</sup> con la de los *bureaux arabes*<sup>163</sup>. Así, a la vez que la *razzia* coloca a las poblaciones rebeldes en el foco de la violencia militar, saqueando y masacrando a las tribus hostiles, los *bureaux*

---

<sup>159</sup> Tomando como referencia la invasión francesa de Argelia.

<sup>160</sup> Con la consolidación de la dominación colonial italiana en Libia y Etiopía, y de españoles y franceses en Marruecos.

<sup>161</sup> Nos referimos a las fuerzas irregulares porque, por lo general, las fuerzas europeas no tuvieron problemas en derrotar a los ejércitos regulares nativos (en los pocos casos en que los hubo). El problema surgía cuando los restos de estos ejércitos u otras fuerzas empezaban una resistencia recurriendo a la guerra de guerrilla.

<sup>162</sup> La *razzia* fue una adaptación francesa de una antigua práctica de las sociedades beduinas de hacer expediciones de robo a otras tribus. Sin embargo, los franceses combinaron en ella el saqueo de alimentos (para mejorar la alimentación de la tropa) con la masacre indiscriminada para producir terror. Como método de guerra su principio era atacar a la población local para quitarles sus recursos y así evitar que pudieran apoyar a la resistencia de Abd el-Kader (Rid, 2010).

<sup>163</sup> Los *bureaux arabes* eran una modalidad de administración militar para con la población local que cooperaba. Tenían una función política, administrativa y militar. Su organización emulaba la estructura tribal de la sociedad local adecuándose a sus formas de autoridad, tradiciones y costumbres. Su principio era usar a árabes para administrar a árabes, bajo la supervisión de un oficial francés (Rid, 2010).

*arabes* establecen una modalidad de gobierno militar que se adapta a las características tribales locales y establece una vía para tratar con la población local a través de sus líderes (Porch, 1992; Rid, 2010).

Durante el siglo XIX los militares franceses van a perfeccionar estas técnicas administrativas. Hacia mediados de la década de 1890, para consolidar la conquista de Madagascar, el general Gallieni puso en marcha un sistema administrativo basado en una nueva lógica territorial: el “territorio militar”, en el que un comandante militar concentraba tanto las operaciones militares como la política administrativa y el trabajo de desarrollo económico. Esta combinación de acción política con la militar exigía establecer un contacto íntimo con las poblaciones, explorar sus tendencias, sus mentalidades y satisfacer sus necesidades con el fin de dirigirlos hacia el nuevo orden. Posteriormente, a principios del siglo XX, en Marruecos, el general Lyautey (discípulo de Gallieni) profundizó esta línea de trabajo. En pos de contar con una organización que fuera capaz tanto de luchar y ganar como de administrar y gobernar se propugnó un nuevo perfil de militar, como administrador profesional a la vez que un experto político local, capaz de llevar a cabo investigaciones etnológicas, estudiar y explotar las rivalidades entre grupos locales como una forma de ganar la confianza de la población local (Rid, 2010). Como vemos, en los tres casos se propugnaba una figura militar capaz de expandirse a todos los ámbitos de la sociedad local, difuminando las distinciones entre lo civil y lo militar.

Otro ejemplo de esta nueva categoría que se le asigna a la población en la guerra colonial es la técnica de “reconcentración de población” (conocida también como “reasantamientos” o “poblaciones de acantonamiento”). Esta se aplicó tanto en la Guerra de Independencia de Cuba (1895-1898) por parte de las fuerzas españolas (Cardona y Losada, 1997), como también en la Segunda Guerra de los Bóers (1899-1902) por parte de los británicos contra la población bóer y a la vez contra la africana nativa. Incluso en Libia, entre finales de los años veinte y principios de los treinta del siglo XX, se recurrió a esta técnica. En todos estos casos supuso una altísima tasa de muerte entre la población *reconcentrada*, pero a pesar de los altos costos humanos que supuso esta estrategia, se asumió como exitosa, por lo que posteriormente el mismo método lo encontramos aplicado por los británicos en Malasia (en la llamada “Emergencia Malaya”, entre 1948 y 1960) y por los estadounidenses en la guerra de Vietnam (entre 1964 y 1973)<sup>164</sup>.

La reconcentración de la población se basaba en el principio de aislar a los insurgentes respecto a la población, para así restarles el soporte que esta le pudiera brindar e impedir que se pudieran esconder entre la población rural. Bajo esta lógica la población se constituyó en un objeto, un insumo de guerra, a ser controlado para restárselo al enemigo, por lo que se la concentraba en capos vigilados por los militares.

---

<sup>164</sup> Para una descripción de un proceso de reconcentración en la guerra de Vietnam véase Schell, 1968.

Esa medida se complementaba con una política de *tierra arrasada* en la cual se confiscaba el ganado, se quemaban cosechas y granjas, se envenenaban los pozos de agua, etc., que permitieran *limpiar* el territorio para que los insurgentes no pudieran vivir en él. Posteriormente, en los casos de Malasia y Vietnam también se implementaron técnicas dirigidas hacia la población a través de políticas de propaganda política dirigida a ganar el apoyo de la población reconcentrada.

Cuando entre 1896 y 1897 el general español Valeriano Weyler concentra a la población rural cubana en pueblos con guarnición española y destruye todo lo que pudiera servir a los rebeldes, transforma a España en una potencia innovadora en técnicas de control de población<sup>165</sup>. Si bien el general Weyler afirmaba que "...hice la guerra (...) empleando medios análogos a los que siguieron los ingleses en el Transvaal y los americanos en las Filipinas, copiando a ambas naciones mi sistema de concentración..." (en Cardona y Losada, 1997: 230), esto no quita que en esta etapa de la COIN "colonial" los militares españoles destacaran por su capacidad de llevar a cabo una medida de tales proporciones contra una población. Se calcula que en las provincias de La Habana, Matanzas y Santa Clara se concentraron cerca de 400.000 personas de las que habrían muerto cerca de 20.000 (Cardona y Losada, 1997). Como explica un coronel entrevistado, los militares españoles de la época asumían que estaban llevando a cabo un tipo de guerra distinta, en la cual tenían cabida medidas tan violentas y socialmente destructivas como la reconcentración:

*"En el caso de Weyler ... Cuando Martínez Campos va a Cuba (...) él dice "la guerra que hay que hacer yo no la quiero hacer (...) porque no me lo permite mi concepto de caballero. El que la puede hacer es Weyler". Martínez Campos (...) ha sido capaz de dominar el proceso de Cuba en el año [18]68. Pero cuando vuelve y encuentra ya la guerra tan encanallada que dice: "para vencerles hay que matarles". Cuando la guerra del [18]68 había muchísimos pro españoles que ellos mismos movilizaron fuerzas (...) Entonces él dijo, "yo no la puedo hacer, yo sé lo que hay que hacer, pero yo no lo puedo (...) el único hombre pétreo, capaz de hacerlo y que además lo haría bien sería Weyler". Aunque Weyler lo dice: "la guerra que ellos tenían no me gusta, pero bueno me manda mi gobierno..."*

---

<sup>165</sup> La proclama con que se ordena la reconcentración de la población, decía:

"1. Todos los habitantes de las zonas rurales o de las áreas exteriores a la línea de ciudades fortificadas, serán concentrados dentro de las ciudades ocupadas por las tropas en el plazo de ocho días. Todo aquel que desobedezca esta orden o que sea encontrado fuera de las zonas prescritas, será considerado rebelde y juzgado como tal.

2. Queda absolutamente prohibido, sin permiso de la autoridad militar del punto de partida, sacar productos alimenticios de las ciudades y trasladarlos a otras, por mar o por tierra. Los violadores de estas normas serán juzgados y condenados en calidad de colaboradores de los rebeldes.

3. Se ordena a los propietarios de cabezas de ganado que las conduzcan a las ciudades o sus alrededores, donde pueden recibir la protección adecuada." (Leal Cruz, s/f)



Fotografía 20: El general Valeriano Weyler. Fuente: BiografiasyVidas.com (s/f)

Sin embargo, tal como plantea este mismo coronel, la aplicación de una técnica como la “reconcentración” de la población rural solo era pensable para emplearse fuera del territorio peninsular:

*“(...) En la guerra de independencia nunca se hicieron concentraciones de población (...) es que no lo podían hacer, había tal grado de hambre y había tal problema logístico. De hecho los franceses necesitaban que la gente viviera dispersa para poder coger de ellos los recursos para poder vivir (...) ni lo pensaron como opción ni lo hicieron [durante las guerras carlistas] no, no, no. Es que además no se podría haber hecho. ¡Si en la guerra carlista hubieran hecho eso se habrían creado unas tensiones! No era asumible. En Cuba era asumible porque había una estructura [distinta]”.*

Vemos que en esta etapa “colonial” de la COIN España es capaz de implementar técnicas de control de la población a gran escala, con plena conciencia de lo dura que es la técnica para con la población afectada y que impide haberla aplicado a la España peninsular. Pero si bien en el caso del Ejército español había una gran experiencia de guerra irregular (tanto en el territorio peninsular con las guerras Carlistas como en las anteriores guerras en Cuba), no encontramos una escuela de pensamiento como había en Francia, donde podemos identificar una continuidad entre las estrategias de Bugeaud en Argelia, Gallieni en Madagascar y Lyautey en Marruecos. En definitiva, Weyler no saca la idea ni de la tradición de guerra irregular en España ni tampoco de las doctrinas españolas de la época, sino que, según él, de la observación de tácticas del extranjero.



Fotografía 21: Imágenes de la población reconcentrada en Cuba 1897-1898. Fuente: jovencuba.com

La segunda etapa, la “clásica”, se desarrolla tras la 2ª Guerra Mundial y en el contexto de la Guerra Fría. En este periodo se inicia un proceso de descolonización a gran escala en Asia y África que generó guerras irregulares contra la potencia dominante, por ejemplo, en escenarios como Indochina Francesa (1945-1954), Argelia (1954-1962) y Malasia (1948-1960). En estas guerras los franceses e ingleses respondieron a las estrategias irregulares de los movimientos independentistas con el desarrollo de distintas doctrinas, como por ejemplo la denominada Guerra Contrarrevolucionaria, que presentó sus primeros indicios en la década de 1950. En estas doctrinas se sobrepasaba la mera lucha antiguerrillera y se recurría a distintas modalidades de operaciones destinadas a controlar y reprimir a la población, desde los ya mencionados “reasantamientos” (en Malasia y Vietnam) hasta la tortura masiva de todo sospechoso en un contexto de lucha antisubversiva urbana, pasando por otras medidas menos violentas como censurar minuciosamente a los habitantes del territorio en conflicto (Robin, 2003; Shy y Collier, 1992; Trinquier, 1965).

Hacia inicios de la década de 1960, durante el gobierno de J.F. Kennedy, EEUU desarrolla otra versión doctrinaria de la COIN, que incorpora los conceptos y definiciones de los teóricos ingleses y franceses y sus doctrinas para enfrentar las estrategias irregulares de los movimientos descolonizadores (Dixon, 2009; Robin, 2003; Shy y Collier, 1992)<sup>166</sup>. Si bien esta versión estadounidense de la COIN buscó diseñar una “estrategia político-militar para sofocar una lucha revolucionaria conducida en términos ideológicos” (Maechling, 1990: 39) pensando en la Latinoamérica post Revolución Cubana, tuvo su principal aplicación en la Guerra de Vietnam (Kreibohm, 2003).

---

<sup>166</sup> Respecto al influyente rol desempeñado por el oficial francés David Galula en la conformación de la versión estadounidense de la COIN, véase Alonso Blanco, 2010 y Rid, 2010.

Esta versión de la COIN profundiza la visión expansiva de la guerra, coordinando los distintos factores económicos, políticos, cívicos, psicológicos y la integración de los ámbitos civil y militar para poder abarcar a la sociedad en su conjunto. De esta forma, la versión norteamericana de la COIN estableció un vínculo entre la doctrina de guerra de guerrillas con la teoría desarrollista, que asumía al subdesarrollo como una vulnerabilidad ante la amenaza comunista internacional. Así, las políticas de cooperación con los países subdesarrollados vinculaban el fomento del desarrollo y el impulso de reformas sociales y políticas con medidas para ampliar las capacidades militares y policiales. Se buscó reorientar a los militares del Tercer Mundo hacia la construcción nacional y la acción de política interna, por lo que la ayuda militar estadounidense enfatizaba las acciones cívico-militares (proyectos de alfabetización, vacunación, construcción de carreteras, ayuda en desastres, etc.), promoviendo que las FFAA locales se acercaran a su población (Maechling, 1990). Todo lo cual generó las bases doctrinarias para una expansión de la acción militar a todos los ámbitos de la vida social.

Por otra parte, esta versión de la COIN desarrolló un nuevo enfoque de la violencia política en el Tercer Mundo, descontextualizándola de su realidad local y regional, y enmarcándola en el contexto abstracto de una amenaza comunista mundial, que caracterizaba al imaginario geopolítico de la Guerra Fría. De esta forma, la doctrina COIN de EEUU fue diseñada como parte de un cambio del paradigma de la Seguridad, centrada en los conflictos sociopolíticos internos de los distintos países tercermundistas. En este imaginario, los países subdesarrollados no solo pasaron a ocupar un lugar central en la disputa geopolítica con los soviéticos, sino que fueron considerados como puntos estratégicos para la seguridad de EEUU, como una fuente de amenazas, no necesariamente directas al territorio estadounidense, pero sí a la estabilidad del orden geopolítico que buscaba imponer EEUU (Maechling, 1990).

Las versiones estadounidense y francesa son la base de otra concepción de COIN que se desarrolló en América Latina entre las décadas de 1960 y 1970, bajo la denominada Doctrina de Seguridad Nacional (DSN)<sup>167</sup>. Si bien esta doctrina sobrepasa claramente el ámbito de lo militar, en sus postulados se mantienen las características de una guerra centrada en la población, así como la fusión de lo militar y lo político, pero, sobre todo, un sentido de transformación política de la sociedad. Esto se tradujo en los golpes de Estado y la llamada “guerra sucia” que durante dichas décadas asoló a la región con formas de violencia desconocidas hasta entonces en estos países (McSherry, 2009).

En esta etapa “clásica” el régimen franquista que gobernaba España temía que una insurgencia revolucionaria atacara al régimen. Así, ya en 1956 el Estado Mayor Central

---

<sup>167</sup> Si bien esta no es una doctrina homogénea y existen diferencias entre los distintos países, los puntos en común son tantos que se puede hablar de una doctrina compartida entre los ejércitos de la región. Si bien en Argentina y Brasil fueron los principales centros de desarrollo doctrinal, también hay importantes focos en Chile y Perú (McSherry, 2009).

del Ejército español publica un manual sobre guerra de guerrilla y se comienza a impartir un curso de formación de contraguerrilla en la Escuela Militar de Montaña en Jaca<sup>168</sup>. Posteriormente, durante la década de 1960 el ETE envió a militares a estudiar la COIN a EEUU y se incorporaron una gran cantidad de manuales de guerra antisubversiva de ejércitos extranjeros como Portugal, Argentina, Turquía y Uruguay (Busquets y Losada, 2003). Además, en 1965 se reorganiza el ETE y se adopta una estructura basada en dos grandes categorías: las Fuerzas de Intervención Inmediata (FII) destinadas a repeler la agresión exterior y situadas en los alrededores de Madrid y las unidades de Defensa Operativa del Territorio (DOT) que constituían el grueso del Ejército y se desplegaban por todo el territorio y, por ende, tenían la función de controlar el orden interno (Busquets y Losada, 2003; Cardona, 2003). Así, tal como lo plantea un coronel (R):

*“Las unidades de operaciones especiales que entonces se llamaban en España los “guerrilleros”. España tiene sus unidades de operaciones especiales, sus boinas verdes, que imitan a estas unidades, de hecho los creadores de estas unidades van a EEUU a los cursos. Pero aquí se crean, no con el concepto de operaciones especiales moderno, que son realmente operaciones “especiales” para informaciones de las líneas enemigas (...) España creó unas unidades que se llamaban Defensa Operativa del Territorio. El ejército estaba dividido en dos, en brigadas de defensa inmediata que eran las encargadas de combatir a un enemigo convencional y las brigadas de defensa operativa interior que tenían la misión, porque era el miedo del régimen, de [combatir] guerrillas internas. Es decir, que en España pudieran surgir guerrillas, como habían sido los maquis después de la guerra, que podían surgir. Entonces estas tenían un territorio, estaban distribuidas por toda España, habían nueve y cubrían todo el territorio. Y entonces lo que dijeron es “qué mejor forma de ocupar estas brigadas que tener unidades que hagan de guerrilleras”..*

Esta concepción continuó más allá del fin del régimen franquista. En 1979 se publica “Orientaciones. Lucha de guerrilla y contraguerrilla” (Ejército de Tierra Español, 1979) y en la doctrina de 1980 (Ejército de Tierra Español, 1980) incluye un capítulo relativo a “La subversión y la contrasubversión”, centrada en hacer frente a la teoría revolucionaria marxista y otro de “La lucha guerrillera y la contraguerrilla”, en la cual se la asume como un procedimiento que puede darse en variadas circunstancias, incluso como apoyo a un proceso contrasubversivo. De esta forma, aunque con otras denominaciones, ambas doctrinas muestran que el Ejército español participaba de esta visión de la guerra, aunque a diferencia de EEUU o Francia y a semejanza de América Latina, en España la doctrina de la COIN fue incorporada para combatir a un posible enemigo interno (Cardona, 2003).

La tercera etapa histórica de la COIN, la del “resurgimiento”, se inicia a partir del año 2006, fecha en que el Ejército de EEUU publica el “*Field Manual 3-24*

---

<sup>168</sup> Cabe consignar que el peso de la lucha contra el maquis de las década de 1940 y principios de 1950 se lo llevó la Guardia Civil y no tanto el ETE.

*Counterinsurgency*” y, posteriormente, en 2008, el “*Field Manual 3-0 Operations*”. Si bien el fin de la Guerra Fría y del proceso de descolonización del Tercer Mundo habían supuesto el fin de la lógica de seguridad que fundamentaba a las anteriores versiones de la COIN de la etapa “clásica”, con estos manuales las FFAA de EEUU actualizó su doctrina de COIN para hacer frente a los desafíos de las guerras de Irak (2003-2011) y Afganistán (2001-a la fecha) (Rid, 2010). Esta COIN resurgida mantiene el enfoque de unificar la acción política y militar, ampliar la guerra al conjunto de la sociedad y caracterizar al enemigo como una insurgencia global que busca no solo arrebatarle el control territorial al Estado, sino también expandir la lucha más allá de unas fronteras nacionales, lo que le da claras reminiscencias del comunismo internacional como el enemigo universal (Gorka, 2007; Souza Pinheiro, 2007).

A pesar de que la última aplicación sistemática de la COIN fue en la derrota estadounidense en la guerra de Vietnam (1964-1973) esta doctrina ofrecía un marco interpretativo para enfrentar la guerra irregular que imperaba en Irak y Afganistán y que el Ejército de EEUU no podía abordar desde sus conceptos de guerra convencional (Rid, 2010; Bell, 2009; Souza Pinheiro, 2007). Esto da cuenta de que el Pentágono, al haber utilizado el pasado para interpretar el presente, no solo buscaba respuestas tácticas, ya que los escenarios de guerra eran muy distintos<sup>169</sup>, sino que nos remite más bien a la idea de que se buscó adecuar la acción militar al discurso de las Nuevas Guerras, reconectándose con una lucha centrada en la población, obligando a buscar estrategias que combinaran lo militar con técnicas de control social, económico, político y psicológico (Hardt y Negri, 2004).

En la actual COIN el principio del aislamiento de la insurgencia respecto a la población sigue siendo promovido como elemento central para la victoria. En esta línea se acentúa la idea de que la COIN es esencialmente una lucha por el apoyo de la población (Smith, 2011), llegándose a caracterizar a las operaciones de la COIN como “trabajo social armado” (Rid, 2010), pero con la diferencia de que en la actual visión de la COIN estadounidense la política de Desarrollo no es tan solo una forma de ganar apoyo de la población mejorando su calidad vida, sino que pretende “construir una nación democrática a nuestra imagen y semejanza para sofocar cualquier insurrección” (West, 2009: 81).

En esta nueva versión de la COIN se mantiene el principio de unificación de la acción política y militar, lo que en el FM 3-24 *Counterinsurgency* se denomina *unity of effort* (unidad de esfuerzo) que apunta a la integración de las actividades civiles y militares. Esto no solo da cuenta de la disolución de la distinción civil-militar, sino que además, al vinculárselo con las actividades de reconstrucción y desarrollo económico, lleva a que los soldados se conciban tanto guerreros como *constructores* de una nación (West, 2009).

---

<sup>169</sup> En especial el caso de Irak, donde el campo de batalla de la insurgencia era básicamente urbano.



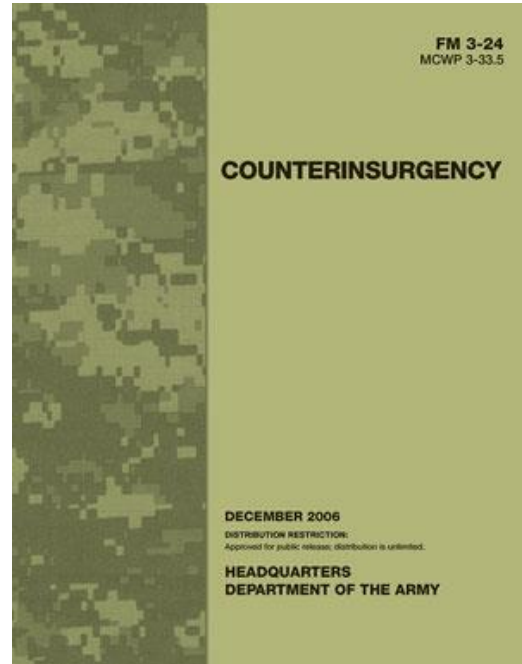
Un aspecto central para entender este resurgimiento de la COIN como respuesta a la incertidumbre que generó la guerra de Irak es el carácter público con que se realizó. Según Kaplan (2013), cuando el 15 de diciembre de 2006 se publica el nuevo manual de COIN tuvo gran éxito de público, solo en el primer mes hubo cerca de 1,5 millones de descargas del manual en la web del Ejército. En parte esto puede ser explicado por el hecho de que uno de los autores, el general Petraeus, era considerado un héroe nacional y tenía un buen trato con la prensa y el Congreso. Como sugiere un coronel español, la publicación del manual tenía como objetivo la propia sociedad estadounidense, como una forma de recuperar la confianza ante el desgaste que las guerras de Irak y Afganistán estaban generando. En opinión de un coronel español:

*“Ahora, está muy bien porque apacigua la percepción de desaliento de las sociedades. En los EEUU en el 2007 no sabían qué hacer con Irak, no sabían, ¿“joder que hacemos en Irak, qué solución?” Entonces viene un señor, que le ha salido bien una cosa, porque se ha dado cuenta de que el problema no es tanto ideológico, sino que es que los sunitas están recelosos porque les han quitado el poder los otros y que los sunitas como estaban enfadados estaban armando a los grupos de Al Qaeda y a los terroristas que eran sus verdaderos enemigos, pues estos hicieron como hizo Cortés cuando invadió México, armó a los enemigos de sus enemigos. Pero ¿eso es contrainsurgencia?, ¿gano las mentes y los corazones? No (...) Pues eso es lo que hizo Petraeus, se dio cuenta y dijo “mira yo le voy a dar a los sunnies y a cambio les voy a decir que, yo les doy armas para que se vayan contra los chiitas pero también a cambio quiero la cabeza de los de Al Qaeda. ¿Eso es ganar mentes y corazones? Pues no. Pero desde el punto de vista de la percepción se vendió así, ‘señores, tenemos una doctrina magistral y ahora la vamos a aplicar en Afganistán’ y te das cuenta de que no funciona.*

*En su momento, cuando EEUU parecía militarmente derrotado y no sabía qué hacer, pues llegó este señor y dice “mire, yo ofrezco esta doctrina” y todo el mundo la compra porque necesitas comprar [...] y por lo menos te permite ganar tiempo. Dice “mire, con esta doctrina hemos estado cuatro años, por decirlo de una forma, en términos coloquiales, mareando la perdiz, no voy a decir engañando al pueblo, pero engañando la perdiz y ganaron un tiempo fundamental para sacar las fuerzas de allí. Porque Irak no está mejor que hace cuatro años y Afganistán tampoco, pero ganaron tiempo para una retirada en términos “digna”. Lo que en 2007 se hubiera pensado como una derrota, el 2011 se puede vender como una retirada digna [...] con esa idea de transfiero la responsabilidad a las autoridades nacionales, si no son capaces de asumir esa responsabilidad, pero yo vendo esa idea de que es una transferencia a las autoridades nacionales, por lo tanto puedo replegar mis fuerzas. En una sociedad cansada como la norteamericana y europeas que llevan allí metidos doce años pues la compran muy fácilmente”.*



Fotografía 22: El general David Petraeus. Fuente: [en.wikipedia.org](http://en.wikipedia.org)



Fotografía 23: Portada del manual de Contrainsurgencia FM 3-24 del Ejército y del Cuerpo de Marines de EEUU. Fuente: <http://usacac.army.mil/>

Esta forma de presentar la doctrina da cuenta de la importancia que se le dio a la población de la propia sociedad. Ya no se trata solo de controlar a una población extraña y en tierras lejanas, sino que también hay una preocupación por influir en el apoyo interno, en “ganar las mentes y corazones” de los propios conciudadanos.

Ciertamente, los militares españoles se han sumado a este resurgimiento de la COIN, así lo evidencia la publicación en el año 2008 de la “PD3-301. Publicación doctrinal. Contrainsurgencia” por parte del Mando de Doctrina del Ejército (MADOC) (Ejército de Tierra Español, 2008). Sin embargo, hemos reservado para el capítulo siguiente el análisis de la perspectiva de los militares españoles respecto a esta tercera etapa de la COIN.

De esta manera, en el caso español el predominio de la RAM en la década de 1990, con su sobrevaloración de la variable tecnológica de la guerra, no solo puede entenderse como producto de la influencia intelectual estadounidense que imponía una visión de las guerras como un fenómeno aséptico y poco peligroso, sino que también puede interpretarse de otras formas. Por ejemplo, como consecuencia de la propia historia del ETE y su proceso de adaptación al contexto de democratización de la sociedad española, lo que exigía la eliminación de las hipótesis de enemigo interno y un mayor acercamiento entre las FFAA y la sociedad civil. En este sentido la RAM otorgaba los fundamentos para una imagen de progreso, en la que la incorporación de armamento moderno permitía representar la transformación de una organización militar que debía dejar atrás su pasado franquista.

Por su parte, al proponer la noción de una perspectiva *expansiva* de la guerra buscamos aquí suplir una carencia de la forma en que M. Kaldor (2001, 2013) define su concepto de “Nuevas Guerras”. Si bien con su definición la autora incorpora a la discusión la importancia del sentido con que los combatientes participan en el conflicto, no incluye en su análisis el sentido con que participan los militares occidentales. En cambio, analizar las doctrinas militares y, más importante aún, las opiniones de los militares desde esta perspectiva *expansiva* permite rescatar el sentido crítico que la autora le da al concepto de “Nuevas Guerras”, pero sin caer en la discusión sobre el grado de novedad o no de las características de los actuales conflictos bélicos. Se amplía así la posibilidad de investigar respecto al sentido con que los militares (españoles en este caso) conciben estos conflictos.



## 8. LA CONTRAINSURGENCIA INTERPRETADA POR LOS MILITARES ESPAÑOLES

Como planteamos en el capítulo anterior, “*Nuevas Guerras y teorías de la guerra: lo aséptico y lo expansivo*”, hoy en día, desde las invasiones estadounidenses de Afganistán e Irak ha predominado una caracterización de las guerras actuales desde una perspectiva *expansiva*, la cual resalta los condicionantes sociales de la acción bélica y su tendencia a expandir la acción militar a los distintos ámbitos de la sociedad. El resurgimiento de la doctrina de Contrainsurgencia (COIN) es representativo del predominio de esta perspectiva *expansiva*. De esta manera, para profundizar en el sentido de las guerras actuales para los militares españoles nos debemos centrar en su forma de entender la COIN. En este capítulo revisamos diversas facetas que surgen de la mirada de los militares españoles respecto a la COIN, centrándonos en las interpretaciones y debates que genera entre ellos dicha doctrina.

Al conversar con los militares españoles, leer sus textos y observar sus conferencias queda claro que para ellos la COIN va más allá de lo que establece el texto doctrinario. Por lo que no buscamos aquí contraponer sus opiniones con las definiciones teóricas de la doctrina, sino qué temas o ideas asocian los militares españoles con la COIN y que no necesariamente están contemplados en el texto doctrinal. Para esto tenemos que tener en cuenta que en la visión que cada uno de los militares entrevistados tiene de la COIN destacan diversos factores: la carrera profesional de cada quien (a qué rama de las FFAA pertenece o su especialidad, la formación académica, los lugares donde ha estado destinado en operaciones internacionales, su edad (generación), entre otros). Por otra parte, la reflexión sobre la COIN que hacen la mayoría de los militares españoles se fundamenta principalmente en dos escenarios en los que han tenido experiencia profesional: Afganistán y las Operaciones de Paz, particularmente, las realizadas en Bosnia y Kosovo.

Cabe destacar que, a diferencia de la época del franquismo<sup>170</sup>, la reflexión de los militares españoles sobre la COIN se hace siempre pensándola como una proyección hacia el extranjero y nunca hacia el interior. Este es un aspecto central porque, al distanciarse de la figura del enemigo interno y las políticas antisubversivas aplicadas anteriormente en España, posibilita hablar abiertamente de la doctrina.

Entre los distintos temas de la interpretación de los militares españoles respecto a la COIN destaca la crítica respecto a los resultados del “resurgimiento” de la COIN y su aplicación en las guerras de Irak y Afganistán; la dinámica internacional de la doctrina;

---

<sup>170</sup> Véase el capítulo 7: “*Nuevas guerras y teorías de la guerra: lo aséptico y lo expansivo*”.

la asociación de la COIN con la figura de los militares intelectuales y, por último, el carácter de la interacción con la población.

### **La COIN: resurgimiento y decepción**

La valoración que encontramos entre los militares españoles respecto al resurgimiento de la COIN es bastante heterogénea. En términos oficiales, tal como atestiguan los manuales, los numerosos artículos de la Revista Ejército y las diversas publicaciones del CESEDEN, no hay mayores cuestionamientos a esta doctrina. En cambio, entre los entrevistados y en las conferencias encontramos opiniones bastante más críticas, desde quienes califican la COIN solo como “moda” hasta quienes la consideran una mera solución táctica que está lejos de expresar una transformación profunda de la guerra en la actualidad. Sin embargo, la crítica más tajante apunta al hecho de que la COIN siempre ha supuesto una derrota. Así lo expresa un coronel (R)

*“...lo que parece estar demostrando la historia es que los procedimientos de contrainsurgencia que estamos utilizando no son los adecuados para ganar la guerra porque la guerra como fenómeno político en general la perdemos. La historia dice que la vamos perdiendo, que lo que habíamos pretendido en muchos casos es algo peor que lo que había antes (...) lo que ahora mismo se plantea es que hay que buscar un procedimiento para ganar las guerras de contrainsurgencia o no meternos en guerras de contrainsurgencia, que también es una posibilidad (...), porque parecemos un poquito tontos, nos están dando guantazos desde el año [19]45 en las guerras de contrainsurgencia, no salimos bien parados de ninguna.*

*No las perdemos porque las guerras estas son muy difícil de perder pero el bando contrario sí las gana. El FLN gana la guerra porque el FLN argelino, por poner un ejemplo, se organiza, se levanta para conseguir la independencia de Argelia: Argelia fue independiente (...) y gobernaron ellos además. Ellos sí han ganado la guerra. Los talibanes llevan no sé cuántos años luchando para que salgan (...) las fuerzas estadounidenses y la ISAF de Afganistán y el [20]14 van a salir y aunque desde el punto de vista nuestro se pueden hacer argumentaciones “bueno la guerra no se ha perdido del todo porque no sé qué, el objetivo político y tal, porque hemos cambiado el objetivo”, ellos sí la han ganado, porque el objetivo político es el que no ha cambiado, desde el primer momento no ha cambiado. Ellos van a imponer su voluntad (...). Y eso no quita un ápice de que sean unas malas bestias. No se trata de decir, “bueno es que ellos tienen razón”, no, no tienen razón, hacen barbaridades y lo sabemos, pero bueno es que la historia son barbaridades”.*

Si bien esta sensación de derrota no es tan profunda en todos los entrevistados (y prácticamente ausente en los artículos de opinión y menos aún en las publicaciones oficiales del ETE) sí hay una discusión respecto a los resultados que ha tenido la aplicación de la COIN en Irak y Afganistán y sobre la verdadera utilidad de una estrategia que se concibe como demasiado “cara” y “ambiciosa”. Un coronel lo plantea de la siguiente manera:

*“En la época de euforia pues nadie discutía estos conceptos, incluido el de contrainsurgencia. El concepto de contrainsurgencia nació poco cojo, y muchos han empezado a levantar la oreja “a ver si esto que dice Petraeus de que pacificó Irak con sus ideas de contrainsurgencia, a ver si no fue así”, [se generó] una desconfianza.*

*Luego la doctrina de contrainsurgencia (...) intenta aplicarse en determinados países o determinados escenarios y conceptos que exigen los recursos, sobre todo de tiempo, que no los tienes. Dices “ganar las mentes y los corazones” sí, pero para ganar las mentes y los corazones tengo que invertir una cantidad de dinero tremenda y tengo que permanecer en el país durante generaciones, como los romanos. (...) Y eso no es lo que pensamos nosotros de Afganistán. Luego esos conceptos que requieren de unos recursos y son terriblemente ambiciosos, tiene una formulación doctrinal tan ambiciosa que son irrealizables.*

*(...) O sea, a veces la concepción doctrinal va dotada de una carga de éxito muy importante pero otras veces no, otras veces es puro humo y para mí la doctrina de contrainsurgencia tiene bastante de humo. [...] la de Petraeus (...) porque era excesivamente ambiciosa y poco realista y porque además utilizó unas premisas que no eran ciertas. El ejemplo de Irak, él lo utilizó como un ejemplo de lo que debía cuando no lo era”.*

Para este mismo coronel la debilidad de la estrategia de la COIN no es solo de carácter militar, sino que las exigencias y costos son muy grandes para una sociedad civil que no está dispuesta a involucrarse y asumirlas:

*“...en los tiempos actuales ya los civiles no quieren ir ahí, no van. Se ha intentado, ¿quién ha ido allí? Pues a quien no le queda más remedio que son las agencias gubernamentales, pero claro son funcionarios del Estado, y los estados te manda allí y tú vas, pero no se ha conseguido esa implicación de la vida económica civil de la sociedad, de la inversión, etc. (...)*

*También hay que pensar que el que iba a colonizar el Oeste pensaba que iba allí para toda la vida, no pensaba “voy, estoy unos años y me vuelvo”. El que va a Afganistán va por unos seis meses o un año y sabes que vuelve, entonces no tiene esa idea de permanencia.*

*Y estas acciones, para que triunfen, que yo creo que es uno de los problemas de la lucha contra la insurgencia o la doctrina de contrainsurgencia requiere periodos muy largos, muy largos (...) las sociedades no las aguantan, las opiniones públicas no te las aguantan. No te aguantan el goteo de bajas, el esfuerzo económico. Estas veinte años y pasan veinte años y dice “bueno ¿yo qué he sacado?” ... ves que lo que has hecho es muy poco, después de haberte durante veinte años, el país más o menos está contenido, pero tienes grandes dudas (...). En Europa lo has visto muy claramente en los Balcanes, hemos estado veinte años y todavía no sabemos si será un éxito o lo único que hemos hecho es aplazar la guerra una generación (...) [los Balcanes] todavía es inestable, muy inestables, eso siempre es un polvorín, se ha pacificado, se han creado ciertas estructuras, ¿serán suficientes? Pues ya veremos”.*

Esta constatación de las exigencias que implica la estrategia de la COIN da cuenta de que la doctrina tiene un carácter *expansivo*, en que el conflicto bélico sobrepasa por

mucho al mero choque entre militares, y en las antípodas de la promesa de una guerra rápida y eficiente que sustentaba la perspectiva *aséptica* de la guerra<sup>171</sup>. En este sentido, otro coronel entrevistado nos plantea que es necesario distinguir la estrategia de la COIN respecto a los objetivos de reingeniería social<sup>172</sup> que se le han asociado en el caso de Irak:

*[refiriéndose a Petraeus], “él va a aplicar lo que las doctrinas de contrainsurgencia decían en EEUU. Esto es muy importante, es que lo que ocurre es que la teoría neoconservadora que pretendía transformar Irak en una democracia que sirviese de foco de luz para todo el Oriente Medio, [lo que] obligaba a una transformación tan profunda de la sociedad (...) o sea sacar todo para crear todo de nuevo y eso impidió el uso de las doctrinas anti (insurgencia) que existían y que la había estudiado y que la había escrito y que la había desarrollado. Porque en toda guerra antiinsurgencia tienes que apoyarte en la sociedad que ya existe, no puedes hacerla de espaldas a la realidad social porque tienes que basarte en los intereses de esa sociedad, en sus estructuras, tienes que compinchar –en un lenguaje vulgar- con la población local.*

*(...) Petraeus no hace nada que no estuviera en los manuales de COIN, lo que hace es desobedecer las consignas que ha dado el gobierno norteamericano (...) y que el ejército transmitió a sus subordinados y hace lo contrario que hacen los demás generales que hacen lo que se les dice, tiene el valor (...) [pero] él no inventa nada. Él tiene la inteligencia de aplicar la doctrina antiinsurreccional a un territorio completo. Es muy difícil. La doctrina antiinsurreccional es muy fácil escribirla es muy difícil de aplicarla. Hay que entender el país. Tienes que saber qué es lo que está ocurriendo, y quién manda y quién no manda, quién influye y quién no influye, a quién hay que apoyar y a quién no, y cuándo y cómo. Hay que saber el lugar, el momento. Y él supo leer la sociedad y luego aplicarles esas doctrinas que no eran nuevas”. [Destacado propio]*

La diferenciación que realiza este coronel entre los objetivos que provienen del proyecto de los neoconservadores estadounidenses y los que son propiamente de la doctrina de COIN remite a la distinción entre la política y lo militar. Lo que plantea este coronel es que el problema no es la doctrina, sino la ambición excesiva y hasta irracional proveniente de la política y, en cambio, lo militar pareciera tener objetivos más limitados y racionales. En el fondo, este coronel plantea que la lógica expansiva de la guerra se puede llevar a cabo si se hace con criterios militares.

Otro tipo de críticas se centran en la aplicación de la COIN, especialmente en el caso de Afganistán. En esta línea un coronel plantea la necesidad de diferenciar entre las críticas a la COIN como doctrina y las que tienen que ver con la forma esquemática en que se ha aplicado, desconociendo que como solución táctica tiene que ser adaptada a las diferentes realidades donde se pretende aplicar:

*“ya, pero eso no va tanto contra la doctrina en sí, sino contra una aplicación ciega de la doctrina en dos escenarios distintos. Cuando Petraeus desarrolla la doctrina de*

---

<sup>171</sup> Véase el capítulo 7: “Nuevas Guerras y teorías de la guerra: lo aséptico y lo expansivo”.

<sup>172</sup> Véase el capítulo 6: “El enemigo en las Nuevas Guerras”.



*contrainsurgencia la aplica en el escenario de Irak. Claro, cuando esa misma doctrina se aplica como una plantilla a un caso diferente como es el de Afganistán pues entonces las consecuencias no necesariamente son las mismas. Máxime si además de ello el presidente<sup>173</sup>, como sucedió en Afganistán, rehúsa a un aumento de tropas como le pedía McChrystal<sup>174</sup>. Creo, por lo que he leído de la crítica a la doctrina de contrainsurgencia venga más por ese lado, de haber intentado hacer una aplicación ciega de los mismos principios que se aplicaron en Irak al escenario de Afganistán, que no es el mismo exactamente, hay distintos actores, hay otro elementos ahí.*

*(...) la doctrina no es una plantilla que tú puedas aplicarla en todos los casos, hay que adaptarla a la situación, a los contendientes, a la propia mentalidad del jefe que la pone en práctica, a la realidad política”.*

En opinión de un coronel (R), al evaluar los resultados de las guerras de Irak y Afganistán es necesario distinguir entre el objetivo “estratégico”, es decir, que las guerras se han perdido, y el nivel de la “táctica”, en la que efectivamente hay situaciones en las que se han conseguido pequeñas victorias:

*“Es decir, todo esto de Petraeus, tanto en Afganistán como en Irak, es [que] en determinado momento (...), prohíbe que se hagan ciertas cosas que estaban creando animosidad, mete más fuerzas y las concentra en puntos muy concretos, y consigue efectivamente que en una valoración puramente numérica baje el número de atentados o de muertes. Eso es innegable, hay menos muertes. Si la victoria la medimos en que haya menos muertes, menos atentados, en un periodo determinado bueno pues esa táctica ha dado resultado y como táctica contrainsurgente lógicamente parece más válida que la que se estaba llevando antes. El problema es que eso ha sido un bache que luego ha vuelto a subir, pues claro como hemos bajado un poco y en el fondo estamos deseando largarnos porque no hay quién lo arregle, hemos empezado a irnos y esto ha vuelto a subir”.*

Es interesante cómo este coronel (R) remarca el problema conceptual de la victoria, de lo difícil que es definirla y lo tramposo que es pretender medirla. Si bien la cuantificación de la guerra, es decir, su traducción en números de bajas del enemigo, de objetivos destruidos, de prisioneros capturados, etc. opera muy bien en la perspectiva *aséptica* de la guerra y su idea de conflictos eficientes, se hace muy difícil aplicarla en el caso de los conflictos de *Nuevas Guerras* más cercanos a una perspectiva *expansiva* de la guerra.

En definitiva, entre los militares españoles podemos encontrar una variedad de críticas hacia la actual aplicación de la estrategia de la COIN, en las que se ponen en juego diferentes aspectos como la implicación de objetivos de la política, la falla técnica de no adaptarla a las diferentes realidades y la carencia de recursos humanos (no

---

<sup>173</sup> Se refiere al presidente de EEUU Barack Obama.

<sup>174</sup> Se refiere al general estadounidense Stanley McChrystal (1954) quien fue comandante en jefe de la ISAF (International Security Assistance Force/ Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad) en Afganistán entre 15 de junio de 2009 y 23 de junio de 2010. Fue el predecesor del general D. Petraeus en dicho cargo.

tecnológicos). Sin embargo, se observa que si bien se encuentran estas diferencias de opiniones, no existe un debate propiamente tal, que busque confrontar distintos argumentos, ni en las conferencias ni en las publicaciones (como, por ejemplo, la Revista Ejército).

### **La COIN como caso de flujo transnacional de una doctrina**

Como describíamos en el capítulo *“Nuevas Guerras y teorías de la guerra: lo aséptico y lo expansivo”* la doctrina de la COIN ha tenido distintas versiones según los lugares y épocas en que se aplica, aunque todas estas versiones están recíprocamente influenciadas entre ellas. Los militares españoles son muy conscientes de esta fluidez transnacional de la doctrina, destacando las influencias externas que ellos tienen.

Como mencionábamos anteriormente, ya en 1956 el ETE publica un manual sobre guerra de guerrilla y se comienza a impartir un curso de formación de contraguerrilla, aunque con una orientación distinta a la de las teorías de guerra contrarrevolucionaria desarrollada por los militares franceses. Esta concepción llega a España pero años después y a través de la influencia estadounidense (quienes a su vez habían sido influidos por los franceses), y es transmitida a los oficiales españoles que cursaban cursos de contrainsurgencia en los EEUU (Cardona, 2003)<sup>175</sup>. Un ejemplo de cómo operó este mecanismo de influencia fue el caso del capitán Andrés Cassinello, quien tras su asistencia a estos cursos escribió uno de los pocos textos publicados sobre la materia en España en la década de 1960, *Operaciones de guerrillas y contraguerrillas* (Cassinello, 1966).

Hoy en día la influencia de EEUU en esta materia se mantiene plenamente vigente, ya que si bien España ha desarrollado su propia doctrina contrainsurgente (Ejército de Tierra Español, 2008) está netamente basada en la estadounidense. Así lo plantea un coronel:

*“Lo que se hace más o menos es decir, “esta es la tendencia al uso, esto es lo que hay en el mercado, que es la doctrina americana, por aquí es por donde tenemos que ir”. Entonces se adapta eso”.*

Tal como planteamos en el capítulo respecto a la elaboración doctrinaria, los militares españoles reconocen la hegemonía intelectual de EEUU, tal como dice un coronel entrevistado: “en estas cosas todos, no solo España, vamos un poco a remolque de lo que hacen los EEUU que son los que van marcando la pauta”. En opinión de otro coronel el rol intelectual de los militares españoles es precisamente ser intérpretes:

---

<sup>175</sup> Para una comparación con el caso de Argentina, en la que la influencia es directamente francesa, véase Robben, 2008a y Robin, 2003.

*“...el que escribe, en mayor parte, lo que hace es acudir a las fuentes más autorizadas leerlas y hacer una versión en español de lo que está leyendo en inglés, más resumida menos resumida, ampliando, poniendo algún ejemplo que haya leído en otro libro. Son intérpretes de lo que se está escribiendo en otros lugares, más que pensadores originales”.*

Podemos interpretar estas palabras como una aceptación de la posición que le cabe a los militares españoles en el contexto del flujo doctrinario internacional. El pensamiento militar español se inserta en dicho flujo en posición subordinada.

Sin embargo, este reconocimiento de la hegemonía intelectual de EEUU también genera cierto malestar. En este mismo coronel encontramos una visión crítica hacia esta situación:

*“...yo creo que los españoles (...) deberíamos mejorar precisamente en eso, en explotar nuestras propias lecciones y nuestro propio conocimiento porque a veces miramos tanto lo que se hace afuera que olvidamos eso y no hay un mecanismo para sistematizar adecuadamente ese conocimiento, de manera que ese conocimiento al final pues prácticamente se pierde.*

*(...) Yo planteo que si alguien ha utilizado algo de la experiencia española en la época de Napoleón, han sido los americanos al escribir sus doctrinas. De hecho, has leído el Learning with soup de Nagl? Pues creo recordar que en la introducción, al principio, habla de eso (...), igual que Clausewitz, [quien] utiliza el ejemplo de la guerrilla española también, él la llama la “guerra del pueblo” o la “guerra popular”. Otros han tomado esa experiencia, otros. Entonces yo creo sinceramente que ahí podríamos hacer un mejor trabajo [sobre la tradición/experiencia histórica del ETE en guerra irregular] Yo creo que se olvida”.*

En la misma línea opina otro coronel quien reconoce que si bien es mucho más fácil beber de las fuentes norteamericanas que tener un estilo propio, plantea que en los últimos años se ha creado un escepticismo frente a los planteamientos estadounidenses:

*“Y Afganistán ha aumentado esa desconfianza, “ojo con las doctrinas copiadas desde el extranjero”, primero porque tenemos mucha experiencia propia, vamos a ver nuestra propia experiencia, a lo mejor Marruecos es mejor experiencia para nosotros que Petraeus y su doctrina de contrainsurgencia”.*

Otra forma de criticar la hegemonía intelectual estadounidense es rebajándole los méritos intelectuales, al dudar de su autoría y plantear que las ideas originales provienen de otra parte. Así lo destaca un coronel:

*“la [doctrina] americana, a su vez, tampoco es del todo original, esa viene de experiencias sobre todo francesas, de la época colonial francesa. Digamos que lo que hace Petraeus realmente es reactivar una capacidad que estaba totalmente olvidada y abandonada prácticamente desde Vietnam, pero que otros había desarrollado, Francia como Inglaterra en Malasia, esas son las fuentes de la doctrina de contrainsurgencia americana”.*

Lo que observamos aquí es que dentro de la perspectiva de los militares españoles hay un choque entre una lógica de resignación a la hegemonía frente a un reclamo por lo propio y una visión crítica que pone en duda la potencia intelectual de los estadounidenses. Por lo mismo, el flujo transnacional de la COIN no basta con ser explicado únicamente como una imposición hegemónica de una potencia, sino que también es necesario tomar en cuenta los *aportes* de otros países y el propio proceso de incorporación que debe enfrentar resistencias y relecturas locales, lo cual va generando variaciones locales o globales según la época y el lugar donde se aplica.

Por otra parte, esta forma de enfocar la doctrina de la COIN como fluyendo transnacionalmente permite dar cuenta de los diversos mecanismos de transmisión de la doctrina. Entre los distintos mecanismos podemos mencionar la figura de los asesores extranjeros, el envío de militares a cursar estudios en el extranjero, el rol de los centros de pensamiento estratégico o *think tanks*, así como también el peso de algunas organizaciones internacionales. Así, al explicar la manera en que la actual visión de la COIN llega a España, un coronel destaca el rol que han cumplido la OTAN y los centros de pensamiento, pero también agrega a internet:

*“Pues mira, los centros de pensamiento están muy interconectados, por lo menos en el ámbito aliado. ¿Cómo llega?, llega fundamentalmente de fuentes norteamericanas. Los grandes centros, los grandes think tanks de pensamiento internacional están en EEUU hoy en día, hay otros países que tienen pequeños centros, hacen alguna cosa derivada, los británicos, franceses, un poquito los alemanes, quizás los italianos, y pare de contar.*

*Pero fundamentalmente es americana y llega a través fundamentalmente de las estructuras de la OTAN. La OTAN tiene un centro de transformación que está en Norfolk y que está al lado del centro de transformación norteamericano, pero físicamente! Está claro que uno genera y se traspa al otro. Allí hay mucha gente europea destinada que va cogiendo los conceptos, los va transmitiendo a las estructuras OTAN y las fuentes nacionales.*

*(...) luego esa doctrina, tienen centros cualificados con gente súper cualificada y además los conocemos porque vamos a estudiar allí, buceas en internet y todo de lo que encuentras el 90% es norteamericano, de los think tanks. Dices, “bueno, pues yo me hago de esta gente”. Y además tienes acceso a internet, las redes sociales te lo permite, es muy fácil, antes tenías que escribir a un centro de investigación, te mandasen el libro, me lo leo, o hablo inglés. Ahora ni lo traduces directamente lo lees. Entonces así se va transfiriendo”.*

Estos mecanismos de transmisión doctrinaria no solo suponen un traspaso de información, sino que también conllevan una homogeneización de la lógica militar. En el caso español, la OTAN ha jugado un rol importante en este sentido, con el paso de la tradición propia a un concepto internacional. Así lo apunta un coronel:

*“...siempre hubo doctrina de contrainsurgencia aquí, los manuales de antiguerrilleros. Había una doctrina más o menos elaborada, más o menos integrada en la doctrina general, siempre ha habido algún tipo de manual que se manejaba y estudiaba. Al*

*entrar en la OTAN lo que se ha producido es una uniformidad, no solo en España sino en todos los países de la OTAN, respecto a los temas doctrinales. Se ha empezado a hacer de una forma mucho más sistemática, mucho más comparada”.*

Otro coronel (R) coincide con esta visión, pero también agrega a las operaciones de paz como otro mecanismo homogeneizador, que llevaron a cambiar las lógicas del “guerrillero” que venía desde la época del franquismo por otras nuevas:

*“Con la entrada en la OTAN prácticamente, pero con la entrada no en la OTAN en el 82 sino con la entrada en la estructura militar de la OTAN y sobre todo cuando se empieza a ir a Afganistán, incluso no, de esta forma ya se actuaba en Bosnia y Kosovo. Pero claro porque tenemos un ... para fuerzas especiales, hay un ejercicio OTAN que tiene su parte de fuerzas especiales. España va, ¿“bueno aquí qué tenemos que hacer? Aquí no tenemos que hacer de guerrilleros, aquí tenemos que hacer operaciones especiales”. Entonces lógicamente se va transformando. Como las técnicas sí son bastante similares”.*

El significado del ingreso a la OTAN y de la participación en las operaciones de paz como mecanismos de transmisión doctrinaria remite también a la idea del carácter transnacional con que los militares españoles se autoconciben. Los militares entrevistados destacan que el ingreso a la OTAN trajo consigo el desarrollo de fuertes vínculos con militares de otros países miembros de la alianza. Esta idea la expresa un coronel para quien los militares constituyen un grupo social más europeizado que la mayoría de la sociedad:

*“...sí, sí totalmente. Quizás haya otros grupos sociales, quizás en el ámbito económico, quizás, pero en lo que es la masa social, yo creo que sí ¿Por qué? Porque lo hemos practicado muchas veces, porque la mayoría, por lo menos en los niveles nuestros, niveles menos sofisticados, niveles de tropas, de oficiales, etc. han trabajado juntos muchas veces. Estamos muy acostumbrados a trabajar, a preparar ejercicios, a desarrollar operaciones con gente de otro país y nos es muy cómodo, francamente cómodo, incluso atractivo, compartes opiniones, etc.*

*En ese sentido creo que estamos muy estandarizados, no habría ningún problema porque uno de mis grupos lo mandase un oficial alemán o francés o italiano, no habría problema porque sabría cómo hacerlo.*

*(...) Probablemente sean mucho más nacionalistas las élites económicas que las élites militares o que las estructuras militares, ¿por qué? porque ya has trabajado con ellos. No ves un adversario cuando ves a un alemán o a un francés o a un italiano muchas de las cosas de estos siglos no tienes ninguna intención de pegarte con los alemanes o los italianos porque has colaborado con ellos y el sentido de la cooperación está mucho más acentuado porque llevamos ya décadas trabajando con ellos en común, con gente de otros países del ámbito europeo y tienes una gran afinidad incluso ideológica, afinidad doctrinal, te encuentras muy cómodo. Esa es mi percepción”.*

Este planteamiento nos recuerda a lo que Kaldor (2001) denomina la “transnacionalización de las fuerzas militares” que fundamenta a las “Nuevas Guerras”. Para la autora este fenómeno es resultado de un proceso de globalización en el ámbito

de Defensa que se inicia durante las dos guerras mundiales, se institucionaliza con el sistema de bloques de la Guerra Fría (OTAN y Pacto de Varsovia). Actualmente, esta integración mundial del mundo militar se reproduce a través diversos mecanismos como las alianzas militares, la producción y comercio internacional de armas, los acuerdos de cooperación e intercambio militar, etc.

Si bien Kaldor ocupa esta noción de interconexión en el ámbito militar para explicar la incapacidad de algunos estados para usar la fuerza contra otros, también puede entenderse esta transnacionalización de los militares como una forma de generar una base social que fundamenta el flujo internacional de doctrinas. En otras palabras, para que una doctrina pueda fluir de un país a otro, entre realidades muy diversas, tiene que haber una base compartida. Fenómeno que ciertamente no es exclusivo de los países de la OTAN, ya que procesos similares podemos contemplar en el caso de América Latina y, por ejemplo, de cómo la Escuela de las Américas ayudó a forjar un grupo militar transnacionalizado que compartía doctrina, entrenamiento y una visión común respecto a cómo llevar a cabo la guerra (Gill, 2005).

Por último, como una particularidad de la COIN podemos identificar otro tipo de mecanismos no institucionales que transmiten la doctrina, como es el caso de la literatura, en especial las novelas de Jean Larteguy<sup>176</sup>. Según Kaplan (2013), el general Petraeus pasó sus primeros años de carrera en Francia donde se familiarizó con la llamada “guerra revolucionaria” leyendo, entre otros autores, a este novelista. Estas novelas de Larteguy también eran leídas por los militares españoles cuando jóvenes. Sobre su lectura de las novelas de Larteguy un coronel (R) recuerda que:

*“yo me leí todas las novelas de Larteguy, pero no porque me hicieran leerlas (...) es que cuando tú tienes 18 o 20 años y te has metido en el Ejército ...en este tipo de unidades, operaciones especiales, paracaidistas...leerte eso era...(...) Lo que recuerdo es haberlas leído de jovencillo a mi aire.*

*¿Yo por qué leía a Larteguy? porque las aventuras que contaban allí, cuando tenía 18 o 20 años me apetecían porque era un poco lo que yo quería vivir, la milicia, porque tienes la edad que tienes y lo otro igual porque si yo voy a ser guerrillero voy a ver quién es el que sabe sobre de guerrillero, Mao Tse Tung, FLN<sup>177</sup> y Che Guevara y leías lo que ibas pudiendo, lo que caía en tus manos. Pero lo leías por formarte técnicamente, “como lo hacía esta gente?, como el Mao Tse Tung?...”. ... ya empezamos a entrar en los años 70 y en España empieza a haber de todo, “Ruedo Ibérico” editaba en Francia y mandaba para acá”.*

---

<sup>176</sup> (1920-2011) Escritor y periodista francés, ex militar que “divulgaba la nueva teoría política, social y militar desarrollada por algunos oficiales durante la guerra de Argelia, basada en luchar contra la guerra revolucionaria utilizando sus mismas armas” (Cardona, 2003:311).

<sup>177</sup> Se refiere al Frente de Liberación Nacional, partido que lideró la guerra de independencia de Argelia (1954-1962).

Si bien Cardona (2008)<sup>178</sup> vincula la resonancia que las obras de Larteguy encontraban entre los cadetes y oficiales jóvenes del ejército español durante la década de 1960, con la “tendencia ultra” que se oponía a los procesos de modernización del Ejército<sup>179</sup>, también encontramos estas mismas novelas como parte de la lectura juvenil entre los militares aún en activo, es decir, de una generación formada en plena democracia. Así recuerda un coronel sus lecturas de Larteguy:

*“¿cuándo hablaba de esto de los mercenarios y de los pretorianos?, hace muchísimos años (...) a mí no me lo dieron a leer, pero me lo dejó un compañero, porque es una trilogía, no? Esta los centuriones, los pretorianos y los mercenarios. Y me gustó mucho porque hablan de un caso paradigmático de Argel y entonces, como se puede ganar la guerra en términos tácticos y perder en términos estratégicos. ... pacificamos Argelia, aquí no se mueve nadie, pero la guerra está perdida (...) posiblemente tiene muchas lecciones que son útiles pero como Larteguy hay muchos que puedes leer. Yo lo leí cuando estaba en la academia, a los 18 o 19 años, pero lo leí como una novela”.*

La lectura de estas novelas no es un dato anecdótico, sino que, tal como sugieren Bourdieu y Wacquant (2008), en las obras literarias (y también podríamos agregar el cine) se pueden encontrar pistas de investigación y orientaciones que la censura específica de un campo en particular, ya sea el científico como el artístico o, en este caso, el militar, tiende a prohibir o a ocultar. En otras palabras, es una forma de eludir la censura de lo políticamente correcto, de lo no decible.

En este sentido, estos diversos mecanismos de transmisión doctrinal nos permiten entender que la COIN constituye un fenómeno más amplio que un simple texto doctrinario. Desde las experiencias operativas conjuntas y los cursos en el extranjero hasta las lecturas compartidas<sup>180</sup>, pasando por la importancia del dominio del inglés, son todos mecanismos que permiten establecer vínculos compartidos entre los militares. De esta forma, podemos entender que el flujo transnacional de la doctrina de COIN supone una base de elementos compartidos entre los militares. No se trata simplemente de un manual de operaciones técnicas que cualquier militar aplique de manera estandarizada, sino que de un imaginario del mundo.

---

<sup>178</sup> Para el autor las guerras de descolonización pusieron de moda la novela “Los Centuriones” de J. Larteguy entre los cadetes y oficiales jóvenes.

<sup>179</sup> Véase el capítulo 7: “Nuevas guerras y teorías de la guerra: lo aséptico y lo expansivo”.

<sup>180</sup> Aquí nos hemos centrado en el caso de las novelas de Larteguy, pero los textos asociados al estudio de la COIN son muy variados, abarcando desde los clásicos *revolucionarios* (Mao, Che Guevara, Marighella) hasta clásico *militares* (T. E. Lawrence, Sun Tzu, Nagl, entre otros). Sin embargo el caso de Larteguy es particular porque las suyas son la únicas que son novelas, por lo que su forma de lectura no está asociada al estudio, sino que al ocio.

## La COIN como un producto de militares intelectuales: entre el “*alfa male*” y “nada nuevo bajo el sol”

La COIN tiene la particularidad de ser una doctrina a la que históricamente se le asocian muchas figuras militares intelectuales de diversos países que describen y analizan las distintas campañas contrainsurgentes que ha habido en casi dos siglos. En el siglo XX, desde el británico T.E. Lawrence, cuyo libro “Los siete pilares de la sabiduría” escrito tras la Primera Guerra Mundial constituye un clásico dentro de la literatura de guerra irregular, hasta los franceses R. Trinquier y D. Galula, cuyos escritos sobre la guerra de independencia de Argelia influyeron fuertemente en la posterior evolución doctrinaria de la COIN en EEUU y América Latina, son todos autores con un aura de intelectualidad, permanentemente citados y analizados. Hoy en día, en el resurgimiento de la COIN si bien se destaca intelectualmente al general D. Petraeus como el principal autor de la nueva versión doctrinaria estadounidense, también se le asocian varias otras figuras intelectuales, como por ejemplo J. Nagl, D. Killcullen o M. Mcfaite, todos ellos con sus doctorados en prestigiosas universidades<sup>181</sup>



Fotografía 24: John Nagl. Fuente: Ackerman y Mowery, 2007.

La relevancia que tiene la figura del general Petraeus como *militar intelectual* en el resurgimiento de la doctrina de COIN es un punto de discusión entre los militares españoles. Por un lado, están quienes “defienden” la predominancia intelectual del general y, por otro, quienes destacan a John Nagl como el “verdadero intelectual”. Así

---

<sup>181</sup> Kaplan (2013) asocia el trabajo de Petraeus al de un grupo de oficiales que habían participado en diversas campañas irregulares durante las décadas de 1980 y 1990 y posteriormente estudiaron en el Departamento de Ciencias Sociales de West Point (conocido con *Sosh*) o en el Departamento de Historia de West Point. En este grupo Kaplan incluye John Nagl, H. R. McMaster, Kalev Sepp, entre otros. Estos oficiales junto a otros pocos escribían artículos, organizaban talleres y conferencias, conformando una “comunidad” conocida como “*the COIN Cabal*” o “*the Sosh Mafia*”. Cuando Petraeus decide escribir el nuevo manual de COIN aprovecha esta red y la lidera.



explica uno de los coroneles entrevistados el proceso con que Petraeus llega a reposicionar a la COIN:

*“Probablemente conozcas el libro es de “Como comer sopa con un cuchillo”, la tesis doctoral de Nagl. Es interesante ver el background intelectual de Petraeus, creo que es doctor en Harvard o Princeton, o sea es un tío con una formación intelectual interesante (...) Es posible que la idea primigenia saliera de Nagl, seguramente, pero él [Petraeus] tiene el acierto de rescatar la doctrina francesa, no ha inventado nada, eh? (...) Que es de donde bebe fundamentalmente, de Trinquier y de Galula, y además, no solo eso, sino que él organiza un equipo intelectual multidisciplinar y esa es otra gran novedad en la forma de hacer doctrina porque hasta la fecha la doctrina era un proceso interno. Aquí él busca intelectuales de las fuerzas armadas e incluso de fuera de las fuerzas armadas, entonces ese es otro tema interesante.*

*Entonces él rescata eso y compone esa doctrina de contrainsurgencia y además tiene la suerte, porque ese es otro elemento importante para operar el cambio doctrinal, es que el que gana el oído del presidente Bush, porque claro eso se produce en una situación en la que EEUU está en un atolladero en Irak y no saben qué hacer, está sufriendo un montón de bajas todos los meses en Irak por lo que había que hacer algo.*

*Entonces a través del general (...), que es un general retirado, perteneciente al círculo íntimo de Bush, Petraeus entra en contacto con él y se gana la influencia del presidente, incluso en contra de la Junta de Jefes de Estado Mayor (...) Bush obvia ese vínculo y acude a asesoramiento externo y ahí aparece Petraeus (...) es que al final lo que él [Bush] quiere es que alguien le diga lo que él quiere oír, con la casualidad, si se puede decir así, de que tenía razón porque la aplicación de la doctrina resultó en (...) la solución del problema. No sé si realmente está solucionado o no, pero bueno es cierto que el número de bajas disminuyó drásticamente (...) Está por ver si estratégicamente se alcanzaron los objetivos. Si es que había objetivos estratégicos claramente definidos pero desde luego, a nivel operacional sin duda se resolvió la papeleta porque pudieron salir dignamente con un modicum de orden<sup>182</sup>”.*

Para otro coronel, en cambio, el predominio de la figura del general Petraeus se explica de la siguiente forma:

*“¿Por qué Petraeus triunfa y Nagl se retira de teniente coronel? Siendo Nagl además un hombre operativo, formado en operaciones especiales, pero Nagl puso más empeño en su carrera intelectual.*

*Porque Petraeus escondió lo inteligente que era y puso por delante “que yo soy un macho, un alfa male”, un macho alfa que manda, que corre, que es más fuerte, que hace flexiones, que compite permanentemente en todo lo que hace y que además es inteligente. Cuando ya tiene asentada su personalidad de macho es cuando dice “ahora voy a hacer un doctorado” y comprime el doctorado en hacerlo lo más rápidamente posible para poder a continuación volver a su carrera militar. Pero no lo (...) de forma que él pone siempre por delante su carrera militar práctica, arrastrando detrás su cuestión intelectual”.*

---

<sup>182</sup> Un relato parecido sobre el juego de influencias políticas para adoptar la estrategia de COIN en Irak, hacia finales de 2006, lo encontramos en Kaplan, 2013.

Esta discusión está lejos de ser “bizantina” ya que la comparación entre Nagl y Petraeus se puede entender como la contraposición entre dos arquetipos de intelectualidad militar. Vemos aquí reflejada la discusión que revisábamos en el capítulo 3, “La figura del ‘Militar Intelectual’ en el Ejército de Tierra español”, respecto a que la figura del intelectual más *puro* no tiene cabida en la institución y que si quiere ascender y evitar que su carrera quede truncada es necesario que oculte su faceta intelectual y, por otra parte, la figura del “*alfa male*” que utiliza lo *intelectual* para potenciar su carrera.

Sin embargo, entre los militares españoles encontramos opiniones que relativizan la importancia que finalmente juegan estas figuras intelectuales, ya que, como menciona un coronel, el “éxito” de la COIN no es tanto intelectual como práctico:

*“la idea que sale adelante no es la mejor porque el jefe dice “me ha gustado tu idea”, no, es porque al ponerla en práctica funcionaba, porque se prueba todo, cuando estás allí lo pruebas todo. Cuando no sabes qué hacer haces método de prueba y error y la menos errada era esta y entonces les eliges.*

*No todo lo que hacían era perfecto pero fueron quienes dieron una pista de que el camino podía ser por ahí y luego cuando entonces le das recursos y le dices “investiga, escribe” (...) salió adelante a pesar de los (...) demás que se empiezan a oponer, a escribir en contra (...) ese debate es bueno, pero nace de una experiencia de campo de batalla porque lo que Nagl y Petraeus decían, el Eat soup with a knife<sup>183</sup> es anterior, pero ¿cuánta gente lo había leído?, ¿cuándo se lee eso? Cuando ha tenido éxito y cuando dice “yo he leído ese libro y me funcionó”.*

En una perspectiva parecida opina otro coronel al plantear:

*“Porque además es que no sería bueno que cada uno se le ocurra una idea nueva tampoco. Tú, en lo que sale bien, ves que sale bien y lo aplicas (...) En el ejército no es bueno que cada uno intente inventarse doctrinas nuevas, sería ruido. Hay momentos dados en que uno se da cuenta que las cosas van por mal camino, entonces hay que intentar proponer nuevas vías. Pero cuando las cosas están bien enfocadas no hay que estar dando la lata y sacar la energía del camino por donde van las cosas [sobre el problema “filosófico” de estas guerras]”.*

Esta idea de que los éxitos tácticos son la base para el éxito intelectual, la expresa bien un coronel que critica que la expansión de una doctrina no responde tanto a la “memoria” o al análisis histórico, sino al éxito factual en el campo de batalla, “No es un tema de memoria, es un tema de que se expande rápidamente lo que tiene éxito (...) el éxito es viral”. Para el coronel esto explica que siempre se copia el último éxito militar, o sea, al ganador de la última guerra importante. Así es como él entiende que la COIN haya *triunfado* doctrinalmente en EEUU en los últimos años. En la misma línea apunta otro coronel cuando sostiene:

---

<sup>183</sup> Libro de J. Nagl

*“Como él tiene éxito, entonces su fórmula se va a aplicar a todo el país. Como la guerra antiinsurreccional siempre es concreta y nunca es abstracta, porque cada caso es distinto, pues tiene éxito y ya queda como referente de una forma de hacerlo, pero cada caso es distinto, no es lo mismo Afganistán que Irak, son muy distintas y en cada caso habrá que aplicar, con una idea general, la fórmula particular de ese país”.*

Esta visión ratifica la idea de que en el ejército la actividad intelectual debe tener un sentido netamente práctico y no sería un espacio para la teorización abstracta, reduciéndose básicamente a un plan de acción que debe ir adaptándose a la realidad concreta de la operación. En esta concepción un “militar intelectual” no es un creador, no se le exige que sea “original” o novedoso, sino que eficaz. Por lo mismo, la historia solo es útil para encontrar ejemplos de “éxito” pero no como una base de la reflexión crítica respecto a los fundamentos de la elaboración doctrinaria.

Sin embargo, al analizar el resurgimiento de la COIN entre los militares españoles entrevistados hay una permanente referencia al pasado militar español, ya sea que se haga la relación con las guerrillas españolas de la Guerra de Independencia o con la experiencia de las guerras coloniales<sup>184</sup>, como también remitiéndose a la experiencia personal de cada uno. Los militares españoles dan cuenta de esta visión con la insistente crítica a la idea de la “novedad” de la COIN. Cuando se les consulta respecto a esta doctrina se preocupan mucho de recalcar que no es nueva, que no se ha inventado nada. En palabras de un coronel (R):

*“Yo no le quito méritos ninguno a Petraeus, porque creo que incluso tácticamente se demuestra que lo que él introduce tiene un cierto efecto positivo aunque sea temporal. Pero él lo que hace es abrir el baúl de los recuerdos (...) casi todo, incluso las expresiones, son de la doctrina de contrainsurgencia estadounidense aplicada a Latinoamérica.*

*Es decir, en el fondo no inventa nada, ya no hay nada nuevo bajo el sol, pero la doctrina de Petraeus es la recuperación de la doctrina de contrainsurgencia, de baja intensidad y todo aquello que ya los americanos habían elaborado y que yo he estudiado en la academia (...) Aquí le llamábamos “guerrillas y contra guerrillas” (...) es lo mismo. Es prácticamente, la idea es la misma (...) con un lenguaje más actual, con el desarrollo (...) Pero ¿cuántos ejércitos latinoamericanos han introducido el desarrollo en esto?, ¿cuántas vacunas han puesto los ejércitos latinoamericanos en ciertas zonas donde había peligro de guerrillas?, ¿y eso no es ganarse los corazones y las mentes?”*  
*[Destacado propio]*

Como vemos la experiencia personal también se constituye en una variable importante a la hora de interpretar la doctrina COIN. Al equiparar la versión actual de la COIN con su formación como “guerrillero” en las unidades que el ETE organizó durante el

---

<sup>184</sup> Véase en el capítulo anterior, “Nuevas guerras y teorías de la guerra: lo aséptico y lo expansivo”, la visión sobre el general Valeriano Weyler y su aplicación de la técnica de reconcentración de población en la Guerra de Independencia de Cuba.

franquismo<sup>185</sup>, este coronel (R) resalta la vinculación que hay entre lo nuevo y lo antiguo, constatando que lo *novedoso* ya estaba incorporado en el pasado reciente de España (“no hay nada nuevo bajo el sol”), reduciéndolo a un mero juego de “lenguaje”. En cambio, un coronel más joven, que no participó de la estructuración organizacional del franquismo, distingue claramente la contraguerrilla y la COIN:

*“Nosotros siempre hemos tenido un reglamento de guerra de guerrillas, eso es verdad. Ahora, si han sido olvidados, digamos que en consonancia con lo que ha pasado en toda la OTAN el énfasis se ha puesto durante mucho tiempo en la guerra convencional, pero es verdad que siempre ha quedado, en España al menos, yo creo que en todas partes, esa capacidad, ese conocimiento residual.*

*De hecho, como te digo, España siempre, yo desde luego, desde que estoy en el Ejército recuerdo que siempre ha habido un manual de guerrillas y contraguerrillas, yo siempre lo he conocido. Ahora bien, desde luego yo creo que el enfoque actual es muchísimo más amplio que el que se tocaba en el manual de guerrilla. El manual de guerrilla eran procedimientos de guerrilla, pero este de contrainsurgencia yo creo que es más amplio en el sentido de que cubre un abanico de opciones que no son estrictamente militares [todo lo cívico-militar].*

*El de guerrillas y contraguerrillas estaba más basado en los procedimientos militares de guerrilla, en la emboscada, un golpe de mano, todo este tipo de cosas, y no tenía tanto énfasis. La verdad hablo de memoria, tendría que recuperar esos reglamentos, pero el énfasis estaba más en la parte militar y no tanto en esa parte civil, del conflicto que hay ahora, de ganarse a la población, de hacer una estrategia basada en la población, separar a la población de la guerrilla o la insurgencia y ese tipo de cosas”.*

Otro tipo de vinculación histórica que encontramos entre los militares españoles son las referencias al caso de Marruecos. Por ejemplo, para un coronel:

*“Ahora te hablan de los PRT, los equipos provinciales de reconstrucción [siglas en inglés]”<sup>186</sup>. Los equipos provinciales de reconstrucción es una versión moderna de los fuertes de las películas de los indios, es un fuerte en medio de una tierra salvaje, es “fuerte apache”. En vez de estar, yo que sé, en Texas lo tienes ahí en Herat. (...) Lo que se está hablando de ganar la mente y los corazones, ¿tan Petraeus, no?, que es la base de la doctrina de contrainsurgencia. Pero eso no es de ahora, también ha pasado a lo largo de la historia, pero muchísimas veces.*

---

<sup>185</sup> El coronel (R) se refiere a la reorganización de 1965 que describíamos en el capítulo 7: “Nuevas guerras y teorías de la guerra: lo aséptico y lo expansivo”, que con el fin de enfrentar a un posible enemigo interno el ETE se estructuró en dos grandes categorías: las Fuerzas de Intervención Inmediata (FII) destinadas a repeler la agresión exterior y las unidades de Defensa Operativa del Territorio (DOT) que constituían el grueso del Ejército y se desplegaban por todo el territorio (Busquets y Losada, 2003; Cardona, 2003).

<sup>186</sup> En realidad el coronel se está refiriendo más bien a las “posiciones avanzadas de combate” (COP por sus siglas en inglés) y a las “bases de apoyo provincial” (PSB por sus siglas en inglés), puesto que PRT es la sigla en inglés de “equipo de reconstrucción provincial”, es decir, se refiere al equipo humano no a los lugares.

*De hecho en la propia historia española, una de las cosas que se hizo durante las guerras de Marruecos hace cien años era ese concepto, de puestos donde se intentaba a través del comercio, de la acción colonizadora, pacificar territorios.*

*No son conceptos nuevos y de hecho muchos de los que los están diseñando se leen a los clásicos. Dicen “bueno, voy a ver cuando pasaba a esta gente, a los españoles en Cuba en los años, finales del XIX, hacían cosas parecidas, concentraciones de poblaciones, control de masas, son conceptos que se han aplicado desde tiempos inmemoriales, a lo mejor con otros medios y otras tecnologías, pero el concepto no ha evolucionado.*

*Entonces encuentras que los fuertes, los PRT's, pues tienen que tener otras capacidades, otras modalidades, pero hoy día, PRT es un sitio donde coloco una fuerza militar, donde intento pacificar a través de obras, inversión de dinero, etc., expandir la civilización y a través de la expansión de la civilización pacifico el país.*

*Es un concepto que no es de ahora, [es] de Gallieni, Lyautey, de Beaugeaud. Beaugeaud lo aplicó en Argelia en 1830-1840. Incluso en España, también en la zona del protectorado [Marruecos], de una forma más modesta pues se aplicaba eso. Los blocaos, esos puestos que había, posiciones que estaban en las aldeas era esa idea: una pequeña guarnición española que negociaban, convivían, pacificaban, hacían de árbitros, etc. Pues era esa idea de que hay una autoridad, pacificadora, desarrollo del comercio y a través de eso expando la civilización. Es una idea muy normal de otras épocas”.*



**Fotografía 25: Vista aérea de la *posición avanzada de combate* (COP por sus siglas en inglés) «Bernardo de Gálvez II» de las FFAA españolas en Afganistán. Fuente: Navarro Suay et al, 2013.**

Sin embargo, esta interpretación histórica de la COIN también está llena de *olvidos*, de experiencias del Ejército español en guerras irregulares respecto a las cuales prácticamente ningún militar entrevistado hace alguna referencia. Así, por ejemplo, no se mencionan ni las guerras carlistas del siglo XIX, que tuvieron un gran componente de guerra irregular (Moral Roncal, 2006), ni tampoco, en el siglo XX, la lucha contra el maquis en el periodo posterior a la Guerra Civil. Refiriéndose, en el caso del siglo XIX, a estos *olvidos* en la memoria doctrinaria del ETE un coronel plantea que:

*“La doctrina no se escribió, la doctrina se conocía. Cuando el hombre sabe cómo era la guerra porque la ha experimentado no le hace falta ponerla por escrito (...) O sea, había una cantera de militares expertos en guerra irregular. De hecho, aunque fuera en ese tipo de guerras, la valía militar de los generales españoles del XIX era altísima (...) Weyler que es el canalla de los cubanos era un militar impresionante, como guerrero, como luchador”.*

En este sentido, este coronel acota la diferencia respecto a los militares franceses escritores:

*“...como consecuencia de esa situación de enfrentamiento en España, no hay tiempo para escribir y luego, escribir tiene muchos problemas porque como es una guerra civil escribes sobre otro militar. Siempre que en la guerras civiles escribes, escribir ya es un problema (...) es una guerra demasiado sucia para dejarla escrita (...) Pero luego es que ocurre una cosa y es que en el siglo XIX (...) en Francia todo el mundo escribe, el prestigio de la literatura lleva a que todo el mundo escriba. Para poder tener un sitio hay que escribir [En cambio en España] hasta final del XIX no vuelve la tradición de escribir y el fenómeno del Ateneo, la necesidad de volver a la intelectualidad”.*

Vemos cómo se establecen vinculaciones y semejanzas con el pasado. Pero el problema es precisamente esa relación éxito-memoria (de cómo lo actual se sustenta en un relato “exitoso” del pasado), que se contrapone a la historia de “derrotas”.

### **La concepción de los militares españoles sobre la COIN: de la lucha centrada en la población a la interacción con el otro**

Como describíamos en el capítulo *“Las Nuevas Guerras y las teorías de la guerra”*, la COIN supone un tipo de guerra donde la población es el centro u objetivo, lo que la vincula históricamente con la guerra colonial (Rid, 2010). Durante el siglo XX la COIN fue diseñada para aplicarse en sociedades que afrontaban profundos procesos de cambio y los éxitos de algunas campañas de COIN solo se consiguieron a partir de importantes transformaciones políticas. En este sentido la aplicación de la COIN está vinculada a contextos en que los cambios sociales son inevitables, y su estrategia apunta a moldear dicha transformación social en función de los intereses de las fuerzas que están en el poder (Maechling, 2010; Hussain, 2010; François, 2009). En ese sentido, en uno de sus artículos el comandante Alonso Blanco opina que la COIN requiere comprender y conformar el espacio humano en el que se va a operar, por lo que la población asume un carácter específico en la contienda:

La población es el «terreno» en el que se desarrollan la batalla contra la insurgencia. Es necesario ocuparse permanentemente de conformar este elemento para que nos sea lo más favorable posible. Las medidas de tipo político, social, psicológico y económico deberán ocupar el mayor esfuerzo de la estrategia contrainsurgente. El mando contrainsurgente (sea civil o militar) deberá implementar las medidas necesarias para mejorar la efectividad y legitimidad del gobierno local. Este es el campo decisivo. La

insurgencia tratará siempre de obtener una estructura política que finalmente sea capaz de organizar la sociedad. Evitar esto es el objetivo principal de la contrainsurgencia (Alonso Blanco, 2009: 26).

Esta forma de definir a la población como “terreno” marca una importante diferencia respecto de la RAM y la tecnología como distancia respecto al Otro, y es que en la perspectiva *expansiva* de la guerra, lo militar necesariamente entra en contacto con otros ámbitos de la sociedad. Esta concepción remite a lo que planteábamos antes respecto al debate sobre el objetivo de “reingeniería social” de las *Nuevas Guerras*<sup>187</sup> y ese contacto tiene como objetivo la transformación del Otro. En palabras del teniente coronel González Martín:

El conocimiento de la lengua y la cultura de la gente con la que se interactúa, aunque sea con la fuerza y el poder de por medio, es esencial, si lo que se pretende es promover el cambio dejándolo emerger desde dentro. Las últimas experiencias en Afganistán e Irak lo han hecho evidente: la aproximación integral y el compromiso cultural deberían ser el aglutinante de este tipo de operaciones de intervención. La realidad es mucho más compleja y precisa de mucho más tiempo de la aproximación tecnológica más rápida y sencilla (...) Sobre todo si uno está convencido de que para subvertir a un pueblo hay que amarlo, hay que amar su cultura.

El poder transformador de la intervención exige algo más que la competencia profesional. Ésta no es suficiente si no está acompañada de la suficiente empatía, del suficiente conocimiento, del reconocimiento y de la necesaria apreciación de lo que tiene de valioso el mundo que pretende renovarse. Para alcanzar esta disposición es imprescindible el contacto previo e inteligible con la cultura y la sociedad sobre la que se actúa, para a través del conocimiento de su realidad histórica poder apreciar lo que existe como contingencia y lo que fluye como trasfondo a lo largo del tiempo, lo que cambia y lo que permanece, lo que hay de valioso y lo que hay de posibilidad. Esta aproximación permite ver más allá del polvo, de la arena, de la crueldad, de la pobreza y de la corrupción que inundan el hoy para iluminar, desde atrás, un porvenir mejor, que incluso entre algunos de nosotros podría despertar simpatía. (González Martín, 2011: 4)

Un coronel (R) lo enfoca de otra forma, acentuando el “ejemplo” como mecanismo de cambio, pero también de tener cuidado con la interacción con el otro:

*“Todo el programa de la contrainsurgencia es la mentalidad (...) el problema es que no hemos dado con la clave de cómo te ganas los corazones y las mentes de una cultura muy diferente, en un país muy diferente, porque todos tenemos nuestro corazoncito patriótico, todos (...) Entonces cualquier presencia extranjera, sobre todo si es un poco tan: “yo te voy a decir cómo tienes que hacerlo”, crea un rechazo.*

*Eso no lo hemos aprendido, ojalá encontráramos un método de cambiar las mentalidades, cuando lo hayamos conseguido llegamos ahí y “esto es lo bueno y tal y cual”. Luego digo siempre (...) nuestro ejemplo es lo que tiene que hacer que ellos [cambien], como de hecho ha pasado en muchos casos. Hay muchos países que efectivamente van viendo lo que pasa aquí ... pero eso toma generaciones. (...) [si] vamos a enseñarles por lo tanto no hagamos cosas contrarias a las que decimos cuando vamos (...) porque nuestra gran arma, que para*

---

<sup>187</sup> Véase el capítulo 6: “El enemigo en las Nuevas Guerras”.

eso somos los más desarrollados, que no significa otra cosa nada más que ya hemos pasado por las etapas que están pasando ellos, eso es, no somos ni mejores ni peores, pero hemos pasado.

*Y efectivamente, porque ya soy viejo y recuerdo a mujeres de la generación de mi abuela y de mi madre y claro, cuéntales ciertas cosas de hoy día, es que no, incluso les cabrea que se las plantearan (...) ellas ya partían de una situación, fíjate comparada con ciertos países, pueden partir de la situación que pueden estar ahora países como Marruecos, como Argelia, en general como el norte de África, quitando Libia, a lo mejor no. Ahora, África subsahariana y ciertos países como Afganistán". [Destacado propio]*

La perspectiva que nos plantea este coronel tiene un claro dejo "evolucionista" que entiende al otro como un "atrasado". Sin embargo, para otro coronel la relación entre COIN y transformación social no es tan clara ya que ganar el apoyo de la población no supone necesariamente transformarla, por lo que distingue a la COIN de lo que es un objetivo colonial:

*"si tu deseo, cuando tú tienes un territorio vamos a decir "colonial", tu deseo es incorporarlo a tu imperio pues también lo quieres regenerar y cambiar para que sea eficiente o para que sea rentable económicamente o lo que fuere. Pero la esencia de la guerra [anti]insurreccional es el control de la población, para controlar a la población tendrás que hacer cosas que favorezcan a la población. Si tú, aunque seas extranjero y por tanto de forma natural rechazable, si eres extranjero y eres dominador, a un sector importante de la sociedad le haces vivir mejor, mejorar su economía, le das puestos, honores y tal, ese sector, de buena o mala gana, poco a poco te lo irás ganado. Solo se tiene enfrente en una insurrección o a gente muy radical o a gente perjudicada". [Destacado propio]*

Por su parte, un coronel destaca más el aspecto del control de la población:

*"La contrainsurgencia consiste en quién tiene el control de la población, a quién obedece la población y en quién tiene confianza, por eso hay que favorecer su modo de vida y protegerles del otro. Qué hace la insurgencia, atacar y hacer daño a la propia población. Si tú quieres dominar ese territorio tienes que dar seguridad a aquellos a los que quieres dominar porque si tú les dices todo y no les das seguridad la insurgencia, "bueno cuando esté ud. muy bien, pero cuando ud. se va me van a matar, luego yo no lo voy a apoyar, no le voy a dar información, ni voy a tener confianza. Yo voy a hacer lo que me diga la insurgencia porque si no son ellos los que me van a leer la cartilla". [Destacado propio]*

En esta discusión "técnica" entre los militares españoles encontramos también una reflexión respecto al contacto con la población, con el Otro, como una de las principales características de la COIN. Para los militares españoles esta reflexión sobre la interacción con la población en contextos de COIN se vincula a una actitud hacia el otro, que se expresa en el tópico de la personalidad intercultural del soldado español como una característica que facilita la comunicación. Respecto a esta personalidad y la capacidad para las relaciones interculturales, un coronel opina que:



*“Lo que yo creo es que, al menos eso creemos nosotros los españoles de nosotros mismos, que nosotros somos más dados a la empatía. Es decir, creo que culturalmente nos resulta más fácil entender al otro.*

*El problema del americano es que es excesivamente “americanocéntrico”, en general, entonces esa parte no la entienden muy bien. Entonces para ellos sí que es verdad que ha sido un shock tremendo, pero [la incorporación de la COIN] en nuestro caso [no], (...) por muchas razones, porque tenemos una historia muy larga, porque nuestra historia nos ha llevado a mezclarnos con culturas muy diferentes, históricamente hemos vivido ocho siglos con musulmanes, más que con musulmanes, con árabes, en España. Nos han invadido los visigodos, los franceses, hemos convivido con muchas culturas, tenemos una hermandad muy estrecha con todas vuestras naciones.*

*Quiero decir que por nuestra peculiar historia pues yo creo que somos más dados a eso, a empatizar con los puntos de vista de otros. Los EEUU, que además es una nación que geopolíticamente tiende al aislamiento, le cuesta más. Entonces, nosotros esa idea la ponemos en práctica igual que el resto de países de la OTAN, pero yo diría que muchas veces la hemos estado poniendo en práctica de manera inconsciente, a lo mejor sin saberlo”.*

El coronel ejemplifica esta tendencia a la empatía con el caso de Bosnia, donde a los militares españoles:

*“nos resultaba más sencillo tratar a los musulmanes que a los americanos, porque nos entendíamos mejor. En cierto modo llevamos sangre árabe los españoles, entonces no nos cuesta tanto entenderlos. Somos también un país que está a caballo entre América, África y Europa. Nos vemos culturalmente como un puente entre culturas, aunque somos occidentales, pues sí, somos como un país de transición entre culturas y creo que eso nos ha ayudado bastante adoptar ese tipo de posturas, de entender otras culturas.*

*Cuando íbamos a Bosnia, enseguida las unidades españolas tenían cierta tendencia a congeniar con la gente, cosa que otros pues no, la distancia entre ese país y los locales había una barrera entre medio, cosa que en nuestro caso no (...) Creo que es una cosa positiva de España. Es un rasgo cultural que tenemos los españoles, creo que en este caso concreto nos beneficia”.*

Por su parte, otro coronel apunta en la misma línea, aunque le da un matiz distinto:

*“La cultura mediterránea, yo no quisiera caer en el tema españolista, no se debe caer en el chovinismo, no es solo de los españoles. El mundo mediterráneo es muy comunicativo y de toda la vida el mundo mediterráneo es un mundo de intercambio (...)*

*Pues el mundo de la comunicación, el mundo de las [relaciones] humanas, el mundo de las cercanías es mucho más intenso que en el centro de Europa. El mundo centroeuropeo es muy tieso, es distante, les resulta más difícil establecer relaciones, mientras que algo que en un italiano, un español, en un griego es muy natural con las personas, estableces vínculos psicológicos mucho más rápidamente (...) Cuando un alemán se despliega en los Balcanes le cuesta mucho trabajo establecer esos vínculos, por su educación, su cortesía le exige dar unos pasos. Entonces ese grado de cercanía hace que los españoles jueguen con ventaja en este tipo de misiones porque ese tipo de*

*cosas las sabemos hacer bien no por formación militar, porque somos españoles, porque es lo que hemos vivido en nuestra vida desde niños”.*

Por eso, para otro coronel la adopción de la COIN por parte del ETE no supuso ningún cambio drástico en el accionar de los militares españoles en el extranjero, al contrario, les salía muy *natural*:

*“No ha ocurrido porque cuando ese debate llega a España, España lo primero que descubre es que llevamos haciendo COIN, sin ese nombre, desde que empezamos a hacer operaciones [de paz]. El gran triunfo del COIN en España es que la mentalidad española está tan de acuerdo y es tan distinta a la norteamericana a la hora de conducir las operaciones que ya lo hacíamos así.*

*...nuestra doctrina era para combatir a las hordas soviéticas en caso de que llegaran a invadir España, [entonces] cuando empezamos a ir a operaciones de paz nos encontramos el libro de doctrina y los reglamentos y dijimos “al cajón” y empezamos a actuar diciendo ‘que es lo que hay aquí’, dices “están peleando estos con esos, invítales a tomar vino y jamón” y les invitábamos a tomar vino y jamón y entonces se ponían de acuerdo.*

*EEUU envió un equipo de investigación a España a averiguar porque se nos daban tan bien las operaciones de paz. Enviaron, igual que enviaron a la guerra del Yom Kipur. Llegaron aquí diciendo ‘Oye, que tenéis los españoles que acabáis arreglando los problemas sin saber cómo?’ No sabíamos por qué, lo hacíamos por carácter.*

*Entonces en España ha caído eso muy bien, muy rápido, ha caído muy bien, con lo cual enseguida se ha absorbido esa mentalidad lo cual no quiere decir que se haya reflejado en la doctrina porque la doctrina a la hora de escribirla es una cosa, pero no habiendo doctrina durante muchos años aplicable lo que se ha hecho es que cada uno aplicara el sentido común español y funcionaba. Como no hemos tenido que mandar diez divisiones una al lado de otra, sino que todos los problemas que nos hemos encontrado eran problemas nuevos donde no había doctrina aplicable pues nos ha salido bien. (...)*

*Qué es lo que hace la doctrina americana del COIN, dice doctrinalmente que hay que hacer el sentido común del comandante, pues es lo que hemos hecho nosotros siempre. Entonces por eso en España nos ha ido bien en las operaciones de paz y nos ha ido bien en la OTAN en general, porque aplicábamos el sentido común. La doctrina no ha tenido un peso tan importante en España como lo tuvo en EEUU porque al fin y al cabo la doctrina ha servido para enseñar en las academias y para enseñar en las escuelas de estado mayor como haríamos la guerra contra Rusia o contra China pero no las operaciones que hacíamos de verdad”. [Destacado propio].*

Por eso, este coronel plantea que se debería aprovechar esta empatía intercultural como forma de tener una nueva posición internacional:

*“Lo que España le puede aportar a EEUU es una personalidad no arrogante, que a base de buenas relaciones con los demás seríamos capaces de complementar su acción internacional, pero para eso creo que deberíamos potenciar más la forma de pensar que no copiar miméticamente los procedimientos americanos con una ligera variación para que se adapten a nuestra estructura orgánica, que es lo que estamos haciendo ahora”.*

Es cierto que reducir la COIN a un problema de comunicación (“jamón y vino”) puede parecer una cierta banalización, sobre todo viniendo de un miembro de un ejército con una larga historia de no arreglar los problemas con “jamón y vino”. Pero en realidad hay que leer esta afirmación como una crítica a la personalidad de los aliados estadounidenses y alemanes. Por otro lado, todas estas citas que destacan el carácter empático del militar español están basadas en las experiencias del Ejército español en Bosnia y Kosovo, y no tanto en las de Irak y Afganistán (donde difícilmente podrían compartir el jamón y el vino con la población local). En ese sentido, como planteaba uno de los entrevistados más jóvenes que no había servido en los Balcanes, sino que en Irak, hay que entender este planteamiento como la visión propia de una generación de militares españoles, no necesariamente extensible a las otras generaciones.



## 9. CONCLUSIONES

Al iniciar esta tesis citábamos las palabras con que el general argentino Albano Harguindeguy (ministro de Interior de la dictadura militar, 1976-1983) trataba de explicar el uso de la técnica represiva de hacer desaparecer los cuerpos de los detenidos ejecutados. La explicación del general proyectaba la imagen de unos militares que simplemente copiaban doctrinas externas sin tomar en cuenta el contexto sociopolítico de su aplicación. Esta explicación fue un punto de partida para cuestionar la forma en que se elaboran las doctrinas militares, cuáles son los procesos de esta elaboración, sobre qué bases teóricas o filosóficas se desarrolla una reflexión sobre la doctrina y sus consecuencias, o ¿acaso era posible que nada de esto se diera y que, tal como sostenía este general argentino, simplemente se apliquen las doctrinas sin mayor análisis crítico?

Ciertamente, las diferencias entre los militares argentinos de aquella época y las actuales FFAA españolas son enormes, pero también en este caso es válida la pregunta respecto a cómo los militares elaboran sus doctrinas de guerra. Más aun hoy en día, en que los militares españoles enfrentan las *Nuevas Guerras* en Afganistán, Malí y, hasta no hace mucho, en Irak, lo que se ha traducido en la incorporación de la doctrina de Contrainsurgencia por parte del ETE. En este sentido cabía preguntarse si los militares españoles son receptores pasivos de la producción intelectual generada en el extranjero (principalmente en EEUU) o adaptadores activos que seleccionan lo que proviene de afuera en función de intereses y capacidades propias.

Sin embargo, la importancia de la investigación no radica únicamente en las respuestas que se han obtenido a estas interrogantes, sino también en el proceso mismo de exploración de una faceta poco conocida del mundo militar como es la actividad intelectual que se desarrolla en su seno. La construcción del objeto de investigación, así como el diseño de una estrategia metodológica y teórica que permitiera dar cuenta de la multiplicidad de elementos que convergen en ámbito del mundo militar, son aspectos tan relevantes como los datos finalmente recolectados, porque definen la originalidad de esta investigación y plantan las bases para futuras investigaciones del mundo militar.

### **La construcción de la actividad intelectual como objeto de estudio**

Un aspecto central de esta investigación ha sido la conformación de la actividad intelectual militar como un objeto de investigación. Dado que este objeto no está

definido *a priori* por la institución y que tiene un carácter *multisituado*, es decir, sin una localización específica en la organización militar, su constitución requiere de un largo proceso de *exploración* del mundo militar. Para elaborar un objeto de estas características fue necesario buscar en diversas instancias de la institución militar los elementos que permitieron conformarlo. En el plano teórico se requirió contar con instrumentos conceptuales que tuvieran la suficiente flexibilidad para adaptarse a los elementos que iban surgiendo durante la exploración. Para lograr esta flexibilidad se optó por articular tres líneas teóricas diferentes: el *estructuralismo genético* de P. Bourdieu, la *Geopolítica Crítica* y la *Sociología Militar*, cada una de las cuales permitió destacar aspectos diferentes del mundo militar.

La investigación constató que existe una amplia actividad intelectual dentro del mundo militar español. Esta se desarrolla tanto en ámbitos institucionales (como los cursos de formación o las publicaciones oficiales) como también en otros paralelos (como las conferencias y cursos dictados a título individual). También se identificaron ámbitos seminstitutionales que no son parte del organigrama de las FFAA, pero sí cuentan con su auspicio, como es el caso de la Asociación Española de Militares Escritores (AEME). *A su vez, la actividad intelectual militar se traduce en distintos tipos de labores, desde los procesos de elaboración de las doctrinas, reglamentos o manuales hasta la investigación personal, pasando por la labor académica de la formación de otros oficiales o la reflexión geopolítica destinada al análisis político estratégico.*

En esta actividad intelectual participan diversos militares, de distintos rangos, cargos y condición (activo, reserva o retiro), lo que evidencia que dentro de la organización militar española no hay una posición determinada para realizar esta actividad.

El carácter *crítico* de esta investigación permitió cuestionar la visión predominante que hay sobre el mundo militar representada por la Sociología Militar, que analiza la actividad intelectual desde una perspectiva sustancialista. En cambio, un enfoque diferente de la actividad intelectual militar exigió abordar tanto su faceta institucional como la diversidad de actores y perspectivas con que se lleva a cabo, buscando dar cuenta de la visión de mundo que subyace en la reflexión militar sobre la guerra. En el caso de las *Nuevas Guerras* y la doctrina de la COIN se pudo evidenciarlas como una elaboración de individuos situados en un espacio social específico, con intereses personales y no como la emanación de una lógica universal de la guerra.

La investigación ha permitido constatar que si bien los militares utilizan permanentemente los conceptos de la Sociología Militar para referirse a su actividad profesional, lo hacen adaptándolos a su propia interpretación del mundo militar. Es decir, los militares se *apropian* los conceptos de la Sociología Militar y los resignifican en función de sus propios intereses y experiencias, utilizándolos para elaborar un discurso con el cual autodefinirse y marcar sus distancias respecto a la sociedad civil.

Este discurso es la base sobre la cual ellos generan una visión sobre la actividad intelectual en el mundo militar.

Esta exploración del mundo militar español ha dado cuenta de que no hay un único perfil de “militar intelectual”, sino que distintas formas de entender el sentido de la actividad intelectual, las que van desde una tendencia a *sustancializar* el carácter del militar intelectual (como si fuera un tipo de militar *diferente*) hasta otras que limitan esta actividad a ser una ocupación más dentro de la carrera profesional. También hay posturas que vinculan esta actividad con aspectos como la búsqueda de prestigio personal o, incluso, el anhelo de “influir” en los destinos de la institución. En consecuencia, la tendencia de la Sociología Militar de traducir la actividad militar a una surte de tipología de militares no permite entender los diferentes discursos con que los militares que realizan una labor intelectual se autodefinen.

La salida al problema que supone analizar la actividad intelectual militar desde los conceptos de la Sociología Militar estuvo en la incorporación de herramientas conceptuales provenientes de la Geopolítica Crítica. En este caso, el concepto de Intelectual de Estado es muy importante porque permitió enfocar de una forma no sustancialista la actividad de los militares intelectuales, destacando el sentido de su producción simbólica como parte de una burocracia elaboradora de *imaginarios geopolíticos*. Este concepto toma en cuenta la posición organizacional de los militares como miembros del aparato estatal, que piensan *desde* el Estado y en *función* del Estado.

Desde esta perspectiva, el análisis que realizan los militares españoles sobre las *Nuevas Guerras* supone la puesta en práctica de un sistema simbólico, es decir, de una estructura de la percepción del mundo que *naturaliza* el conflicto y que se expresa en lo que aquí hemos denominado *mapas-imaginarios*. Estos imponen una definición de cómo es el mundo y clasifican los distintos lugares que lo componen para determinar cómo se debe actuar en la política mundial. En esta labor las FFAA actúan en vinculación con otros ámbitos intelectuales, tanto del Estado como también de la academia universitaria y los *think tanks*, como una organización más, dedicada a la elaboración de productos simbólicos. Esta vinculación se observa muy claramente en las conferencias realizadas en el CESEDEN y en las publicaciones del IEEE, en las que diversos diplomáticos y académicos participan en la conformación de la visión del mundo de los militares.

Dado que la presente investigación se ha centrado en dar cuenta de los parámetros con que los propios militares intelectuales califican la figura del *militar intelectual* se optó por no incorporar en el análisis las diversas perspectivas teóricas que desde la Sociología, la Filosofía o la Historiografía discuten sobre la noción del *intelectual*<sup>188</sup>. Sin

---

<sup>188</sup> Para un panorama general de esta discusión véase Altamirano, 2013.

embargo, tras esta primera aproximación, y como futura línea de investigación, estamos en condiciones para contrastar la visión de los militares intelectuales sobre su actividad con las distintas teorías, avanzando así en un análisis más profundo de estas autodefiniciones, que investiguen en aspectos como la forma de canalizar la diferencia y generar debates dentro de la institución castrense.

Esto requiere avanzar en la elaboración de nuevas perspectivas teóricas para analizar el mundo militar que vayan más allá de la Sociología Militar y su perspectiva estructural-funcional. Esta investigación ha demostrado que el enfoque de integración acción-estructura es enriquecedora para investigar la actividad intelectual militar, generando una perspectiva distinta sobre cómo los actuales militares españoles reflexionan sobre las guerras. Esto plantea el desafío de seguir avanzando, por ejemplo, en la elaboración del concepto de *campo intelectual militar* (CIM), y profundizando en los elementos que configuran el CIM en las FFAA españolas.

### **La reflexión sobre la guerra en la organización militar**

Un segundo tema a destacar de esta investigación se refiere a la reflexión de los militares españoles sobre la guerra, que aquí hemos concretizado en el tema de las *Nuevas Guerras* y la doctrina de Contrainsurgencia (COIN). Constatamos en esta investigación que la interpretación de los militares españoles respecto a estos temas se encuentra influida por múltiples variables como la valoración de la influencia estadounidense, el conocimiento de la historia militar española y la experiencia profesional individual, entre otras, las que generan una mirada bastante más heterogénea de lo que se podría haber esperado en el inicio de esta investigación. De esta forma, la reflexión de estos militares vincula los elementos de carácter *técnico*, es decir, de una eficiente “administración de la violencia” con otros que expresan una visión del mundo.

En este sentido, la investigación rescata la idea de que las *doctrinas militares* no son meramente instrumentos técnicos, sino que también una manera de instaurar un *lenguaje común* entre los militares. Este *lenguaje común* es un mecanismo de cohesión *hacia adentro* de la institución a la vez que una herramienta de vinculación *hacia afuera* de ella, tanto en un plano nacional hacia otros ámbitos de la sociedad, como también internacional, con otros ejércitos.

Este *lenguaje común* tiene como base la filosofía clausewitziana de la guerra, la que supone una racionalidad igual para todos los actores, traducida a cierta naturaleza universal que da un orden y un sentido a la guerra. De esta forma, en los *militares intelectuales* españoles prima la concepción de que los actores siempre van a funcionar con la misma racionalidad, por lo que en realidad la estructura de un



conflicto bélico no cambia, es decir, la guerra tiene un orden básico que se repite a lo largo de la historia. Esta investigación demuestra, entonces, la importancia del sentido crítico que M. Kaldor (2001; 2013) le da al concepto de “Nuevas Guerras”. Al destacar la importancia del sentido que la lucha tiene para quienes la llevan a cabo, este concepto permite *desnaturalizar* la idea de guerra, lo que fue central para evidenciar que para la mayoría de los militares intelectuales españoles hay una “esencia” de la guerra que no se ha alterado en el último tiempo.

En la investigación se constata la importancia que tienen las doctrinas como instrumentos de vinculación internacional de los militares españoles. La influencia extranjera asume así una gran importancia no solo como fuente de reflexión doctrinaria de los militares españoles, sino también como una forma de incorporar el *lenguaje común* de un mundo al que se quiere pertenecer (la OTAN, Occidente, Europa, etc.). Sin embargo, en la investigación también queda claro que ante esta influencia internacional se plantean distintas posiciones y valoraciones entre los militares entrevistados, en especial, sobre la hegemonía intelectual que ejercen los militares de EEUU.

De esta forma, el análisis de la reflexión militar española realizada en esta investigación demuestra que no se la puede entender suponiendo unas FFAA aisladas del mundo, sino que deben ubicarse en el marco de un ejército transnacionalizado, que está sometido a la influencia de *saberes técnicos* de combate, pero también de *lenguajes en común* que generan una base compartida. Esta manera de enfocar la reflexión militar permite entender de otra manera el proceso de incorporación de la nueva versión de la COIN en España, no solo como una *caja de herramientas* en la que se acumulan diversos casos *exitosos*, axiomas a seguir, líderes que emular, autores que citar, etc., sino que un mismo imaginario del mundo. En este sentido la diversidad de mecanismos de transmisión de la COIN de las que da cuenta esta investigación, desde las experiencias operativas conjuntas y los cursos en el extranjero hasta las lecturas compartidas, son todos mecanismos que permiten establecer vínculos compartidos entre los militares sobre los que se asienta esta transmisión doctrinal. En este sentido, la importancia que varios entrevistados dieron a las novelas de Jean Larteguy impulsa a investigar el rol que juega la literatura y el cine como instrumentos de divulgación de una doctrina como la COIN y la visión del mundo que sustenta su transmisión internacional.

En esta investigación hemos situado la reflexión de los militares españoles sobre a las *Nuevas Guerras* en el contexto de las teorías que desde el fin de la Guerra Fría en adelante han analizado la *novedad* de la guerra, distinguiendo dos grandes perspectivas: la *aséptica* y la *expansiva*. Ambas se han ejemplificado respectivamente con el caso de la *Revolución en los Asuntos Militares* (RAM) y la *Contrainsurgencia* (COIN). Esta contextualización es muy importante para entender que el proceso de

incorporación de la COIN en los últimos años tiene bases históricas en procesos anteriores. De ahí la importancia que se constata en la investigación respecto a la *decepción* de los militares españoles ante el afán de utilizar la COIN como una herramienta de *reingeniería social*, que transforme totalmente la sociedad objetivo.

De aquí se desprende la necesidad de continuar investigando respecto al desarrollo de nuevas estrategias biopolíticas para el control militar de las poblaciones generadas por distintos ejércitos del mundo (especialmente EEUU). Es necesario profundizar en la forma en que las FFAA siguen procesando las lógicas expansivas de la guerra y su faceta de reingeniería social. Lo rápido que *resurgió* la COIN y su pronta *aceptación* por ejércitos como el español da cuenta de que esta perspectiva expansiva está siempre latente y puede resurgir de manera inesperada ante distintos tipos de escenarios bélicos. Los trabajos de Duffield (2005; 2004) ya plantean esta problemática en el contexto de las *Nuevas Guerras* y las operaciones humanitarias, sin embargo, no profundizan en dar cuenta de la óptica con que los propios militares interpretan estas estrategias y este es, a nuestro juicio, un punto central. En esta línea, y aceptando la hipótesis planteada por Puell de la Villa (2001) respecto a que las operaciones internacionales realizadas por los militares españoles desde inicios de la década de 1990 están en la base de la *superación* del franquismo dentro de las FFAA españolas, es necesario investigar respecto a la forma en que estas operaciones son interpretadas por los militares hoy en día tras la *decepción* con los objetivos de *reingeniería social* de la COIN.

Por otra parte, es importante indagar respecto al resurgimiento entre los militares españoles de la preocupación por el *enemigo interno*. En la presente investigación se constata que ante temas como la inmigración, el terrorismo yihadista o la nueva tecnología militar, los militares españoles no dudan en plantear el *peligro* de un enemigo que acecha desde dentro de las fronteras. En nuestra investigación se precisa que esta preocupación se relaciona con la pérdida de la sensación de superioridad tecnológica como factor de seguridad, pero también la imagen que existe un *otro* que está permanentemente acechando a Occidente.

De esta forma concluye esta exploración de la actividad intelectual en el mundo militar español. La investigación ha superado las expectativas de este autor y satisfizo muchos presupuestos iniciales, pero también presentó una gran cantidad de aspectos nuevos que ni se sospechaban en un inicio. Su carácter exploratorio la lleva a ser base para posteriores investigaciones respecto a esta dimensión del mundo militar, abriendo una perspectiva para múltiples nuevas líneas de investigación que profundicen los aspectos que aquí hemos configurado y avancen en otros nuevos. Esperamos que los aciertos y errores que se han producido a lo largo de esta investigación ayuden a visualizar de mejor forma el amplio campo de investigación que se abre respecto al mundo militar. Si es así, es posible afirmar que ha sido una exploración provechosa.

## 10. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Abrahamsson, B. (1985). La socialización profesional: Teoría, ética y espíritu de cuerpo. En Bañón, R. y Olmeda J. A. (comp.) *La institución militar en el Estado contemporáneo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Ackerman, R. y Mowery, B. (2007). Innovative Approaches Key to Warfighting, Military Posture. <http://www.afcea.org/content/?q=innovative-approaches-key-warfighting-military-posture> (consultado el 17/06/20015)
- Agnew, J. (2005). *Geopolítica. Una re-visión de la política mundial*. Madrid: Trama Editorial, Colección Ecúmene. [1998]
- Aguilar, M. (1999). *El ejército español durante el franquismo. Un juicio desde dentro*. Madrid: Akal.
- Agüero, F. (1995) *Militares, Civiles y democracia. La España postfranquista en perspectiva comparada*. Madrid: Alianza Editorial.
- Alcázar, A.  
(2012) *Carácter asimétrico del conflicto actual*. En <http://www.militaresescriitores.es/images/stories/docs/caracterasimetrico.pdf>. (consultado el 10/04/2015)
- (2007). Las Funciones de Combate en el conflicto asimétrico. *Revista Ejército*. Nº 796, julio/agosto.
- (2006). El enemigo asimétrico. *Revista Ejército*, Nº 782, mayo.
- Alonso Baquer, M.  
(2006). Pensamiento militar español (siglo XX). *Revista de Historia Militar*. Nº 100, pp. 109-124.
- (2004). Evolución histórica del Ejército español. *Revista Ejército*. Nº 757, mayo, pp. 6-13.
- (2003). Últimos conflictos: métodos y análisis. *Escenarios Actuales*. Nº 8, pp. 4-14.
- (2002). ¿Qué es Estrategia?. *Revista Ejército*. Nº 735, junio., pp. 6-13.
- (1998). Estrategia para la defensa. Los elementos de la situación militar en España. En *Las ideas estratégicas para el inicio del Tercer Milenio*. Cuadernos de

Estrategia. Nº 99, Ministerio de Defensa-Instituto Español de Estudios Estratégicos, pp. 167-176.

(1991a). Cuatro proposiciones en busca de una definición de la estrategia. *Revista Ejército*. Nº 613, febrero, pp. 30-36.

(1991b). El arte de buen mandar en la nueva sociedad. *Revista Ejército*. Nº 623, diciembre, pp. 66-73.

(1990). El Ejército de Tierra. Crónica de 50 años. *Revista Ejército*. Nº 601, pp. 26-34.

(1990b). Los intelectuales y la estrategia. En Alonso Baquer, M., de Querol, A. y Kutz, M. *Clausewitz y su entorno intelectual. Kant, Guibert, Fichte, Moltke, Schlieffen, Lenin*. Monografías del CESEDEN, Nº 1, Ministerio de Defensa-CESEDEN, pp. 9-14.

(1990c). Las ideas y las creencias de Carl Clausewitz. En Alonso Baquer, M., de Querol, A. y Kutz, M. *Clausewitz y su entorno intelectual. Kant, Guibert, Fichte, Moltke, Schlieffen, Lenin*. Monografías del CESEDEN, Nº 1, Ministerio de Defensa-CESEDEN, pp. 67-78.

(1987). Los hombres de la Defensa. Tipología. *Boletín de Información*. Nº 200, CESEDEN.

(1987b). Tres modelos de integración: institucional, ocupacional, híbrido. *Boletín de Información*. Nº 1999, CESEDEN.

(1986). Las Fuerzas Armadas en la época del general Franco. En Hernández Sánchez-Barba, M. y M. Alonso Baquer (dir.). *Historia Social de las Fuerzas Armadas españolas. Vol. VIII. La época contemporánea*. Madrid: Alhambra.

(1984). La sociología militar en España. En Harries-Jenkins, G. y Moskos Jr, Ch. (1984). *Las fuerzas armadas y la sociedad*. Madrid: Alianza Editorial. [1981]

Alonso Blanco, J.

(2013) Identidad, guerra y poder. *Revista Ejército*, Nº 870, octubre.

(2011) ¿Por qué luchamos? *Revista Ejército*, Nº 841, mayo.

(2010) Contrainsurgencia. Vencer completamente. *Revista Ejército*, Nº 832, julio-agosto.

(2009). La Contrainsurgencia en los actuales escenarios. En *Las Nuevas Guerras y la Polemología*. Monografías del CESEDEN. Nº 111.

- Altamirano, C. (2013). *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Anta, J. L. (1990). *Cantina, garita y cocina. Estudio antropológico de soldados y cuarteles*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Anzaldi, P (2003). El poder nacional y el instrumento militar ante las guerras de Tercera Especie, Instituto de Estudios Estratégicos de Buenos Aires, [www.ieeba.com.ar/docu/El Poder Nacional y el Instrumento Militar.pdf](http://www.ieeba.com.ar/docu/El_Poder_Nacional_y_el_Instrumento_Militar.pdf).
- Argumosa, J. (2015). España y la Seguridad del Sahel. *Revista Ejército*, Nº 889, abril.
- Aron, R.
- (1993a) *Pensar la Guerra, Clausewitz I. La edad europea*. Madrid: Ministerio de Defensa. [1976].
- (1993b) *Pensar la Guerra, Clausewitz II. La edad planetaria*. Madrid: Ministerio de Defensa. [1976]
- Arquilla, J. (2010). Las nuevas reglas de la guerra, *Foreign Policy* (edición española), abril-mayo.
- Arnold, M. (1999). Cambios Epistemológicos y Metodologías Cualitativas, *Sociedad Hoy, Revista de Ciencias Sociales*, año 2, vol. 1, Nº 2-3.
- Aznar Fernández-Montesinos, F.
- (2012a). La imagen y la construcción de narrativas en los conflictos. *Documento Opinión*, Nº 07/2012, Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- (2012b). Las guerras del siglo XXI interpretadas en clave del pensamiento de algunos clásicos orientales. *Boletín de Información*. Nº 322, CESEDEN.
- (2011a). *Entender la guerra en el siglo XXI*. Madrid: Complutense-Ministerio de Defensa.
- (2011b). Terrorismo y estrategia asimétrica. *Documento Opinión*, Nº 09/2011, Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- (2011c). Las guerras del siglo XXI. *Revista de Aeronáutica y Astronáutica*. Nº 803, pp. 428-434.
- (2010). Planos de conflicto. La cultura como factor polemológico. *Revista Ejército*. Nº 837, pp. 96-103.
- Badaró, M. (2009). *Militares o ciudadanos. La formación de los oficiales del Ejército Argentino*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

- Baert, P. (2001). *La teoría social en el XX*. Madrid: Alianza Editorial, Manuales/Ciencias Sociales. [1998]
- Baert, P. y Carrera, F. (2011). *La teoría social contemporánea*. Madrid: Alianza Editorial.
- Balfour, S. (2002). *Abrazo Mortal. De la guerra colonial a la guerra civil en España y Marruecos (1909-1939)*. Barcelona: Ediciones Península.
- Ballesteros, M. A.
- (2010) El Tratado de Lisboa y la Política Europea de Seguridad y Defensa. *Revista Ejército*. Nº 826, pp.42-47.
- (2008). La estrategia de seguridad y defensa. *Revista Española de Defensa*. Nº 246, pp. 48-53.
- (2008b). La proliferación nuclear de facto y peligro de rearme. *Revista Ejército*. Nº 807, pp. 6-12.
- Banister P. et al. (2004). *Métodos cualitativos en Psicología*. México: Universidad de Guadalajara.
- Bañón, R. y Olmeda J. A. (comp.) (1985). *La institución militar en el Estado contemporáneo*. Madrid: Alianza Editorial, colección Alianza Universidad.
- Baylis, J. (1983). Revolutionary Warfare. En Baylis, J. et all. *Contemporary Strategy. Theories and Policies*. London: Croom Helm. [1975].
- Bell, C. (2009). La Guerra por Otros Medios: El problema de la población y la transformación de las intervenciones de la Coalición en Acciones Civiles. En DerGhougassian, K. (editor) *La Contrainsurgencia en el Siglo XXI y su Crítica*. Argentina: Ministerio de Defensa Cuadernos de Actualidad en Defensa y Estrategia, Nº 3.
- Benedicto, R. (2007). Doctrinas Militares Imperiales: relaciones entre concepciones militares y teoría Imperial de Michael Hardt y Antonio Negri. *Athenea Digital*, nº 11, pp. 271-280.
- Biografías y Vidas (s/f). <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/w/weyler.htm>. (Revisado en 16/07/2015)
- Boletín Oficial del Estado (BOE)
- (2015a). *Orden DEF/1265/2015, de 29 de junio, por la que se desarrolla la organización básica del Ejército de Tierra*. Ministerio de Defensa, 30 de junio. Revisado en <https://www.boe.es/boe/dias/2015/06/30/pdfs/BOE-A-2015-7238.pdf> (06/08/2015)

(2015b). *Orden DEF/166/2015, de 21 de enero, por la que se desarrolla la organización básica de las Fuerzas Armadas*. Ministerio de Defensa, 10 de febrero. Revisado en <http://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2015-1232> (25/08/2015)

(2015c). *Resolución 430/38001/2015, de 2 de enero, de la Dirección General de Personal, para la aplicación de lo previsto en el artículo 48.2 de la Ley Orgánica 9/2011, de 27 de julio, de derechos y deberes de los miembros de las Fuerzas Armadas*. Ministerio de Defensa, 03 de enero. Revisado en [http://www.boe.es/diario\\_boe/txt.php?id=BOE-A-2015-45](http://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2015-45) (26/08/2015)

(2014a). *Real Decreto 872/2014, de 10 de octubre, por el que se establece la organización básica de las Fuerzas Armadas*. Ministerio de Defensa, 17 de octubre. Revisado en <http://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2014-10520> (25/08/2015)

(2014b). *Resolución 430/38001/2014, de 2 de enero, de la Dirección General de Personal, para la aplicación de lo previsto en el artículo 48.2 de la Ley Orgánica 9/2011, de 27 de julio, de derechos y deberes de los miembros de las Fuerzas Armadas*. Ministerio de Defensa, 03 de enero. Revisado en <http://www.boe.es/boe/dias/2014/01/03/pdfs/BOE-A-2014-65.pdf> (06/08/2015)

Bonavena, P. y Nievas, F. (2006). Las nuevas formas de la guerra, sus doctrinas y su impacto sobre los derechos humanos. *Fermentum, Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, v.16, nº 46, pp. 355-371.

Bourdieu, Pierre

(2009). Génesis y estructura del campo religioso. En Bourdieu, P. (2009). *La eficacia simbólica. Religión y política*. Buenos Aires: Biblos. [1971]

(2002). Campo de poder, campo intelectual y habitus de clase. En Bourdieu, P. (2002). *Campo de poder, Campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Argentina: Montessor, colección Jungla Simbólica. [1971]

(1990a). ¿Cómo liberar a los intelectuales libres?. En Bourdieu, P. (1990) *Sociología y Cultura*. México: Grijalbo. [1980]

(1990b). Algunas propiedades de los campos. En Bourdieu, P. (1990). *Sociología y Cultura*. México: Grijalbo. [1980]

Bourdieu, Pierre y A. Sayad (1965) *Argelia entra en la historia*. Barcelona: Nova Terra, colección El mundo y los hombres, Nº7. [1964 –*Le Deracinement*].

- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2008). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. [1992]
- Brisset, D. (2011) Ejército y rituales religiosos. Dos estudios de antropología política en la España actual. *Gazeta de Antropología*, 27 (1), artículo 02. Revisado en [http://www.ugr.es/~pwlac/G27\\_02DemetrioE\\_Brisset.pdf](http://www.ugr.es/~pwlac/G27_02DemetrioE_Brisset.pdf) (25/02/2015).
- Bruce, R. et all (2010) *Técnicas bélicas de la época colonial. 1776-1914*. Madrid: LIBSA.
- Busquets, Julio (1971). *El militar de carrera en España*. Barcelona: Ediciones Ariel, colección Demos. [1967]
- Busquets, J. y J.C. Losada (2003). *Ruido de sables. Las conspiraciones militares en la España del siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- Caballud Hernando, M. B. (2014). Aportación de la mujer militar en las Fuerzas Armadas españolas a la Defensa y la Seguridad. *Arbor*, 190 (765): a099. doi:<http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2014.765n1006>, revisado el 10/10/2014.
- Cairo, Heriberto
- (2012). La Geopolítica como <<ciencia del Estado>>: el mundo del general Haushofer. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 3, núm. 2, pp. 337-345.
- (2011). Contrageopolítica e investigación para la paz. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 2, núm. 2, pp. 343-349.
- (2010). Comentario: 'El pivote geográfico de la historia', el surgimiento de la geopolítica y persistencia de una interpretación telúrica de la política global, *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 1, núm. 2, pp. 321-331.
- (2005). Re-pensando la Geopolítica: la renovación de la disciplina y las aportaciones de John A. Agnew. En Agnew, J. (2005). *Geopolítica. Una re-visión de la política mundial*. Madrid: Trama Editorial, Colección Ecúmene. [1998].
- (1997). Los enfoques actuales de la geografía política. *Espiral: Estudios sobre Estado y Sociedad*, vol. 3, nº 9, pp. 49-72.
- (1993). Elementos para una Geopolítica Crítica: Tradición y cambio en una disciplina maldita. *ERIA*, pp. 193-213.
- Cairo, H. y Pastor, J. (comps.) (2006). *Geopolítica, guerras y resistencias*. Madrid: Trama Editorial, Colección Ecúmene.



Calvo Albero, J. L. (2010). Contrainsurgencia. Corazones, mentes, y <<ventanas de oportunidad>>. *Revista Ejército*, Nº 827, marzo. pp. 6-12.

Calvo, J. et al. (2014). Drones Militares. La guerra de videojuego con víctimas reales. *Informe núm. 23*. Centre Delàs d'Estudis per la Pau. Barcelona.

Candelas, M. (2013). Ballenas y camarones. El imaginario geopolítico dominante y el comportamiento de los seis actores estatales en el conflicto de Corea. *La balsa de piedra. Revista de teoría y geoestrategia iberoamericana y mediterránea*. Nº 5, octubre-diciembre. En <http://labalsadepiedra.org/ballenas-y-camarones-el-imaginario-geopolitico-dominante-y-el-comportamiento-de-los-seis-actores-estatales-en-el-conflicto-de-corea/imagen-1-subo/> (Revisado el 02/05/2015)

Cardona, G.

(2008). *El poder militar en el franquismo. Las bayonetas de papel*. Barcelona: Flor del Viento Ediciones.

(2003). *El gigante descalzo. El ejército de Franco*. Madrid: Aguilar.

(1993). *Militares y política*. Madrid: Historia 16, Cuadernos del Mundo Actual, Nº 27.

(1990). *El problema militar en España*. Madrid: Historia 16.

Cardona, G. y J. C. Losada (1997). *Weyler, nuestro hombre en La Habana*. Barcelona: Planeta, Colección La España plural.

Cassinello Pérez, A. (1966) *Operaciones de guerrillas y contra guerrillas*. Madrid: COMPI (Compañía Bibliográfica Española)

Castón Boyer, Pedro (1996). La sociología de Pierre Bourdieu. *Revista española de investigaciones sociológicas (REIS)*, nº 76, pp. 75-97

Castro, Pedro (2006). Geografía y Geopolítica. En Hiernaux, D. y Lindón, A. (dirs.) *Tratado de Geografía Humana*. Barcelona: Anthropos Editorial-UAM.

Centro de Estudios Sagardoy

(s/fa). "El Centro de Estudios Sagardoy". En [http://www.centrosagardoy.com/centro\\_estudios](http://www.centrosagardoy.com/centro_estudios). Revisado el 20/09/2015.

(s/fb). "Cátedra Marqués Santa Cruz de Marcenado-CESEDEN". En <http://www.centrosagardoy.com/catedras>. Revisado el 20/09/2015.

## CESEDEN

(2014a). *Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional: 50 aniversario 1964-2014*. Madrid: Ministerio de Defensa.

(2014b). “El CESEDEN visita Esles (Cantabria)”. En [http://www.defensa.gob.es/ceseden/noticias/listadoNoticias/2014\\_09\\_L\\_ANIV\\_ERSARIO\\_ACTOS\\_EN\\_ESLES.html](http://www.defensa.gob.es/ceseden/noticias/listadoNoticias/2014_09_L_ANIV_ERSARIO_ACTOS_EN_ESLES.html). Revisado el 10/11/2014.

(2013). “Concesión del Premio Marqués de Santa Cruz de Marcenado”. En ([http://www.defensa.gob.es/ceseden/noticias/listadoNoticias/2013\\_06\\_entrega\\_premio\\_Marques\\_Sta\\_Cruz\\_Mercenado.html](http://www.defensa.gob.es/ceseden/noticias/listadoNoticias/2013_06_entrega_premio_Marques_Sta_Cruz_Mercenado.html)). Revisado el 03/12/2014.

(s/f). “Visita Virtual”. En <http://www.defensa.gob.es/ceseden/multimedia/>. Revisado el 10/11/2014.

## Colom, Guillem

(2011a) Evolución del paradigma estratégico occidental en el mundo globalizado. En *Adaptación de la Fuerza Conjunta a la Guerra Asimétrica*. Ministerio de Defensa, CESEDEN. Documentos de Seguridad y Defensa, Nº 44, pp. 25-42.

(2011b) El proceso de transformación militar en España (2004-2011). *UNISCI Discussion Papers*, Nº 27. En <http://www.ucm.es/info/unisci/revistas/UNISCI%20DP%2027%20-%20COLOM.pdf> (consultado el 01/09/2012)

(2008). *Entre Ares y Atenea. El debate sobre la Revolución en los Asuntos Militares*. Madrid: Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado.

Courmont, Berthélémy (2010). *La Guerra. Una introducción*. Madrid: Alianza Editorial. [2007]

Chicharro, María del Mar (2003). *La perspectiva cualitativa en la investigación social: La entrevista en profundidad*. En [www.cesfelipesecondo.com/revista/articulo2003/articulo7.pdf](http://www.cesfelipesecondo.com/revista/articulo2003/articulo7.pdf).

Davis Hanson, Victor. (2011). *Guerra. El origen de todo*. Madrid: Turner.

Delgado Diestro, G. (2007). El Sahel, ¿Evitando un Nuevo Afganistán? *Revista Ejército*, Nº 798, octubre, pp. 13-18.

Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. (coord.) (1999). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Editorial Síntesis.

Devillard, M. J.; Franzé, A. y Pazos, Á. (2012). Apuntes metodológicos sobre la conversación en el trabajo etnográfico. *Política y Sociedad*, Vol. 49, nº 2, pp. 353-369.

Dixon, P. (2009). ¿‘Hearts and Minds’? British Counter-Insurgency from Malaya to Iraq. *Journal of Strategic Studies*, 32:3, pp. 353-381.

Duffield, M.

(2005) Getting savages to fight barbarians: development, security and the colonial present. *Conflict, Security & Development*, 5:2, pp. 141-159.

(2004). *Las nuevas guerras en el mundo global. La convergencia entre desarrollo y seguridad*. Madrid: Catarata, Serie Relaciones Internacionales.

(1998) Post-modern conflict: Warlords, post-adjustment states and private protection, *Civil Wars*, 1:1, pp. 65-102

Echeverría, C. (2014). El Sahel como escenario de intervención militar multinacional, africana y no africana. *Monografía 139. “África futuro escenario de operaciones militares”*. EALEDE/CESEDEN, Ministerio de Defensa, pp. 73-118.

Echeverría Rey, F. (2010). Weapons, Technological Determinism, and Ancient Warfare. En Fagan, G. y M. Trundle (edit.) (2010). *New Perspectives on Ancient Warfare*. Netherlands: Brill.

Ejército de Tierra Español (ETE)

(2014). “Escuela de Guerra del Ejército”. Revisado en <http://www.ejercito.mde.es/unidades/Madrid/eget/Organizacion/index.html> (el 29/09/2014).

(2011). *PD1-001. Empleo de las fuerzas terrestres*. Madrid: MADOC.

(2010). “Guía de ayuda para el personal que pase a la situación de reserva y retiro”. Mando de Personal, Secretaría de Personal. Revisado en <http://www.veteranosfasygc.es/Noticias/GUIA%20ET.pdf>, 08/10/2014, 20:30.

(2008) *PD3-301. Publicación doctrinal. Contrainsurgencia*. MADOC.

(2003a) *DO1-001 Doctrina. Empleo de las fuerzas terrestres (3ª Edición)*. Madrid.

(2003b) *Concepto Derivado 01/03. El conflicto armado simétrico y asimétrico*. MADOC.

(1980) *D-0-0-1 Doctrina. Empleo táctico y logístico de las armas y los servicios*. Madrid: Estado Mayor del Ejército.

(1979) *O-0-2-7 Orientaciones. Lucha de guerrilla y contraguerrilla*. Madrid: Estado Mayor del Ejército.

(1924) *Doctrina para el empleo táctico de las armas y los servicios*, Madrid. Talleres del depósito de la guerra.

(s/f) “Escudo del Ejército de Tierra”. Revisado en <http://www.ejercito.mde.es/personal/Escudos/ejercito.html> (06/08/2015)

#### El Confidencial Digital

(2010a) “La Legión pierde su gorra con borla. El Ministerio de Defensa va a sustituir el tradicional ‘chapiri’ de los Tercios por una boina granate”. 26 de agosto. Revisado en [http://www.elconfidencialdigital.com/defensa/Legion-Ministerio-Defensa-tradicional-Tercios\\_0\\_1457254272.html](http://www.elconfidencialdigital.com/defensa/Legion-Ministerio-Defensa-tradicional-Tercios_0_1457254272.html) (25/02/2015).

(2010b) “La revuelta del ‘chapiri’ obliga a Defensa a emitir una extraña nota diciendo que Fulgencio Coll (JEME) ha decidido ahora que la Legión mantendrá su gorro”. 03 de septiembre. Revisado en [http://www.elconfidencialdigital.com/defensa/Defensa-Fulgencio-Coll-JEME-Legion\\_0\\_1462053793.html](http://www.elconfidencialdigital.com/defensa/Defensa-Fulgencio-Coll-JEME-Legion_0_1462053793.html) (25/02/2015)

El País (2015) “170 españoles muertos en misiones en el extranjero”. 28 de enero. Revisado en [http://elpais.com/elpais/2010/02/01/actualidad/1265015839\\_850215.html?rel=rosEP](http://elpais.com/elpais/2010/02/01/actualidad/1265015839_850215.html?rel=rosEP) (27/05/2015)

Enseñat y Berea, F. (2013) Transformación del Ejército de Tierra. *Monografías 138 “En Racionalización de las estructuras de las Fuerzas Armadas. Hacia una organización conjunta”*., ESFAS/CESEDEN. Pp. 43-76.

Essays, UK. (2013). A Critique Of The New Wars Concept Politics Essay. Revisado en <http://www.ukessays.com/essays/politics/a-critique-of-the-new-wars-concept-politics-essay.php?cref=1>, 17/03/2015.

Faura, S. (1981). *Sinopsis de la Doctrina (D 001)*. Madrid: Servicio de publicaciones del E.M.E.

Ferguson, N. (2007). *La guerra del mundo. Los conflictos del siglo XX y el declive de Occidente (1904-1953)*. Barcelona: Debate. [2006]

Fernández López, J. (2003). *Militares contra el Estado. España: siglos XIX y XX*. Madrid: Taurus.

Ferrándiz, F. (2011). *Etnografías contemporáneas. Anclajes, métodos y claves para el futuro*. Madrid: Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana.

Fojón, E.

(2011). Amenazas: cambio, adaptación e innovación militar. En *Adaptación de la Fuerza Conjunta a la Guerra Asimétrica*. Ministerio de Defensa, CESEDEN. Documentos de Seguridad y Defensa, Nº 44, pp. 11-24.

(2006). Vigencia y limitaciones de la guerra de cuarta generación. *Análisis del Real Instituto Elcano (ARI)*, nº 23, Real Instituto Elcano.

Fontes de Garnica, I. (2014). Guernica en llamas. En <http://anatomiadelahistoria.com/2014/09/guernica-en-llamas/>. Revisado 11/07/2015.

François, Ph. (2009). Contrainsurgencia en Argelia: un punto de vista francés. *Military Review*, edición hispanoamericana, Nº 1, enero-febrero, pp. 60-73.

Frade Merino, F. (1969). *Introducción a la Geopolítica*. Madrid: Compañía Bibliográfica Española.

Fuente Cobo, I.

(2012). Lo que las últimas intervenciones militares nos han enseñado. *Revista Ejército*. Nº 856, julio-agosto.

(2010). Intereses que afectan a la vida, el bienestar y la seguridad de los españoles. En *Evolución del concepto de interés nacional*. Monografías del CESEDEN. Nº 115, abril, pp. 111-141.

(2008). El rompecabezas de oriente medio: escenarios y respuestas. En *Panorama Estratégico 2007/2008*. Instituto Español de Estudios Estratégicos-Real Instituto Elcano, pp. 67-101.

(2007). Vencer en Afganistán. *Revista Ejército*. Nº 794, mayo, pp. 66-72.

(2006). Visión geopolítica de África. En *Visión española del África subsahariana. Seguridad y Defensa*. Documentos de Seguridad y Defensa, Nº 1, CESEDEN, pp. 14-42.

(2005a). El Sahara Occidental: el último conflicto colonial africano. *Revista Ejército*. Nº 776, noviembre, pp. 50-56.

(2005b). La OTAN en la encrucijada. *Revista Ejército*. Nº 768, abril, pp. 6-13.

(2003). Michael Walzer. Una aproximación moral al fenómeno de la guerra. En *Seguridad y defensa en los medios de comunicación social*. Cuadernos de Estrategia, Nº 119. Instituto Español de Estudios Estratégicos, pp. 44-72.

(2002). Luis Díez del Corral. La búsqueda de una seguridad estable. En *La paz, un orden de seguridad, d libertad y de justicia*. Cuadernos de Estrategia, Nº 115. Instituto Español de Estudios Estratégicos, pp. 81-111.

García, D. y G. Díaz. (2008). EE.UU., el uso de la inteligencia y la doctrina de contrainsurgencia norteamericana: Lecciones para Afganistán, *Documento de Trabajo*, Nº 54, Real Instituto Elcano.

García Canclini, N. (1990). La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu. En Bourdieu, P. *Sociología y Cultura*. México: Grijalbo.

García Caneiro, J.

(2004). La concepción de la guerra en el pensamiento clásico. *Res Publica Litterarum*, Nº 1, Instituto de Estudios Clásicos para la Sociedad y la Política "Lucio Anneo Séneca".

(2002). La globalización y las guerras del siglo XXI. *Cátedra Jorge Juan: ciclo de conferencias: curso 2002-2003*. Universidade da Coruña.

(1995). Releer a Clausewitz. Lo objetivo de la guerra: guerra real, política y sociedad. *Revista Ejército*, Nº 659, enero, pp. 31-37.

García Caneiro, J. y E. Arranz Bueso

(2009). *Phase 3: Results and Analysis of Fieldwork. The Spanish Case*. Peace Research Institute Frankfurt (PRIF). Research Paper No. III/7-2009.

(2008). *The System of Military Teaching: An Instrument for the Transference of Moral Values. Spanish Case*. Peace Research Institute Frankfurt (PRIF). Research Paper Nº II/1-2008.

(2007). *The Military Transition to Democracy in Spain: Looking for a New Democratic Soldier. Spanish Case*. Peace Research Institute Frankfurt (PRIF). Research Paper Nº I/1-2007.

García Domínguez, Z. (2011). Guía de COMISAF de Contrainsurgencia. *Boletín de Información*, Nº 318, CESEDEN-Ministerio de Defensa.

García Ferrando, M.; Ibáñez J. y Alvira, F. (2007). *El Análisis de la Realidad Social*. Madrid: Alianza Editorial.

García-Vaquero y Pradal, A. (2014). La DIDOM: un factor clave en la preparación del Ejército, Introducción. *Revista Ejército*, Nº 879, junio.

Giddens, A. (2001). *Consecuencias de la Modernidad*. Madrid: Alianza Editorial. [1990]

Gill, L. (2005). *Escuela de las Américas. Entrenamiento militar, violencia política e impunidad en las Américas*. Santiago: LOM Ediciones-Cuatro Vientos.

Giner, S. (coord.) (2003). *Teoría sociológica moderna*. Barcelona: Ariel, colección Ariel Sociología.

Girard, R. (2010) *Clausewitz en los extremos. Política, guerra y apocalipsis*. España: Katz editores. [2007]

Gobierno de España

(2013) *Estrategia de Seguridad Nacional. Un proyecto compartido*. Madrid. Revisado en [http://www.lamoncloa.gob.es/documents/seguridad\\_1406connavegacionfinalaccesiblebpdf.pdf](http://www.lamoncloa.gob.es/documents/seguridad_1406connavegacionfinalaccesiblebpdf.pdf) (14/05/2015)

(2011) *Estrategia Española de Seguridad. Una responsabilidad de todos*. Madrid. Revisado en <http://www.defensa.gob.es/Galerias/politica/seguridad-defensa/ficheros/DGL-2011-EstrategiaEspanolaSeguridad.pdf> (14/05/2015)

Gómez, R. (2007) Los valores y las virtudes castrenses en un entorno asimétrico. *Revista Ejército*, Nº 792, abril.

Gómez, J.; Muñoz, J. y Ortega, N. (1982). *El pensamiento geográfico. Estudio interpretativo y antología de textos (De Humbolt a las tendencias radicales)*. Madrid: Alianza Editorial, Colección "Alianza Universidad Textos".

González, R. (2015). Seeing into hearts and minds. Part 1. The Pentagon's quest for a 'social radar'. *Anthropology Today*. Vol. 31, Nº 3, june.

González, M.

(2015) "Morenés: "Los que fuimos a combatir a Afganistán ahora están en Libia". El País, 06 de junio. Revisado en [http://politica.elpais.com/politica/2015/06/05/actualidad/1433530783\\_064786.html](http://politica.elpais.com/politica/2015/06/05/actualidad/1433530783_064786.html) (06/06/2015)

(2014a) "El tribunal castrense revoca los procesamientos por torturas en Irak". El País, 29 de octubre. Revisado en [http://politica.elpais.com/politica/2014/10/29/actualidad/1414615085\\_010659.html](http://politica.elpais.com/politica/2014/10/29/actualidad/1414615085_010659.html) (27/05/2015)

(2014b) “Cinco militares españoles procesados por torturar a prisioneros en Irak”. El País, 01 de octubre. Revisado en [http://politica.elpais.com/politica/2014/09/30/actualidad/1412097608\\_886445.html](http://politica.elpais.com/politica/2014/09/30/actualidad/1412097608_886445.html) (27/05/2015)

(2014c) “Diario de campaña en Irak”. El País, 13 de abril. Revisado en [http://politica.elpais.com/politica/2014/04/11/actualidad/1397230663\\_346252.html](http://politica.elpais.com/politica/2014/04/11/actualidad/1397230663_346252.html) (27/05/2015)

(2013a) “España en Irak: del error al horror”. El País, 17 de marzo. Revisado en [http://politica.elpais.com/politica/2013/03/15/actualidad/1363371190\\_083683.html](http://politica.elpais.com/politica/2013/03/15/actualidad/1363371190_083683.html) (27/05/2015).

(2013b) “Yo hice de carcelero en Irak”. El País, 12 de mayo. Revisado en [http://politica.elpais.com/politica/2013/05/10/actualidad/1368183664\\_732640.html](http://politica.elpais.com/politica/2013/05/10/actualidad/1368183664_732640.html) (27/05/2015)

(2002) “Reforma militar a paso de buey”. El País, 25 de octubre. Revisado en [http://elpais.com/diario/2002/10/25/espana/1035496813\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2002/10/25/espana/1035496813_850215.html) (05/08/2015)

González Martin, A (2011). El valor estratégico del dominio de las palabras. *Documento de Opinión 34/2011*, Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE).

González-Pola, P. (2002). La configuración de la mentalidad militar contemporánea y el movimiento intelectual castrense. El siglo crítico 1800-1900. Tesis para optar al grado de Doctor por la Universidad Complutense de Madrid.

Gorka, S. (2007). ¿Vencerá la nueva doctrina de contrainsurgencia norteamericana a al-Qaeda?. *Documento de Trabajo* Nº 1/2008, Real Instituto Elcano.

Graham, S. (2007). La guerra y la ciudad, *New Left Review* (edición española), nº 44, pp. 113-124.

Graziani, T. (2012). Conferencia: diálogo euro-ruso en el contexto de la transición geopolítica unimultipolar. En <https://paginatransversal.wordpress.com/category/autores/graziani-tiberio/> (consultado el 16/07/2015)

Gutiérrez, A. (2005). Poder y representaciones: elementos para la construcción del campo político en la teoría de Bourdieu. *Revista Complutense de Educación*, Vol. 16, nº 2, pp. 373-385.

Gutiérrez Valdebenito, O. (2002). *Sociología Militar. La profesión militar en la sociedad democrática*. Santiago: Universitaria.



Hardt, M. y Negri A. (2004). *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*. Barcelona: Debate, Serie Referencias.

Harries-Jenkins, G. y Moskos Jr, Ch. (1984). *Las fuerzas armadas y la sociedad*. Madrid: Alianza Editorial. [1981]

Haushofer, K. (2012). Los fundamentos geográficos de la política exterior. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 3, núm. 2, pp. 329-336. [1927].

Hernández, J. (s/f). *Insurgencia y Contrainsurgencia*.

Hernández, F. (2000). *Historia de la OTAN. De la Guerra Fría al intervencionismo humanitario*. España: Catarata.

Hernández del Pozo, L. (coord.) (1983). *Historia de las Fuerzas Armadas II. Las Armas y los Servicios*. Zaragoza: Ediciones Palafox.

Herr, M. (2001). *Despachos de guerra*. Barcelona: Anagrama. [1977]

Huntington, S.

(1996). *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona: Paidós.

(1995). *El Soldado y el Estado. Teoría y política de las relaciones cívico-militares*. Buenos Aires: Grupo Editor latinoamericano. [1957]

(1957). La mentalidad militar: El realismo conservador de la ética de los militares profesionales. En Bañón, R. y Olmeda J. A. (comp.) (1985) *La institución militar en el Estado contemporáneo*. Madrid: Alianza Editorial, colección Alianza Universidad, pp. 185-207.

Hussain, Nasser (2010). Counterinsurgency's comeback. *Boston Review*, january-february, en <http://bostonreview.net/BR35.1/contents.php> (06/09/2010).

Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado (2013) Memoria 2012. Revisado en [http://iugm.es/fileadmin/user\\_upload/docs/MEMORIAS/IUGM\\_memoria\\_2012.pdf](http://iugm.es/fileadmin/user_upload/docs/MEMORIAS/IUGM_memoria_2012.pdf), 09/10/2014.

Janowitz, M. (1990). *El soldado profesional*. Madrid: Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica. [1960]

Jordán, J.

(2011) Delimitación teórica de la insurgencia: conceptos, fines y medios. <http://seguridadinternacional.es/gesi/es/contenido/delimitaci%C3%B3n->

[te%C3%B3rica-de-la-insurgencia-concepto-fines-y-medios](#) (consultado el 20/02/2012).

(2007). Insurgencia y contrainsurgencia. Una propuesta conceptual para la doctrina militar española. *Revista Ejército*, Nº 801, diciembre. pp. 14-25.

Joven Cuba, La (s/f) ¿Valeriano Weyler es o no un criminal de lesa humanidad? La Reconcentración. <http://jovencuba.com/2011/06/18/%C2%BFvaleriano-weyler-es-o-no-un-criminal-de-lesa-humanidad-la-reconcentracion/> (consultado el 16/07/2015)

Kaldor, M.

(2013). In Defence of New Wars. *Stability*, 2(1): 4, pp. 1-16. DOI: <http://dx.doi.org/10.5334/sta.at>

(2001). *Las nuevas guerras: violencia organizada en la era global*. Barcelona: Tusquets, Serie Kriterion.

Kalyvas, S. (2001). "New" and "old" civil Wars. A valid distinction?, *World Politics*, vol. 54, nº 1, Cambridge University Press (October), pp. 99–118. Print ISSN: 0043-8871

Kaplan, R. (2000). *La anarquía que viene: la destrucción de los sueños de la posguerra fría*. Barcelona: Ediciones B, Serie Sine Qua Non.

Kaplan, F. (2013). The End of the Age of Petraeus. The Rise and Fall of Counterinsurgency, *Foreign Affairs*, Volume 92, number 1, January/February.

Keegan, J.

(1995). *Historia de la guerra*. Barcelona: Planeta.

(1990). *El rostro de la batalla*. Madrid: Ediciones Ejército.

Kilcullen, D. (2010). Contrainsurgencia. Preguntas y respuestas. *La Legión. Revista de tercios y apoyos*. Nº 513.

Klare, M. y P. Kornbluh (coord.) (1990). *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80. El arte de la guerra de baja intensidad*. México D.F.: Grijalbo.

Knox, M. y Williamson M. (coord.) (2001). *The dynamics of military revolution, 1300-2050*. New York: Cambridge University Press.

Kreibohm, P. (2003). La doctrina de la *Guerra de Baja Intensidad*: del intervencionismo norteamericano a la formulación de una nueva categoría de conflicto, en [www.redri.org/Archivos\\_articulos/guerra\\_baja\\_intensidad-kreibohm.pdf](http://www.redri.org/Archivos_articulos/guerra_baja_intensidad-kreibohm.pdf).

La Rioja.com (2008) "Carme Chacón da a luz a su primer hijo en un hospital de Barcelona", <http://www.larioja.com/20080519/espana/carme-chacon-ingresa-hospital-200805191516.html> (consultado el 21/07/2015)

Lacoste, Yves

(2011) Del razonamiento geográfico, táctico y estratégico al razonamiento geopolítico: los comienzos de *Hérodote*, *Geopolítica(s)*. *Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 2, núm. 2, pp. 339-342.

(2009) *Geopolítica. La larga historia del presente*. Madrid: Síntesis.

Larteguy, J.

(1968) *Los pretorianos*. Barcelona: Ediciones G. P.

(1971) *Los mercenarios*. Barcelona: Ediciones G.P.

(1972) *Viaje al fin de la guerra*. Barcelona: Plaza & Janes.

(1973) *Los centuriones*. Barcelona: Ediciones G.P.

Latour, B. y Woolgar, S. (1995). *La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos*. Madrid: Alianza Editorial, colección Alianza Universidad. [1979]

Lawrence, T. E.

(2008) *Guerrilla*. Madrid: Acuarela Libros & A. Machado Libros.

(1986) *Los siete pilares de la sabiduría*. Madrid: Jucar

Leal Cruz, M. (s/f). La política de reconcentración de Weyler. Revisado en <http://www.mgar.net/cuba/weyler2.htm> (16/07/2015)

Losada, J. C. (2005) *Los mitos militares en España. La Historia al servicio del poder*. Madrid: Biblioteca Nueva.

López Martín, J. (2005) Las doctrinas terrestres españolas en los siglos XX y XXI. *Boletín de Información*, Ministerio de Defensa-CESEDEN, Nº 292. Consultado en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4574840>. Revisado el 30/01/2015.

Lutz, C. (2001). *Homefront. A military city and the American 20th Century*. Boston Beacon Press.

- Mackinder, Halford (2010). El pivote geográfico de la historia, *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 1, núm. 2, pp. 301-319. [1904].
- Maechling, Ch. (1990). "Contrainsurgencia: La primera prueba de fuego". En Klare, M. y P. Kornbluh (coords.) (1990). *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80. El arte de la guerra de baja intensidad*. México D.F.: Grijalbo, Colección "Los Noventa", pp. 33-64.
- Malamud, M. (2013). Sociología Militar, *Boletín del Centro Naval*, Nº 837, sept-dic., Buenos Aires.
- Marcus, G. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal, *Alteridades*, 11 (22), pp. 111-127. [1995]
- Martín Cabrero, J. J. (2012). La fuerza de Regulares. 100 años de historia. Presente y futuro, *Documento de Opinión*, 29/2012. Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Martín Criado, E. (2008). El concepto de campo como herramienta metodológica, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (Reis), nº 123, pp. 11-33.
- Martínez, Ana Teresa
- (2007). *Pierre Bourdieu: Razones y lecciones de una práctica sociológica*. Buenos Aires: Manantial.
- (2009). Religión y creencias en el trabajo sociológico de Pierre Bourdieu. En Bourdieu, P. (2009) *La eficacia simbólica. Religión y política*. Buenos Aires: Biblos.
- Martínez, R. (2007). *Los mandos de las Fuerzas Armadas españolas del siglo XXI*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, colección Monografías, Nº 243.
- Martínez Isidoro, R.
- (2009). Las Operaciones de apoyo a la Paz. *Documento de Trabajo*, Nº 25/2009, Real Instituto Elcano.
- (1983). Defensa de archipiélagos lejanos. *Revista Ejército*. Nº 516, enero, pp. 49-53.
- Martínez Paricio, J. (1991). Sociología y Fuerzas Armadas. En CESEDEN-IEEE (1991) *Análisis crítico de una bibliografía básica de sociología Militar en España. 1980-1990*. Madrid: Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, Cuadernos de Estrategia, Nº 37.

Matthews, Ll. (2002). The Uniformed Intellectual and his place in American Arms, *Army Magazine*, volume 52, Nº 7, july.

Mattox, J. (2009). Separar el grano de la paja: ¿Cambian las épocas o los principios?, *Military Review* (edición Hispanoamericana), Nº 1, enero-febrero, Tomo LXXXIX, Centro de Armas Combinadas, Fort Leavenworth, pp. 6-11.

McSherry, P. (2009). *Los Estados depredadores: la Operación Cóndor y la guerra encubierta en América Latina*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, Colección Ciencias Humanas.

Mejía, J. (2004). Sobre la investigación cualitativa. Nuevos conceptos y campos de desarrollo, *Investigaciones Sociales*, año VIII, nº 13, en <http://sisib.unmsm.edu.pe>.

Ministerio de Defensa de España

(2007). “Ley 39/2007, de 19 de noviembre, de la Carrera Militar”. BOD. núm. 229. En [http://www.ejercito.mde.es/Galerias/Descarga\\_pdf/EjercitoTierra/Personal/ley\\_39\\_2007\\_carrera\\_militar.pdf](http://www.ejercito.mde.es/Galerias/Descarga_pdf/EjercitoTierra/Personal/ley_39_2007_carrera_militar.pdf). Revisado 08/10/2014.

(2006). “El Jefe de Estado Mayor de la Defensa conmemora la creación del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional”. En [http://www.defensa.gob.es/en/gabinete/notasPrensa/2006/08/notaPrensa\\_11125.html](http://www.defensa.gob.es/en/gabinete/notasPrensa/2006/08/notaPrensa_11125.html). Revisado el 09/11/2014.

(s/fa). “Ejército de Tierra”. En <http://www.defensa.gob.es/fuerzasarmadas/et/>. Revisado 06/08/2015.

(s/fb). “CESDEN. Centro Superior de Estudios de la Defensa”. En <http://www.defensa.gob.es/ceseden/>. Revisado 24/01/2013.

Mintz, S. (1996). *Dulzura y poder: el lugar del azúcar en la historia moderna*. México: Siglo XXI.

Monsalve, S.

(2012). Seguridad y Desarrollo: el resurgimiento de la contrainsurgencia como doctrina militar, en Requena, M. (ed.) *Seguridad y conflictos: Una perspectiva multidisciplinar*. Madrid: Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, pp. 337-363.

(2011). Aproximación al discurso de la guerra en Chile. La modernización militar, entre la Revolución en los Asuntos Militares y las Nuevas Amenazas. En Requena, M. (ed.) *La seguridad y la defensa en el actual marco socio-*

*económico: nuevas estrategias frente a nuevas amenazas*. Madrid: Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, pp. 401-423.

(2010). El proceso de modernización del Ejército de Chile: La cultura política en el discurso de profesionalización militar, en Requena, M. (ed.) *Luces y sombras de la seguridad internacional en los albores del siglo XXI. Tomo II*. Madrid: Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, pp. 83-102.

(2006). *La profesionalización militar. Una aproximación a la cultura política de los militares chilenos a inicios del siglo XXI*. Tesis para optar al grado de Magíster en Ciencias Políticas. Santiago, Universidad de Chile. Instituto de Asuntos Públicos.

Moral Roncal, A. (2006). *Las guerras carlistas*. Madrid: Sílex.

Moskos, Ch. (1985). La nueva organización militar: ¿Institución, ocupación o plural?. En Bañón, R. y Olmeda, J. A. (comp.) *La institución militar en el Estado Contemporáneo*. Madrid: Alianza Editorial.

Moskos, Ch. y Wood, F. (1991). *Lo Militar: ¿Más que una profesión?*. Madrid: Ministerio de Defensa.

Münkler, H. (2005). *Viejas y nuevas guerras. Asimetría y privatización de la violencia*. Madrid: Siglo XXI de España Editores. [2003]

Naciones Unidas (2014) *Informe del Relator Especial sobre la promoción de la verdad, la justicia, la reparación y las garantías de no repetición, Pablo de Greiff. Misión a España*. Revisado en [http://www.ohchr.org/EN/HRBodies/HRC/RegularSessions/Session27/Documents/A.HRC.27.56.Add.1\\_S.doc](http://www.ohchr.org/EN/HRBodies/HRC/RegularSessions/Session27/Documents/A.HRC.27.56.Add.1_S.doc) (06/08/2015).

Navajas, C.

(2014) La transición militar, una transición larga (1975-1989). España en democracia: Actas del IV Congreso de Historia de Nuestro Tiempo, ISBN 978-84-617-1203-8, pp. 27-45.

(2009) El inicio de las Operaciones de la Paz como "punto final" de la larga transición militar. En Sepúlveda, I. (coord.) *España en las operaciones internacionales de pacificación*, ISBN 978-84-608-0962-3, pp. 83-110

(2006) "No más golpes de Estado": la política de Defensa de Narcís Serra (1982-1986). *Historia del presente*, ISSN 1579-8135, Nº 8, pp. 103-120.

(1999) "Para nuestra mejor defensa": La profesionalización de las fuerzas armadas españolas, (1996-1998). *Hispania Nova: Revista de historia contemporánea*, ISSN-e 1138-7319, Nº 1.

Navarro Suay, R. et al. (2013) Despliegue y capacidades sanitarias en la región oeste de Afganistán (provincia de Badghis y Herat) de agosto a noviembre 2012. *Sanidad Militar*, vol.69 no.1, enero-marzo.

Nievas, F. (2008). Consideraciones acerca de la reforma militar, *Revista Argentina de Sociología*, Año 6, Nº 10, ISSN 1667-9261, pp. 50-66.

Noguera, J. A. (2003). El Neoestructuralismo sociológico. En Giner, S. (coord.) *Teoría sociológica moderna*. Barcelona: Ariel, colección Ariel Sociología.

Observatorio Militar para la Igualdad (2014). Datos sobre personal en el Ministerio de Defensa.

<http://www.defensa.gob.es/Galerias/areasTematicas/observatorio/fichero/estadisticas/datos-mujer-hombres-2013.pdf> (revisado en 10/10/2014).

Oltra, B. (1978). *La imaginación ideológica: una sociología de los intelectuales*. Barcelona: Edicions Vicens Vives.

One Magazine (s/f). ¿Cómo va a cambiar el mundo la aparición del Estado Islámico?, <http://www.onemagazine.es/noticia/19671/Internacional/Como-va-a-cambiar-el-mundo-la-aparicion-del-Estado-Islamico?.html> (consultado el 25/04/2015)

Ortega Martín, J. (2008). *La transformación de los ejércitos españoles (1975-2008)*. Madrid: UNED-IUGM.

Pardo, P. (2011). *El Monstruo. Memorias de un interrogador*. Madrid: Libros del K.O.

Pardo de Santayana, J.

(2012). El África Subsahariana. En *Panorama Estratégico 2012*. Instituto Español de Estudios Estratégicos-Real Instituto Elcano, pp. 169-194.

(2010). Los retos para el desarrollo de la PESH en África. En *Respuesta europea y africana a los problemas de seguridad en África*. Cuadernos de Estrategia, Nº 146, Instituto Español de Estudios Estratégicos, pp. 151-178.

(2009). El soldado desconocido durante la Guerra de la Independencia. *Revista Ejército*. Nº 825, pp. 6-15.

(2009b). La Guerrilla en la Guerra de la Independencia. *Revista de Historia Militar*, Número Extraordinario. Instituto de Historia y Cultura Militar, pp. 319-356.

- (2008). Guerra de la Independencia y conciencia de defensa en España. *Revista Ejército*. Nº 811, pp. 104-109.
- (2006). La relación del ejército con la guerrilla, en la Guerra de la Independencia. *Revista de Historia Militar*, Número Extraordinario: Respuestas ante una invasión. Instituto de Historia y Cultura Militar, pp. 119-134.
- (2005). Guerra en Afganistán. *Revista Ejército*. Nº 776, noviembre, pp. 38-43.
- (2003). William Pfaff. Reflexión crítica sobre las creencias básicas que inspiran la política exterior estadounidense. En *Seguridad y defensa en los medios de comunicación social*. Cuadernos de Estrategia, Nº 119. Instituto Español de Estudios Estratégicos, pp. 135-165.
- Paret, P. (coord.) (1992). *Creadores de la estrategia moderna. Desde Maquiavelo a la era nuclear*. Madrid: Ministerio de Defensa, Secretaria General Técnica. [1986].
- Paul, Ch.; Colin P.; Grill B. (2010). *Victory Has a Thousand Fathers: Sources of Success in Counterinsurgency*. California: RAND Corporation. Revisado el <http://www.rand.org/pubs/monographs/MG964> (el 05/04/2012).
- Pereira, J. C. (coord.) (2008). *Diccionario de Relaciones Internacionales y Política Exterior*. Barcelona: Ariel, colección Ariel Ciencia Política.
- Pérez, G. (1998). *Investigación cualitativa. Retos e interrogantes*. Madrid: La Muralla.
- Petraeus, D. (2009). Guía de contrainsurgencia del comandante de la Fuerza Multinacional-Irak. *Military Review*, edición hispanoamericana, Nº 1, enero-febrero, pp. 2-5.
- Pfaff, W. (2005) Sobre la tortura. *Política Exterior*, Nº 105, mayo-junio.
- Pinto Cebrián, F. (2011). *Ejército e historia. El pensamiento profesional militar español a través de la literatura castrense decimonónica*. Tesis doctoral para optar al grado de doctor por la Universidad de Valladolid.
- Porch, D. (1992). Bugeaud, Galliéni, Lyautey: El desarrollo de las guerras coloniales francesas. En Paret, P. (coord.) (1992) *Creadores de la estrategia moderna. Desde Maquiavelo a la era nuclear*. Madrid: Ministerio de Defensa, Secretaria General Técnica [1986].
- Puell de la Villa, F. (2000). *Historia del ejército en España*. Madrid: Alianza Editorial.
- Prandstraller, G. P. (1990). *La profesión militar en Italia*. Madrid: Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica. [1985]



Preston, P. (2011). *El holocausto español. Odio y exterminio en la Guerra Civil y después*. Barcelona: Debate.

Price, D.

(2014) Counterinsurgency by Other Names: Complicating Humanitarian Applied Anthropology in Current, Former, and Future War Zones. *Human Organization*, Vol. 73, No. 2, summer.

(2012) Counterinsurgency and the M-VICO System. Human Relations Area Files and anthropology's dual-use legacy. *Anthropology Today*, Vol. 28, Nº 1, February.

Ramírez Fernández, A. (2012) Doctrina de Empleo de las Fuerzas Terrestres. Edición 2011. *Revista Ejército*, Nº 854, mayo, pp. 22-29.

Ramonet, I. (2002). *Guerras del siglo XXI: nuevos miedos, nuevas amenazas*. Barcelona: Grijalbo-Mondadori, Serie Arena Abierta.

Ranaletti, M. (2005). La guerra de Argelia y la Argentina. Influencia e inmigración francesa desde 1945. *Anuario de Estudios Americanos*, 62, 2, julio-diciembre, pp. 285-308.

Ratzel, F. (2011). Las leyes del crecimiento espacial de los Estados. Una contribución a la Geografía Política científica. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 2, núm. 1, 135-156. [1896].

Rid, T. (2010). The Nineteenth Century Origins of Counterinsurgency Doctrine, *The Journal of Strategic Studies*, Vol. 33, Nº 5, pp. 727-758. (revisado el 2 de Julio de 2012).

Ritzer, G. (2003). *Teoría sociológica moderna*. Madrid: McGraw-Hill [Quinta edición].

Robben, A.

(2008a) *Pegar donde más duele: violencia política y trauma social en Argentina*. Barcelona: Anthropos.

(2008b) Un trabajo de campo desde la distancia: Las paradojas de una antropología de la guerra al terror. En Bullen, M y Diez Mintegui, C. (coord.) (2008). *Retos teóricos y nuevas prácticas*. España: Ankulegi Antropologia Elkartea.

(1997) The Politics of Truth and Emotion among Victims and Perpetrators of Violence. En Nordstrom, C. y Robben. A (edit.) (1995) *Fieldwork under Fire*.

*Contemporary Studies of Violence and Survival*. Berkeley: University of California Press.

Robin, M. (2003). *Los escuadrones de la muerte: la escuela francesa*. En <http://video.google.com/videoplay?docid=-3586837427864517774#>

Rodríguez, R. (2005). Geopolítica Crítica: El pacto ibérico de 1939, *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Vol. IX, núm. 198.

Rodríguez Jiménez, J. L. (2005). *¡A mí la Legión! De Millán Astray a las misiones de paz*. Barcelona: Planeta [2ª edición].

Ruiz Olabuenaga, J. I. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto, Serie Ciencias Sociales, vol. 15.

Saldaña, J. (2005). El conflicto armado asimétrico. Derivaciones doctrinales. *Revista Ejército*, Nº 776, noviembre.

Sánchez, E.

(2005). *Servicio militar: un problema de identidades*. Tesis para optar al grado de Doctor. Universidad Complutense de Madrid.

(1999). La mili en tres dimensiones. *Revista de Antropología Social*, Nº 8, pp. 81-108.

(1999b). Soldado de reemplazo/soldado profesional; un cambio de paradigma. *La profesionalización de las Fuerzas Armadas*. Cuadernos de Estrategia, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Nº 104, pp. 93-128.

(1994). Perfil del aspirante para tropa profesional ¿Quiénes son?¿Qué desean?. *Aportación sociológica de la Sociedad española a la Defensa Nacional*. Cuadernos de Estrategia, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Nº 68, pp. 91-121.

Sánchez de Rojas, E. (2013). Sáhara Sahel 2035: de la ecofrontera las tres <<tes>>. *Monografías 134 "África: riesgos y oportunidades en el horizonte de 2035"*. EALEDE-Ministerio de Defensa, pp. 19-73.

Sánchez Tapia, S. (2009). Israel: a strategy for the 21<sup>st</sup> century. USAWC Strategy Research Project.

Schell, J. (1968). *La destrucción de Ben Suc. Crónica de la guerra en Vietnam*. Barcelona: Ariel. [1967].

- Shy, J. y T. Collier. (1992). "La Guerra Revolucionaria". En Paret, P. (coord.) (1992) *Creadores de la estrategia moderna. Desde Maquiavelo a la era nuclear*. Madrid: Ministerio de Defensa, Secretaria General Técnica [1986].
- Sierra Marín, M. (2011). El PRT español de Badghis. Presente y futuro. *Documento de opinión*. Instituto Español de Estudios Estratégicos, Nº 5/2011.
- Silvela, E.
- (2013). La fuerza letal: esencia de la profesión militar. *Revista Ejército*, Nº 870, octubre, pp. 86-93.
- (2011). Pensar o Proceder. *Revista Ejército*, Nº 846, septiembre, pp. 76-83.
- (2010). El líder influyente. *Revista Ejército*, Nº 828, abril, pp. 92-103.
- (2009). El Rey de los efectos está desnudo. Filosofía y crisis del concepto EBO. *Revista Ejército*. Nº 817, mayo, pp.33-41.
- (2005a). India y Paquistán: más que un debate nuclear. *Revista Ejército*. Nº 776, noviembre, pp. 32-37.
- (2005b). Los equipos de reconstrucción provincial (PRT) en Afganistán. *Revista Ejército*. Nº 768, pp. 90-97.
- Smith, B. (2011). Winnig hearts, losing wars. *Small Wars Journal*. Consultado en <http://smallwarsjournal.com/blog/winning-hearts-losing-wars>. (16 de octubre de 2011)
- Souza Pinheiro (de), Á. (2007) El nuevo manual de contrainsurgencia de Estados Unidos, en [http://www.defesanet.com.br/zz/war\\_fm3-24\\_sp.htm](http://www.defesanet.com.br/zz/war_fm3-24_sp.htm).
- Taylor, L. (1997). La estrategia contrainsurgente, el PCP-SL y la guerra civil en el Perú, 1980-1996, *Debate Agrario*, nº 26, pp. 81-110.
- Taylor, P. y Flint, C. (2002) *Geografía Política. Economía-Mundo, Estado-Nación y localidad*. Madrid: Trama Editorial, Colección Ecúmene. [1985]
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (2002) *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.
- Toche, E.
- (2008). *Guerra y Democracia. Los militares peruanos y la construcción nacional*. Lima: Desco-Clacso.

(2007). Los comités de autodefensa campesina y la democracia en el Perú. En [www.desco.org.pe/apc-aa-files/d38fb34df77ec8a36839f7aad10def69/TocheEduardo.pdf](http://www.desco.org.pe/apc-aa-files/d38fb34df77ec8a36839f7aad10def69/TocheEduardo.pdf).

Trinquier, R. (1965). *La guerra moderna y la lucha contra las guerrillas*. Barcelona: Herder.

Valles, M. (2003). *Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Editorial Síntesis.

Vara Pérez, R. (2014). La Doctrina Terrestre, *Revista Ejército*, nº 879, junio, pp. 74-78.

Vega, E.

(2011). La Unión Europea frente a las catástrofes. ¿Es factible una unidad multinacional europea para emergencias? *Documento de Trabajo OPEX*. Fundación Alternativas-Ministerio de Defensa.

(2009). Perspectivas de seguridad en Somalia. En Amérigo, F. y Peñaranda, J. (comp.) *Dos décadas de Posguerra Fría. Actas de las I Jornadas de Estudios de Seguridad de la Comunidad de Estudios de Seguridad "General Gutiérrez Mellado"*. Tomo II. IUGM-UNED: Madrid.

(2008). El conflicto colombiano y sus repercusiones en la integración regional. En *La evolución de la seguridad y defensa en la comunidad iberoamericana*. Monografías del CESEDEN. Nº 101, pp. 151-190.

Wacquant, Loïc

(2008). Hacia una praxeología social: La estructura y la lógica de la sociología de Bourdieu. En Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2008). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. [1992]

(2005). Tras las huellas del poder simbólico: La disección de la "nobleza de Estado. En Loïc Wacquant (coord.) *El misterio del ministerio. Pierre Bourdieu y la política democrática*. Barcelona: Gedisa Editorial.

(2004). *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Madrid: Alianza Editorial. [2000]

Weizman, E. (2012). *A través de los muros. Cómo el ejército israelí se apropió de la teoría crítica postmoderna y reinventó la guerra urbana*. Madrid: Errata Naturae editores. [2007]

Welzer, H. (2010) *Guerras climáticas. Por qué mataremos (y nos mataran) en el siglo XXI*. España: Katz Editores.

- West, B. (2009). Contrainsurgencia: Lecciones de Irak. *Military Review*, edición hispanoamericana, julio-agosto. pp. 74-88.
- Willis, P. y Trodman, M. (2000). Manifiesto for Ethnography, *Ethnography*, Vol 1 (1), pp. 5-16.
- Zulaika, J. (1989). *Chivos y soldados: la mili como ritual de iniciación: ensayo antropológico*. España: Baroja.



## 11. ANEXO

### Anexo 1: Listado de entrevistados

A continuación se presenta un perfil resumido de los militares entrevistados en esta investigación. Se incluyen los rangos y el estado de actividad al momento de la entrevista, además de algunos datos que fueron importantes a la hora de la entrevista. Entre paréntesis se incluye la fecha de la entrevista.

- Alonso Baquer, Miguel (11/ 04/ 2013 y 21/ 06/ 2013): General de brigada del ETE, en retiro. Jubilado. Doctorado en Geografía
- Alonso Blanco, Jesús (20/ 06/ 2012): Comandante del ETE, en estado activo. Entrevista no grabada a petición del entrevistado. 2º Premio Revista Ejército 2014
- Aznar, Federico (05/ 06/ 2014 y 09/ 07/ 2014): Capitán de Fragata de la armada (equivalente a teniente coronel del ETE), en activo. Analista del IEEE y profesor de la ESFAS. Doctor en Ciencias Políticas.
- Ballesteros, Miguel Ángel (06/ 03/ 2013): General de brigada del ETE, en activo. Director del IEEE.
- Fuente Cobo, José Ignacio (14/ 05/ 2013): Coronel del ETE, en activo. Comandante Regimiento Nº 74 Artillería Anti Aérea. 2º Premio Revista Ejército 2012.
- García Caneiro, José (13/ 06/ 2013): Coronel del Ejército del Aire, en retiro. Profesor IUGM. Doctorado en Filosofía.
- González-Pola, Pablo (20/ 07/ 2012): Teniente coronel, en la reserva. Universidad CEU-San Pablo. Doctorado en Comunicaciones.
- Hernández, Juan (26/ 07/ 2011 y 28/ 03/ 2012 ): Teniente Coronel del ETE, en activo. Analista de Doctrina (DIDOM-MADOC). Entrevista no grabadas.
- Martínez Isidoro, Ricardo (04/06/2013): General de División del ETE, en retiro. Entrevista no grabada. Máximo representante militar español en Irak.

- Pardo de Santayana, José María (29/ 05/ 2013y 30/ 05/ 2013): Coronel del ETE, en activo. En espera de asumir como Agregado Militar en Cuba
- Pinto Cebrián, Fernando (28/ 06/ 2012): Coronel del ETE, en retiro. Autor de diversos libros sobre temas militares. Jubilado. Doctorado en Historia
- Puell de la Villa, Fernando (04/ 06/ 2012 y 14/ 06/ 2012): Coronel del ETE, en retiro. Profesor del IUGM. Doctorado en Historia.
- Sánchez Navarro, Eulogio (02/ 07/ 2014 y 16/ 07/ 2014): Subteniente del ETE, en activo. Unidad de Sociología del ETE. Doctorado en Antropología
- Sánchez Tapia, Salvador (29/ 04/ 2013): Coronel del ETE, en activo. DIDOM-EGE.
- Silvela, Enrique (17/ 04/ 2013): Teniente Coronel del ETE, en activo. Profesor EGE. 1er Premio Revista Ejército 2014
- Vega, Enrique (17/ 05/ 2013): Coronel del ETE, en retiro. Profesor IUGM. Doctor en Paz y Seguridad internacional.
- Vivas, Pedro (2011): General de brigada del ETE, en reserva. Subdirector IUGM. Entrevistas no grabadas.

Otras entrevistas realizadas en el contexto de la investigación:

- Cairo, Heriberto (11/01/2014\*): Decano Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid.
- Gutiérrez, Carlos (15/12/2010): Investigador del Centro de Estudios Estratégicos, Chile.
- Illanes, Felipe (29/10/2013): Investigador del Centro de Estudios e Investigaciones Militares del Ejército de Chile (CESIM).
- Molina Johnson, Carlos (29/12/2010): General del Ejército de Chile, en retiro.